

**Escritos de Don José María Arizmendiarieta**



**TOMO VI. Formación  
cooperativa**

**Archivo Don José María Arizmendiarieta  
Edición digital: 2008**

TOMO VI. Formación cooperativa

## LIBRO 12°. Formación cooperativa, 2ª parte

TOMO VI. Formación cooperativa  
LIBRO 12º. Formación cooperativa, 2ª parte

**T.U. Lankide: 1971-1976**

## Índice

- Boletín n° 127. Marzo 1971
  - 143. Trecho entre dicho y hecho. Resistencias e inercias. Compromisarios inexcusables. Cascada peligrosa. La afirmación necesaria.
- Boletín n° 128. Abril 1971
  - 144. Problemas. Esfuerzos de unos para lujos de otros. Verdades a medias. Neutralidades necesarias. Ser y sentir. Precipitación.
  - 145. Socios y no charangueros.
  - 146. Estilo de nuestras juntas.
- Boletín n° 129. Mayo 1971
  - 147. Mensajeros. De mitos o tópicos. Un pueblo forjada en la Universidad. Amante de la libertad. Sin monopolios, Lo que menos une.
- Boletín n° 130. Junio 1971
  - 148. Lo que enseña la experiencia
- Boletín n° 131. Julio 1971
  - 149. ¿Desarrollo o subdesarrollo?.
  - 150. Revolucionarios sin inflación
- Boletín n° 134. Noviembre 1971
  - 151. Modas. Utopias. Compromiso. En definitiva trabajo. La verdad.
  - 152. Cara a los planes de gestión.
  - 153. Capacidad de gestión.
- Boletín n° 135. Diciembre 1971
  - 154. Comunicación. Perfectible. Acreditada. Víctimas. Brujos.
  - 155. Un vistazo a la economía.
- Boletín n° 136. Enero 1972
  - 156. Una referencia. Una realidad. Núcleos dogmatizados. Una búsqueda leal y noble. Apelación válida.
  - 157. Retorno al origen. Un reto. Descongestiones y congestiones. Preocupación común. Comunicación y diálogo.
- Boletín n° 137. Febrero 1972
  - 158. Realismo. Honrados. Tensar las fuerzas.
  - 159. Proceso al desarrollismo
  - 160. Realismo y dinamismo. Transformación. Honradez. Dimisión de sentido.
- Boletín n° 139. Abril 1972
  - 161. Sin complejos. Con limitaciones. Mejor para todos. Presupuesto Universal. La actualidad Cooperativa. Obras Sociales u obra social.
  - 162. Cooperativismo sin participación.
- Boletín n° 140. Mayo 1972

163. Progresar exigencia vital. Artificio. Integrisimo disculpable. Peloteos y rebotes.  
- Boletín nº 141. Junio 1972
164. Contagio. La clave de nuestro progreso. La evolución
165. Dispositivos comunitarios. Diferencias personales y discriminaciones comunitarias. Una visión realista. Creaciones multidimensionales y polifacéticas. Armonía en la variedad.  
- Boletín nº 142. Agosto 1972
166. Lecciones olvidadizas. Compromisos contraídos. Lo que nos corresponde.  
- Boletín nº 143. Septiembre 1972
167. Lecciones de vida. Trabajadores con nuevo estilo. Madurez ineludible. Bochorros. Eficiencia.  
- Boletín nº 144. Octubre 1972
168. Realismo. Eficiencia. Capacidad empresarial  
- Boletín nº 145. Noviembre 1972
169. Con pies en la tierra y cabeza serena: Firmes. Sin conciencia de culpabilidades. Sin desviaciones. Realismo Cooperativo. Resonancias válidas.  
- Boletín nº 146. Diciembre 1972
170. Cara a 1973. .Una participación real. Lo que va con el hombre va con el pueblo. El pueblo va con la cooperativa.  
- Boletín nº 147. Enero 1973
171. En 1973 *"Desarrollo: incremento de Personal, Inversiones, Incremento de la Producción"*. Identificados. Comprometidos. La sabiduría china.
172. El desarrollismo a examen.
173. Agresión y violencia. Una cara de la violencia. Economía de lo social Aprenda a ser.  
- Boletín nº 148. Febrero 1973
174. Honrados y traidores *"No debemos plegarnos a las tentaciones de comodidad y burguesía"*. Expansión y justicia social. Nuevos resortes *"Nos asomamos a un mundo en el que el poderío no va a estar influenciado por las riquezas naturales, sino por la tecnología intelectual y la capacidad de aplicación de la misma"*. La fuerza que se impone.  
- Boletín nº 149. Marzo 1973
175. Adultos y maduros *"La libertad, la justicia, la solidaridad y el progreso constituyen para nosotros valores tales que los procedimientos las apelaciones para mantenernos en línea de fidelidad a sus exigencias constituyen los presupuestos básicos que animan nuestra acción previsor planificadora y promotora"*. Una firmeza consistente *"El camino para que los cooperativistas seamos más sociales y más humanistas no puede consistir hoy en aburguesarnos más"*. Una razón.  
- Boletín nº 150. Abril 1973
176. Autodefensa *"Principio de adhesión libre"*. Participar con responsabilidad. Expansión y justicia social. Concierto de responsabilidades.
177. Sobre desarrollo.
178. La seguridad es rentable *"Seguridad, como factor importante a la hora de concebir los equipos industriales"*.  
- Boletín nº 151. Mayo 1973

179. Problemas complejos y soluciones simples. Es la maestra de la vida. Participación y democracia.
180. Nuevos horizontes en las formas de trabajo. Servidumbres del progreso. El peligro de la unidimensionalidad. Superación de antagonismos.
181. Tareas y preocupaciones de todos.
182. No hay Paraíso. Hay que trabajar. Interferencias sorprendentes. Hay que trabajar.  
- Boletín n° 152. Junio 1973
183. Reflexión y revisión. Progreso cooperativo. Cambios a la vista. Portavoz acreditado.
184. La opción cooperativa ¿solución insuficiente? Las nuevas áreas ¿Podrán las cooperativas ajustarse a los nuevos modelos de competencia? Las actividades tractoras en el marco del desarrollo cooperativo.  
- Boletín n° 153. Julio y Agosto 1973
185. Protagonistas eficientes. Con la mente y el corazón. Actualizando los esfuerzos comunes.
186. La política y nuestras cooperativas.
187. Hacia una sociedad autogestionada. El hombre y la revolución científico técnica. El hombre hacia la sociedad autogestionada. El hombre y su autogestión. Conclusión.  
- Boletín n° 154. Septiembre 1973
188. Inflación en todo. Cooperación y amos.  
- Boletín n° 155. Octubre 1973.
189. Toma de conciencia "*No es utopía lo que hipotéticamente es viable*". Valor convertible en fuerza "*La más poderosa fuerza humana es la libertad*". "*Nuestra fuerza no se traduce en lucha sino en cooperación*". Resonancias coincidentes "*Las ideas no mueren y los hombres que mueren fieles a unas ideas contribuyen a que sus ideas alcancen resonancias y fecundidades nuevas*".  
- Boletín n° 156. Noviembre 1973
190. Responsables. Libres y justos. Sin utopías ni complejos. "*No vamos a vivir para trabajar mejor, vamos a trabajar mejor para vivir mejor*".  
- Boletín n° 157. Diciembre 1973
191. La verdad y la justicia. Nueva etapa. Para vivir mejor. Nuevos mecanismos.
192. ¿A qué jugamos? ¿Cómo hacerlo?  
- Boletín n° 161. Abril 1974
193. Autogestión y eficacia.  
- Boletín n° 162. Mayo 1974
194. Cambio sí, cambio no.  
- Boletín n° 163. Junio 1974
- 195.. Por el cambio y para el cambio.  
- Boletín n° 164 y 165. Julio-Agosto 1974
196. Burocracia y Seguridad. Sectores neurálgicos de la empresa.  
- Boletín n° 166. Agosto-Septiembre 1974
197. Firmeza y lealtad. Los conflictos. Los compromisos. Hacia el futuro.  
- Boletín n° 167. Octubre 1974

198. Firmes y leales. Reeducción de la sociedad. En marcha. Investigación. Se ha dado el paso.
- Boletín n° 168. Noviembre 1974
199. Metidos en conflictos. Debates domésticos. Arrojadados del Paraíso. Sin complejos. Contraste objetivo. Enjuiciamiento e iluminación.
- Boletín n° 169. Diciembre 1974
200. Realidades y esperanzas. Paso de insolidaridades a compromiso. Una atención.
- Boletín n° 176. Julio-Agosto 1975
201. Trabajo y compromiso. Ahorro e Inversión. Gestión. Convocatorias tentadoras.
202. Los trabajadores en el ocio de las vacaciones para los ociosos de la vida. Reflexiones y revisiones prácticas. Quien o que es culpable de ello. Un país más fotogénico. Dios manda y prohíbe. Sorpresas. Resonancias peninsulares. Contrastes.
203. Revisiones de calendarios e instancias para su aplicación. Instancias para el foro cooperativo. Instancia para el foro popular. Instancia al foro eclesiástico. Planes de Gestión.
- Boletín n° 178. Octubre 1975
204. Mejorando los planes de gestión. Transformar nuestra tierra. Opciones de trabajo y ocio activo. Compromiso.
205. Campeones e interdependientes. Una distinción para Ulgor Realidades que se imponen.
- Boletín n° 179. Noviembre 1975
206. Ley de Vida
207. Concierto y desconcierto. Punto de referencia. Verdades a medias.
- Boletín n° 180. Diciembre 1975
208. Nuevo horizonte. Una pausa. Compromiso y no privilegio. Si quieres libertad ... . Resonancias actuales. Equivalencias. Unanidades.
- Boletín n° 181: Enero 1976
209. Para entendernos. Menos prisa y más seriedad. La cooperación es compromiso del presente y del futuro. La fuerza incoercible. Democracia es también socialización.
- Boletín n° 183. Marzo 1976
210. Caminos para la revolución. Revolucionarios. Sin complejos. El buen camino.
- Boletín n° 184. Abril 1976
211. La autocrítica necesaria para avanzar.
212. Generación en la encrucijada
- Boletín n° 185. Mayo 1976
213. Ideas claras y comportamientos sin máscara. Sin complejos. La revolución pendiente. Toma de conciencia. Segundo ciclo. Paso a paso.
- Boletín n° 186. Junio 1976
214. Camino y conductores. Examen de responsabilidades. Conclusión primera. Prioridades. Innovación y tecnología.

## Boletín número 127. Marzo 1971



## Trecho entre dicho y hecho

En esta época de revisión anual, de descargos, de planes y compromisos concurren en nuestra atención el pasado, el presente y el futuro con amplio inventario de recuerdos, de responsabilidades y de ilusiones, unas realizadas y otras frustradas, precisan registrarlos en calidad de algo más que palabras o simples utopías. En aras de responsabilidades compartidas, que para unos podrán ser correspondidas y para otros disculpadas.

En una coyuntura de revisión se debe ponderar que no es lo mismo lo prometido que lo realizado, lo deseado que lo encarnado en esfuerzo y colaboración propia. Que lo que acredita las palabras y a los hombres no son los dichos sino los hechos.

El tiempo es otro testigo implacable de los hombres.

Hombres que saben otorgar cuando para cuando lo han otorgado están recibiendo, suelen abundar más o menos sin que nunca falten quienes antes de haber otorgado nada se empeñan en exigir. El tiempo es factor indispensable para calificarnos o para conocerlos.

Lo que afirmamos precedentemente tiene amplia gama de aplicaciones donde quiera que concurrieren los hombres y por tanto también se da el fenómeno en las cooperativas al fin y al cabo comunidades humanas.

¿Cabe calificar las discriminaciones basadas en los matices humanos señalados de algo injustificado, arbitrario o inhumano?.

La honestidad, la lealtad, la responsabilidad en el sentido más depurado, la hombría en una palabra, está en juego entre dicho y hecho, entre el ayer y el hoy, entre dar y recibir. La libertad o la justicia no son valores tales que pudieran tener entidad aceptable al margen de toda referencia y contraste con lo que calificaremos de honestidad, de fidelidad, de solidaridad.

El régimen cooperativo que hemos entendido como regulación sensibilizada e inspirada en auténticos valores humanos, ¿puede tener reparos en prestar audiencia e incluso consagrar o sancionar como factor atendible la antigüedad, el tiempo indispensable para calificar la relación existente entre dicho y hecho, entre lo que se da y lo que se recibe, se otorga y se espera?.

El trecho entre dicho y hecho no es una zona indiferente, de nadie, el compás de espera o atención entre el esfuerzo que se compromete y el que se hace, entre lo que se ofrece y se recibe, es igualmente paréntesis cotizable. Por todo ello cabe perfectible desde el punto de vista de regulación con la aceptación o inclusión en la normativa ordinaria de un elemento de cualificación humana y social con las consiguientes imputaciones del factor tiempo, la antigüedad.

En la etapa histórica en la que el fenómeno más notable es la aceleración no hemos de temer que se pierda nada antes bien hemos de pensar que se ganará con reconocer esta circunstancia como un valor positivo de vocación social o de testimonio acreditativo de efectiva contribución al bien de la comunidad.

## Resistencias e inercias

La referencia al tiempo y al espacio representan la evocación inevitable de inercias y de resistencias. La constatación de inercias y de resistencias no siempre deseables o provechosas es algo que no puede sorprender a quien disponga un espíritu crítico o una mínima capacidad de observación.

Nada surge por generación espontánea. Vieja verdad.

Nada se desarrolla sin asimilación ajena o impulso extraño.

En la experiencia cooperativa subyace mucho esfuerzo no contabilizado, mucha energía no inventariable.

Los fenómenos socio-económicos o humanos adquieren relieve siempre en virtud de generosas contribuciones y las instituciones nunca perviven sin calor e impulso humano.

En estas páginas se ha comentado más de una vez que el movimiento cooperativo se autentifica en la medida que se acredita capaz de desenvolverse sin paternalismos vitalicios o extraños. Debe entrañar una apelación y una puesta en juego de virtualidades más o menos latentes ante las necesidades o preocupaciones compartidas. Debe ser un proceso de emancipación social progresiva y velar de evita o superar hipotecas extrañas.

¿Se tiene conciencia actualizada de este presupuesto?. ¿Caso de tenerlo cabe descuidar, la oportuna e inexcusable preocupación de autoformación o de promoción personal al objeto de que en el seno de la comunidad fuera constante la tendencia a la maximalización de la propia contribución?.

Sin intenciones de ofender a nadie diríamos que los actuales cooperadores en su conjunto deben no poco de sus éxitos a la presencia y la dedicación sin reservas de directivos y de técnicos siempre minoría. La solidaridad mínimamente vertical y máximamente horizontal ha configurado la estructura humana y social de estas entidades con la particularidad de que fuera de su ámbito tales condiciones de solidaridad no son corrientes y tal vez ni viables.

Alguien extraño a estas entidades pero observador no desprovisto de sentido social o de perspicacia exclamó a la vista de los efectivos resultados de la experiencia, que en las entidades que la realizan habían constituido mejor paraíso para peones que para técnicos o sujetos cualificados. La simple cualificación del voto no compensa lo que la estructura por otra parte les niega.

Si unos necesitan que se lubrifiquen sus órganos reactivos con compensación económica no olvidemos que otros podrían decir que para ellos no existe esa y además las arduas tareas de gestión corren riesgo de carecer de compensaciones puramente humanas. Quienes serena e imparcialmente ponderarán las condiciones en las que unos y otros, todos los miembros de estas entidades cooperativas, ejercen sus actividades, no se habrían de sorprender de las que la mayoría, la masa disfruta, si no de las de hecho tienen los más, responsables y más capa citados. Lo decimos esto porque es preciso que el movimiento cooperativo vele por el mantenimiento o aprovisionamiento de los recursos más escasos en todo el campo de actividad económica y social. Hombres y para colmo con preparación y capacitación superior.

## Compromisarios inexcusables

La afirmación de que el gran salto de una sociedad en desarrollo puede terminar en el vacío si falla el ahorro y la inversión, tiene plena aplicación y actualidad entre nosotros que vamos a ser impotentes para llevar a efecto determinados planes de desarrollo muy acariciados y no menos necesarios en el horizonte de nuestros pueblos caso de no adoptar algunas reservas ante tantas incitaciones de consumismo insensato e injustificable a poco que actuáramos con proyección y sensibilidad humana y social más amplia.

Estamos ya acusando los primeros síntomas en escala social de un aburguesamiento prematuro si es que alguna vez el aburguesamiento es justificable en los términos que corrientemente se practica mientras tantas carencias y limitaciones subsistan en nuestra periferia e incluso en nuestra propia casa, caso de saber ponderar y discriminar las posibilidades con sentido práctico y mínima visión del mañana.

Nuestras instituciones sociales, asistenciales, culturales o educativas no corresponden a la opulencia de otros centros o medios de distracción, de capricho o lujo. Al observador perspicaz

no se le escapan estos síntomas de subdesarrollo de la comunidad a efectos de satisfacer aspiraciones o derechos humanos plenamente justificados. Individuos o familias a lo rico e instituciones sociales a lo pobre. Esto tiene un nombre: subdesarrollo social.

## Cascada peligrosa

La unanimidad no siempre es síntoma de vitalidad social y menos frente a problemas complejos que la gestión cooperativa no puede dejar de afrontarlos en escala de participación directa y netamente democrática.

La responsabilidad personal y consiguientemente las evoluciones personales deben traducirse en discrepancias y contrastes, que por otra parte no deben ser obstáculos para que lo convenido fuera ejecutado por todos unánimemente. Eso es tener madurez democrática, eso es madurez humana.

Huelga añadir una vez más que colectivismo y comunitarismo no son sinónimos para nosotros. La concepción y la visión cooperativa entraña un gran respeto a la persona y a la comunidad simultáneamente. Es una posición equidistante entre el individualismo y el colectivismo anónimo, indefinido. Entraña un permanente esfuerzo de equilibrio y por ello requiere una conciencia permanentemente alimentada o actualizada de valores personales y comunitarios. Hay un juego de fuerzas y de tendencias y ello hace que la gestión cooperativa tenga dificultades, solventables por la vía democrática, limpiamente aplicada.

En la mentalidad cooperativa ha de tener relieve y vigencia la estima prevalente y el ejercicio de la libertad en las cuestiones accesorias para reemplazarlo con la prevalencia de la unión en las necesarias o básicas. Debe brotar esta exactitud con espontaneidad o al menos en la fase ejecutiva en tanto no se tuviera que corresponder a otros planteamientos convenidos debe hacerse realidad, la unión que hace la fuerza, la unión que testimonia la estima mutua.

## La afirmación necesaria

Ante tantas solicitudes y apelaciones debemos saber discriminar los valores o los objetivos más universales y permanentes al objeto de saber actuar con firmeza en unas vertientes y con tolerancia en otras. Hemos de saber conjugar firmeza y tolerancia y no cabe duda que ello requiere de cada cooperativista una oportuna toma de posiciones en aras de su respectiva conciencia. Pero sin olvidar que la conciencia es el dictamen práctico de la razón y consiguientemente tal dictamen ha de brotar de los elementos empleados en el enjuiciamiento.

El primer juicio de valor es el que debemos otorgar a los valores apelables y destinados a la inspiración de nuestras actitudes humanas y sociales.

No cabe duda que hay que atribuir a la aplicación práctica que pudiera entrañar la cooperación en sus realizaciones de la firmeza y de la tolerancia aludidas el que este régimen haya sido acreedor a lo largo de la historia a la aceptación o tolerancia de los más variados regímenes políticos y a pesar de la modestia de las realizaciones llevadas a cabo se suscite siempre prometedora y atractiva para hombres abiertos y progresistas dispuestos a ser leales con sus respectivas conciencias humanas.

Suele ser algo que en todos los viejos regímenes superviven con opciones de ser aceptado por los nuevos o novísimos.

Nosotros tenemos fe en las posibilidades cooperativistas y los defectos que pudiéramos acusar no significan otra cosa que firme voluntad de superarlas y para ello no tener resistencias en reconocerlas.

## Boletín número 128. Abril 1971

## Problemas

Hay siempre muchos, no pocos importantes, ante los cuales no podemos ser indiferentes ni permanecer pasivos.

Pero, ¿son tales que de todos debemos ocuparnos todos y todos ellos deben repercutir necesariamente en lo que llevamos entre manos?.

O, dicho de otra forma, ¿la existencia de problemas importantes en derredor nuestro debe traducirse en la suspensión de las normas de convivencia y de relación que tenemos en vigor, o puede dar ello lugar a la justificación de coacciones y chantajes entre nosotros para forzar la adopción de determinadas medidas?.

Hemos aceptado determinados objetivos comunes y para realizarlos hemos adoptado unas normas. La cooperación para la que nos hemos convocado y comprometido ha sido bien especificada, es o debe ser conocida de todos; tenemos a mano documentos informativos y en curso unos compromisos. Realicémoslos.

¿Que también hay que ocuparse de otras cosas?. Hagámoslo respetando lo convenido y si es caso proponiendo lo conveniente, pero nunca engañándonos los unos a los otros, presionándonos o atropellándonos. Otro comportamiento no sería calificable de cooperación y sí tal vez de traición o al menos de desviación. Hay que jugar limpio.

Como en todos los fenómenos humanos debemos mantenernos abiertos, debemos aceptar en principio una evolución y un progreso; el cambio es expediente normal en la dinámica social y humana. Pero no se precisa para ello el repudio de normas reguladoras de respeto mutuo, de decisión colectiva, máxime cuando tales normas tienen un génesis y un desarrollo netamente democrático.

Para no pecar de ingenuos hemos de reconocer que en las filas cooperativistas o en el seno de algunas de estas entidades hay sujetos atraídos no siempre por nobles o transparentes intenciones de cooperación, sino por otros móviles, que pueden ser no confesables. No se trata de dar lugar a sospechas por hipersensibilidad paranoica, sino de interpretar sin subterfugios y camuflajes lo que se evidencia por sí mismo. Ni son todos los que están ni están todos los que son cooperativistas en nuestras naves cooperativas.

## Esfuerzos de unos para lujos de otros

Las opciones y los atractivos que representan las realidades cooperativas no se deben a ninguna generación espontánea; son fruto de mucho esfuerzo y sacrificio de hombres que naturalmente pueden oponerse a que ello se traduzca simplemente en opciones de lujo de otros; opciones se prestan a comportamientos abusivos de toda índole; desde las de quienes, merced a las misma pudieran sentirse perfectamente acomodados para ser especuladores de todos los esquemas más o menos utópicos hasta de profetas de verdades a medias; no cabe desconocer otros contingentes dispuestos a presumir o airear cómodas solidaridades en la embriaguez de una sociedad de consumo desde el momento que se echa en olvido totalmente el alcance de la solidaridad reclamada en la hora del esfuerzo y del trabajo en el momento del uso y aplicación de los medios generados al amparo de aquélla.

¿No se acusa algo de esto en un sector amplio de los jóvenes con mínimas implicaciones e incluso discreta contribución, apelan al número para propugnar igualitarismo de nobles apariencias sociales que de hecho disimulan mal individualismo y egoísmos latentes?. Sinceramente pensamos que las ideas geniales de unos o las nobles aspiraciones de otros pueden tener aplicaciones que los acreditaran si buscáramos hacerlo más en hechos que en dichos.

## Verdades a medias

"La verdad o las verdades a medias no hay que pensar que son simplemente eso que suena; la verdad solamente por una sola cara o hasta la mitad.

Conocer y alcanzar la verdad es una apetencia universal como también es una explotación muy generalizada su "mercantilización" dosificando su exposición o su comunicación en proporciones o formas que se prestan a aprovechar ingenuidades o superficialidades ajenas.

Las verdades a medias constituyen una mercancía más lucrativa en el tráfico actual; con todo, se trafica y al amparo de determinadas sicosis a las que es muy sensible la masa y hacen no poca mella en la misma, tienen no poco relieve algunas verdades si bien insuficientemente objetivadas o matizadas, pero que de hecho resultan eso: verdades a medias.

El régimen cooperativo ofrece condiciones suficientes para discriminarlas o discriminar a sus portavoces; aquí podemos y debemos conocernos por las ideas y por las obras; estamos suficientemente cercanos como para ello, con tal de que no renunciemos al empleo de este doble módulo de ponderación y enjuiciamiento. Las vivencias y la experiencia de cada uno es la credencial que debemos utilizarla para las calificaciones que precisáramos. Los hombres a medias, es decir, de los que pudieran hacer bellas formulaciones, pero que no fueran capaces de rubricarlas con sus hechos, como las verdades a medias, no nos sirven. Hay que saber dar tiempo al tiempo para conocer quién es incendiario y quién bombero.

## Neutralidades necesarias

El método democrático cooperativo es de un alcance práctico incuestionable y no solamente impone el respeto a la mayoría sino también a la minoría; como que fundamentalmente es el respeto a los valores humanos y el hombre independientemente de su número es acreedor al respeto y consideración ajena.

La neutralidad política y religiosa que se explicitan y se invocan en unos de los clásicos principios cooperativos obedece a la necesidad de hacer realidad en el seno de la organización cooperativa el respeto mutuo, la primacía de los valores humanos.

No han faltado entre nosotros reacciones espontáneas que por su universalidad y unanimidad han dejado bien claro el rechazo y el repudio de imputaciones políticas cuando alguien desde el exterior o al amparo de su posición haya dado lugar a ello. Más o menos todos tenemos aún presente la resonancia que tuvieron algunas manifestaciones de este sentido.

Es precisamente por eso, porque todos tenemos presente el significado y el alcance del principio cooperativo aludido de neutralidad, por lo que hacemos alusión al mismo para que tenga plena efectividad en las relaciones domésticas, aun en los menores detalles que pudierais desencadenar a nadie recelos o encogimiento. Estamos en la cooperativa para realizar el objeto social que lo tenemos especificado y comprometido y ello no nos impide ni nos hipoteca para que fuera de su órbita y marco obremos cada uno con fidelidad a su conciencia. Pero debemos discriminarlo. Se equivocan, hacen un mal servicio a la causa cooperativa, quienes se empeñen en utilizarla como base o plataforma para tratar de resolver problemas no relacionados directamente con el objeto social propuesto en la misma. El cooperativista no se implica y se agota en cuanto a su quehacer en la cooperativa, bajo todas sus dimensiones humanas, es decir, debe poder estar presente y actuar en otras vertientes o latitudes en las que bien puede tener otros colaboradores.

## Ser y sentir

Es una realidad más o menos constatada por todos que "no es lo importante lo que le ocurre a uno sino la idea que se hace de aquello que le ocurre".

Van adquiriendo tal densidad algunas de las aludidas verdades a medias o existen ciertas corrientes de sicosis colectiva tales, que partiendo de que todo cuanto ocurre en el mundo es poco más o menos algo que gira en torno a explotadores y explotados y explotación y opresión, constituyen fenómenos tan universales que ningún ámbito se ve libre de ello o ninguna persona deja de estar exenta de tener que militar entre unos y otros, que la puesta en alerta ha podido determinar no pocos fenómenos incluso en nuestras estructuras cooperativas y en cuantos se hallan implicados en las mismas. Es curioso. Diríase que ya corremos el peligro de complejo de explotadores los directivos y de explotados el resto; no ser algo de ello o reconocer que no se incurre en nada de ello va siendo algo así como la manifestación y la confesión vergonzante de que debemos ser una especie de menores de edad o al menos personas tan insignificantes que quedamos fuera del registro de ciudadanos del día.

¿Será acaso esto madurez?.

¿Dónde vamos con los que teniendo que mandar no saben hacerlo más que a medias o con los que debiendo acatar lo hacen asimismo con reservas a su discreción para huir de opresión o explotación imaginaria?.

Ser libre no es un lujo sino una necesidad y un deber

Para ser libres debemos saber apelar y apoyarnos más en la propia reflexión y poner en juego constantemente energías para superar inercias como también cómodas posiciones presentes en aras de transformaciones futuras.

## Precipitación

Todo lo queremos enseguida: la casa, los muebles, el automóvil, la mini, la midi, la maxi y más que hubiere; la semana corta y cómoda y el fin de semana largo y comfortable; adultez embriagadora y vejez espléndida; que nadie nos reste y todos nos den. ¿Dónde y cómo se puede encajar en esas condiciones?. ¿No estaremos efectivamente alienados?. Debe ser maravilloso el mundo que hemos descubierto: ¡de sueño!

## Socios y no charangueros

Hemos atravesado en los precedentes meses una crisis por parte del personal de nuestras cooperativas, sobre todo entre los que están enclavados en los niveles bajos y todo ello por una diferencia que se observa a la hora de señalar el anticipo-hora para el índice 1 correspondiente al año 1970.

Efectivamente, hemos de solucionar esta diferencia que en estos momentos existe y para ello las vías legales que todo socio debe de conocer son las de elevar una propuesta a la Junta Rectora para que sea ella quien estudie la forma de poder dar una solución a cuantas veces se produzca este fenómeno actual.

Pero lo que está ocurriendo en estos momentos entre los socios cooperativistas es que sin tener noción, no todos, de lo que es ser socio de una empresa cooperativista, nos lanzamos alegremente a criticar, a comentar y a hacer juicios sobre tal o cual actuación de nuestros órganos rectores.

En primer lugar, hemos de tener en cuenta que la obligación de todo socio es la de conocer a fondo los Estatutos y Reglamentos de Régimen Interior, para saber hasta dónde llegan los derechos y las obligaciones de todo socio y cuando ya hayamos comprendido estos derechos pero sin olvidar las obligaciones, es cuando podemos enfrentarnos cara a cara a quien sea para pedir responsabilidades.

No podemos poner en tela de juicio a los componentes de la Junta Rectora de la cooperativa que fuere, los socios de la misma, cuando precisamente somos nosotros, los socios, los que en Junta General hemos hecho la elección; porque a nuestro juicio los nombrados son los que mejor pueden conducir a nuestra empresa, porque no dudamos que los rectores serán los primeros en procurar hacer el mejor bien para los socios, pero ¡ojo!, no es precisamente el elevar mucho los anticipos laborales hacer el bien a sus socios, ya que para ello hay que dejarse de sentimentalismos y hacer un estudio serio y completo de todas las posibilidades que la empresa tiene para aplicar tal o cual porcentaje de subida de los anticipos laborales.

Pero es más; si nosotros creemos que la Junta Rectora, no solamente por no concedernos más anticipos laborales, sino por otras formas de actuar, no funciona, somos los que tenemos que pedir su dimisión pero a la hora de hacerlo hay que tener conciencia y responsabilidad de socio para saber elegir a los que creemos que son los más aptos, pero siempre teniendo en cuenta que esos deben ser personas, que no solamente sean luchadores en el campo del trabajo y defensa a los trabajadores, sino que tengan unos conocimientos que le permitan tomar decisiones en algunos casos muy importantes, sobre todo cuando se trata de cooperativas de cierta altura.

Pero para poder llegar a tener conciencia y responsabilidad de socios es necesario que primero se conozcan los Estatutos y Reglamentos, pero ahí es donde fallamos.

Ha llegado el momento en que en algunas cooperativas se quiere dedicar unas horas a la información al personal y buena forma sería de que precisamente dentro de esta información se tocara con amplitud la interpretación de los Estatutos y Reglamento que son las reglas de juego de nuestras empresas cooperativas. Así y nada más que así, podemos ser conscientes de las posturas que adoptemos en todos los aspectos de nuestra vida cooperativa y veremos con más claridad muchísimas de las cosas que en estos momentos estamos criticando y que de la otra forma las veríamos mucho más claro.

Hemos de darnos cuenta también de que los socios son la máxima autoridad en nuestras empresas cooperativas, ya que cuando se reúnen en Junta General Ordinaria o Extraordinaria tienen el derecho a voto, pero repetimos que para hacer uso de este derecho que nos da el voto hay que tener conciencia y responsabilidad de socio para saber hasta dónde nos podemos comprometer en nuestras peticiones, en nuestras querencias y en nuestra ayuda a los rectores, que tanta falta tienen en estos momentos de ella. Con ese pequeño comentario queremos llamar a la conciencia de todos los socios para que entre todos nos ayudemos y podamos poco a poco dar respuestas a nuestras pretensiones y a nuestras necesidades pero siempre con conciencia y responsabilidad de socio.

## Estilo de nuestras Juntas

Con motivo de cierta intervención polémica, cuyo tema no viene al caso, en una de nuestras más representativas Asambleas, nos han llegado variados comentarios que, sin perjuicio de considerarlos todos sugeridores, nos ha parecido interesante en estos momentos tratar sobre los de una naturaleza en concreto.

Nos referimos al hecho de que se ha lamentado por algunos que quien iba a hacer uso de la palabra no hubiera comunicado previamente a la presidencia el fondo del problema que pensaba plantear.



Sobre la procedencia o no de participar previamente a la mesa directiva del contexto de las intervenciones caben lógicamente muchos criterios y todos ellos muy respetables. A riesgo de no coincidir con muchos, cosa por otra parte normal, vamos a dar el nuestro.

Ambas posiciones tienen ventajas e inconvenientes, resultando interesantes valorarlos y optar por la posición cuyo balance se muestre más positivo. Como punto de meditación y comentario, sin pretender sentar cátedra en el asunto y dispuestos a cambiar de criterio, nos aventuramos a llevar a cabo un resumido inventario.

### Estilo de poner previamente en conocimiento de la presidencia

#### Ventadas

- Se posibilita una contestación más documentada por parte de la mesa.
- Se evitan posibles engorros que pueden derivar en un desarrollo poco ordenado de la Asamblea.
- Se cumple mejor con las formas que siempre han de guiar nuestras relaciones mutuas.

#### Inconvenientes

- Se corre el riesgo de que las Juntas resulten poco atractivas porque vayan prefabricadas.
- Posible cansancio de los asambleístas y peligro de inasistencia.
- Se consolida la posición ventajosa de la presidencia con respecto a la Asamblea.

### Estilo de intervenir sin previo conocimiento de la presidencia

#### Ventajas

- Mayor naturalidad y espontaneidad en el desarrollo de la Asamblea.
- Se contrapesa, en cierta medida, la superioridad de la presidencia, con lo que gana en personalidad el asambleísta.
- Se rompe la monotonía de las Juntas, creciendo el interés de los cooperativistas y asegurando la masiva asistencia.

#### Inconvenientes

- Peligro de dar sensación de cierto enfrentamiento con la presidencia.
- Necesidad de improvisar por parte de la presidencia, con riesgo de resultar menos documentada su contestación.
- Impresión de menor corrección en su desarrollo.

Puestos a definirnos por un procedimiento, hemos de confesar que tras pesar la trascendencia de sus respectivas ventajas y valorados sus inconvenientes, nos inclinamos sin dudar por el segundo. Entendemos se debe evitar el excesivo formalismo de poner en conocimiento previo de la presidencia los asuntos a plantear.

Consideramos que si algo hay que salvar es la naturalidad en el desarrollo de las Juntas Generales y hemos de huir como de la peste de cualquier procedimiento que pueda hacer pensar a los cooperativistas que todo estaba hecho con anterioridad y hacer mella en ellos la tentación de no asistir. Si por necesaria una contestación concreta, que resulte preciso un estudio previo, se ha comunicado a la presidencia, consideramos se debe poner en conocimiento de la Asamblea

en el momento de la intervención. Lo contrario representa, a nuestro modo de ver, una tomadura de pelo para los cooperativistas y lo último que debemos hacer es perder el respeto al supremo órgano de gobierno de la entidad.

Incluso nos atrevemos a sugerir que la previa información que se facilita a los socios no contenga los datos fundamentales, de forma que se desee acudir a la Junta para enterarse del desarrollo del ejercicio pasado, ya que de lo contrario la Junta General degenerará en un acto solemne sin trascendencia alguna. Y los órganos de gobierno, que lógicamente deberán conocer previamente con detalle su desarrollo, deben cuidarse de que tales informaciones no trasciendan, velando por el interés que deben despertar las Juntas Generales, dada su verdadera trascendencia. Esto obligaría seguramente a que parte de la información se facilite por escrito a los socios a través de la Memoria.

Diremos más. Con vistas a lograr que las Juntas Generales sean algo vivo e interesante, que sirvan para inyectar moral a los socios, recomendaríamos a los presidentes que no lleven la totalidad de asuntos plenamente elaborados para que el desarrollo de la Junta salga "redondo". Convendría, estimamos, someter algún punto cuya decisión por parte de la Junta Rectora se posponga hasta tanto sea realmente oído el parecer del socio. Más vale que las Asambleas se asemejen a una tertulia de café que a un funeral de tercera. No olvidemos, por otra parte, que nuestras asambleas son protagonizadas por trabajadores y no por académicos de la lengua, de forma que aunque las juzguemos menos brillantes que un certamen literario, resulten verdaderamente eficaces, sean el fiel reflejo del pensamiento de los socios y cumplan el objeto para el que fueron constituídas, que es lo importante.

De si los presidentes pasan apuros no nos preocupemos, que están preparados para ello y no les va a coger de sorpresa. Ningún presidente va a perder un ápice de su prestigio por responder: "debo estudiar la propuesta y contestaré en su momento", y nadie va a sorprenderse por escuchar tal respuesta, si el tema planteado tiene suficiente enjundia.

Las Asambleas no se constituyen para que los presidentes dispongan de un auditorio ante el que lucirse, aunque inevitablemente se luzcan si son buenos dirigentes. Estamos seguros que a ellos no les preocupa. Es evidente, además, la ventaja que en cualquier Asamblea dispone el presidente respecto al resto de los asambleístas, motivo por el que cualquier procedimiento honesto que utilicemos para compensar ambas posiciones redundará en beneficio del interés y efectividad de la reunión.

La Junta General "es el órgano de expresión de los socios" razón por la que lo importante es que se cree un clima apto para que todo aquel que tenga algo que decir lo manifieste con naturalidad, claridad y confianza. Cuanto más protocolo exijamos y cuantos más requisitos haya que cumplir para hacer uso de la palabra, menos libertad contará el socio para manifestarse y nuestras asambleas se desarrollarán a un pacífico pero aburrido monólogo. En tales casos el socio se verá obligado a exponer sus opiniones en tertulias ajenas a la cooperativa, con todo lo que este procedimiento tiene de disolvente e intrigador.

Sin ninguna malicia por nuestra parte, sinceramente estamos seguros, nos hemos olvidado de los criterios que sosteníamos antes de ser cooperativistas. Uno de ellos era lo poco democrático que considerábamos el que en Jurados de Empresa o reuniones sindicales hubiera que plantear por escrito y con anticipación las sugerencias, ruegos y apelaciones que pensáramos exponer. Vigilemos nuestro quehacer diario en esta faceta tan interesante, ya que desde el pecado original al hombre le gusta lo cómodo y pronto nos habituamos considerando normal si nos agrada lo que anteriormente tachamos de viciado.

Mucho nos tememos que si no logramos dar a las Juntas Generales el sentido que por su naturaleza les corresponden, creando un clima de confianza y el suficiente interés para los socios, dentro de cuatro o cinco años se deberán celebrar en segunda convocatoria con el treinta

por ciento de quorum; y dentro de diez en torno a una mesa redonda con capacidad para una docena de incondicionales.

Bueno sería que quienes juzgaran erróneos los criterios expuestos utilizaran esta misma tribuna para exponer los suyos, de forma que entre todos podamos crear un estilo o doctrina que sirva para hacer permanentes los valores del sistema que hemos elegido y los afanes que movieron a quienes dieron vida a nuestro grupo.

## Boletín número 129. Mayo 1971

## Mensajeros

No es buen procedimiento para acreditar o autentificar un mensaje el del anonimato y estimamos que huelga tal procedimiento en las cooperativas abiertas al diálogo y a toda clase de sugerencias como resistentes y ajenos a antecedentes delatorios.

¿Se trata de evitar desviaciones peligrosas, apuntalar actitudes vacilantes, promover mayor cohesión interna y coherencia externa, contribuir a un mayor desarrollo del país, acelerar un proceso de emancipación efectiva humana y social?. En el supuesto de objetivos tan nobles a nada conduce el anonimato o los chaparrones de tinta y papel inspirados en catecismos desfasados o exponentes de tópicos consabidos. Obras son amores. En ámbitos cooperativos sabemos lo que va del dicho al hecho y las resonancias de picos sonoros quedan cortas y se califican las realidades más que las buenas intenciones.

## De mitos o tópicos

Es indudable que se nos han endosado como sana mercancía no pocos tópicos y mitos y necesitamos desintoxicarnos de los que hubiéramos digerido o asimilado. Pero no estamos inmunes de caer en nuevos riesgos alienantes en cuanto la objetividad se reemplaza con formulaciones a las que nos hacemos supersensibles en virtud de exaltaciones y pasiones en curso más o menos hábilmente cultivadas o mantenidas.

La verdad os hará libres se ha oído decir. Pero, efectivamente, de ordinario tal verdad no consiste en lo que coincide con los intereses o visiones parciales de cada uno.

En una de tantas comunicaciones llegadas a nuestras manos hemos leído que nuestro cooperativismo es el instrumento del que se ha valido el capitalismo para defender sus intereses y no los de la clase trabajadora. ¿Dónde y quién ha descubierto que los promotores de nuestro cooperativismo han sido los hijos de papá, los señoritos o los charlatanes y no los propios trabajadores que supieron vivir en tensión y siguen viviendo sin rehuir ningún esfuerzo fuera de excepciones normales en colectivos tan numerosos?.

El argumento que apoya la afirmación no es otro que afirmar rotundamente que si el cooperativismo fuese método de lucha contra el capitalismo, ya habría dejado de existir. por si alguien pudiera dudar se añade que no hace falta ser experto para poder persuadirse de ello.

Caso de ser cierta la omnipresencia y la omnipotencia capitalista en los términos que se presuponen no podrían faltar quienes pudieran recelar de la rectitud u honestidad de las intenciones de tales mensajeros en nuestros ámbitos cooperativos. ¿Con quiénes topamos, amigos o enemigos, colaboradores o conspiradores?.

## Un pueblo forjado en la adversidad

En nuestro sector cooperativo prevalece una juventud pletórica y mayoritaria, cuya experiencia y vivencias no alcanzan experiencia históricos de tensiones y contradicciones de toda índole, cuyas referencias pudieran servirnos no poco para esclarecer posiciones de tendencias y corrientes ideológicas o fracciones político-sociales que se vieron sometidas a contrastaciones irrepartibles o al menos indeseables.

¿Qué no ha sido objeto de apologías o de anatemas, de promesas o traiciones a tenor de simples coyunturas e intereses no siempre nobles y sanos por la derecha y por la izquierda por los instalados o por los resistentes a lo largo del tiempo?.

El pueblo, si por tal entendemos el colectivo constituido por unas generaciones y un destino común y alguna conciencia de su personalidad o de la necesidad de una libertad para realizarse mejor, ha cargado con todas las consecuencias, víctima unas veces de su credulidad y otras de maquinaciones de quienes siempre supieron aprovecharse del esfuerzo ajeno.

Sabemos que si ha de tener prevalencia real entre nosotros lo que denominamos el bien común, el desarrollo del país y su futuro, si nos resistimos a vegetar y el mañana no ha de ser pura incógnita o azar, precisamos de iniciativa. La iniciativa a la orden del día y consiguientemente eficiente ha de tener que ser comunitaria o compartida. La organización, la gestión racional, la planificación de largo alcance, han de ser algo más que bellas formulaciones. Nuestras fuerzas han de entrenarse, han de madurarse y acrecentar.

Nuestro país necesita del esfuerzo de todos. La aglutinación de fuerzas no es factible en el seno de comunidades evolucionadas sin respeto mutuo, sin libertad y consiguientemente sin un pluralismo real y efectivo.

Prescindiendo de momento de especulaciones de si la fuerza precede a la razón o la fuerza procede de la razón acertaremos manteniéndonos en una solidaridad expansiva, progresiva, alentada por la apelación clásica de trabajo y unión, suficientemente expresiva y aglutinadora para cuantos no desconocieren que los pueblos se hacen y se recuperan con dichos resortes.

### Amante de la libertad

Precisamente por el respeto y la veneración que entraña el concepto y el valor que tenemos de la libertad nos resistimos a abusar del término. Optaremos por las obras más que por las palabras.

El pedestal del trabajo y consiguientemente la promoción de opciones y laborales como la libertad del vecino y consiguientemente el respeto al mismo nos imponen una convivencia, un realismo cuyo signo social no puede ser otro que un amplio pluralismo.

En aras de esa misma libertad huimos del perfeccionismo y toleramos los defectos y las insuficiencias, probablemente superables o remediabiles mediante actitudes más tajantes y violentas. Pero es que acaso ¿cabe superar la tentación y el riesgo de los integristas y totalitarismos de otra forma?

¿Cuántos admiradores deben tener ciertas detestables figuras o sistemas bien repudiados a juzgar por las nostalgias o implícitos reconocimientos de algunos métodos entre algunos que hablan tanto de opresiones o liberaciones sin mayores especificaciones?

El cooperativismo no es el remedio universal de los males, no es la fórmula de aplicación universal aplicado en las escalas y en los campos en los que empleamos como medio organizativo idóneo para solventar determinados problemas comunes. Pero sí tienen valor universal y pueden ser valores inspiradores de otras organizaciones sociales, económicas y políticas aplicables en sus respectivos campos los valores a cuya aceptación y servidumbre debe su imagen y perfil el cooperativismo vigente entre nosotros. Tales son la libertad, la solidaridad, la persona, y la comunidad. Entrañan condiciones irrenunciabiles para cuantos tuvieran conciencia de dignidad.

### Sin monopolios

A nadie se le debe ocurrir pensar que nuestras realizaciones cooperativas deben tener ningún monopolio de virtud ni de desarrollo como tampoco a nadie le ha de extrañar el que tengan muchos defectos, acusen no pocas limitaciones o carencias. Otra cosa sería absurda y por ello se parte de adhesión libre y se mantiene puerta abierta para salir a discreción.

Nadie debe llevar a mal que quienes tuvieran mejores fórmulas y pudieran por ello contar con colaboraciones consiguientes emplearan en más positivamente sus energías promoviendo nuevas construcciones sin el forzado recurso de malograr tanto energías propias como ajenas, máxime cuando otros pudieran legitimar resistencias suyas en virtud de un historial noble y legítimo de esfuerzos mantenidos y acumulados.

No toda actitud de firmeza cabe calificar de conservadurismo trasnochado e injustificable como tampoco toda innovación es acreedora al beneplácito como exponente de progreso y contribución al bien común.

Es cierto que la humanidad en conjunto progresa y por ello jalona su proceso con nuevas tomas de conciencia de realidades y valores susceptibles de nueva ponderación. Pero la humanidad no se ciñe a los sujetos que se hallaren en una fase de su vida. No hay que identificarla con la juventud como si otras etapas de la vida no fueran acreedoras más que a un desprecio o a una minivaloración.

En nuestras cooperativas todos deben ser respetables, pero para que de hecho tal respeto sea efectivo unos deben ceder de unas posiciones como otros de otras actitudes. Debe prevalecer en todos una visión de conjunto y el interés globalizado del hoy y del mañana. La preocupación por el anticipo diario no cabe desglosarlo de la sensibilidad o de la reocupación por la inversión y el futuro más o menos remoto que a todos emplaza.

### Lo que menos une

Se ha advertido y con plena razón que lo que menos une hoy es el consumo. Si ello es cierto hará bien la florida juventud cooperativista en interesarse un poco más por sectores subdesarrollados que por brillar permanente e insolidariamente. Opulencias prematuras son doblemente funestas, personal y socialmente, para sí y para los demás.

## Boletín número 130. Junio 1971



## Lo que enseña la experiencia

La experiencia es la madre de la ciencia y las lecciones que aquélla nos diera debemos aprovecharlas, traducirlas mediante el análisis preciso en fórmulas que a su vez pudieran seguir apoyando ulteriores procesos. Es en este caso cuando podemos progresar con fuerza y ritmo aceptables: con la ciencia y la experiencia que se fecundan mutuamente y se complementan permanentemente.

¿Qué decir de nuestra experiencia cooperativa y de sus resultados observados y analizados a lo más significativo de los contingentes humanos implicados en la misma?. Tratando del contingente humano, los dos sectores o grupos humanos que en primera instancia se prestan a una toma de conciencia de problemática están constituídos por el sector mayoritario de simples colaboradores y la minoría que tal tiene que ser el constituído por los responsables o directivos.

Ha habido quienes en una primera observación, si se quiere superficial o instantánea, han pretendido ver en las empresas cooperativas una mayoría en actitud singularmente cómoda, hasta decir que es la estructura ideal, el "paraíso" de cuantos pudieran acogerse a la condición de simples miembros, colaboradores a secas, al tiempo que no cabe desconocerse la vivencia y actitud más exigente que parece no poder obviarse de la minoría responsable, directiva, que no parece pueden eximirse de cargas que no pocas veces repercuten más de lo que fuere de desear en su comodidad y hasta salud.

¿Qué decir de esto?

Ejercer funciones de por sí complejas o tensas no debiera ser en la estructura comunitaria más incómodo o pesado que en otro tipo de estructuras, antes bien parece más normal que resultara más llevadero y fácil. Las opciones de la constitución democrática con las permanentes oportunidades de selección y de relevo como de mínimas discriminaciones accesorias en el conjunto del personal constituyente de una comunidad de trabajo nada parece hacer viable tanto como la posición de los directivos y responsables. Si de hecho no es así, eso significa que en la mayoría o en la minoría algo importante debe fallar; hay algo que no corresponde a los presupuestos teóricos y esperados de la estructura en la que para lo uno se puede elegir permanentemente a los mejores y supuesta tal condición la mayoría debe saber otorgar una cooperación óptima.

El riesgo hipotético que a la fórmula podría atribuírsele es el de que la mediocridad de los unos comprometiera las esperanzas de los otros en un campo de compromisos en los que la eficiencia y la efectividad constituyen requisitos insoslayables. Incluso los precedentes de las fórmulas comunitarias, óptimas en el pasado desde los simples puntos de vista humanistas, pudieran hacernos temer algo de ello. ¿Es acaso algo de eso lo que se vislumbra?

A través de este cuestionario que planteamos, tratamos de polarizar la atención de los lectores y de su curiosidad y de su interés a unos puntos neurálgicos de las experiencias comunitarias, de aplicaciones maximalistas de autogestión o de libertad personal y social en el campo socio-económico, que precisa de máximo cultivo y atención para el desarrollo del país.

¿Qué nos dicen de sí mismos los directivos y responsables?. ¿Hay muchos que pudieran envidiarlos con aptitudes para un desempeño normal de tareas de por sí complejas y arduas?. ¿Qué prevalece, dimisionarios o aspirantes?. ¿Podemos afirmar que las fuerzas enroladas son conscientes de lo que importa apoyar a quienes se les ha seleccionado para tareas tan indispensables de promoción?. ¿Se tiene presente que el dinamismo y la flexibilidad son algo así como presupuestos básicos e ineludibles de gestión en la vida moderna en todas sus manifestaciones y particularmente en el campo económico e industrial en el que se da la máxima convergencia de factores que la imponen?.

## Boletín número 131. Julio 1971

## ¿Desarrollo o subdesarrollo?

Muchos son los autores que clasifican la industrialización en tres fases y otros, más optimistas todavía, nos hablan ya de una 4ª fase inexistente en estos momentos y que la llaman post-industrial.

Si las clasificamos y estudiamos por partes, les asignaremos las siguientes características:

1. Se caracteriza fundamentalmente por su infradesarrollo tecnológico. Cada persona empieza y termina un artículo. Si existe maquinaria, es todavía muy rudimentaria. El comercio está poco desarrollado. Las relaciones de producción contienen todavía gran parte de las características de la sociedad precedente.

Se identifica fuertemente con la época gremial.

2. Comienza a aparecer la industria pesada. Se montan las grandes siderurgias. Empresas capaces de aglutinar dentro, no ya a decenas de personas, sino a cientos y miles. La automatización está medianamente desarrollada. Existe todavía gran desproporción entre la mano de obra cualificada y no cualificada, aunque la clase dominante se ve obligada a equiparse de técnicos y especialistas para lo que han de montar escuelas técnicas y universidades. Los mercados anteriores son ya pequeños para las cifras de producción y es necesario pasar a la conquista de otros nuevos en los que no tenga competencia, además de poder comprar en esos territorios materias primas y mano de obra más barata. La clase obrera comienza a hacerse fuerte armándose en grandes sindicatos donde puede reivindicar sus derechos con gran fuerza.
3. En esta fase, la automatización y la división del trabajo están muy desarrolladas. Surgen las empresas modernas de electrónica, las petroquímicas con sus derivados, etc. . Si antes la potencia de un país se medía con los baremos de la producción de acero, hoy las siderurgias no se mantienen en muchos sitios más que para material de guerra. Además, en muchos de los casos, ya no son rentables, por lo que ha sido necesaria la nacionalización de dichas empresas.

Al estar caracterizadas estas empresas por una investigación a gran escala, y además, tener que utilizar cada vez más y mejores procesos de fabricación, el nivel técnico medio del personal sube a un ritmo fabuloso. En la producción influye cada vez menos la mano de obra directa no siendo así la técnica acumulada. Estas medidas obligan a montar a nuestro alrededor, centros de estudios con posibilidades para todo el mundo, ya sean universidades, escuelas técnicas o Centros de Investigación. El mercado está controlado por grandes grupos financieros con raíces por todo el mundo.

4. Como apuntábamos antes, está todavía en el terreno de la imaginación. La definen como la época en que todo el desarrollo se hará teniendo como fin la satisfacción de la persona, aumentar y mejorar los ratos de ocio.

Visto ésto, y si termináramos aquí, podríamos autodenominarnos "felices", ya que nos conformaríamos con andar siempre a estos niveles que por cierto son muy peligrosos. Pero, careciendo de esta "felicidad" aunque no de preocupación, tenemos que hacer un pequeño análisis para saber el lugar que ocupamos en esas fases que antes citábamos, cuál ha sido el proceso y cómo vemos el futuro económico de nuestro país.

Ya en la época del mercantilismo se dieron las condiciones para el despegue industrial de nuestro país, tales como el mar, hierro, madera y una población densa en un marco estrecho. Este paso se dio fundamentalmente por la entrada en el concierto de los pueblos occidentales (siglo XII) con una personalidad muy marcada (debido fundamentalmente al comercio marítimo).

La siderurgia vasca se desarrolló a la par que la navegación. En 1832, se construyó el primer alto horno en Bilbao. Desde 1894 funcionaban en las márgenes derechas del Nervión, en Begoña, las fundiciones de Santa Ana de Bolueta, con tres y luego con cuatro altos hornos alimentados con carbón vegetal. Luego, se montaron más en la margen izquierda. Otro impulso fuerte fue la introducción del transformador Bessemer, que hizo aumentar la producción del acero de 71.000 Tm. en 1863 a 250.000 Tm. en 1870.

Como es lógico, alrededor de esta siderurgia surgió gran número de industrias de transformación del acero y la más importante fue la de armas, que lleva consigo una gran cantidad de técnica acumulada bien en el conocimiento del material con sus tratamientos, bien en su transformación.

Esta ha sido la base de nuestra industria que junto con el comercio y el gran contacto existente con los mercados occidentales más desarrollados fue capaz de crear una clase dinámica impulsora de este desarrollo industrial.

Este desarrollo continuó hasta los años 30 de nuestro siglo, pero a partir de aquí, la situación no es tan brillante. Sobre todo, en la década de los 40 y 50 se vislumbran unos desarrollos de la producción, no a base de inversiones e innovaciones técnicas en nuestras industrias, sino a costa de importar mano de obra no cualificada. Esto se dio fundamentalmente debido al proteccionismo arancelario que vieron nuestros empresarios y a las estructuras sociales en que vivimos. Al no tener competencia optaron por no invertir tanto en investigación como en la renovación técnica. Y a pesar de ello, los beneficios estaban asegurados.

Pero seamos objetivos y démonos cuenta de lo pronto que cae una industria si es que no sigue su dinámica y agresividad. Así de los años 30 al 50, han sido pocos los años, pero muchas las pérdidas que hemos sufrido.

Esto se vio claramente cuando comenzó el aperturismo hacia los mercados europeos en el año 1959 de la mano de Ullastres. Cuando nuestra industria entra en contacto con mercados y productos a cada cual más agresivos, no es capaz ya de levantar cabeza, ya que no puede competir ni en calidad ni en precios. Nuestra industria se declara antirrentable, tambaleante e insostenible. Le falta técnica y le sobra mano de obra.

Además, en esta época se ha frenado todo tipo de aliciente en nuestro país para la inversión de capital, creando fuera de aquí zonas privilegiadas por el fisco y con grandes facilidades para una mayor rentabilidad, aparte de las trabas creadas a nuestros industriales cuando han querido hacer ampliaciones y mejoras en nuestra infraestructura. Ahí están todos los "planes de desarrollo" que no han tenido en cuenta ni en lo más mínimo las condiciones naturales de nuestro País.

No obstante, todavía nos quieren demostrar que somos una de las zonas más privilegiadas, a base de dar las cifras de la renta per cápita, no dándonos cuenta que lo importante hoy es saber el desarrollo de nuestro índice de crecimiento. Así podemos decir que en los últimos años ha ido decreciendo a marchas alarmantes.

De país en desarrollo estamos pasando a un subdesarrollo agudo. Esto es claro, ya que en el país en desarrollo por su dinámica necesita importar técnicos e investigadores, aprovechamiento al máximo de todos los recursos naturales y entre ellos la mano de obra con que cuenta sin "importar" mano de obra no cualificada más que en un grado mínimo, inversión de grandes capitales en investigación, creación y desarrollo de las empresas punta de hoy día, exportación de técnica, creando con todo ello una base económica consistente y autónoma. Por el contrario, las características de un país en subdesarrollo son la compra de técnica, ninguna o muy poca atención a las inversiones, desarrollo cuantitativo con introducción masiva en las industrias de mano de obra no cualificada, poca rentabilidad del capital, fuga de técnicos, etc. .

Para ver la situación tan deplorable de nuestra industria vamos a hacer un breve síntesis de sus características más peculiares (recogido del último libro editado por la Cámara oficial de Industria de Guipúzcoa):

- Nuestras Empresas por lo general trabajan sin programas previos.
- Está muy desarrollado todavía el recurso a la "intuición"
- La gestión personal sigue siendo el método preponderante.
- La utilización de asesores externos en relación con otros países industrializados es muy reducida.
- Los empresarios son reacios a la adquisición de personal de producción no directa. De ahí la escasez de estudios.
- En la mayoría de nuestras industrias las previsiones no superan al año.
- En el proceso de modernización de la empresa guipuzcoana se da preponderancia a la puesta al día de la automatización y maquinaria en general, dejando en un segundo término la actualización de los canales comerciales, oficinas técnicas, equipos de control, programas de racionalización, etc. . Para ello no hay más que examinar los porcentajes de "previsión de mercado" y "planes de mercado" con horizonte superior a un año.

Se revela necesaria la coordinación empresarial Guipuzcoana. La productividad es objeto de preocupación en este sector: aumentar la producción con menos mano de obra y reducción de costos. Pero todavía es poco lo que se invierte en automatización de controles, en la racionalización de estudios, con miras a una racionalización en la puesta en práctica o en la investigación de nuevos procesos tecnológicos, en el estudio de nuevos mercados, incluidos los exteriores, etc. .

En cuanto al control de costos, el 44% de las empresas no tienen ningún sistema o muy rudimentario. Además, las entidades bancarias y de ahorro enclavadas aquí, salvo Caja Laboral Popular, realizan sus inversiones o al menos en un tanto por ciento muy elevado fuera, lo que supone claramente una constante descapitalización del País.

Por otra parte, nos faltan las Universidades más importantes hoy día. Visto esto, no estamos en condiciones para triunfalismos sino para una seria preocupación por el desarrollo que va tomando nuestro País. Parece mentira el grado de aletargamiento que han padecido y siguen padeciendo nuestros empresarios, aunque últimamente en ciertos sectores se palpa cierta preocupación pero con bastante despiste en cuanto a las líneas a seguir.

Para ésto, es necesario que se promocióne y dinamice a las "secciones empresariales" que en sí, como centros de investigación y estudio van a servirnos para trazar los planes de desarrollo, asesoramiento, etc., que tanto necesitamos.

## **Revolucionarios sin inflación**

Miremos a los que hoy y cerca de nosotros padecen insuficiencias de casa, comida, escolaridad; para sus hijos en vez de mirar a los que tienen más posibilidades que nosotros en cuanto a sus gastos en lo que se refiere a lujos en el vestir, en la casa, exhibiciones en sociedad. Los que viven con el sueldo mínimo legal no son pocos para sentirnos poco menos que miserables.

Preocupémonos de los que mañana van a comenzar a trabajar, intentemos que tengan mejores puestos de trabajo a los que tenemos nosotros, más posibilidades de un trabajo más humano en vez de comprometer el futuro nuestro y de los que nos siguen en una competencia tonta de gastos absurdos que no son capaces de satisfacer nuestras necesidades de ciertos atractivos que la vida nos tiene que ofrecer.

Dudemos alguna vez de si los bienes que estamos acaparando, las cosas que estamos comprando, los gastos que estamos haciendo son capaces de sentirnos en una sociedad de bienestar.

Levantemos nuestra voz ante las injusticias que se cometen junto a nosotros aunque ello nos acarree una serie de dificultades en nuestras relaciones con los que nos rodean, se nos rían los que no lo comprendan, retrase nuestras posibilidades de promoción en el trabajo, seamos incomprendidos por los mismos por los que hemos levantado la voz.

Levantemos la voz ante las injusticias, no ante una galería que puede aplaudirnos con lo que conseguimos que los resentidos lo estén más, sino ante los que nos pueden poner gesto poco amigable porque lo que escuchan no es de su agrado. Todo ello no por resentimiento sino con la noble y limpia intención de mejorar las estructuras.

Seamos capaces de conformarnos con menos viajes, ropas y aparatosidad que la mayoría que nos rodea sin sentirnos por ello menos personas, acomplejados sino orgullosos de poder dar un testimonio al que la mayoría no están dispuestos.

Sepamos de una vez y pongamos en práctica que el dinero no lo es todo para el hombre. Otras cosas como pueden ser servicio, conciencia, religión pueden sernos más íntimamente satisfactorios.

Intentamos ver que la cacareada socialización será posible cuando estemos dispuestos a que la escalera de nuestra casa, que es de varios vecinos, esté tan bien cuidada que nuestro piso, a que nuestros hijos vayan a las escuelas y colegios de los menos potentados; para ello procuremos que estén bien pertrechadas para que haya auténtica igualdad de oportunidades, a que el dinero que podíamos gastar en un lujoso cuarto de baño, invertirlo en una racional traída de aguas para que toda la población esté mejor surtida ...

Expresemos con fuerza y calor nuestras dudas acerca de la viabilidad de la revolución por parte de los que hablan mucho de ella pero se preocupan demasiado por los detalles para que su propio bienestar y nivel no sufran menoscabo, quieren tener más, ganar más, gastar más y mandar más.

Sepamos, por último, que la vida sencilla en cuanto a manifestaciones externas, comprometidas, entregada a los demás, sin manifestaciones de amargor ni superioridad a los demás porque realmente nos sentimos alegres y pequeños, puede ser más eficaz en orden a una auténtica revolución que los panfletos airados, las manifestaciones y las guerrillas.

## Boletín número 134. Noviembre 1971

## Modas

La moda invade todo y se impone donde la sensibilidad humana topa con los medios de comunicación; éstos acreditan su potencia al tiempo que las corrientes prevalentes acusan la falta de madurez humana de la masa.

No pocas veces parece que cuanto más formulación y alarde se hace de actitudes progresistas o revolucionarias existe más conservadurismo en el fondo.

Es preciso autentificar las posturas antes de otorgar crédito a las afirmaciones. Donde subyacen cálculos egoístas e individualistas es difícil acreditar objetivo interés por el progreso y la transformación.

Para desvanecer ambigüedades o engaños en torno a tantas formulaciones, aparentemente tan buenas, será bueno que vayan avaladas por hechos las palabras. Es penoso que se parapeten en anonimatos o abstractos protagonistas tantas buenas ideas o sugerencias que pretenden tener curso entre nosotros. En los ámbitos cooperativos no se precisan subterráneos ni cenáculos cerrados so pena de que no queramos transformar en desorden organizado y oprimente nuestro "orden, que debe ser campo de libertad, y la libertad contenido del mismo", como efectivamente lo ha sido en la medida que nos hemos considerado promotores del mismo. Por lo visto parecen haber accedido a este campo sujetos para los que esta filosofía y ética no es válida.

## Utopías

Es una constante histórica la incapacidad del hombre para realizarse a sí mismo y dar satisfacción a sus aspiraciones sin tener que contar con el tiempo y con sus semejantes. El tiempo y la solidaridad son factores básicos y no simples circunstancias accidentales para la promoción humana y transformación social. Hay que sembrar o preparar para poder cosechar; hay que poder contar con otros y, consiguientemente, otorgar algo más que exigir siempre para potenciarnos.

La previsión y la solidaridad presuponen que nada se hace o se crea por generación espontánea y el hombre debe tener la persuasión de que no le aprovecha menos lo que sabe dar que lo que recibe; se progresa en la medida que esta reciprocidad se encarna en hechos. Es la revolución que se precisa; no es exactamente la que pudiéramos soñarla. No identifiquemos progreso con tener simples ventajas, con el esfuerzo mínimo y episódico, compatible con la tendencia por parte de cada uno a colaboraciones mínimas. Vivamos de realidades y no de fábulas o de mitos.

## Compromiso

No podemos desconocer los cooperativistas que el esfuerzo inversor mantenido constituye un presupuesto incuestionable para que apoyemos una humanización creciente del trabajo en nuestras propias naves, así como también para que otros muchos accedan a las mismas condiciones.

¿Podemos olvidar acaso que nosotros hemos contado o seguimos contando con no poco apoyo de otros que en el país aspiran a transformar las condiciones y expectativas del trabajo?.

Ahorrar e invertir más es un imperativo cuya resonancia debe tener impacto en nosotros, máxime una vez que nuestro nivel de vida no desmerece o, antes bien, supera la de no pocos que nos rodean. No es un "slogan" popular, como tampoco ser cooperativista debe significar ser



más burgués, sino más efectivo contribuyente a la evolución y transformación socio-económica que reclama la conciencia social.

### En definitiva, trabajo

Del trabajo procede la generación legítima de los recursos apropiables y sujetos a la gestión propia. Los criterios de gestión empleados en su administración y aplicación no son algo en que podemos recurrir a calificarlos en forma distinta del trabajo vivo, del trabajo presente. No solamente existe riesgo de explotación en lo referente a la gestión del trabajo vivo y presente, sino también en lo referente al trabajo pasado, al excedente del mismo, cuya liberación del consumo o extinción no debe alterarlo en forma tal que del mismo se pueda hacer el uso que se desea sin más miramientos.

Traemos a colación esta observación para que por nuestra parte en la medida que viéramos que con nuestros recursos podemos mejorar las condiciones en la prestación del trabajo, no lo dejemos de hacer, máxime cuando tales condiciones significan hacerla más llevadera, mediante el equiparamiento preciso o más elevadas cuotas de productividad.

Observamos no pocas veces que en cuanto se alude a la humanización del trabajo no se tienen presentes las diversas formas en las que se puede concurrir a ello; entre otras, con algunas aspiraciones o no pocos caprichos que pudiéramos dejar para cuando nuestras condiciones efectivas y reales en la prestación de nuestra actividad personal correspondieran a lo que es viable mediante un esfuerzo no desmesurado de conversión y por ello precedentemente de ahorro y capitalización.

### La verdad

Abogamos por las verdades, sin adjetivos; sobre todo las verdades a medias nunca computamos como media verdad. La verdad que precisa de camuflaje como el hombre que busca "encapucharse" nos causan la sensación de mentira y de caricatura, como la libertad que se presume de disfrutar sin riesgo y sin esfuerzo de tal puede tener más de apariencia que realidad.

Los valores humanos no se extraen más que de la fidelidad a la conciencia humana.

### Cara a los planes de gestión

El grado de desarrollo económico de todo país, sociedad, sistema, comunidad, etc., está condicionado por el grado de perfeccionamiento de sus fuerzas productivas (todo aquello que sirve para producir o contribuye a aumentar la producción, como las carreteras, maquinaria, instalaciones, mano de obra, etc.).

Si estudiamos el desarrollo en los últimos años de las fuerzas productivas de nuestro país, históricamente comprobamos (y los datos técnicos y económicos lo confirman), que vamos hacia una regresión técnica y económica y no precisamente por propia voluntad. Carecemos de industrias punta, de suficientes centros universitarios, vías de comunicación que correspondan a nuestras necesidades, se dificulta el desarrollo de nuestra mediana y pequeña industria, etc.. Sin embargo, como minoría consciente (aunque no se puede precisar en qué grado), estamos presentes los cooperativistas con nuestras industrias, nuestra entidad de crédito y nuestros problemas queriendo hacer frente con todo ello a esta situación en la medida de nuestras posibilidades.

El camino es largo, duro y con muchas penosidades. Los problemas a los que hemos de hacer frente son tanto internos como externos. Estos últimos son conocidos por todos. Los primeros, pueden ser consecuencia de una deficiente dirección técnica, por ausencia de verdaderos directivos capaces de llevar a cabo nuestra empresa o tarea, y también por las clásicas luchas internas generalmente motivadas por grupos anárquicos y seudorevolucionarios, que ante situaciones como ésta no saben responder sino poniendo en peligro todo planteamiento serio y coherente, ya que su incapacidad les convierte en un grupo más de reaccionarios. No ofrecen más que sentimentalismos y paternalismos que nos conducen o quieren conducir a la era de nuestros antepasados los pastores y agricultores baserritarras y si no quedan conformes, volveremos todos a las cavernas tan buenas e ilustrativas de nuestro país. Es más popular esta mentalidad que la de ser unos verdaderos empresarios agresivos, eficaces y con una conciencia clara que es lo que necesita nuestro país para hacer frente a esta situación económica y social tan deplorable que estamos padeciendo.

El sistema cooperativista tiene que ofrecer si quiere ser dinámico y objetivo, una alternativa a la situación económica actual de nuestro pueblo. Esto conseguirá en parte, pasando de un aumento cuantitativo de empresas asociadas a una cualificación de ellas. Pero estos cambios no vendrán como el maná, sino después de hacer unos estudios económicos y sociales de acuerdo con nuestra realidad, disponer de suficiente capital para realizar las inversiones, etc. etc..

Tiene que ser un trabajo basado en la unión coordinada de todo el sistema cooperativo y aprovechando al máximo todo el capital o fuente que proceda del exterior si es que existe. Para esta labor tenemos en un lugar privilegiado a nuestra entidad de crédito, Caja Laboral Popular, cuya misión en estos momentos es sacar la mayor rentabilidad al ahorro, prestar colaboración a las empresas asociadas, realizar estudios económicos comarcales de expansión, etc.. Esto exige el tener que aglutinar en sus filas gente estudiosa capaz de llevar a cabo empresas que anárquicamente sería imposible realizar.

Una exigencia más para llevar a cabo nuestro objetivo es que saneemos las empresas actuales dejando de mantener como lo hacemos actualmente empresas en "estado de coma" que viven a base de "suero" y que no hacen sino distraer todas las atenciones hacia ellas malgastando cantidad de fuerzas a un coste muy elevado. Mal nos vamos a ver si no solucionamos esta epidemia crónica en el país y que también acecha a las empresas cooperativistas.

Es preciso también tomar conciencia de la rentabilidad del capital en nuestras empresas. No es suficiente aumentar las inversiones, ventas, puestos de trabajo, etc., si luego no recibimos a cambio más que problemas y quebraderos de cabeza. Estos hay que invertirlos para sacar más rentabilidad al capital social que disponemos. Y además, ya que estas son las fechas en que se hacen y estudian los Planes de Gestión, bien estaría que además de barajar cifras de inversiones, personal, ventas, etc., se impusiesen metas en las cifras de beneficio a conseguir. Y como meta a medio plazo, estudiar cada empresa respecto a su rentabilidad e importancia en un futuro próximo de cara al País.

## Capacidad de gestión

¿Podemos decir que nuestras empresas están en la era de la automatización?

Si fuésemos objetivos nuestra negativa sería rotunda. Pero muchas veces nos resistimos a quitar el velo para observar la realidad.

Sabemos por datos oficiales que el 44% de las empresas guipuzcoanas no poseen controles de costos o son muy rudimentarios. La racionalización se aplica discretamente y el capital destinado a investigar "no se tira", pero es utilizado para otros fines, tales como el traer mano

de obra no cualificada. Este es el sistema que se emplea para aumentar las producciones y que por cierto está muy normalizado también en nuestras cooperativas y el problema es que estamos perdiendo la sensibilidad de dinámica que requiere la empresa moderna.

Nos halagamos cuando decimos que se van a aumentar los puestos de trabajo, aún cuando pueden llegar a cifras peligrosas. Estos hay que aumentarlos, ahora bien, racionalmente. Pero existen cantidad de departamentos que no han sufrido apenas variación desde hace varios años, cuando por el contrario, las producciones y el personal de mano de obra directa han aumentado en cinco y dos veces como mínimo respectivamente.

Sobre el control de costos, se puede decir que es sencillo a simple vista pero muy difícil de aplicarlo con unos errores pequeños. Sabemos que todo coste se divide en tres grupos fundamentales:

1. Coste de materia prima
2. Coste de mano de obra directa
3. Gastos generales

Los dos primeros son sencillos a calcular pero el tercer grupo es tan heterogéneo que si no hay un estudio en profundidad, carecemos de toda precisión en el cálculo. Nuestros estudios se basan en calcular totalmente el costo de ese tercer grupo por ejemplo durante un año y dividirlo por el número de productos fabricados, para así aplicar a cada uno un costo por gastos generales, o si no asignar indistintamente un tanto por ciento en función del coste de materia prima y mano de obra. Este sistema nos permite hacer los cálculos globales, pero nunca nos permite el definir un costo por materia empleada en un producto ni el del producto concreto.

Hoy en día, es cada vez más importante el desglosar todos los costos por artículo y elemento, empleados en su fabricación para saber en todo momento cuáles son los márgenes reales, ya que hay elementos que por concepto de amortizaciones, gastos estructurales, desperdicios, controles, etc., están sobrecargados mientras puede ocurrir que los verdaderamente caros nos presentan por este falseamiento un precio más ventajoso que el real.

Por otra parte, ¿qué personal y cuántas de nuestras plantillas conocen o han oído hablar del "análisis A.B.C. del Inventario", o de la General Electric y en cuántos sitios se aplica?.

Referente a la racionalización del trabajo, podemos decir que es un aspecto preocupante, ya que, aunque se hagan intentos, distamos mucho de llegar a una técnica especializada que dé verdaderos resultados positivos. Nuestros procesos de trabajo son caros todavía, y es porque la solución no sólo está en equiparnos de buena maquinaria, sino en sacarle el máximo rendimiento al mínimo costo. Nuestros "departamentos técnicos" carecen de verdaderos especialistas y si no reparamos en esto, pronto los índices de rentabilidad irán bajando cada vez más.

## Boletín número 135. Diciembre 1971

## Comunicación

La comunicación es la sangre que nutre la comunidad. Las ideas traducidas en palabras acreditan al hombre. El diálogo es una expresión de solidaridad humana. Poder "pensar en alta voz" es un expediente idóneo para donde hay clima benévolo de valores humanos que puede convertirse en promoción acelerada de los mismos, desvanecidos complejos de superioridad e inferioridad de dogmatismo o culpabilidad, que pudieran impedirlo.

Este boletín trata de estar abierto a todos. Pero cada uno debemos comprender y saber que no puede ser tribuna a la que se vaya para decir cada uno lo que se le ocurre, sin mínima consideración y respeto a las exigencias de relación y convivencia. Los valores humanos no hay que identificarlos con uno de los imperativos y presupuestos humanos por prevalente o prioritario que lo supusiéramos. Cada uno de los mismos es perfectible.

## Perfectible

Prácticamente todos podemos considerarlo perfectible y transformable en la medida que estimamos no podemos ser cautivos de nada.

Las propias "buenas ideas" estimamos que mediante la comunicación, el contraste y la reflexión compartida son susceptibles de hacerlas "mejores".

Acaso debemos percatarnos de que comunicación no es sinónimo de "grito", ni "desafío", o "insulto". Acaso para todos sea más difícil que lo que vayamos a hacer objeto de comunicación no sea "verdad a medias" aun cuando no fuera "mentira". Tratemos de que pueda ser flujo idóneo para el "diálogo" aceptable o tolerable, que sirva al tiempo que alienta a los débiles induce a la humanización a los fuertes.

En todo caso "la idea" que se desea convertir en "palabra" debe ser moldeable, civilizada en algún grado al objeto de que el tráfico humanizado lo tolere y de hecho sirva para mejorar y perfeccionar "un mundo" no acabado mediante la participación de todos.

## Acreditada

El primer factor que ha de acreditar la palabra es la propia vivencia, como toda buena teoría lo es por la realidad. Mientras una buena idea no haya pasado por la prueba del propio testimonio vital cabe que tanto uno mismo como los demás la pongan en tela de juicio. Lo correcto será que uno lo mantenga pendiente de ulterior contraste personal a fin de ahorrar a otros esfuerzos innecesarios. Obrando con esta discreción cada palabra lleva en sí misma la marca de solidaridad humana y puede ser idónea para desarrollarla sólidamente.

¿No cabe pensar que en el diluvio de palabras habíamos de evitar no pocos sufrimientos y aventuras mediante el simple expediente de acreditar las nuestras con los hechos, con las obras?.

¿Acaso en estos momentos en los propios ámbitos que se dice estar en régimen de solidaridad, como también se aspira a que la misma no mengüe la libertad que precisa para calificarse de solidaridad humana, no se precisa de que la aludida marca de autenticidad de las ideas y de las palabras se exija antes de otorgarles audiencia y consideración?.

## Víctimas

Son muchas las víctimas que actualmente se deben tanto al embrujo de la velocidad como de la comunicación personal y pública en la medida que nos resistimos a someternos a requerimientos de los demás y de lo demás.

¿Es que acaso no existen ilusos entre nosotros?. O es que en el pasado los tales han existido sin hacer daño a nadie más que a sí mismos, en torno a los mismos, ¿no han salido perjudicados no pocos?.

No suele ser de mal tono ridiculizar a determinada especie de los tales al tiempo que se presta también veneración a otros no menos alineados o irrealistas que aquéllos.

Parece que algunos tienen en su poder la clave de algo así como el movimiento continuo sin que a nadie se le ocurra sacarlos de su vana ilusión en la medida que abogan por ciertas fórmulas sociales que forzosamente entrañan contradicción en los términos que deseen verlos plasmados en la realidad.

Las variables que se desean concertar o conjugar en un empeño de construcción social entrañan tan complejos problemas que realmente no se puede pensar que cabe resolverlos en sueños o insomnios. Si efectivamente tuvieran soluciones tan asequibles nadie podría oponerse o realmente la oposición se desvanecería fácilmente.

La igualdad y la justicia, la libertad y el orden, el desarrollo y el inmovilismo, son palabras que todas, cada una por su lado, entrañan aspectos apetecibles si bien traducirlas en realidades no es viable sin algunos holocaustos.

La peor ilusión que todos podemos padecer es la de embriagarnos con simples palabras y tal peligro no es simplemente hipotético.

## Brujos

Referente a la contaminación que padecemos actualmente alguien ha comentado con los siguientes términos: "Estamos destruyendo la tierra con los abonos químicos que usamos, intentando defenderla ... estamos llenándola de productos ineliminables; nos está ocurriendo un poco lo que al aprendiz de brujo, que destruía porque no sabía ...".

Algún otro ha comentado que en las empresas cooperativas que tanta ilusión, esfuerzo, coherencia entre ideas y prácticas hemos promovido entre todos, no parecen faltar en este momento brujos y tal vez tampoco aprendices de brujo. Merecería la pena aclarar si obran porque saben o porque no saben.

Es un problema que vale la pena afrontar; problema de contaminación y de supervivencia.

Ideas claras.

Palabras acreditadas.

Realidades mejorables y no sueños inviables.

Comunicación transparente y leal.

Son nuestros augurios para 1972.

## Un vistazo a la economía

El ejercicio 1971 ha sido, sin paliativos y sin falsos e interesados optimismos, un año particularmente malo en el terreno económico. No sólo en puros términos de crecimiento ha sido

deficiente, sino que incluso el equilibrio económico, tradicional en una situación semejante, ha fallado más de la cuenta, superado por una inflación que de simplemente larvada ha pasado a ser galopante. La tasa de desarrollo, que oscilará alrededor del 4,5 por 100, ha sido la más baja desde 1968, ejercicio considerado en su día como francamente recesivo.

En tal coyuntura, encaramos un doble futuro: el que a corto plazo se presenta ya con el ejercicio de 1972 y el que, a más largo plazo, se aventura a tratar el III Plan de Desarrollo con ese ejercicio de ciencia ficción que ha recibido el nombre de "Horizonte 1980" y el porvenir, algo más previsible, del cuatrienio 72-75.

En lo que respecta a la inmediata coyuntura económica, los pareceres sólo disienten, al igual que en 1971, en la fecha del inicio de una nueva aceleración. Los recursos disponibles son amplios, tanto para financiar el proceso (liquidez bancaria) como para no preocuparse demasiado una vez que éste se produzca (reserva de divisas: 3.157 millones de dólares en noviembre) y la capacidad productiva disponible o utilizable es aún muy amplia, aunque -según la experiencia por todos conocida- rápidamente resultará insuficiente, a poco que la expansión se generalice.

Aunque los empresarios insisten en negar la existencia de una recuperación de la demanda y aunque, en efecto, los cambios acaecidos distan de tener la operatividad suficiente como para modificar sustancialmente el panorama general de unas carteras de pedidos todavía bajas, los indicios positivos vienen reiterándose como para pensar que, efectivamente, las cosas están cambiando. De este tenor es la recuperación del índice de producción industrial durante el tercer trimestre de 1971; el deterioro significativo de la balanza comercial (las importaciones, que para el conjunto de 1971 han aumentado en un 5 por 100, en noviembre lo han hecho en un 12,5 por 100; las exportaciones que superaban hasta un 24 por 100 de variación anual, se han incrementado en noviembre en solo un 5 por 100), la tendencia favorable de una serie de índices estratégicos, como las ventas en grandes almacenes, matriculación de vehículos, consumo de cementos, etc.. Lo que sí es cierto es que tales indicios no son absolutamente generales (ahí tenemos por ejemplo el caso de los enormes stocks que, a pesar de las exportaciones, mantiene la industria siderúrgica), y que por ahora es, con todo, innegablemente positiva y, por otra parte, es fácil presumir que 1972 será un año indiscutiblemente mejor por cuanto de la comparación con un ejercicio tan mediocre como 1971 siempre saldrá favorecido.

La nota menos afinada de todo este concierto proviene de la marcha de los precios. El incremento del coste de la vida, cercano al 9 por 100 para la totalidad de 1971, aun respetando las cifras oficiales, supone una evolución netamente inflacionaria. La variación de los precios al por mayor oscilará alrededor del 6 por 100 y el incremento será especialmente significativo dentro de los productos agrícolas.

De un tiempo a esta parte es bien sabido que los manuales de teoría económica resultaban cada vez menos aptos para desentrañar la realidad de lo que está ocurriendo, y así la relación inversa entre el nivel de precios y la tasa de crecimiento, el porcentaje de paro y el incremento salarial, no parecen tan evidentes como antaño. Los precios se han disparado a la vez que la demanda decaía; los incrementos salariales (pagos por hora de trabajo) no han bajado del 15 por 100, al tiempo que el paro se extendía vertiginosamente (hay en estos momentos de 500 a 600.000 parados). Ante esta situación tan compleja se podían haber elegido dos políticas: o reprimir las alzas con medidas desaceleradoras -lo que hubiera agravado la ya difícil situación-, o dejar que la evolución general, por sí misma, modere las presiones inflacionistas a través de la mejora que se seguirá en la productividad tras el incremento de la utilización de la capacidad productiva (que aliviará la inflación de costes) y el consiguiente suministro adicional de bienes y servicios (que moderará la inflación de demanda). Posiblemente ello conduzca a que las tendencias alcistas vayan suavizándose conforme avance el año, aunque seguirán

en principio las presiones, alimentadas, entre otras, por las nuevas alzas salariales que 600 convenios colectivos vienen de sancionar.

En conjunto, el año 1971 ha sido bastante peor de lo que en principio hubiera podido esperarse porque no se tuvieron en cuenta los problemas de los desfases entre la adopción de las medidas (excesivamente tímidas en un principio) y su efecto real sobre la economía, especialmente sobre la inversión. Hace falta tiempo, cada vez más tiempo, para que se cree la demanda suficiente para exigir una ampliación de la capacidad productiva, que es lo que de forma directa y fehaciente determina la inversión neta. Por ello, el resultado de la política monetaria expansiva de 1971 será con seguridad recogida en 1972. De todo lo cual podemos obtener una enseñanza fundamental: la política monetaria, muy efectiva para recortar toda expansión, resulta especialmente inhábil para provocar un relanzamiento de la producción real. El aumento de la base monetaria (la oferta monetaria viene creciendo a un 18 por 100 anual) se ha transformado en aumento de precios y no, como se deseaba, en aumento real de la demanda.

Pero no sólo se plantean problemas a corto. Permanentemente la economía española ha de proponerse salvar la distancia que nos separa de las economías europeas con las que, antes o después, más bien después, debemos integrarnos. Esto nos plantea la tarea de lograr un crecimiento acelerado en términos cuantitativos, compatible con el equilibrio interno y externo que debemos guardar, es decir, tratar de armonizar, cosa harto difícil, los vaivenes provocados por una política monetaria de soluciones provisionales con una política a largo, inexistente por otra parte, que promueva consciente y deliberadamente el cambio.

El III Plan se da cuenta de ello cuando entiende que el objetivo de crecimiento fijado (se ha elegido el 7 por 100 anual) está supeditado al logro de otros tres objetivos básicos que, a primera vista pueden ser fácilmente contradictorios entre sí: mantenimiento de una tasa de desempleo de un 2 por 100, o menos, de la población activa; alzas de precios en el PNB inferiores a un 3,7 por 100 anual, y equilibrio exterior.

Cómo se va a conseguir esto en el futuro cuando en el pasado, con tasas de desarrollo mucho más modestas, no se ha logrado, es algo que se escapa a nuestra imaginación.

Como siempre, semejantes objetivos no pueden desligarse de la estructura de que se parte, es decir, de los recursos existentes y su distribución. Plantear, como plantea el Plan, tal desarrollo sin modificaciones estructurales de importancia no puede traducirse sino en sustanciales diferencias entre previsión y realización, tal como se han dado siempre en el pasado.

De aquí que consideremos el III Plan de Desarrollo más como un ejercicio de adivinación, atento a los resultados políticos del incremento del bienestar, que como auténtico esfuerzo por planificar una realidad que, además, no controla sino en una pequeña parte, remitiéndose a lo programado a la hora de concretar la política coyuntural adecuada. Como siempre, el desarrollo será un compromiso precario, una dialéctica contradictoria entre las fases expansivas, alimentadas por el crédito y el gasto público, y su final, previsible ante los desequilibrios internos (precios) o externos (balanza de pagos) que se producirán inevitablemente si las cosas no cambian. Se sigue sin descender del limbo de los puros principios, se persigue el desarrollo no gracias a la modificación de las líneas maestras de una economía, sino a pesar de ellas, es decir, sin discutir las y sin emprender, por tanto, su transformación.

Vale la pena recoger del Plan una frase que tipifica muy bien lo que este planteamiento tiene de miope y de corto vuelo. En la introducción se afirma que "sólo un crecimiento intenso puede absorber los costes del cambio que trae consigo la transformación profunda de un sistema económico y social". El cambio será, según esto, el resultado querido o no, previsto o imprevisto, de un crecimiento cuantitativo cuyo logro se antepone a cualquier otra consideración. La razón de ello se debe a que una tasa de crecimiento inferior al 7 por 100 no aseguraría el empleo, aspecto sobre el que, por sus consecuencias políticas imprevisibles, parece girar todo



el planteamiento. El razonamiento lógico es justamente inverso al que propone el Plan y al que se ha venido propugnando hasta ahora, es decir, pensar que sólo transformaciones profundas permitirán un crecimiento intenso y sostenido. Lo demás es hacer literatura.

Pero en economía, como en política, los procesos son irreversibles y la historia, antes o después, pasa la factura de las ocasiones no aprovechadas, de los cambios que se dejaron de hacer, de las oportunidades perdidas para introducir en nuestro desordenado crecimiento de una cierta selectividad, de imponer una estructura arancelaria que no suponga una protección tan amplia y generalizada, en suma, en capacitar a la economía española para ocupar un puesto dentro del concierto europeo, en el que, no sabemos cuándo ni sabemos cómo -otra vez la problemática política- debemos integrarnos.

## Boletín número 136 . enero 1972

## Una referencia

En la Experiencia Cooperativa en curso, lo más notable a tener en cuenta de entre sus resultados es la viabilidad de un encuadramiento efectivo de fuerzas y recursos de desarrollo económico y transformación social. Alguien podrá añadir que con el presupuesto de hombres formados, de dirigentes competentes, en posiciones de una simbiosis de energías de unos y de otros, de masas y de minoría.

Pero, ¿faltan acaso en ninguna parte masa y minoría?

¿No es acaso lo que no pudieran negarse uno y otro recíprocamente, la confianza acreditada paso a paso por la eficiencia y el relevo aplicado también sistemáticamente el alma y el método idóneos para configurar tales comunidades?

La animación y la articulación, la participación y la planificación, el concierto y la armonía son requisitos universales de la Gestión que a su vez perfila y proyecta permanentemente a la Empresa. Aun cuando en los términos y su significado caben divergencias de matiz entre los hombres, que sin embargo en el fondo, en cuanto reflexionen y se responsabilicen correctamente suelen ser diferencias que se desvanecen, salvo en contingentes "dogmatizados" o tal vez mejor dicho "fanatizados", que también existen; son resistencias con las que debe contar un régimen de libertad efectiva, realmente la libertad efectiva merece la pena de aceptar en sus aras el roce y el enfrentamiento con tales resistencias, a la postre muy minoritarias y sólidas.

## Una realidad

El Progreso no se realiza ni se mantiene sin promover dificultades y contar con sucesivas y acumuladas exigencias, singularmente para la Gestión.

La Empresa que, en cuanto por tal se quiera o se deba entender concurrencia, convergencia o conjunción de fuerzas y recursos de variada índole, es una Realidad, podemos identificarla con el cúmulo de dificultades y consiguientemente es natural que a los oídos de cuantos viven inmersos en las realidades y no simplemente en la plataforma de simples elucubraciones o conceptos, la Empresa Moderna es casi símbolo de Complejidad.

La toma de conciencia de esta Complejidad en escala social es ya un progreso social notable a todos los efectos. A nadie sorprende, por otra parte, en cuanto haya tenido lugar alguna experiencia, que la Empresa no es criatura que nace, sino se hace y precisa de un proceso mantenido de esfuerzo, de inteligencia, de concierto de Gestión Competente.

Es decir, la criatura Empresa precisa vitalmente de autofinanciación, de innovación, de disciplina, de previsión y de planificación progresiva para concierto óptimo de fuerzas, siempre renovadoras.

## Núcleos dogmáticos

Tal vez constituya también un fenómeno inevitable el tener que contar en entidades abiertas en virtud de la misma Libertad, que es un valor humano insoslayable y básico, la existencia de núcleos "inmatizados" que atraen a unos al mismo tiempo que rechazan a otro en virtud de la fuerza que pudieran tener en calidad de tales o en virtud de plataforma que pudieran representar para resonancias extrañas.

Las variables humanas, sociológicas, financieras o tecnológicas han de ser factores o circunstancias a tener en cuenta en cuanto la configuración de lo que se precisara de condiciones

en quienes han de ejercer autoridad o han de estar en posición de servicio, pero sin desfigurar o atenuar la calidad y los grados de compromiso por parte de cuantos aspiran a convivir, compartir y llegar al Bienestar en Solidario.

Solidaridad entraña participación como también empresa es casi sinónimo de Eficiencia a efectos de animar el concierto y el esfuerzo de todos. Se precisa actualizar la conciencia del Compromiso Cooperativo contraído por cuantos se hallan en las naves cooperativas, sin cuyo requisito será cada vez más difícil contar en las mismas con óptimos pilotos.

### Una búsqueda leal y noble

Queda mucho que hacer y perfeccionar a efectos de que la viabilidad de una nueva fórmula, como la cooperativa, sea más universalizables. Entendemos a juzgar por el tono y la forma en que se han desenvuelto recientemente una serie de actos sociales solemnes u ordinarios optaremos todos por seguir construyendo y para seguir mejorando la construcción haciendo aportaciones positivas y válidas una de cuyas garantías ha de ser su expresión de responsabilidad, de compromiso, de efectiva concurrencia o Solidaridad, que mantenga en permanente actualidad la Unión y el Trabajo y éste bajo todas sus modalidades, que de tener que singularizar alguna señalaríamos aquella para cuyo desempeño se precisa de mayor esfuerzo en cuanto bajo otro aspecto estuviera acreditado por la autenticidad humana, que bien se suele patentizar en la Solidaridad realmente vivida, compartida.

El que bajo algunos aspectos el mundo cooperativo aparezca algo así como un mundo inmerso en otro referente a realidades y métodos de gestión, ello no significa que lo que tienen los unos todo ello es repudiable, como lo que otros todo es deseable; hay que saber aceptar y asimilar todo lo bueno de lo uno y de lo otro calificado y reconocido siempre por una irrenunciable Conciencia de Valores Humanos y Sociales y manteniendo el espíritu de lucha que su servicio y promoción demandaren.

### Apelación válida

En el hombre cabe aceptar y admitir un espíritu de supervivencia y en cuanto a compromisos y contribuciones humanas pecaríamos de irrealistas si tales apelaciones se descontaran o no les reconocieramos a las mismas una eficiencia en cuanto pudieran ser bien orientadas y aplicadas.

Valga para nosotros lo que Mounier expresaba tan aceptablemente hace mucho y que puede tener actualidad hoy. "El cristiano puede aceptar, para su perfeccionamiento, el sufrir la injusticia que le golpea. Es una cuestión de ascética privada".

"Pero el cristiano no está solo en el mundo y puede conciliar sin contradicción el deseo de no combatir la injuria con el deber de luchar contra el establecimiento de la injusticia en el mundo".

"Un régimen como el capitalismo moderno es una especie de pecado social. Ya no es contra la propia desgracia contra lo que debe luchar el cristiano, sino contra el Mal. Y es sabido que tal combate obliga a todos".

No en vano se ha dicho también que "el pan para mí es un problema material, pero el pan de mi prójimo es un problema espiritual", hay que advertir que "de no sólo pan vive el hombre" y el problema del pan es la síntesis de los problemas humanos.

## Retorno al origen

"No lamentos sino acción", acción para la reconstrucción deseada de la sociedad. Se apela al hombre, a todas sus fuerzas para promover nuevas estructuras de contenido y dimensión humana para la prestación y regulación del trabajo: del trabajo aceptado y valorado como recurso poderoso y universal de realización propia, humana.

La promoción proyectada trata de ser integral y por ello económica y social, material y espiritual, individual y colectiva adecuadamente ponderados y humanamente realizados.

La cooperativa es un medio: sus métodos son aceptados por su indudable contenido y dimensión humana: naturalmente cuenta en la adopción de tal procedimiento su hipotética eficiencia para las transformaciones socio-económicas progresivas y deseadas.

Nadie se desentiende de su pan material: naturalmente el problema del pan para sí cuenta, pero al no desligarlo del interés del pan para el prójimo se moviliza al hombre íntegro, al egoísta y materialista y al altruista y espiritualista. Efectivamente si "el pan para mí es problema material, el pan para mi prójimo o de mi prójimo no deja de ser un problema espiritual".

## Un reto

Nuestro problema cooperativo se plantea como un reto y contraste de lo que pudieran dar de sí los valores en los que decimos creer y se desea contrastar si son efectivos y válidos al presente.

El sujeto al que hemos apelado de primeras es "el cristiano, que puede aceptar para su perfeccionamiento el sufrir la injusticia que le golpea como cuestión de ascética privada, pero consciente de que no está solo en el mundo puede y debe conciliar sin contradicción el deseo de no combatir la injuria personal con el deber de luchar contra el establecimiento de la injusticia en el mundo. Un régimen como el capitalismo moderno es una especie de pecado social. Ya no es contra la propia desgracia contra la que debe luchar el cristiano, sino contra el mal. Y es sabido que tal combate obliga a todos".

Está en cuestión lo que puede dar de sí una conciencia cristiana y los consiguientes métodos de combate y superación. Es una alternativa cuya oportunidad y posibilidades han inspirado una experiencia de evolución no violenta. ¿Hasta dónde podrá llegar o dónde deberá ser reemplazado por otro métodos?.

## Descongestiones y Congestionamientos

El curso de la experiencia acusa fenómenos, que tal vez pudiera ser prematuro calificarlos más que circunstancias episódicas o en todo caso de dificultades superables.

Entre tales fenómenos podemos señalar desde una especie de despotenciación espiritual hasta exactamente lo contrario de saturación material que pudieran acusarse a su vez en dos polos del contingente humano encuadrado en la experiencia.

Los unos pudieran identificarse con unos directivos y responsables cansados y acaso hasta frustrados y los otros una masa de quienes satisfechas unas aspiraciones materiales precedentemente difíciles de imaginarse para sí mismos se marginan en aras de un enervante consumismo y prácticamente de una insolidaridad acomodaticia.

En esta coyuntura parece que la insistencia y reiteración a efectos de concientizarse y plegarse a unas ordenanzas difícilmente puede estimar nadie de recurso y expediente suficiente.

Pero bajo otro aspecto y en otro polo puede ser suficiente requisito apoyarse en hombres excepcionales, entregados sin reservas y por ello en trances de agotamientos peligrosos?.

La experiencia ofrece datos suficientes para nuevas reflexiones y revisiones: estamos en este trance y a ello debemos proceder noble y serenamente.

La eficiencia por la eficiencia no es sinónimo de humanismo como tampoco es una apelación unidimensional o excluyente a cuantos tuvieran que sentirse integrados u por ello íntegramente comprometidos y en movilización de fuerzas espirituales y materiales en un concierto de esfuerzos.

### Preocupación común

La preocupación común debe deslizarse en esta fase a la búsqueda y contraste de nuevos métodos que sirvan para obviar los riesgos precedentemente señalados que ha acusado ya la experiencia.

Es preciso algo así como una animación y articulación de fuerzas que induzcan a todos a dar más de sí y consiguientemente a tener que exigir y esperar menos de otros.

La toma de conciencia de que la Empresa no es una criatura que se genera sino que precisa de atenciones y esfuerzos permanentes por parte de todos cuantos tuvieran que hacerlo en aras de su participación y compromiso social, debe ser un hecho, un objetivo que los responsables y dirigentes tienen el deber de avivarlo sin descanso y en ello debe consistir su tarea fundamental más que en ser simples guardianes de unas normas, que también van a ser necesarios pero por encima de las mismas siempre un flujo de nuevas energías demandadas y suscitadas.

La Empresa que se necesita seguir haciendo precisa la servidumbre permanente de innovación más que simple mantenimiento, de autofinanciación más que contribución originaria.

Las circunstancias en las que debe sobrevivir la Empresa determinan en la misma una complejidad y por ello una competencia para ser idóneo para su conducción en cuanto aceptaren tales funciones. Las variables sociológicas, económicas, financieras y tecnológicas en permanente y acelerado cambio imponen una complejidad, cuyo afrontamiento y cuya solución precisará de directivos competentes que escasearán siempre.

Conocemos las teorías para hacer más llevadera la conducción de la Empresa, de tales suelen presentarse la multiplicación de los centros de gestión o responsabilidad, cuya ordenación y articulación debe tener una atención prioritaria en los responsables por la suerte y desarrollo de toda empresa. Pero sin echar en olvido que después de todo ello siempre hará falta quienes pudieran coordinar todo, quienes deberán llevar una batuta para que haya concierto de fuerzas y no simple explosión de las mismas.

### Comunicación y diálogo

Supuesta una reflexión compartida sobre el problema o problemas actuales de las empresas, debemos desear mayor comunicación y contraste de pareceres a efectos de profundizar en la búsqueda de mejoras en el desarrollo de la experiencia sin dar carácter dogmático a las precedentes normas y correr el riesgo de confiar más en el inmovilismo mantenido con firmeza por el hecho de que haya dado resultados positivos tal posición en el pasado en lugar de someter todo a la crítica y al análisis y contar más con la capacidad de renovación y dinamismo de las fuerzas comprometidas.

## Boletín número 137. Febrero 1972

## Realismo

No obramos por idealismos quiméricos.

Somos realistas; conscientes de lo que podemos y no podemos.

Partimos de que efectivamente hay que introducir cambios en nuestro modo de pensar y en nuestras acciones. Nos concentramos en las cosas que tenemos esperanza de cambiar entre nosotros más que en las cosas que no podemos cambiar en otros.

Empeñados en cambiar cosas que podemos cambiar y que de hecho las cambiamos, somos conscientes de la fuerza que mediante ello se promueve. Además de la razón que precede a la fuerza tratamos de contar con la fuerza que pudiera preceder también a la razón.

No es aventura lo que llevamos entre manos. Si la conciencia de un mundo sustancialmente injusto a nivel individual y a escala social es algo que podemos compartir con unos, la revolución y la antiviolencia no nos son fenómenos desconocidos ni fuerzas despreciables. De hecho ante la elección de la violencia o de la no violencia el cristiano se ve abocado necesariamente a una elección que pudiera calificarse de contradictoria; si elige la violencia puede ir contra el amor cristiano; si elige la no violencia puede ir contra la justicia, porque en el fondo está apoyando la injusticia.

## Honrados

Ante esta elección contradictoria optamos por ser honrados. Escogemos el camino por el que avanzar no entrañe precisamente dejar ya de lado o minusvalorar valores sustantivos y fuerzas necesarias, como pueden ser la libertad y la solidaridad, el trabajo y la unión, de los que precisamos no menos que del oxígeno que respiramos.

Para solucionar la antinomia antes expuesta se potencia hoy en medios cristianos y de neta conciencia y sensibilidad social la "no violencia activa", que puede ser una solución, pero puede que no lo sea ante la enorme fuerza represiva de la estructura establecida.

El que opta por esta solución al menos debe respetar al que opta por la solución violenta, que también puede ser solución y puede que no lo sea. La honradez nos puede imponer una carga revolucionaria y una carga anti-violenta. ¿No entraña una actitud positiva el compromiso de la promoción transformadora abierta a la máxima convergencia de fuerzas y acreditada por sucesivas y progresivas metas de desarrollo, inseparablemente, económico y social?.

La honradez en escala individual y colectiva, que implica la lealtad y fidelidad cooperativa, es un proceso cuyos valores intrínsecos no cabe desconocer en aras de idealismos no exentos de riesgos difíciles de objetivizar en tanto no se traduzcan en males irreparables.

Efectivamente, como dijo quien no puede ser calificado de sospechoso en orden a su compromiso revolucionario, "después del triunfo del soviét la electrificación es necesaria". Por tanto antes y después la organización, la promoción técnica, las matemáticas y el pan de cada día para seguir viviendo son indispensables.

## Tensar las fuerzas

La toma de conciencia de las realidades no es menos indispensable que las bellas teorías para tensar las fuerzas. No solamente hay una minoría que es consciente sino hay minorías conscientes en el seno de nuestro pueblo.



## Proceso al desarrollismo

El explosivo crecimiento de alguna de nuestras cooperativas es materia de observación por lo empinado de la tarea de toda empresa comunitaria, necesitada de reposada evolución para hacer viable su propia vocación, que es la de incorporar responsablemente a todas las personas que en su seno han de protagonizar la propia realización de manera consciente.

Masificación e indiferencia son sinónimos de una misma realidad: AUSENCIA DE INTERES POR LO QUE RODEA, DE LO QUE LE PARECE AJENO. El asociado apenas traspasa su estrecho núcleo de trabajo, y es desconocedor de la compleja tramoya de la empresa, de la que dice ser copropietario, pues aunque sea mínimamente se adquiere sentimiento de derecho, de pertenencia, y así se traduce cuando le entregan el voto nominal para la ceremonia electiva, o para tomar parte en decisiones de mayor o menor importancia, que se cuecen en la dinámica social de la empresa, que necesita caminar sin desmayo, sometido al implacable fogueo de la concurrencia imaginativa e inquieta.

A veces, competitividad y crecimiento están relacionados y son inseparables, al menos en la medida necesaria para alcanzar la masa crítica de "supervivencia" de cara al mercado, que obliga a cumplir sus naturales condicionantes que evolucionan en función de nuevas áreas de mercado, que en el caso del MEC se vislumbran próximas.

Frente a exigencias desarrollistas en lo económico, se contraponen el desarrollo social, sinónimo de madurez social, o lo que es igual, sentirse responsable del hacer laboral, que entraña vivencia, sentimiento, proximidad de lo que encarna.

Y esto, ¿se puede dar en concentraciones imperativamente masificantes en honor a requerimientos productivistas, pero contraindicados para el hacer comunitario?. ¿Es que acaso hay un número límite, a partir del cual se resiente el empeño de vivificar el fuego comunitario?.

Las actividades, según su naturaleza, se deben de acoger a dimensiones variables a tenor de la serie de factores que concurren en la gestión, pero que no es objetivo de estas notas profundizar en su conocimiento, sino simplemente registramos algo que es conocido y fatal; no se puede rehuir el desafío de lo que es intrínseco e inmanente de la naturaleza de la relación productiva que tracciona a las empresas al estadio de concentración vital que garantizan el beneficio permanente, única fuente de hacer trascendente la empresa en economía de mercado, libre de las subvenciones y transferencias estatales.

La economía capitalista no reconoce carta de validez más que a empresas que revalidan su derecho de pervivencia a través de la rentabilidad, y ésta se da en aquellas condiciones que dentro de cierto margen son las propias de la actividad.

Si por un lado es cierto el determinismo tecnológico, no lo es menos el realismo sociológico de lo circunstancial que rodea a toda iniciativa que vive inmersa en el mundo cultural y político dado, y ha de integrar ambos supuestos la empresa cooperativa, esto es, tamaño (número) y madurez social, para que la empresa sea conducible razonablemente y en definitiva sirva a la vocación básica de este tipo de empresa: la de protagonizar la realización de sus asociados, participando en la formación del poder y en la superación del antagonismo de clases que, orilladas por definición formal, pueden subyacer, larvadas en la tecnología o en la burocracia, aupadas insensiblemente y distanciadas del círculo del trabajador, sometido a la implacable tarea de repetir sin descanso un trabajo parcializado y rutinario.

Los últimos tirones en personal acusan estas y otras lagunas que obligan a someter a proceso el puro desarrollismo cuantitativo, que en la medida que sólo sirva para dar respuesta a un solo factor, al técnico, traicionaremos nuestra divisa esencial de hacer el mundo del trabajo

centro humanizado de convivencia y participación, y ello se logra con pausa y acomodando el tamaño humano a unidades en las que se da el contacto y el conocimiento.

¿Puede ello entrañar renunciaciones?. Conocido el fenómeno, es obligación de los rectores que inspiran el desarrollo cooperativo manipular éste con tiento y selectividad, para propiciar el clima adecuado, en estas concretas circunstancias socio-políticas y culturales, ya que olvidarnos podría conducir insensiblemente a empresas con formaciones humanas silenciosas y con conciencia de explotados, indiferentes a la real fatiga de quienes, empeñados en el éxito económico, olvidan la razón última de la razón de ser de la empresa: la de ser instrumento de formación e integración, y, en su medida, contribuir a alumbrar un nuevo hombre con otra dimensión social.

Si este empeño supone ajustar ciertas tendencias, ha de enfrentarse con ellas en búsqueda de soluciones que se acomoden a la íntima responsabilidad de la empresa comunitaria, mediante escaladas progresivas hacia trabajos de mayor contenido técnico y aportación de materia noble, mejorando, no obstante, lo actual, a base de imaginativas operaciones que den cabida a un mayor sentido de pertenencia al grupo humano, que lucha en medio de insuficiencias para hacer un mundo más agradable.

Bien es verdad que son infinitas las lagunas, y todos quisiéramos la perfección, pero estamos en un mundo de hombres y cabría acabar con el pecado acabando con el hombre, pero ¿lo merece?.

## Realismo y dinamismo

Nada precisamos tanto como saber tensar las energías.

La práctica de la solidaridad nada puede aportarnos más interesante que la oportunidad y los resortes para renovarnos. Renovarse o morir es la alternativa aplicable tanto a personas naturales como morales.

Nuestras comunidades humanas no menos que cuantos en las mismas necesitan desempeñar funciones directivas precisan de renovación constante.

No son idealismos evanescentes cuanto la toma de conciencia de profundas realidades humanas y sociales lo que debe movernos y servirnos para la vigorización y actualización de energías renovadoras.

Nada puede resultarnos más amenazante, por incomprensible que pudiera parecer bajo otro aspecto la actitud, que la posición conservadora y máxime la que presume de acreditarse en interés de escala individualista. Es por ello singularmente repudiable la apelación a opciones de promoción individual por parte de cuantos, por otra parte, pudieran objetivizar mejor sus aspiraciones, que sin conciertos ajenos mejores o peores no pueden ser efectivas.

La conciencia humana supone una llamada a la justicia, al amor, a escala individual y colectiva, a la libertad y a la hermandad universal.

## Transformación

La aventura no consiste en intentar con los medios idóneos la transformación, sino en conformarse en un "mundo sustancialmente injusto, a nivel individual y a escala social".

Es un riesgo indisciplinable el que pudiera entrañar un sistema que pone como motor de progreso el principio de egoísmo individualista, que busca fundamentalmente su propio provecho y beneficio, sistema que precisa mantenerse a base de violencia científicamente dosificada.

Las resonancias de revolución y violencia se intensifican en todos los ámbitos, pero ello se debe sin duda a que los procesos de evolución y transformación no son tales que satisfagan a los hombres.

Ante estas exigencias de revolución y antiviolenca la comunidad creyente como tal ha apoyado, o al menos ha sido tolerante y benévola, con el sistema capitalista. De hecho "ante la elección de la violencia o de la no violencia el cristiano se ve abocado necesariamente a una elección contradictoria: si elige la violencia puede ir contra el amor Cristiano; si elige la no-violencia puede ir contra la justicia, porque en el fondo está apoyando la injusticia".

### Honradez

Ante esta elección contradictoria, el cristiano debe ser honrado. Debe escoger el camino que a él le parezca más honrado por la justicia y el amor.

Para solucionar esta antinomia, se potencia hoy en medios cristianos la "no-violencia activa", que puede ser una solución, pero que puede que no lo sea, ante la enorme fuerza represiva de la estructura establecida.

El que opta por esta solución, al menos debe respetar al que opta por la solución violenta, que también puede que sea solución y puede que no lo sea.

La honradez nos puede imponer una carga revolucionaria y una carga anti-violenta: ¿no podemos conjugar estos dos valores mediante nuestro compromiso de lealtad cooperativa?.

A Dios o al prójimo no se le puede buscar en una dimensión utilitaria, ni en la dimensión hedonística; ni en la dimensión científica, ni en la simple dimensión autorrealizadora intramundana, sino en la dimensión de sentido.

### Dimensión de sentido

Esta dimensión de sentido consiste en la búsqueda de una solución al problema que le plantea la vida humana en sí misma. El hombre, por su autoconciencia, se interroga sobre el sentido de su vida, sobre el sentido del mundo, sobre el sentido global del cosmos.

Esta búsqueda de sentido a la existencia se ha dado siempre en el hombre y se dará más conforme vaya dominando más las fuerzas de la naturaleza, cuanto mayor vaya siendo su dominio sobre ella y tanto más consciente se haga de sus singularidades, de su libertad, de su afectividad, de su dignidad. A esta dimensión de sentido no responde la técnica, la ciencia, el placer.

Una respuesta nos podrá dar "la religión que descubre un significado en la vida y un contenido y orientación".

La respuesta existencial, consistente en convivir y compartir las servidumbres y las compensaciones con nuestros semejantes es la que comunmente al creyente y al descreído los identifican en una paz consigo mismos.

## Boletín número 139. Abril 1972

## Sin complejos

A veces es como para que nos sintiéramos acomplejados de ser tildados y tenidos desde de conservadores y reaccionarios hasta de cómplices de los peores enemigos del país, no pocos de los que nos hemos comprometido seriamente con todo lo que hemos tenido, tenemos y hasta podemos tener, en el desarrollo y transformación social y económica del mismo, y ¿por qué?

Acaso por nada más que poca afición a teatralidad y alarde episódico o por tener muy poca fe en la eficacia de todo ello para cambiar nada.

Las revoluciones a golpe instantáneas tienen admiradores y adeptos a pesar de que en el mejor de los casos para que tales éxitos, aun en el supuesto de que tuvieran éxito sin mayores costos, deben tener que empezar por donde otros pudieran estar andando.

No hace falta más que ser sensato para saber que lo que se proyecta sin perspectiva, sin objetivo más concreto, sin exigencias de contribuciones efectivas, que normalmente precisarían de quienes sepan obrar con capacidad de compromiso y perseverancia.

Hay también otro aspecto que podemos registrar no sin que las experiencias históricas nos desautoricen: no es ni puede ser buena la revolución o la gestión transformadora que para llevarla a cabo empieza por exigir e imponer que nos entreguemos con pies y manos atados, es decir, con hipotecas de libertad y dignidad o participación. Claro que con promesas de recuperarlo pero sin que nadie pueda desvanecernos las dudas de no hacerlo así.

## Con limitaciones

Los cooperativistas tenemos en contra y al mismo tiempo a favor el que nuestra experiencia y esfuerzo de transformación y desarrollo se lleva a efecto sin discriminaciones de credos, de posiciones sociales y económicas, en pleno régimen participativo, libre y democrático, con realizaciones a la vista que encarnan tales presupuestos día por día y se proyectan en el tiempo.

La marcha de personas y comunidades fieles a tales presupuestos no puede ser tan veloz ni tan eficiente como la que pudiera programarse para sujetos y unidades minoritarias, homogéneas o selectas y sometidas a disciplina castrense. Pero un pueblo que quedara reducido a encuadramientos castrenses o comunidades que presumieran de serlo no serían humanas ni comunidades; serían eso, nada más que eso, regimientos y cuarteles. Es como si en nuestro país de súbito nos hubiera entrado tal vocación o no nos pudiéramos librar de tal destino a juzgar por algunas actitudes o posiciones. Claro que no son mayoritarias ni prevalentes afortunadamente y desde luego al precio de tener que sacrificar ciertos valores de honda raigrambre tales minorías habrían de quedarse reducidas a contados sujetos, para cuya calificación ulterior sería bueno apelar a siquiátras.

## Mejor para todos

Es bueno para todos el que nos conozcamos y nos reconozcamos, a pesar de que ello no es tan fácil en algunas circunstancias. Acaso padezcamos en este momento una sicosis de camuflaje sistemático, de prudencia y afición al clandestinismo, pero todo ello ocurre no sin impactos en la convivencia y más allá de la misma en la personalidad de cada uno y opciones para taras o tarados con el agravante de al desconocerlos los propios sujetos mal pueden superarse y peor pueden soportarse social o comunitariamente.

## Presupuesto universal

El trabajo es el presupuesto básico y universal por encima de todas las fronteras de espacio y tiempo para que los hombres humanicemos el universo, lo transformemos en espacio vital adecuado para los humanos. La "naturaleza natural" es impotente para satisfacer a quienes, como los hombres, no dejan de crecer y evolucionar en todo. Pero a su vez el propio hombre en solitario es impotente para imponerse a la naturaleza y más aún para transformarlo y fecundarlo.

Aun supuesta la tendencia natural de hombre de trabajar para realizarse al tratar o tener que realizarse en solitario, el primer problema que se plantea es el de la gestión para armonizar los esfuerzos y conducirlos al término del bien común.

La sociedad o la humanidad que aspire acreditar su madurez debe hacerlo sabiendo resolver dicho problema de gestión en régimen de autogestión, que indudablemente es el único que permite que de partida no se vaya a clases de hombres; participando todos, actuando en libertad y solidaridad. ¿No es eso el Cooperativismo que tratamos de encarnar?.

A poco que se emprenda tal experiencia en seres para los que progresar es exigencia vital se impone la atención a otro factor: al equipamiento; y el equipamiento a su vez ha de significar tener que enlazar con más sujetos y elementos, exponentes vivos o muertos de realizaciones precedentes. Significa ello tomar conciencia de la necesidad de la técnica y del capital; ambas cosas, al fin y al cabo, fruto y excedentes presentes de actividades precedentes.

A este nivel y en esa proyección la gestión precisa para conjunciones o convergencias tan diversas y variadas se acompleja. Realmente al presente lo que por lo expuesto y por la índole y consecuencias de las tomas de conciencia que han realizado los hombres se ha vuelto enormemente espinoso, arduo y complejo, es esa función denominada gestión. Sin duda por ello los gestores espontáneos, tanto en nuestras áreas como en otras, cuentan poco y de hecho también han de poder servir poco.

## La actualidad cooperativa

La aportación más actual y estimable de la experiencia cooperativa podemos situarla en lo que la misma tenga de prometedor o esperanzador la participación democrática y solidaria en la gestión. Ello sin duda es la clave de la democracia social y este tipo de democracia social nos es imperiosa para que sin solución de continuidad se proceda al mantenimiento o relevos que hombres cansados o sin aptitud o vocación, como entidades con síntomas de envejecimiento, puedan ser reemplazados los unos y renovados los otros.

A lo largo y ancho del país no han de faltar opciones, pero es fácil que sí falten hombres y capacidades de compromiso y competencia. Los aliados válidos, siempre y en todas partes, de los cooperativistas en cuanto sigamos fieles a los postulados de nuestras comunidades de trabajo, han de ser las obras y el tiempo o, mejor dicho y basta ello, el tiempo que solamente registra aquéllas.

No nos entretenga demasiado la comparsa de "charangueros" que alguien dijera, o de "verbeneros" que otros desearan contemplar; desde luego creemos haber superado otros mitos y dogmatismos para saber a qué atenernos.

## Obras sociales u obra social

Es curioso observar que el movimiento cooperativo nace sobre todo bajo el signo de lo social y encamina todos sus pasos a la consecución del bienestar físico y mental de los individuos, mediante el cambio de estructuras y haciendo asequible al individuo logros imposibles de alcanzar a título individual mediante la conjunción de esfuerzos en régimen de solidaridad.

Cualquiera que haya vivido la evolución de las empresas cooperativas, ha podido observar cómo las opciones de educación, salud, puesto de trabajo, promoción individual y colectiva, participación, etc., iban encajando dentro de la igualdad de opciones que se promulgaban. Los hombres que han venido protagonizando estas realidades, a pesar de su variada profesionalidad, lo han hecho posible porque planteaban de forma permanente estas metas solidarias a través de su diario quehacer.

No es que pretendamos que estas directrices se hayan modificado y multiplicado los senderos por donde se encauzan las acciones y parece más difícil aunar las iniciativas, coordinar esfuerzos de acuerdo con las necesidades que se presenten.

Se observa que los grupos plantean intolerancias, incomunicaciones, clandestinidades, atomizaciones, etc., que teniendo la mayoría de las veces un común denominador y un afán constructivo parecen fuerzas opositoras. Por supuesto que no incluimos en estos grupos, que sólo se diferencian en sintonía social, a esas otras individualidades que actúan desde la "corta", que son auténticos abortos y pretenden, con su frustración en lo humano, arrastrar a los hombres de buena voluntad.

El movimiento cooperativo es una realidad importante para el pueblo como lo es tanto la comunidad de trabajo en sí, como los Centros de Formación, de Asistencia Social, Mutuas, etc. . Al principio todo el mundo estaba más o menos de acuerdo en la necesidad de quemar etapas para conseguir lo que carecíamos, compaginando porque existían como hoy las aspiraciones y necesidades individuales como las comunitarias; o, es que ¿acaso nos hemos olvidado de las mejoras económicas conseguidas tanto para cada uno de nosotros como las provocadas en las demás empresas de distinta estructura empresarial? Sólo para citar un aspecto.

En cambio vemos con cierta pesadumbre, cómo vamos abandonando el interés por estas realizaciones y las vamos cediendo en manos de unos pocos que aunque se entreguen con la mayor voluntad no pueden ni deben sustituir la responsabilidad comunitaria de que hacemos gala. Al paso que vamos, y los últimos hechos lo señalan, nos encontramos con la sorpresa de que en estas entidades promovidas sobre todo por nosotros se van preocupando otras personas que por lo que vemos aparentemente tienen menos implicación.

Anteriormente los que nos "pasábamos" al sector cooperativo continuábamos manteniendo una continuidad con los que se "quedaban" conscientes de que todos nos necesitábamos para llevar a cabo lo que se precisaba para el pueblo: hoy en día da la sensación de que intentamos construir un pueblo dentro de otro pueblo y solamente nos preocupamos de lo problemas que nos afectan a nosotros mismos o a nuestro pueblo interior. ¿A que va a resultar verdadero que el cooperativismo o, mejor dicho, los cooperativistas se adormecen en lo poco que todavía han hecho?.

Creemos que ha llegado el momento de revitalizar nuestras aspiraciones, de dialogar abiertamente para convencernos de que la totalidad de los grupos o personas con sentido realista y constructivo, independientemente de lo que dicen ser o de los ideales que les hayan movido a enrolarse, tienen perfecta cabida y una posibilidad de interpolarse para conseguir unas metas conjuntamente jerarquizadas a través de honestos juicios de valor.

Si bien decíamos que el movimiento cooperativista es algo importante para nosotros, constituye por su dimensión casi una familia donde no tiene sentido que determinados miembros se sientan marginados o simplemente sin identificación o desconocidos. Por ello cada uno a su nivel tomando conciencia de los problemas que le afecten y todos a nivel de Caja Laboral, deberíamos estructurar un departamento que de forma continuada promueva las satisfacciones necesarias. Hay que superar por lo menos dos aspectos, el primero que los consejos sociales también se interesen por cuestiones que no sean la valoración de puestos, la cuantía de los anticipos, el calendario laboral, etc., y en segundo lugar que este campo de lo social adquiera una trabazón orgánica que sea viable a la canalización de las inquietudes, deseos que hoy sólo se presentan como un posicionamiento ético.

No entendemos cómo una comunidad sensibilizada y enraizada en el pueblo promueva brillantemente la confianza del apoyo económico del mismo, que configure un departamento empresarial de tanta conveniencia y futuro y en cambio se permita la desaparición de la sección social (por lo menos es lo que vimos en la Memoria de Caja Laboral) y cuando en la Asamblea General, por citar un ejemplo, se solicita la creación de una comisión para la distribución del fondo de obras sociales.

## Cooperativismo sin participación

Pretender dar lecciones de cooperativismo por parte de individuos recién absorbidos por este ideal, podría ser una osadía.

Escucharles daría lugar, posiblemente, a la apertura de nuevas ideas (naturalmente perfectibles), con las que podríamos ganar todos; particularmente en profundidad y, en general, ampliando la base de acción cooperativista.

Los órganos de representación en las cooperativas están ya definidos tanto en su estructuración, participación en los mismos, como en sus atribuciones.

Todos nos reunimos a distintos niveles, discutimos y, sobre todo, aportamos.

Pero pensemos y démonos cuenta de la valía de esta representación.

Preguntemos a los representados. No hay datos de certeza, pero se palpa que éstos se encuentran en muchas ocasiones tan desamparados como fuera de nuestro sistema. Deslindan claramente entre obreros (socios individuales) y patrón (órganos de representación y, sobre todo, órganos de gestión).

Error profundo que debemos desarraigar, pues todos actuamos solidariamente y lo que debe de ser más comprendido: todos pertenecemos a una misma clase.

Es natural que para que nuestras empresas funcionen se necesite quien, por su valía, las-dirija; pero no por ello debe olvidarse la solidaridad con el resto de los compañeros.

Debemos preocuparnos y no cansarnos en insistir en la obligada lectura de los Estatutos Sociales respectivos y explicar aquellos artículos que no puedan ser comprendidos.

Tenemos que poseer conciencia de que unos por dificultad idiomática y otros por su analfabetismo práctico, son incapaces de darse cuenta de lo que allí está escrito.

Esa debe ser una de las ayudas que debemos prestarnos unos a otros; es un paso adelante en la solidaridad.

Tampoco hay que permitir el fomento de la división entre nosotros.

Ultimamente a causa de la utilización en una Asamblea de la lengua vernácula, se ha abierto una brecha que no debe ahondarse más, sino al contrario, hay que hacer lo posible y hasta lo imposible para que esto no se repita en próximas ocasiones.



Hay que evitar lecciones de estos hechos.

Quienes por nacimiento, aprendizaje u otros motivos poseen su lengua nacional es lógico que puedan, quieran y deban expresarse en la misma.

Aquellos, que arrastrados por variadas circunstancias (bajos salarios, política de despoblación indiscriminada del campo y otras) abandonaron la tierra donde nacieron, no pueden comprenderse a menudo con los anteriores, ni idiomáticamente, ni mentalmente.

Los primeros deben comprender que no es propia voluntad el hecho de la llegada de los segundos.

Estos últimos deben saber que han venido a vivir a un lugar distinto al de su origen y su obligación es amoldarse a nuevas gentes y costumbres.

Hay que conversar, buscar soluciones, realizar contactos. No dividirnos sino unirnos. Sabiendo además, como se ha dicho anteriormente (y que hay que cansarse de repetirlo) que todos los que trabajamos pertenecemos a una misma clase.

He aquí otro paso más en el camino de la solidaridad.

Tropezamos asimismo con otro escollo, al parecer de algunos, insalvable.

Nos estamos convirtiendo en individuos-máquina, y se está en vías de creación de seres que viven y vivirán exclusivamente para la producción.

Olvidamos así otras vivencias del ser humano.

Y aparte de este olvido, las mercancías que producimos las lanzamos a un mercado en el que impera un sistema que no es compatible con nuestra esencia cooperativista.

Nos agarrota la ley de la oferta y la demanda, los monopolios, los acuerdos comerciales, la fluctuación monetaria y la política internacional.

Se puede contestar a ello diciendo que existe una ciencia que es la Economía, que se rige por sus leyes. Que hay que ver la realidad, no crear utopías. ¡Conforme!

Existe sin embargo otra senda: es la de caminar como hasta ahora, con afán de extensión de nuestro ideal y con objetivo de cambio del sistema económico que nos oprime.

Participando conjuntamente, quienes estamos integrados en el cooperativismo en la discusión constructiva de las contradicciones que se dan en nuestro seno, lograremos alcanzar metas que aunque en un primer momento nos parezcan irrealizables, no por ello llegarán a ser un día realidad viviente.

## Boletín número 140. Mayo 1972

## Progresar, exigencia, vital

Las construcciones socio-económicas cooperativas no se apoyan tanto en los resortes de la moral burguesa e instintiva cuanto de la conciencia moral. Eso significa que en cuanto se aflojaren las fuerzas que brotan de la conciencia moral tales construcciones amenazan ruina.

No es una situación precaria. Si la aparición y el desarrollo de la conciencia moral es nada menos que la creación del hombre, como ser superior y como tal autor de su destino, no debemos sentir complejos de inferioridad con nuestras construcciones sociales. Pero sí debemos ser conscientes de sus exigencias y vivir en condiciones que tal honor impone.

No olvidemos que la moral instintiva y burguesa que ha imperado por milenios no ha sido reemplazada más que parcialmente y en zonas o sectores humanos muy evolucionados por la conciencia moral indudablemente destinada a señalar los nuevos caminos del hombre y de la humanidad que pugna por su liberación y dignificación.

Los ecos más o menos sibilinos de la primera siguen resonando fuertemente y no siempre sabemos identificarlos como ecos de algo que debemos de dar por superado, so pena de renunciar a un porvenir humano y social más venturoso. "Ganar lo más posible, o simplemente más, adquirir más poder, disfrutar más sin mirar tanto a costa de qué, resignarse a una naturaleza hostil y mezquina" constituyen postulados de instintos y normas de una moral visceral y burguesa sin cuya superación y reemplazo soñaremos en vano en otras metas que demanda nuestro espíritu y sensibilidad.

¿Cuánta mistificación y alienación consentimos o padecemos?. No solamente coexiste la moral burguesa o instintiva con la conciencia social, que ésta claudica no pocas veces en aras de la primera aun en quienes parecen adeptos firmes de la segunda.

## Artificio

El régimen cooperativo que hemos instaurado tiene más de artificio que naturaleza en cuanto a materiales y fuerzas con las que está elaborado. En cuanto tales materiales y fuerzas son básicamente derivados de una sensibilidad y toma de conciencia de valores humanos legítimamente podemos sentirnos satisfechos y presentarlo como exponente de progreso auténtico.

El hombre a lo largo de su experiencia histórica ha acreditado su superioridad precisamente en la medida que ha sabido por una parte transformar y fecundar una naturaleza natural para acomodarlo a sus aspiraciones y por otra ha promocionado una relación y convivencia humana fiel a postulados de una conciencia moral por encima del juego de instintos más o menos elementales y primarios.

Cuando, tanto oímos hablar de opresión y mutilación o de liberación y progreso, no sabemos cómo efectivamente podemos alcanzar un nuevo tipo de sociedad o estilo de relación y convivencia que no fuera inspirada y dictada más que por la conciencia moral.

El cooperativismo que estamos haciendo es sin duda por ello coherente con lo que tanto se presume de progreso, si bien no es reflejo perfecto o ideal, que tampoco podremos alcanzar por otras vías o débitos de moral de instinto o moral burguesa, que en el fondo, al fin y al cabo, es una misma cosa.

En ciertos ámbitos cooperativistas se prodigan lamentos sobre la escasez o crisis de dirigentes, pero uno medianamente experimentado en la vida no se resistirá a pensar que en tales ámbitos la crisis de tales dirigentes bien puede ser simplemente crisis de dirigidos o de

todos. Para comprobarlo suele ser suficiente analizar u observar con qué grado de atenciones y cooperaciones suelen contar los tales o qué nivel de sensibilidad humana y toma de conciencia social prevalece en tales comunidades.

### Integrismo disculpable

El integrismo que más o menos todos podríamos tolerar es aquél que hiciera viable el que donde hay bien y bueno no hubiera más que todo bien y bueno, pero eso es algo desconocido donde existen seres limitados.

Uno de los rasgos dominantes de la mentalidad moral que hoy precisamos debe ser la tolerancia, cuyo objeto esencial es el reconocimiento del otro. La tolerancia humanizada no es sinónimo de indiferencia o de pasividad hacia el otro, sino de indulgencia y colaboración, en cuyo supuesto el otro se transforma.

Pero en la vida humana resulta una grande y difícil tarea sustituir el instinto por la moral. Por eso tal sustitución alcanza rango de "creación" del hombre y señala la presencia de hombres nuevos en el mundo de las realidades en las que la otra especie de hombres subsiste y por ello las viejas construcciones solamente pueden sustituirse lentamente. Lo cual no se hace sólo pero hay fuerzas en marcha. El propio hombre, se ha dicho, "es lento en nacer", pero es un ser a quien nada le detiene y avanza y progresa. Así deben ser nuestras construcciones humanas y sociales.

De todos depende.

### Peloteos y rebotes

Hay quienes por no ser perfectas las construcciones cooperativas pretenden disculpar su colaboración y compromiso en las mismas. Siempre cabe apelar a fórmulas mejores, máxime en tanto se trata simplemente de fórmulas y no de realizaciones.

¿Pero hay alguien medianamente instruído o sensato a quien se le escape la distancia que media entre el esquema o la fórmula y la realidad más compleja, entre la doctrina y la praxis en todos los campos de experiencia?. ¿Acaso se puede afirmar que las corrientes defecciones cooperativistas se producen en aras de una búsqueda sincera y noble de más perfección y bien social o humano simplemente?.

Alguien afirmó que "la grandeza del alma no consiste en llegar alto sino ordenadamente", es decir, promoviendo simultáneos y paralelos perfeccionamientos.

De ordinario los subordinados reservan sus colaboraciones óptimas para cuando pudieran tener mandos ideales y a su vez los dirigentes aplazan sus generosidades para cuando pudieran tener concurrentes o subordinados mejores. Las crisis de unos y de otros son difícilmente disculpables si se sabe que es una gran verdad la observación contrastable en cualquier sociedad: los unos se tienen los mandos que se merecen y los otros disponen de subordinados que corrientemente obran con lo que aprenden de los primeros. En definitiva, unos y otros nos relacionamos con lo que nos merecemos.

Referente a las estructuras y organizaciones cooperativas que lo son de verdad lo precedente es rigurosamente cierto.

## Boletín número 141. Junio 1972

## Contagio

No se habla del contagio de la insensatez y, a juzgar por las formas y niveles que la misma adquiere, es conveniente ponerse alerta. En no pocos momentos y circunstancias en las masas el sentido común es el menos común; queda relegado en términos que el observador sereno no puede menos de sorprenderse profundamente.

Hemos afirmado que progresar es exigencia vital en todos los campos de actividad y relación humana.

Para progresar hay que poder afrontar los problemas y satisfacer las aspiraciones con sentido común. Es decir, progresar significa que seamos sensatos y no demos vacaciones al sentido común en ningún momento.

Actualmente no pocos de nuestros planes e incluso realizaciones llevadas a cabo no con poca virtud y esfuerzo corren serio peligro por la erosión moral y social que produce algo tan poco afeado y vituperado de ordinario como es la insensatez o falta de sentido común en vigor que casi nadie suele señalar como una plaga social e incluso como pernicioso defecto personal.

Cara a las opciones de esparcimiento u ocio un fenómeno que no puede menos de acusarse en el seno de nuestros colectivos es un desquiciamiento casi general y la afloración de defectos y vicios que más o menos todos hemos criticado en clases pudientes o minorías presuntas y opulentas en un pasado que no queda tan lejos o en la periferia que está al alcance de nuestra observación.

No pocos cooperativistas reproducen los malos gustos, la falta de previsión y responsabilidad de los que se llamaban los "nuevos ricos", falta de moderación y autogobierno honesto en la órbita de instintos e impulsos difícilmente cohonestables con una toma de conciencia objetiva de posibilidades y responsabilidades reales.

¿No estamos quemando o al menos comprometiendo más de lo debido y deseable la solidez y el futuro de instituciones u organizaciones promovidas a impulsos de tan nobles sentimientos de solidaridad y de una honestidad mantenida a raya en aras de una promoción social y de unas transformaciones que trascendieran nuestro interés individual?.

¿Podemos sacrificar tanto en holocausto al capricho, al lujo, al alarde; a la vanidad o ridículas competencias, sin ofender con ello a quienes con honestidad y eficiencia hacen viables hasta estas posibilidades que utilizamos en descrédito común?.

Ni del trabajo ni de la unión podemos hablar en serio en tanto prostituyamos tanto fruto del trabajo, lo derrochemos por el hecho de que ello nos apetece a cada uno y precisemos de nuevo tener que contar con una solidaridad seria y profundamente entendida para llevar a cabo nuestras actividades con resultados positivos.

Las nuevas estructuras productivas y distributivas que no sirvieran para promocionar y consolidar un nuevo orden de cosas, un nuevo concepto de responsabilidades, una nueva valoración de los recursos y bienes disponibles a la hora de utilizarlas o aplicarlas, no son acreedoras a que se las tengan que tomarse en serio simplemente para exigir a otro, sin imponerse cada uno a sí mismo mucho más en aras de los demás.

Para que seamos un pueblo maduro, un colectivo no infantil, necesitamos valorar más el estado de conciencia que regula nuestras relaciones y convivencia que otros signos de opulencia y vano prestigio.

## La clave de nuestro progreso

La clave directa de nuestro desarrollo y progreso no han sido las riquezas naturales sino el progreso humano materializado en una conciencia humana y social compartida y complementada por una capacitación profesional y laboral singularmente potenciada por la efectiva solidaridad a la hora de actuar.

Es por ello que no debemos olvidar que tan aceleradamente como se ha producido el fenómeno de crecimiento y progreso puede tener lugar la recesión y la descomposición de mecanismos y expedientes carentes de su fuerza animadora, que es la aludida conciencia humana y social.

Hay quienes especulan con enemigos del cooperativismo más o menos parapetados fuera de su ámbito. Por potentes que pudieran ser no lo serán tanto como los que en su propio seno pudieran brotar o generarse. Es más fácil de mantener la solidaridad de los combatientes que la de los entregados a las dulzuras de la vida; la insolidaridad en la utilización y aplicación de cuanto se genera a base de empeño común y compartido de hecho ejerce mayor erosión y descomposición en la comunidad que el impacto de otras legiones de fuerzas extrañas o ajenas.

Es indudable que existe una verdadera inflación de fórmulas óptimas de promoción, de transformación, de liberación y progreso; protagonistas especuladores abundan, tal vez realizadores que se acrediten no tanto. De todas formas, se imponen contrastes, pero los que pudiéramos aceptarlos como válidos deban serlo por lo que entrañaren no menos signos de cambio de hombres que de cosas. Mientras simplemente no demos cita en cambios de cosas o nos disculpemos de cambio de hombres, de criterios, comportamientos y actitudes, poco habremos avanzado, dado que lo logrado ayer cabe neutralizarlo o anularlo hoy, mientras el hombre que deberá estar por encima de las cosas hará que éstas en definitiva se empleen o sirvan a sus anhelos y voluntad.

No existe sociedad justa o sin privilegios en tanto quienes la integren o constituyan no fueren justos y supieran prescindir de privilegios.

## La evolución

Existe una evolución y la evolución se hace con hombres y por hombres y se materializa con o a través de unos medios técnicos, es decir, en virtud de unos métodos y de una organización del trabajo y de producción.

Hemos establecido buenos presupuestos de una evolución que puede ser acelerada y polivalente entre nosotros y la imagen de una nueva sociedad en la que se pusiera término con carácter general a seculares plagas con cuyo complejo vivimos no es una utopía sino algo objetivamente asequible. La abundancia no va a ser tanto problema como lo será siempre la humanización de unas relaciones y de una convivencia en tanto no optemos todos por situarnos en la nueva órbita del poder e influencia de la conciencia, más que del instinto y del capricho; pero a todos los efectos y a poder ser todos.

Menos prisa, más sentido común; que el ocio de las vacaciones sirva para enraizar valores humanos, humanizarnos y socializarnos en profundidad.

## Dispositivos comunitarios

La promoción humana comunitaria, que ha tenido una materialización aceptable y realización y desarrollo progresiva a efectos de regular y gestionar el espíritu y la capacidad de trabajo de nuestra población más joven e incluso más capacitada, constituye un soporte valioso y polivalente de pueblos que han llegado a contar con comunidades de trabajo o empresas cooperativas revitalizadoras en coexistencia con instituciones convencionales o clásicas.

Sin solución de continuidad está en curso un desarrollo y progreso con permanente oferta de opciones de actividad, que ha atenuado algunos riesgos derivados de inmovilismo o estabilidad socioeconómica. No obstante los cambios tienden a ser tan amplios y acelerados que no se pueden descartar ciertas crisis, tanto más inevitables cuanto mayor tiende a ser la estabilidad y la rigidez de encuadramientos y regulaciones laborales y realizaciones socioeconómicas, de que ni las nuevas entidades comunitarias están exentas de no incurrir. Es por ello que necesitamos saber identificar, prever y proveer la regulación comunitaria o cooperativa fiel a exigencias de la dinámica social y evolución socioeconómica que deberá ser progresiva.

Hemos llegado a un momento en que para determinadas zonas en las que el sentido y la conciencia comunitaria han alcanzado determinados niveles de aplicación y efectividad debemos insistir en lo que pudiera inducirnos a todos a las medidas y mecanismos que fueran idóneos para mantenerlo a salvo los presupuestos básicos en condiciones de flexibilidad y acomodación fácil a requerimientos, tanto de competencia como de innovaciones, todo lo suficientes no solamente para sobrevivir, sino protagonizar óptimamente permanentes exigencias de transformación y desarrollo.

Una comunidad de trabajo o una empresa cooperativa es una unidad de base, un organismo destinado a satisfacer la sensibilidad humana y social de cada individuo acogido a la comunidad en virtud de su impotencia personal o imperativo humano; este tipo de comunidades entraña la vigencia de una solidaridad horizontal, tanto más explicable cuanto necesario y obvio en cuantos reúnen condiciones más o menos similares y constituyan grupos homogéneos en aspiraciones tanto de partida como de meta y por ello maximalmente concordes.

### Diferencias personales y discriminaciones comunitarias

Aceptado que a efectos concretos de contribución o participación en procesos productivos y económicos tenemos que partir de contingentes humanos que en escala individual evidencian capacidades y condiciones desde profesionales, culturales y económicas dispares, cuya mancomunación libre y espontánea a su vez, en tanto es viable en cuanto fueren susceptibles de atenuarlos en virtud de discreta disposición humana, social y solidaria, cuyos aspectos negativos individuales perfectamente compensables por las ventajas incuestionables de actuaciones en bloque o en solidario que permiten optimizar las posibilidades más amplias de cada uno, hemos de pensar más en una solidaridad articulada y progresiva que compacta y homogénea. Es decir, hemos de poder avanzar por el camino de la comunitarización mediante la articulación de unidades operativas con módulos de relación y solidaridad dispares, a su vez atenuables y articulables en niveles más avanzados con especificaciones susceptibles de regulación y gestión diáfana.

### Una visión realista



Una visión realista de nuestra población entraña la aceptación de contingentes minusválidos en la misma; minusválidos existenciales y funcionales, de quienes por edad, salud, cultura, lo son sustantiva o entitativamente menos dotados para las tareas ordinarias que imponen las opciones generadas o existentes en el seno del colectivo y quienes lo son temporalmente o en virtud de otros compromisos o implicaciones que pesan sobre los mismos: bajo el primer aspecto son minusválidos los niños, los enfermos, los ancianos y bajo el segundo, los estudiantes, para unas tareas, las mujeres para otras en tanto no sean liberadas de responsabilidades e implicaciones domésticas o sociales, los trabajadores maduros en cuanto pudieran entrañar una resistencia o dificultad a procesos de adaptación o acomodación a tareas con exigencias tecnológicas o profesionales nuevas.

Tales contingentes son tales que en ningún desarrollo comunitario que tuviera que presumir de ser humano y social deben descartarse de participación e implicación. Por otra parte, su inclusión o participación indiscriminada puede ser de tal índole y trascendencia que desvirtuara no pocos elementos positivos de vigorización e impulsión comunitaria en tanto se pretendiera homogeneizarlos en virtud de valores propiamente humanos cuando los económicos que aportaran tienden a ser tan dispares.

En aras de una comunitarización bien entendida y por ello respetuosa con determinadas exigencias personales o individuales al tiempo que fiel a otros imperativos comunitarios, que no son sinónimo de colectivos a secas, hemos de ingeniarnos y tratar de arbitrar mecanismos para su agrupamiento y regulación sobre bases maximalmente homogéneas sin dejar de renunciar a su presencia y participación sobre bases más dispares, pero mediante una gestión que se prestara a una clara calificación e imputación de resultados en aras de la contribución individual no exenta de moderación precisa para que la modulación y apelación comunitaria no careciera de objetividad.

### Creaciones multidimensionales y polifacéticas

Es llegado el momento de que todos nos empeñemos en promover una gama más amplia de entidades comunitarias sin que en promoción y regulación se prescinda, sino más bien previendo mecanismos de articulación comunitaria ulterior.

Algo de eso hemos realizado con escolares, con mujeres casadas, y tal vez sin pérdida de tiempo debamos hacerlo con trabajadores maduros y como tales más rígidos o menos adaptables y no por ello menos acreedores a atenciones y participaciones en opciones vitales de trabajo o actividad.

Estas comunidades deben promocionarse con sentido realista y práctico y por ello con dispositivos que permitan su supervivencia y desarrollo en el seno de una sociedad que se desarrolló sin renunciar a condiciones externas que corresponden a ponderaciones muy dispares no siempre conjugables o armonizables.

### Armonía en la variedad

Nuestro comunitarismo debe valerse tanto de su experiencia organizativa como de las vivencias y resonancias amplias que ha entrañado promoviendo una nueva sensibilidad y gama de opciones de convivencia y relación sin que las discriminaciones que impusiera tal sentido nos retraigan, ya que son susceptibles de superación en instancias superiores de comunitarización por las que abogamos.

## Boletín número 142. Agosto 1972

## Lecciones olvidadizas

En una etapa como son las vacaciones podemos disculparnos concesiones de ricos o burgueses sin ser propiamente tales. Aceptamos ser servidos sin servir o disfrutar benévolamente. Dejemos por ahora la película de las vacaciones pendiente de más rigurosa revisión y examen, pero a poder ser sin por ello echar en olvido algunas lecciones elementales aprendidas en la dura lucha de la vida por comprometedoras que fueren.

No hay que olvidar que no son la rutina y la inercia las actividades que deben prevalecer. La tensión y el cambio enriquecen la experiencia humana y hacen viable el progreso y la evolución que son el imperativo de la vida.

El corto paraíso festivo nuestro no ha podido menos que acusar la tentación de todos los paraísos temporales y de falsas situaciones. Proyectar una existencia o pretender vivir una vida de espaldas al destino natural de cada ser lleva consigo la marginación y frustración final de quien tal cosa pretendiera. Por lo que se refiere concretamente al hombre destinado por su propia naturaleza a ser activo no menos que contemplativo, a anhelar y realizar lo que precisa mediante la actividad destinada a fecundar y transformar cuanto le rodea, no debe echar en olvido que ha sido su condición de trabajador lo que le ha proporcionado propiamente el acceso a un disfrute legítimo de bienes y servicios y no la de ser rico simplemente.

¿Lo sabemos?. ¿Podemos olvidarlo?.

Reanudamos nuestras actividades con esta toma de conciencia que a su vez deberá ser complementada por la efectiva vivencia de otras exigencias complementarias que entraña la conciencia humana y social del trabajador, so pena de cerrar oídos al clamor universal del mundo trabajador que reclama transformación y cambio profundo en aras de la justicia y de la libertad, presupuestos irrenunciablemente humanos.

## Compromisos contraídos

Quienes al presente disfrutamos de opciones de trabajo en naves cooperativas precisamos tener siempre vivo y presente un vigoroso sentido de solidaridad tanto hacia los cooperadores domésticos como exteriores.

Puestos a analizar las circunstancias y los concursos que hacen viable y efectiva nuestra situación y perspectivas, el hecho de acomodarnos a una escala de solidaridad restrictiva o limitada a nuestro respectivo hogar laboral no podría acreditarnos lo suficiente como para vivir en paz con una conciencia social y humana discretamente desarrollada.

Un punto de referencia no despreciable empieza a ser la misma esperanza suscitada en el mundo del trabajo que nos rodea o que de mil formas de hecho contribuye a nuestras posibilidades lo mismo en su calidad de consumidores de nuestros productos como contribuyentes o partícipes en la promoción de variados recursos y resortes con los que contamos de hecho.

¿Podemos encerrarnos en un círculo de satisfechos o constituir una especie de club aparte o independiente de ciudadanos que disfrutaran tanto más provocando la envidia de otros que correspondiendo con espíritu de solidaridad a sus aspiraciones?.

## Lo que nos corresponde

No son pocas las esperanzas suscitadas en el seno de nuestros pueblos con las experiencias que hemos acometido: la esperanza es el espacio vital que precisan los hombres como la ilusión es un motor que nos impulsa desde dentro.

## Boletín número 143. Septiembre 1972

## Lecciones de vida

Una lección de vida que urge la aprendamos bien los cooperativistas es "aprender a ser" en el sentido más amplio de "ser" sobre "tener".

El anuncio de que la UNESCO pretende lanzar una campaña mundial con la consigna de "aprender a ser" merece toda nuestra colaboración.

El "tener más" nos embruja y desvaloriza no poco nuestra vida al polarizarla en torno a "tener más" y los correspondientes signos de prestigio.

Lamentablemente incurrimos en los defectos más notables de la burguesía que decimos repudiar en otras actitudes de la misma que incluso bien pudieran entrañar más elementos positivos que negativos para quien la examinara a fondo.

De hecho estamos en el riesgo de no saber materializar parte de las posibilidades económicas generadas con criterios validos conducentes a un futuro más prometedor y polifacético.

Las malas lecciones de unas minorías carentes de sentido social hacen impacto en escala social: las secundamos los más.

## Trabajadores con nuevo estilo

Los cooperativistas por el hecho de ser tales somos forzosamente trabajadores y empresarios, y lo somos indeseablemente, prácticamente sin lugar a subrogaciones en la medida en que no nos resignemos a falsear la constitución y los compromisos de las comunidades de trabajo de las que somos miembros: constituídas por nosotros y autogestionadas.

Casi es una moda hacer protestas contra un consumismo en cuyo embrujo caemos más o menos todos. Es arriesgado y comprometedor señalar a otros unos módulos rígidos o sistemáticos de moderación o ponderación a efectos concretos de acceso a bienes y servicios.

En nuestro caso ha de ser más efectiva y también más comprensible una actitud moderadora derivada de nuestra firmeza y decisión de equipamiento para fecundar o humanizar nuestras servidumbres laborales.

En el fondo de nuestras realizaciones y experiencia hay que subrayar lo que la misma entraña de socialización efectiva de inversión y ahorro. El proceso y desarrollo económico generado y mantenido con un esfuerzo de capitalización compartido en escala social, ¿quién o en nombre de qué se le pueden poner cortapisas a la plena participación y autogestión de sus protagonistas?. El sector laboral mayoritario y al mismo tiempo sujeto indiscutiblemente prioritario de las realizaciones económicas, es una fuerza que en la conducción de las realizaciones económicas nadie puede marginarlo o minusvalorarlo en la medida que su capacidad autogestora quedara fuera de duda.

Al mundo de trabajo le sobran razones para apoyar sus reivindicaciones sociales, si es caso le falta la fuerza. Y en cuanto a la fuerza en las posiciones sociales más o menos discrepantes podemos encontrar alguna unanimidad o afinidad si apelamos a la fuerza transformadora, dado que en su hipótesis las que pudiera preceder o seguir a la razón se identifican, o se legitiman, en cuanto corresponden a imperativos de dignidad, libertad o justicia.

Tratamos de ir a más y a mejor y no evadirnos de un mundo de trabajo o trabajadores y su causa. Es la reflexión con la que reanudamos la actividad e inspirarla en lo sucesivo como lo hemos deseado hasta el presente aun cuando hubiéramos realizado ello más o menos discretamente.

Una simple pregunta y respuesta referidas a nuestro respectivo centro de trabajo y nuestra implicación económica en el mismo nos sacan de dudas. ¿Cuál es el inmovilizado medio por puesto de trabajo, o mejor planteado, cuál es el nivel medio por persona ocupada en cuanto a recursos con los que se desenvuelve la misma correctamente en su cometido de hacer viables las opciones de trabajo para sus socios?. ¿Medio millón, un millón, más?. Cada uno sabe por sí mismo cuál es su participación y contribución personal económica en su promoción y desenvolvimiento, en concepto de aportación obligatoria, libre, o reservas acumuladas gracias a sus años de servicio en el mismo.

## Bochornos

Más que el disponer de utilitario, bicicleta o moto o "buen carro" nos debería preocupar nuestra posición de efectiva participación en la empresa, con lo que hubiéramos ahorrado o con lo que bajo responsabilidad personal hubiéramos aportado a su acervo común: esto segundo es signo de solidaridad real, incuestionable más que las ampulosas retóricas y triunfalismos soportados en esfuerzos o contribuciones ajenas.

Aún en épocas no lejanas fuimos testigos de "nuevos ricos" que los había sabiendo contar y contabilizar más o menos correctamente o muy convencional y coyunturalmente. Hubo quienes se sintieron seducidos con la calificación de millonarios sin detenerse a analizar si de pesetas y duros estériles o fecundos, si simplemente expresivos convencionales de patrimonio o de rentas. Para ser empresarios y ponderar la condición de tales objetivamente no nos basta "tener" sino que debemos atender más a en qué, cómo y para qué tenemos recursos: hasta dónde son estériles o en qué son fecundos y prometedores.

## Eficiencia

Trabajadores comprometidos a ser empresarios podemos quedarnos simplemente como "trabajadores devaluados" en la medida que no ejerciéramos las funciones empresariales con eficiencia. El que no sepamos administrar y utilizar productiva o rentablemente nuestros propios recursos nos desacredita para pretender emplear los ajenos. ¿Quién podría aventurarse a otorgarnos sus recursos, exponente de previsión y ahorro, a quienes no supiéramos dar testimonio de previsión y ahorro ni de gestión eficiente?.

Es de tal índole la eficiencia que debe ser una marca y credencial que por otra parte debe tener efectividad hacia el futuro. Lo que más notablemente califica de madura la gestión empresarial es su penetración hacia el futuro. Presupuestarlo y poder afrontarlo con seguridad o al menos con rigor de compromiso.

## Boletín número 144. Octubre 1972



## Realismo

El clásico adagio primero vivir luego filosofar no ha perdido actualidad con la particularidad de que la conserva para, quienes se han empeñado en hacer viable un nuevo ideal en el polémico mundo socio-económico. Es el caso de los cooperativistas de esta nuestra tierra y nuestros días, curtidos no pocos en la lucha social y fieles a unos principios y a unos presupuestos idealistas para cuya encarnación dieron prioridad a la especulación y la esperanza desoyendo no pocas tentaciones de lo que vulgarmente se entendía por vivir: hay que vivir.

Las nuevas tentaciones en el fondo inciden en las de siempre, sólo que su expresión y retórica han cobrado nuevas modalidades en no pocos labios. Todo se puede poner en entredicho. Es más, todo es susceptible de marginación para nuevos revolucionarios, de ordinario no malos retóricos. Desde luego lo que se hace es hablar, afirmar y anatematizar para si es caso ensayar más adelante o contrastar luego, más tarde, lo que es viable, compatible con otros imperativos humanos y sociales. Naturalmente, puestos a ello, en los platillos de la balanza o del contraste por un lado solamente existen formulaciones simples desde el momento que sus portavoces se limitan sólo a ello quedando por ver lo que habían de saber otorgar más que ideologías.

La experiencia cooperativa arrancó de una profunda y amplia toma de conciencia de realidades socio-económico humanas por sus promotores y protagonistas contrastada y avalada siempre con vivencias y compromisos de todo orden no fáciles ni cómodos de mantener. No debe molestar el que noble y lealmente otros apelan a contrastes de ideas o ideologías, pero sí debe quedar claro para todos que ideales para hombres deben ser tales que sirvan para conducir un proceso de evolución todo lo más acelerado y profundo que se quiera pero no tal que se identifique o requiera de partida la supresión o hipoteca de valores humanos incuestionables.

Por todo ello se debe saber dónde se está, con qué presupuestos o desde donde se arranca y a dónde se quiere ir y con qué medios se quiere caminar, qué métodos se deben utilizar. De lo contrario falta la condición más elemental de racionalidad y la base más indispensable de relación y convivencia.

¿Tanta explosión retórica o tanto doctrinarismo especulativo de algunos no comporta algunos riesgos más que ventajas?. A los tales podemos reiterarles hoy que la vida humana, los valores humanos, la iniciativa o libertad, la responsabilidad y el compromiso deben estar en primer plano para nosotros. Algo sabemos de confusión, algo hemos conocido de incendarios acreditados de bomberos. Pedimos vivencias para atender a ideologías.

## Eficiencia

No es fácil acreditar una doble eficiencia como la que a nosotros los cooperativistas se nos pudiera exigir. Nos propusimos ser indesdoblablemente trabajadores y empresarios y en ambas funciones o cometidos hemos de poder acreditarlos.

Desde luego en la medida que se nos viera evadirnos o disculparnos cómodamente, insolidaria o ineficientemente, tanto en concepto de trabajadores como empresarios, creemos que la propia vida socio-económico-política contiene virtualidad para dejarnos abochornados y marginados.

Cada día han de pesar más los pecadillos de insolidaridad y no digamos nada de las traiciones si es que alguna vez pudieran registrarse en escala social o comunitaria en el mundo del trabajo. Creemos que no faltan de los primeros y en cuanto a lo segundo tal vez no sea

tan previsible o probable como pudiera ser nuestro riesgo de capacidad gestora empresarial, no carente de consecuencias funestas bajo todos los aspectos.

## Capacidad empresarial

Se ha dicho que la cooperación es el hombre y la dimensión y calidad del mismo es el que define las posibilidades de una Cooperativa. Aun cuando se hubiera llegado a una toma de conciencia satisfactoria de este aspecto que pudiera importar mucho en orden a lo que de ello se deriva de responsabilidad, iniciativa y compromiso, merece la pena de destacar lo que significa capacidad de gestación empresarial.

Para apoyar y contribuir a la optimización de la capacidad de gestión empresarial se necesita sensibilizarse con exigencias y proyecciones con tan fáciles de comunitarizar o compartir. En esto intervienen desde una muy cuidadosa selección de mandos hasta una atención polarizada al futuro. Una disponibilidad o reserva de hombres con capacidad superior hasta una acción previsora ejercida prácticamente por todos a través del ahorro y la inversión en posiciones innovadoras nada fáciles.

Dado que siempre sepamos elegir a los más honestos y más competentes no debe ello disculparnos una colaboración capaz de promover y mantener un elevado clima de confianza y aliento para quienes tienen que ejercer las tareas más complejas y arduas.

Los rectores no basta que ejerzan sus funciones con incuestionable honestidad y dispongan de la fuerza del valor moral. Deben saber además acreditarlo con la eficacia en la gestión. Sin pretender tanto como avalar la afirmación que se atribuye a alguien tras su examen de la organización cooperativa diciendo que era el paraíso de los más modestos, no quisiéramos que nadie pudiera añadir que tal paraíso se transforma en purgatorio para los rectores. Con los unos puestos en paraíso y los otros en purgatorio no cabe augurar buenas perspectivas de gestión empresarial.

Contribuyamos a que la cooperativa sea comunidad fraternal para unos y otros y empresa dinámica y en desarrollo para quienes por ahora tuvieron que desearla para sí desde fuera.

Los Planes de Gestión anual que corresponde preparar en estas fechas pueden hacerse eco de las respuestas positivas.

## Boletín número 145 . noviembre 1972

## Con pies en la tierra y cabeza serena: Firmes

Los trabajadores, que estamos en naves cooperativas, construídas por nosotros mismos u gobernadas así mismo por nosotros, no podemos acomplejarnos por el hecho de que no estén totalmente acabadas ni por las distancias que nos quedaren por recorrer para alcanzar objetivos o metas más amplias. Creemos ser conscientes de lo que nos queda por hacer o de andar para que el Trabajo y la Solidaridad que fundamentalmente hemos tratado de encarnarlos o materializarlos en nuestros empeños y construcciones adquieran toda la resonancia y efectividad deseables en la promoción de un nuevo orden social y económico.

Nuestro compromiso humano y social acreditado fehacientemente, ha comportado algo más que búsqueda de opciones de promoción individual como de simple reforma acomodaticia del respectivo espacio vital. ¿Puede desconocer alguien nuestra contribución sistemática y permanente con adecuada instrumentación o materialización en la generación y desarrollo de instituciones conducentes a apoyar un proceso de transformación social y crecimiento económico con efectividad?.

Nadie interpreta esta constatación como afirmación triunfalista sino simple apelación a un testimonio cuyo desconocimiento o minivaloración a nadie beneficia más que a quienes presumieren de fuerza por el hecho de que otros silenciaren las razones de su fuerza y posición o ignoraren la fuerza de su posición y razón.

## Sin conciencia de culpabilidades

No solamente no somos simples neófitos o menores de edad en el mundo de Trabajo o de conflictiva socio-económica, sino adultos y maduros y no pocos de nosotros con veteranía y méritos que pueden avalar nuestra fidelidad a imperativos de justicia social o de libertad.

Tal vez mejor que los observadores circunstanciales conozcamos nosotros las carencias y defectos de nuestras construcciones lo cual a su vez lo acreditamos por el esfuerzo y la tensión que mantenemos para proseguir los planes de transformación y desarrollo ¿Es que alguien ha podido acusar síntomas de tibieza o desviación en tal empeño?.

Nuestras entidades han previsto y mantenido una participación y representatividad de sus componentes de exigencias más rígidas y depuradas en términos de normativa como de realizaciones o práctica, tanto en escala doméstica como social, en casa ,y en la periferia en todo cuanto haya sido asequible a su presencia e influencia.

El pueblo conoce y contrasta todo ello sin dificultades ni riesgos de tergiversaciones. Quienes desconocieron o dijeron otra cosa sin más ponen en evidencia pública su condición o calidad de advenedizos, si no es de otra cosa, sus miras o propósitos inconfesables que precisan de camuflaje.

Están a la vista de todos los datos o medios de confrontación y contraste de todo ello. Pedimos y deseamos hallarnos siempre en plena luz y actuar con sinceridad y verdad. Un mínimo de honestidad.

Los trabajadores cooperativistas hemos luchado y trabajado mucho y no podemos ser indiferentes en naves y campos en los que hemos dejado lo mejor de nuestras existencias para que alguien pudiera utilizarlos para prácticas aventureras e irresponsables.

## Sin desviaciones

No somos perfectos y podemos padecer desviaciones. Es bueno que se ejerza la crítica y la buena gestión cooperativa resultará tanto mejor cuanto las opciones de crítica fueren más amplias tanto en su base participativa como en su área de aplicaciones.

La Experiencia Cooperativa en curso será difícil que pudiera registrar en ningún momento exceso de crítica y sí tal vez su defecto y no por otra circunstancia que la formación deficiente de sus miembros. Pero también tiene en su haber el que siempre se haya tratado de mejorar tales posibilidades a través de diversos estimulantes y expedientes.

Tal vez al presente lo que hubiera que apoyar y alentar es el que quienes se hallaren con motivos o simplemente con deseos de ejercerla la practicaren en forma que fuera eficiente y estimulante para activar a todas las fuerzas que operan en el seno de las cooperativas.

Hemos escuchado reiteradamente que el signo de la vitalidad no es durar sino renovarse y de hecho hay una dinámica de gestión y organización tal que puede afirmarse que algo de eso es una realidad en el proceso cooperativo de esta zona. Análogamente se ha recalcado que a su vez el signo de la madurez es la participación e integración progresiva en el quehacer colectivo. Tampoco cabe dudar de la amplia toma de conciencia de esta directriz si se tiene en cuenta el permanente proceso de crecimiento y desencadenamiento de nuevos módulos y mecanismos de solidaridad y expansión comunitaria cuyos frutos en nuestra región están a la vista de todos.

¿Puedan ser cuestionables o dudosas las credenciales de los trabajadores cooperativistas que han hecho del trabajo y la solidaridad sus ejes?.

## Realismo cooperativo

Huelga comentar el interés y alcance de las buenas ideas en tanto no fueren más que simples fórmulas o literatura o retórica. No toda la problemática humana se reduce al problema del trabajo. Cierto. ¡Cómo es cierto que el hombre es algo más que máquina productora o reproductora!

Nadie medianamente informado o capaz de observar puede ignorar por otra parte que la neta prioridad o prevalencia de la función o actividad simplemente contemplativa o especulativa estaría justificada en un mundo en condiciones tales que lo existente y realizado es más que lo que está por realizarse y promocionarse a los efectos de satisfacer las progresivas y multiformes aspiraciones humanas.

Pero al presente puede aceptarse que lo que se precisa hacer y por ello promocionar o desarrollar es más que lo que está en condiciones de ofrecer solución satisfactoria a las reales aspiraciones o anhelos humanos. De ahí el que el trabajo, como los mecanismos u organización para hacerlo más fecundo y efectivo, sea acreedor e impostergable interés de los hombres para quienes la solidaridad, la necesidad de que otros obtuvieran opciones análogas a las de uno mismo, es una imperiosa necesidad vital.

La bondad de la doctrina y organización cooperativa precisan acreditarse en aras de los postulados humanos y sociales en los campos en los que de hecho se ha recurrido a la misma. Su viabilidad y utilidad precisan poder confirmarse en el mundo del día.

## Resonancias válidas

Un informe reciente de la alianza cooperativa internacional puede tener en este momento, para todos, resonancias válidas y carentes de acentos polémicos y por ello mismo acreedoras a la reflexión y examen de todos y consiguiente toma de conciencia. Lo que preocupa a la Comisión es el lapso transcurrido entre la enunciación de sólidas ideas cooperativas y su realización en acciones y, no puede dejar de señalar que el descuido de muchas organizaciones cooperativas en cuanto a proporcionar suficiente y adecuada educación a sus dirigentes y socios ha contribuido grandemente a sus deficiencias.

Pero también debe señalar que el acelerado ritmo de progreso en la evolución económica moderna ha reducido y está reduciendo aún más el tiempo otorgado al Movimiento Cooperativo para demostrar el valor de los principios y métodos.

La competencia que subsista no será competencia de los grandes contra los pequeños, sino de los grandes entre ellos.

¿Acaso tiene alguna equivalencia con las precedentes observaciones y recomendaciones la literatura o retórica que nos estamos ofreciendo como exponente de nuevas aportaciones por los que debemos pensar que al hallarse en nuestras mismas naves lo están para ayudarnos a navegar mejor para bien de todos?.

## Boletín número 146. Diciembre 1972

## Cara 1973

Deseamos que nuestra vitalidad no se derrame. Debe ser viable para ello la convivencia pacífica y la cooperación de los ideológicamente discrepantes en aras de presupuestos vitales y permanentes de un pueblo que se renueva y crece.

La Experiencia Cooperativa en curso comporta valores objetivos a los que merece la pena de supeditar actitudes subjetivas. Lo que cada uno lleva por dentro debe objetivizarse para hacer viable la ciencia, la técnica, la ordenación racional y eficiente; es así como se genera la fuerza de la racionalidad y surge la razón de la fuerza. ¿Podemos dejar de lado esta fuerza quienes somos conscientes y responsables de la suerte y porvenir de nuestro pueblo?.

La coherencia entrañable de las estructuras participativas libres y democráticas de las instituciones cooperativas así como su eficiencia con lo que ha sido el espíritu de nuestro pueblo y la actitud de sus hombres son innegables. Lo que las mismas pudieran entrañar de limitación e imperfección precisará de nosotros un empeño común de perfeccionamiento y desarrollo, pero difícilmente podrá justificarnos una sistemática reserva u obstrucción. En este caso quienes protagonizan tales actitudes huelga que nadie los califique. En virtud de una honestidad mínima cabe que se exija en nuestras relaciones el repudio de métodos o procedimientos que pudieran contaminar el clima de confianza que se precisa en toda comunidad humana; la preocupación y la responsabilidad por el mantenimiento de este clima sano se impone no menos que por la descontaminación atmosférica.

## Una participación real

Los datos reales referentes al desarrollo y la eficiencia cooperativa tienen suficiente entidad como para que sus protagonistas y participantes no se sientan acomplejados donde se saben cotizar las realidades no menos que las retóricas.

Está en marcha una participación indiscriminada y efectiva en la promoción de una democracia social y económicas. Es correcto y normal que la deseáramos que fuera más amplia y polivalente. El procedimiento para que se expandiera y arraigara más firmemente con las consiguientes polivalencias es apoyarla, contrastarla con utopías o soluciones mejores pero diferidas a situaciones hipotéticas de dudosa efectividad desde el momento que ello significa encomendarse a promesas que en el mejor de los casos han de realizarlas otros que no se sabe quiénes pudieran ser, no es actitud práctica y óptima.

Por si fueran poco las veleidades y frustraciones que registra la historia de nuestro pueblo, un elemental sentido práctico nos impulsa a cambiar nosotros lo que efectivamente podemos cambiarlo; y sobre todo cambiar aquello que transformado pudiera sernos, mejor punto de apoyo para ulteriores evoluciones de toda índole.

Los secuestros individuales que, actualmente tienen resonancia no nos deben inducir a echar en olvido los secuestros que colectividades o pueblos enteros han padecido y padecen.

Las fuerzas vivas que, efectivamente, son manantial de renovación y energía, son las constituídas en la órbita del trabajo. Nuestro pueblo es consciente de que su nivel de bienestar y fuerza ha procedido del potencial de trabajo de sus hijos. Estas reservas y contingentes de trabajo han sido los ejércitos con los que hemos promovido nuestra personalidad histórica y más propiamente se nos conoce en el mundo.



## Lo que va con el hombre va con el pueblo

El trabajo es algo que siempre va con el hombre. El trabajo le sirve para realizarse a sí mismo más plenamente. Asimismo el trabajo le sirve para contribuir mejor al bien de sus semejantes, con el trabajo y mediante el trabajo el hombre se perfecciona y se acredita de humano y solidario.

El presupuesto básico de la experiencia cooperativa es el trabajo y la solidaridad o la unión. La eficiencia que la acredita es una derivación de la implicación consciente y responsable de sus protagonistas. Un régimen de convivencia basado en la libertad, en la justicia, en el trabajo y en la eficiencia no puede menos de ser expansivo a poco que exista una mínima concienciación.

Para ir con el hombre constituyen presupuestos vitales los aludidos. La concienciación se impone en forma tal que la acción derivada de otros resortes contradice al hombre, le minivalora y le margina en sus valores esenciales y entrañables. Nuestro pueblo ha repudiado siempre por instinto la violencia, si bien se ha encontrado envuelto en la misma.

No desconocemos que nutridos contingentes, tal vez por falta de una concienciación, cuyos valores prácticamente han sido ignorados o al menos preteridos por los medios de comunicación o la acción educativa en curso, permanecen un tanto impasibles o extraños a fórmulas que pudiéramos calificar de indígenas o concordes con nuestro secular espíritu democrático, liberal y práctico a la vez que comunitario y dinámico. De momento son los productos de importación los que tienen audiencia más amplia. Tal vez ocurra que algunos contingentes por inexperiencia, superficialidad o snobismo hayan optado por el mercantilismo aparentemente más universal.

En la cooperativa se integra el hombre, cuenta fundamentalmente el hombre que a su vez crece y se multiplica el trabajo. El trabajo, mediante el cual la cooperativa vincula al hombre, lo es en toda su dimensión vital e histórica. En primer término, en su ejercicio presente pero no desprovisto de subsistencia del pasado en cuanto excedente generado por el mismo y respetado y acogido en su forma residual a efectos ulteriores de equipamiento y reserva.

## El pueblo va con la cooperativa

Se ha dicho que el hombre no nace, sino se hace por la educación. Tal vez de la educación en el sentido tradicional que hoy no basta. La hemos buscado y utilizado más como un medio o instrumento de realizaciones externas que de promoción y realización humana.

Nos ha complacido singularmente que el reciente informe de Unesco haya puesto a todas las fuerzas interesadas en la promoción educativa en estado de alerta al resumirlo en la siguiente frase: *"La instrucción en el sentido tradicional del término no basta, ahora lo importante es aprender a ser"*.

En la problemática últimamente existente en algún contingente cooperativo hemos de poder señalar que por imperativos de las circunstancias y carentes de la mínima formación y educación humana y social se han integrado no pocos en las naves cooperativas y estos contingentes son el campo hacia el que dirigen su atención y explotan otros, cuyas intenciones y objetivos en la cooperativa son muy cuestionables.

Hacemos nuestro el adagio japonés: *"Vivir es ver, objetivizar la atención y partir de realidades lo mismo para soportarlas que transformarlas"*.

La afirmación que hacemos de que el pueblo va con la cooperativa corresponde tanto a la toma de conciencia de las virtudes más constantes y características de nuestro pueblo como a

la observación de la simbiosis existente entre el contingente más significativo y representativo del pueblo y las iniciativas cooperativas que tienen óptima acogida en el seno de nuestras comunidades locales.

La excepción de las minorías de afortunados o privilegiados y de inconformistas radicales y sistemáticos no debe ser ningún obstáculo, antes bien un resorte de mayor rigor en la fidelidad a los principios sociales en los que se inspira la cooperativa, de un régimen de participación y gestión plenamente compartido y avalado por la eficiencia.

## Boletín número 147. Enero 1.973

## En 1.973

Estamos ya. Según hemos podido informarnos las cooperativas y los cooperativistas de producción mancomunados, a juzgar por sus Planes de Gestión anuales aprobados, se comprometen a un desarrollo configurado con algunos índices expresivos que recogemos: sírvanos de referencia para otras reflexiones que pudiéramos precisar.

Se ha previsto un incremento de Personal del orden de 7% que oscilará en torno a un millar de nuevos puestos de trabajo.

La Inversión con la que se trata de apoyarlos se sitúa en no menos de ochocientos millones, que precisará que los integrados tengan en cuenta a los que han de incorporarse para compartir los esfuerzos de superación y transformación colectiva sin que por su lado eludan las correspondientes aportaciones iniciales personales.

El incremento de la Producción proyectado es de 17%, en cuyo caso el Complejo Cooperativo cifrará unas Ventas de doce mil millones.

La actualización de los anticipos laborales, a tenor de las normas consagradas precedentemente, no ofrece problemas en cuanto a su porcentaje, pero si entraña preocupación a la hora de mantener los precios de los productos en el mercado.

Es necesario que todos sean conscientes de este problema ya que en una economía que deberá socializarse las ventajas deben ser comunes a productores y consumidores y ello se alcanza por la vía de una productividad progresiva y no mediante manipulaciones publicitarias o conciertos unilaterales.

Las decisiones que hemos tomado los cooperativistas con la aprobación de nuestros Planes de Gestión precisan ser avaladas por la responsabilidad, honestidad e implicación que deben rebasar nuestros centros de trabajo con auténtico sentido de progreso y bien hacer social.

Si sabemos perseverar en este hacer bien las cosas, podemos confiar en que nuestro pueblo se familiarizará con un procedimiento de desarrollo y progreso coherente con su espíritu a la par democrático y comunitario.

## Identificados

Para identificarnos auténtica y eficientemente con la conciencia de las fuerzas activas y dinámicas del mundo del trabajo y consiguientemente con los postulados y presupuestos de cambio y transformación socio-económica de sus estructuras, la improvisación y la espontaneidad son malos procedimientos por bien intencionados que fueren.

A estas alturas y en nuestro país precisamos de que sean viables procesos que, prácticamente sin solución de continuidad en el plano económico, nos hagan asequibles objetos metaeconómicos polivalentes. La madurez de los trabajadores o, como mejor podríamos expresar del mundo del trabajo, no puede soportar su instrumentalización y subordinación a quienes en virtud y representatividad del Capital propiamente dicho proyectaren con mantener sus posiciones precedentes, detrás de las cuales en su tiempo ha podido haber también no poco de iniciativa, responsabilidad, compromiso y riesgo.

En plan de ser realistas no hemos de pensar que el interés y la oportunidad de tales valores de iniciativa, responsabilidad como de riesgo y compromiso ha pasado, puesto que los pueblos que crecen o no se resignan a mantenerse vitaliciamente drogados con tutelas extrañas los necesitan siempre: su ley de permanente actualidad es renovarse o morir.

La identificación con el espíritu y la proyección de quienes conocen que su mejor recurso y patrimonio es el trabajo debe llevarnos a profundizar en la toma de conciencia de

la responsabilidad de quienes desde posiciones y con irrenunciable prevalencia de los valores contenidos por el trabajo nos hemos comprometido a protagonizar directamente toda la gestión para su conducción plena. Aún dado que fuéramos inmaduros no tengamos resistencias en reconocer nuestras limitaciones sin repliegues innecesarios, antes bien con firme voluntad de mantenernos en promoción personal y comunitaria sincronizada. No van con la naturaleza de nuestro compromiso actitudes que pudieran tener más gracia folklórica y simbólica que efectiva: las tentaciones de ser simples comparsas las tendremos pero difícilmente se concilian con la de ser vanguardia consciente y acreditativa de las posibilidades de los trabajadores.

## Comprometidos

Abogamos y actuamos en la línea de una solidaridad no ceñida simplemente a cuantos de hecho compartimos unas tareas ni a cuantos estamos encuadrados en una empresa o comunidad de trabajo. ¿Puede alguien con seriedad y honestidad a la vista de la escala práctica de ejercicio afectivo de la solidaridad en estas comunidades de trabajo o empresas cooperativas hacer distinciones o segregaciones entre una y otros como si los pies no consideraran suya la cabeza o los brazos el tronco, o el cuerpo pudiera ser algo prescindiendo de los diversos órganos y partes de que se compone?.

El debilitamiento de las empresas comunitarias puede llegar por la presencia y acción de pequeños microorganismos o agentes de insolidaridad o disolución procedentes de contagio o inoculados con intenciones no confesables, a cuya presencia y acción fueran pasivos el resto de los miembros componentes. Nuestras relaciones y solidaridades deben ser transparentes o al menos no tiene cuenta para nadie bien intencionado el que precisaran de raras condiciones en entidades en las que están abiertos y son reales las opciones de participación.

No estará de más el que en la etapa de examen y revisión como de renovaciones y relevos se tengan presentes estos problemas que tal vez algún contingente o algunos elementos más o menos irresponsable o insolidariamente han podido suscitar.

La convivencia y la promoción a la que estamos comprometidos obedecen a unas normas que nosotros hemos elaborado y aceptado y susceptibles por ello de modificaciones que pudieran ser compartibles tras su examen y sanción personal y comunitaria.

En la medida que hemos acertado a ser realistas y prácticos, no menos que idealistas ensamblando el presente y el futuro como llegar a la cooperativa aportando siempre para poder seguir también recibiendo cada vez más como fruto de un esfuerzo común, hemos progresado y crecido y en consecuencia los que ya estábamos dentro hemos contribuido a que otros pudieran acceder cada vez en mayor número. Hemos sabido compartir y hemos de saber consolidar nuestras empresas como presupuesto para mantenernos en régimen de expansiva solidaridad y bienestar.

## La sabiduría china

Nos dio buena pauta cuando de un proverbio suyo aprendimos y adoptamos aquello de *"si quieres dar de comer a un hombre para un día dale un pez, pero enséñale a pescar si quieres que coma toda la vida"*. Para que quien trabajo pueda optimizar su esfuerzo precisa saber trabajar y administrar su actividad. Los valores, para poder proceder a la gestión de la actividad propia, poseemos los trabajadores en la medida que condimentemos el trabajo por nosotros mismos, es decir, asumiéramos los riesgos y las responsabilidades de su administración, que es lo mismo que decir, diéramos paso a una participación directa en la iniciativa y en el desarrollo mediante la consiguiente imputación de las diversas tareas a los más idóneos que los podemos

conocer y elegir; pero una vez designados se debe saber colaborar con los mismos sin flirteos de pasatiempo y menos aun desleales.

La idea o la palabra buena es la que se convierte en acción.

Se ha tenido un ideal, se ha suscitado una esperanza y se confía en una realidad expansiva, reproductiva.

## El desarrollismo a examen

El Plan de Gestión anual, instrumento vértice de nuestra gestión a corto plazo, queda a descubierto sin la envolvente de un nuevo instrumento que se denomina "Planificación a Largo Plazo" (PLP), nueva noción que se lanza al tráfico y se inicia a manipularlo en un intento de hurgar el futuro, que se intuye sorpresivo, razón más que suficiente para prospectar con ahinco y pasión el panorama venidero, con el fin de hacer evolucionar la empresa hacia los modelos válidos para aquellas circunstancias.

Resulta tentador extrapolar el modelo que hoy protagonizamos, pues es necesario violentar la visión para hacerse con futuras situaciones, y para comprobarlo nada mejor que repasar nuestra corta historia para certificar el sinnúmero de cambios que se han producido, que para el que participa en ellos quizá resulten insensibles, pero el observador neutral los cataloga de importantes.

La variable que hoy se pone a reflexión es la relativa al personal de cara al contexto socio-político, y en el que ha de desenvolverse. No podemos desconocer que en nuestro medio se está produciendo una gran revolución cultural, no tan sólo de alfabetización mayor o menor, sino de actitud frente al trabajo y, en general, sobre la razón del por qué y el para qué se trabaja y se vive.

Desafío al que la sociedad, y la empresa en lo que le toca, deberán dar respuesta adelantándose a los planteamientos y exigencias que entrarán en juego en el cuadro de las aspiraciones humanas, con la misma naturalidad que hoy se solicita una jornada y unos descansos.

Las maneras de conducción humana se van a modificar de forma sustancial, y una planificación en tiempo no puede menos que recoger factor tan sensible, incorporando al cuadro de preocupaciones que aletean en la proyección para dar con nuevas fórmulas de colaboración en el trabajo, en consonancia con la sensibilización creciente de los protagonistas, sujetos esenciales del desarrollo.

Frente a la dimensión socio-humana, se contraponen la hosquedad de un mercado que tiene sus propias leyes y, mientras no se modifique su textura -y no son previsibles grandes cambios- se impone atender a la variable productividad para dar satisfacción, igual o mejor, con menos fatiga, a nuestro actual estado de nivel de vida, pues no parece vislumbrarse regresión en el campo del consumo y, para dar cumplida réplica a ambiciones hechas necesidad, no hay otro camino que compensar con productividades crecientes; pero todo ello en un mundo menos máquina y arrumbando el contenido taylorista del trabajo, que tiende a anular la protagonización del trabajador no cualificado.

Se vislumbra un panorama, sin duda más humanista, que alienta la participación en las decisiones, que promueve la integración en la gestión de su área de trabajo pero, en especial, incorpora la conciencia del por qué y para qué trabaja, como respuesta mínima a su condición de hombre.

El "taylorista" ha fracasado como filosofía, porque ha instrumentalizado al hombre hasta hacerle mero complemento de la máquina, sin más consideración que la de ser útil al proceso productivo, dejándole ausente del aspecto más noble, cual es la incorporación de su hacer

partícipe y consciente con todas las limitaciones que hoy la tecnología y los modos productivos imponen; pero, a la postre, los que aspiran a construir modelos nuevos, tienen el deber de casar: exigencia productivista y realidad socio-económica.

Entrará en crisis el modelo clásico de producción y deberá darse cauce a nuevos sistemas apropiados, para colmar las cada vez más apremiantes apetencias participativas, siempre dentro de un posibilismo objetivo, pues los deseos unilaterales que no estuvieran cubiertos por el pragmatismo de la gestión eficiente, hará ilusorio el camino hacia el enriquecimiento progresivo del círculo de trabajo.

A veces el ejecutivo es zarandeado porque escenifica la figura del productivista a ultranza, en obsesiva búsqueda de la rentabilidad necesaria; está sujeto a la presión de las circunstancias que pueden trastocar y deformar su actitud, pero lo cierto es que cumple su función en la medida que logra sus objetivos, pero se pone en causa sus métodos, y ésta es la preocupación que asalta su tarea diaria que, desde otro ángulo, está programado en los objetivos que se marca la comunidad, inmerso en el contexto socio-económico.

No se trata de justificar al ejecutivo, sino sacar a la plaza la problemática de un desarrollismo que no puede bendecirse sin someter a la prueba de su viabilidad, a la luz de los requerimientos de participación, contenido o riqueza, de los puestos para paralelizar evolución cultural y opciones de trabajo, correlacionando con inteligencia para no dar cauce, sin más, a progresos cuantitativos, sin medir la calidad de los pasos alcanzados, ya que no se puede desconocer el principio de sincronía entre cultura y trabajo.

## Agresión y violencia

No es lo mismo agresividad que violencia. Se puede estar a favor de la agresividad y en contra de la violencia.

La violencia es una de las formas de expresión agresiva: la más simple, la más primitiva.

Hoy es diferente para todos la posibilidad de acceder a la violencia y de practicarla y su justificación complejo bajo todos los aspectos por no decir simplemente repudiable desde el punto de vista humano y social ¿Qué es más temible, el coctel molotov o la bomba atómica?

La violencia se legitima contra la violencia establecida y convertirse en violencia legalizada. Indudablemente, la facultad de decir qué es legítimo y qué no es legítimo entraña de hecho un poder en cuyo contraste todos los demás poderes parecen insignificantes.

Desgraciadamente, la razón debe utilizar la agresión para ser entendida. La voz de la única razón no tiene audiencia alguna. La razón debe utilizar la tecnología, debe utilizar métodos agresivos siendo necesaria para ser escuchadas. Los violentos por comisión u omisión son muchos.

Indudablemente, una de las causas de la violencia es la simplificación de la realidad. ¿Cuánto fanatismo ha organizado la falta de saber objetivizar las ideas o los conocimientos formales?

Se puede afirmar que algunas ideologías por su sencillez y radicalismo atraen literalmente a los psicópatas. Justifican tan plenamente la violencia que excluyen cualquier otra forma de acción. Son estos fanáticos los que crean otros contra-fanáticos y estos a su vez los contra contra-fanáticos, es decir, toda una cadena sin fin.

En todo caso, ¿podemos renunciar alguien o podemos resignarnos a vivir sin libertad? ¿Es compatible con los métodos de la violencia el aprendizaje de la convivencia en libertad?

No se trata de descartar la acción o la agresión precisa para transformar las estructuras que mantienen divididos a los hombres como son las clases sociales y consiguientemente de

desentenderse de la lucha de clases sin interesarse por la promoción de nuevas estructuras socio-económico políticas y coherentes.

Ni violentos ni ilusos.

## Una cara de la violencia

Los gastos militares a escala mundial vienen a ser en 1970 unos doscientos billones de dólares, es decir, el 6,5 por 100 del PNB del mundo. Seis países desarrollados (China, República Federal Alemana, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética) eran responsables del 80 por 100 de ese total de gastos y su inversión suponía veinticinco veces la ayuda económica para el desarrollo que prestaban a los países subdesarrollados.

Los países desarrollados apenas dedican el 0,35 por 100 de su producto nacional bruto a la ayuda de los países subdesarrollados. Para satisfacer el objetivo de un crecimiento del 6 por 100 en los países en vías de desarrollo sería preciso que este porcentaje se doblase, hasta alcanzar él 0,7 por 100. Esto podría conseguirse desviando el 5 por 100 de los actuales gastos en armamentos hacia la empresa de desarrollo.

Transferir a usos pacíficos los recursos que cada país utiliza para propósitos militares produciría un mayor grado de satisfacción de las necesidades civiles. Esto es lo que a veces se llama "dividendos del desarme" que pueden orientarse a elevar el nivel de vida y aumentar el ritmo de crecimiento económico, sobre todo incrementando los gastos en inversiones fijas y en educación. Una reducción general del 20 por 100 en los gastos militares contribuiría, no solamente a la satisfacción de necesidades económicas urgentes, tanto en los países desarrollados como en vía de desarrollo, como también a la reducción de las distancias económicas entre ambos grupos de países, si la ayuda para el desarrollo se aumentara en la misma proporción, o un poco más. Son datos del informe de expertos de ONU.

A la vista de tales datos alguien o muchos clamaran ¡insen satéz! Ciertamente, pero ¿somos muchos los que cada uno en la escala de sus posibilidades no incurrimos en tales insensateces en la aplicación y destino de nuestros respectivos recursos?

También podría hablarse cara a nuestro pueblo, en orden al comportamiento nuestro de la necesidad de desarme de opulencias personales o familiares infundadas o provocativas y en todo caso expresión de insolidaridades humanas y sociales siempre irritativas.

A unos devora la ambición de poder como a otros un consumismo que propiamente no representa bienestar. ¿Qué pocas naciones como qué pocas personas son las que pueden hablar con autoridad derivada del propio comportamiento de estas cuestiones vitales?

## Economía de lo social

Los atractivos de los planes sociales son incuestionables en cuanto nos ponemos a reflexionar todo el alcance que pudiera tener la aplicación efectiva de postulados retóricamente muy aireados como son las de igualdad de oportunidades de educación, de salud, de trabajo o empleo y de esparcimiento, etc..

Pero, de ordinario, se piensa en ponerlos en ejecución con presupuestos derivados de esfuerzos extraños o ajenos, que en última instancia fácilmente son las cargas que gravitan de hecho sobre las espaldas o cargas que se imputan a quienes trabajan o generan nuevos recursos con su actividad.

El trabajo es algo que siempre puede dar mucho y al propio tiempo debe ser también algo que nadie pueda rehuir en la medida que de hecho no dispongamos de manás maravillosos.



Nunca estará de más no olvidar que el hombre fué creado o hecho para ser activo antes que contemplativo y en todo caso para el hombre el trabajo es la providencia básica y universal para la realización propia y atención ajena: sin más es un factor de humanización y exponente de solidaridad.

Registramos como datos de un nuevo proceso de transformación que se desea acelerar e intensificar donde se ha llegado a tomar conciencia de las realidades condicionantes lo que desde nuevos posicionamientos humanos y sociales nos presagian dos iniciativas cooperativas o comunitarias.

1. de los que se decidieron con los apoyos mínimos precisos a compatibilizar el estudio y el trabajo, valores educativos y económicos, Alecoop, y
2. los que también optaron por la compatibilización de tareas específicas difícilmente enajenables de hogar, singularmente de esposas y madres y actividades profesionales o laborales de proyección e interés utilitario directo o complementario, de Auzo-Lagun.

Mediante programas de actividad de promoción y autogestión propia de los interesados, realizables en jornadas reducidas, prácticamente con el límite máximo de 20 horas semanales, sus protagonistas tanto escolares como mujeres, en concepto de anticipos laborales estrictos han distribuído durante el ejercicio 1972 una veintena de millones respectivamente. Es una generación de nuevos recursos vino simplemente una redistribución de medios económicos.

Sinceramente, por el camino de generación no vamos mal sin que por ello los problemas de redistribución en cuanto postulados de justicia social no se echen tampoco en olvido.

Tal vez de la justicia social debiéramos de acordarnos no menos a la hora de demandar recursos cuanto de utilizarlos y aplicarlos. La fiebre consumista nos hace delirar a no pocos como a otros otras sicosis nos llevan también a desbarrar como ilusos.

## Aprenda a ser

No deben tener prevalencia entre nosotros tanto los "apremios por tener" cuanto por "aprender a ser".

¿Cuántos hábitos de una burguesía caduca o trasnochada estamos reviviendo y presumiendo de progresistas resultando conservadores y tradicionalistas de peor ralea?

Desde quien aspira a trabajar y demanda más horas para "ganar" sin ulterior proyección, hasta quienes el fruto obtenido con tanta diligencia lo derraman en ostentaciones infantiles: hay de todo en las comunidades humanas.

La evolución y el progreso de estas comunidades humanas como de cada uno de sus miembros no se da por generación espontánea como consecuencia de unas disponibilidades económicas. En un tiempo se caricaturizó, acaso no lo suficiente, a los nuevos ricos: claro que lo era imitando no tanto las virtudes cuando los defectos de tal posición de facilidades y halagos se fué haciendo cada vez más estéril y ociosa.

Existen motivos de alarma en la actualidad en contingentes que por clase se orbitan en la denominada laboral pero que por imitación y mimetismo de hecho pueden hacer el juego a quienes tienen que vivir oprimiéndola o abusando de la misma.

Aprender a ser solidarios haciendo honor a la dignidad del trabajo en el ejercicio de la actividad y en la aplicación de sus frutos.

## Boletín número 148. Febrero 1973

## Honrados y traidores

La palabra traidor cuesta emplearla para calificar comportamientos ajenos por las resonancias de insulto que suscita más que de propiedad para expresar juicios de valor. Pero hay comportamientos humanos y sociales a su vez con efectividad de auténtica traición de nobles causas por mucho que se deseara cohonestarlos o disculpar en aras de un consenso colectivo.

Los cooperativistas estamos encuadrados a efectos de ejercer nuestras actividades ordinarias en estructuras de base en las que la explotación del hombre por el hombre o su supeditación a factores instrumentales de actividad se ha evitado. Ello significa que estamos en buen camino o que podemos marchar y progresar honradamente. Si muchos nos hemos encontrado con estas opciones se debe, sin duda, a que otros que nos precedieron hicieron honor a un compromiso de promoción y progreso sin vacilar en conjugar e incluso condicionar su promoción individual a la comunitaria para llevar adelante un proceso de transformación y desarrollo socio-económico.

Para que podamos ser honrados o nadie pudiera censurarnos de traidores debemos mantenernos en la línea de desarrollo y transformación que debe servir para alumbrar a otras opciones similares a las que disfrutamos. Es decir, no debemos plegarnos a las tentaciones de comodidad burguesa y egoísta. La etapa de Juntas Generales de nuestras instituciones comunitarias es buena oportunidad para ejercer la opción honrada de inversiones y compromisos, de promoción de nuestras instituciones cooperativas como la mejor contribución al alcance de todos para la causa de nuestro mundo de trabajo, que precisa de este presupuesto polivalente para realizar otros objetivos más amplios.

No desconocemos que estamos atacados por la sicosis de un consumismo publicitario e infantil que nos induce a reproducir los gustos y las tendencias de los que en otra etapa todos reconocíamos como los nuevos ricos y que no dejaron de ofendernos a no pocos por su ostentación y alarde. Es un mal que por lo visto tiende a reproducirse en todos los sectores de población y de hecho no son despreciables los contingentes cooperativos que se hallan afectados por el mal.

## Expansión y justicia social

Quienes somos conscientes del valor y de la dignidad del trabajo como de las exigencias de la solidaridad, que es la palanca con la que damos mayor eficiencia a nuestra actividad, debemos ser protagonistas de expansión y de justicia social sin que nos satisfaga un crecimiento económico sin dignidad ni justicia ni nos plazca acreditar nos defensores de estos vueltos sobre sí mismos sin desarrollo.

Las decisiones de nuestras Juntas Generales, nuestros actos sociales más trascendentales deben dejar buen testimonio de nuestra sensibilidad social, de nuestro compromiso por la transformación y mejora del país. Precisamos modificar las condiciones de existencia y a ello contribuimos fehacientemente mediante las estructuras vigentes, si bien llevándolo a cabo mediante cambios sucesivos y progresivos posibles, pero sin desfallecimiento ni pausa. No cabe desconocer la polivalencia y las ulteriores proyecciones que las realidades económicas y sociales que fuéramos consolidando entrañan hacia el futuro de nuestro país.

No hace falta que reflexionemos mucho para hacernos cargo de lo que nos compromete tanto para tener como para ser una sensibilidad infantil traducida en querer conseguir todo, disfrutar de todo precipitadamente sin mirar lo que para ello quemamos, lo que dejamos de

sembrar para cosechar más adelante, lo que nos mueve y nos integra en una convivencia armoniosa o desencadena competencias y tensiones estériles.

¿No es acaso verdad que tenemos las mismas apetencias, las mismas esperanzas y las mismas necesidades, que nos deben hacer cada día a todos más universales, más pragmáticos como más eficientes?. No nos bastan las buenas ideas sin tratar de ser capaces de acreditarlas con buenas realizaciones.

## Nuevos resortes

Nos asomamos a un mundo en el que el poderío no va a estar influenciado por las riquezas naturales, sino por la tecnología intelectual y la capacidad de aplicación de la misma, mediante el trabajo y la organización.

Nuestra región debe velar mucho por su reconversión industrial y social, por su desarrollo. Se ha dicho que lo notable es que la nueva tecnología tiene un costo barato comparativamente, la dificultad esencial reside en la capacidad de organización y en el sentido de la iniciativa para servirse de los instrumentos asequibles. Hoy, un país rico, rápidamente puede quedar desfasado como otro potenciarse y destacar en la medida que sepa utilizar los resortes de la formación permanente y progresiva de los sujetos otorgándoles opciones de participaciones progresivas a los mismos en la línea de la iniciativa, responsabilidad e innovación mediante organizaciones idóneas para ello.

Lo que se ha significado para otras regiones, convocándoles a sus moradores para realizar un esfuerzo de industrialización de manera acelerada, debe tener eco para nosotros para proceder a amplias reconversiones industriales para mantenernos en posiciones apetecibles de desarrollo. Desde calidad de los productos hasta la estructura y la dimensión de las empresas, todo queda sujeto a examen en este momento para quienes desearan optimizar sus posibilidades y perspectivas.

## La fuerza que se impone

Los trabajadores no debemos minivalorar los resortes que tenemos entre las manos y las responsabilidades que se derivan para nosotros en la medida que fuéramos conscientes de lo que podemos y debemos llevar a cabo. Los cooperativistas debemos sentirnos comprometidos para acreditar las posibilidades de la autogestión, es decir, de los hombres que resuelven libremente y por sí mismos problemas arduos dejando buena constancia de su elevación de miras como de su proyección más allá de la coyuntura en escala y en niveles que precisa se actúe un país que tiene en su haber en el pasado el haber conseguido un nivel envidiable de desarrollo como de haber sido cuna de una capacidad democrática de gestión en sus instituciones populares.

En los umbrales de 1973 debemos poder posiciones en nuestras Asambleas Anuales para que el ejercicio represente un jalón más de progreso económico y social. De fuerza que apoye otras razones.

## Boletín número 149. Marzo 1973

## Adultos y maduros

A juzgar por los compromisos que hemos contraído, como por la forma que hemos acreditado saber corresponder a los mismos, debemos ser adultos y maduros los cooperativistas. ¿Hay quienes dudan de ello?.

A juzgar por la forma y el contenido que se nos dirigen para demandar nuestra colaboración a problemas y situaciones extrañas, diríamos que debe haber quienes nos imaginan en condiciones de vida y convivencia un tanto infantiles, consistentes más en actitudes determinadas por sensiblerías de circunstancias que imperativos de conciencia.

La libertad, la justicia, la solidaridad y el progreso constituyen para nosotros valores tales que los procedimientos y las apelaciones para mantenernos en línea de fidelidad a sus exigencias constituyen los presupuestos básicos que animan nuestra acción previsora, planificadora y promotora. De ahí que apetezcamos y precisamos de cuantos aspiren a conjugar nuestra contribución el que al menos tuvieran a bien ofrecernos lo que cada uno de nosotros no hemos menos de otorgar, en aras de nuestro encuadramiento y consiguiente actuación. Es una precaución y disciplina mínima para canalizar y optimizar el empleo de nuestras fuerzas. Es más, entendemos que sin dicho requisito no hay fuerza propiamente dicha para transformar nada que tuviera alguna consistencia.

## Una firmeza consistente

Ya lo dijo Goethe: *"El hombre que vacila cuando los tiempos son inseguros aumenta el mal y lo propaga; pero aquél que permanece tenaz en su propósito transforma el mundo"*.

La consistencia de nuestras construcciones cooperativas se debe a la profundidad y al arraigo alcanzados en nuestros espíritus y corazones la necesidad de actuar con disciplina, con proyección hacia el futuro, con tenacidad y perseverancia para poder consolidar nuestras estructuras y unidades de acción. ¿Es que hay quienes han llegado a persuadirse de que todo ello está asegurado, o que todo lo que llevamos comprometido entre manos es una solución provisional para un mundo transformado y como medida de un nuevo orden social más o menos definitivo?.

Referente al interés y la necesidad de cooperativas o encuadramientos de fuerzas de base para un régimen socialista o comunitario del futuro, será indispensable que cada uno de los sujetos llamados a compartir su colaboración deban seguir aportando al menos lo que al presente se requiere de los mismos en las entidades de producción en las que estén implicados; nada que merezca la pena podrá llevarse a cabo en orden a la mejora y perfeccionamiento del Orden socio-económico con menos trabajo, con menos disciplina, con menos orden y previsión y compromiso que los que al presente ejercitamos cuantos estamos encuadrados en las cooperativas de producción. Pensar otra cosa es utopía, alejarse de las realidades y escamotear la propia contribución al bienestar humano, que cada día deberá afrontarse en escala más amplia. De lo contrario están arreglados los hombres y los países mayoritarios del tercer mundo.

El camino para que los cooperativistas seamos más sociales y más humanistas no puede consistir hoy, en aburguesarnos más, ni en interpretar más benévola o flojamente las exigencias de previsión y programación. Nadie cabe hacerse ilusiones sobre la solidez de las empresas cooperativas como para que pudiéramos permitirnos, al margen de lo que las mismas requieren de nuestra contribución individual y colectiva, a resolver a cualquier costa una sensibilidad humana extra, o unos escrúpulos, siempre tienen a su alcance proceder a costa de las libres disponibilidades propias acudir a cuanto les demande su conciencia.

## Una razón

A juzgar por no pocos signos externos puede afirmarse que de ordinario es más boyante y holgada la economía individual que la colectiva, por lo que pudiera confrontarse respecto de lo que en un margen de posibilidades de satisfacer lujos o caprichos pudiera significarse. Cierto que hay más ostentación en la disponibilidad de elementos y recursos no necesarios individuales que en equiparamiento y herramientas de las empresas cooperativas. Estas de ordinario siguen vistiéndose de mono azul, mientras cada uno de sus miembros individuales tienen a bien no pocas galas de todo orden.

El que se proceda a costa de decisiones y economías individuales a la correspondencia a determinadas demandas es una buena política para madurarnos en una solidaridad con futuro.

Al hacer alusión al futuro permítasenos recalcar que las estructuras cooperativas, como expresión de actitudes colectivas de base, son tales que de las mismas se puede repetir lo que en su día decía Lenin sobre la electrificación, cuyos esfuerzos criticaban no pocos. *"Es necesaria antes y después del trienio del soviét"*.

Nadie debe desconocer que desvirtúa la efectividad de la solidaridad la carencia de racionalización, de previsión, de planificación de todos los recursos.

No se puede otorgar audiencia a todo lo que en derredor nuestro pudiera resonar como si se tratara de asegurar concurrencias a "ferias" para contemplar "peleas de gallos" o "combates de circo" en los que siempre hay quienes sólo aciertan a ganar y, por ello, otros tienen que ir resueltos o resignados a perder.

Todos y cada uno de los aspirantes a audiencias debemos tener unas credenciales para que quienes necesiten actuar como elementos adultos y maduros más o menos colectivamente otorguen su beneplácito.

## Boletín número 150. Abril 1973



## Autodefensa

Uno de los principios cooperativistas universales es el de adhesión libre. Nadie puede ser obligado a incorporarse a una cooperativa, nadie permanece por imposición extraña en una cooperativa. La libertad es algo consustancial a la cooperativa. Esta tiene su constitución, su personalidad, sus estatutos y su reglamento en los que están explícitamente señaladas las normas con arreglo a las cuales pueden modificarse los estatutos y el reglamento, que una vez aprobados cada uno no tiene más que acatarlos o caso de disconformidad darse de baja, cumpliéndose asimismo en su tramitación las normas existentes.

¿Cómo puede explicarse más que de espaldas al régimen cooperativo las actitudes de quienes pretendieran obrar transgrediendo las normas por el hecho de que es simplemente buena la intención o lo que se proponen pero faltando de hecho a lo estatuido?.

Cada cooperativa tiene sus órganos rectores para regular todo lo concerniente a su vida institucional y relaciones sociales; cada cooperativistas puede tener, más allá de lo que se relaciona y se refiere a la vida de la cooperativa, otras instituciones y otras autoridades, pero de ello no se sigue que éstas deban interferirse en el campo que corresponda a aquéllas.

## Participar con responsabilidad

La cooperativa es una institución democrática y participativa. Sus miembros disfrutan de amplias opciones de participación sin que nadie les pueda subrogar, pero sin que tampoco cada uno pueda ejercer sus opciones sin responsabilidad y por ello sin incurrir en exigencias por parte de cuantos compartieran el quehacer común.

Carece de sentido que se le hable de responsabilidad a quien carece de participación, como también es igualmente absurdo que se participe en algo en que se juegan los intereses de otros sin responsabilidad, es decir, sin que se dé lugar a exigir la reparación o compensación de daños y perjuicios que se siguieran de los actos de uno a otros.

¿Será acaso del todo esto de participación y de responsabilidad suena a vacío a quienes no estuvieran maduros o es algo que no tiene más objeto de servir de cortina de humo para quienes tienen aficiones a pescar en río revuelto?.

Las buenas causas son las que de ordinario acreditan adhesiones sin precisar de camuflajes y menos aún de violencias, presiones o insultos.

Las cooperativas no carecen de amplios abanicos de opciones que han de poder acreditar a cuantos se sintieran o fueren capaces de estimables aportaciones. Tampoco son minorías las fuerzas que saben discernir las ideas de las realidades, los dichos de los hechos. Las sorpresas y las genialidades representan de hecho muy poca cosa, máxime cuando pretendieran sembrar desconfianza.

## Expansión y justicia social

La conciencia y el compromiso por la libertad y la justicia debe identificarlos el cooperativista con la expansión. Es decir, el amor y el compromiso por la libertad y la justicia que no le impulsara a hacerlos viables para otros, cada vez para más, no serían auténticas para acreditar al cooperativista como protagonista de cambio y transformación social y económica que precisa hoy el mundo.

Lo que afirmara un día referente a su país el dirigente Dubcek debe tener aplicación plena en nuestro sector cooperativista: *"El dilema expansión o justicia social no se aplica a un país de estructura socialista; se ha de llegar a la expansión y a la justicia social al mismo tiempo, sin expansión no puede haber justicia, aunque puede haber expansión sin justicia"*. ¿Acaso la libertad que precisamos va a ser tal que nos satisfaga sin espacio vital o medios de desenvolvimiento?.

El cooperativismo, tal como lo hemos entendido y proyectado en nuestro país, tiene una función específica, que no es lo mismo que decir idéntica a otras fuerzas, sino complementaria y no menos indispensable que la que pudieran tener otros protagonistas de la causa del pueblo.

Quien aspira a tener al pueblo presente no menos que en los labios en el corazón y en la mente, se ha de hallar con muchos o la mayoría que tenemos las mismas apetencias, las mismas esperanzas y las mismas necesidades, que nos hacen cada día más transnacionales y transideológicos, más universales y más pragmáticos. ¿No son acaso tales los ecos que con más vigor resuenan en fechas memorables, tales como primero de mayo?.

## Concierto de responsabilidades

Nuestro movimiento cooperativo entendemos que debe ser algo así como un concierto de responsabilidades con el mundo de trabajo y hacia un futuro más esperanzador y prometedor. Para no defraudar al presente y no dejar frustrado mañana a nadie necesitamos ser eficientes y prácticos. Nos encomendamos al juicio del tiempo, del pueblo, resignados a desempeñar papeles menos brillantes o ruidosos, que no tienen que ser por ello menos indispensables para la libertad y progreso de nuestro pueblo.

## Sobre desarrollo

Las grandes verdades, si lo son y por el mero hecho de serlo, son cognoscibles por todos. Una gran verdad vital, biológica diría, es la necesidad del desarrollo. Puntualizando, desarrollo ordenado y dirigido-a.

El no desarrollo es síntoma de preparación del envejecimiento. El desarrollo no ordenado, fuente de anormalidades que en muchos casos se muestran irreversibles.

El mundo cooperativo evoluciona y crece y si bien podemos afirmar que este desarrollo es coherente a corto plazo, ¿podemos decir lo mismo situándonos en una perspectiva de largo?.

No es aventurado afirmar que nuestra vitalidad expansiva necesita un plan de desarrollo, unas metas factibles que alcanzar con un horizonte concreto por el que luchar.

Si hasta ahora nuestra aportación al pueblo ha consistido en esta experiencia cooperativa, en adelante deberíamos ofrecer un desarrollo comunitario, pero caracterizado por su previsión y coherencia.

La historia cada vez transcurre a mayor velocidad, siendo la relatividad su carácter más acusado.

Hemos de aceptar el desafío del desarrollo. El mundo capitalista está dando su respuesta, nosotros debemos dar la nuestra, la comunitaria.

Concluyendo, necesitamos un plan director al respecto. Un plan que recoja las metas, tanto económicas como sociales e ideológicas, a alcanzar. Entonces sabremos pisar fuerte.

Estas cosas, en la prensa, se suelen finalizar con el "a quien corresponda", hoy u aquí, no nos podemos conformar con eso, nos corresponde a todos.

## La seguridad es rentable

El título de estas notas resulta quizá algo ofensivo, pero es el lenguaje que cala y sirve para hincar con fuerza sobre todos nuestros equipos técnicos de ingeniería, con la idea de que la Seguridad es economía, pues no en vano las horas de pérdida y sus costes son impresionantes y al curioso le podemos remitir a nuestro Servicio Médico para que pueda hurgar en ilustrativos datos, que aconsejan incorporar sin demora la seguridad, como factor importante a la hora de concebir los equipos industriales.

Habitualmente los accidentes más lamentables y duros nacen de causas aparentemente inexplicables que aconsejan insistir en la necesidad de cercar prácticamente toda ocasión de error o avería, tendiendo hacia algo que ya se impone sin dilación como es la homologación de todos los equipos industriales antes de lanzar al tráfico productivo. Si es que lo hacemos con los productos que lanzamos al mercado, ¿cómo no lo hacemos con las máquinas?. Todos conocemos la serie de ensayos y pruebas a las que se someten los productos. Esto lo hemos aceptado con naturalidad y hoy consideraríamos como un auténtico suicidio el lanzar productos insuficientemente testados. ¿Es que acaso no cabe hacer lo mismo con los equipos de producción, cuando en medio está un hombre que puede verse lesionado por falta de una exigente actitud frente a este problema?.

Todo es, esencialmente, cuestión de valorar la importancia de este factor y para ello lo importante es abrir brecha en la conciencia de los hombres para empujar la imaginación y dar con las soluciones a los problemas.

Se impone una abierta campaña de mentalización para que todos los instrumentos de trabajo sean sometidos a pruebas de seguridad, utilizando todas las técnicas conocidas, bien en base a dotar a la propia máquina, o a las herramientas que se emplean, esto es, herramientas autosegurizadas.

Cada vez con mayor certeza se puede asegurar que la productividad que se consigue robando a la seguridad, es engañosa, además de que la técnica tiene soluciones alternativas más que suficientes para compensar las disminuciones aparentes de una productividad exasperada, lograda a base de apurar los reflejos y la listeza del que trabaja.

Hay que avanzar sin descanso en aras a una mejora y cobertura de la seguridad por un lado y del logro de la ambientación adecuada para hacer más agradable el trabajo.

De ahí que, en un primer instante, volquemos nuestros ojos hacia los accidentes visualmente directos como Prensas, Chapa, etc., pero no podemos olvidar e insistir en la búsqueda de la confortabilización de otras áreas de la empresa, que se ven invisiblemente atacadas por unas condiciones que pueden minar, sin necesidad, la salud.

De ahí que se imponga la generalización de las normas de homologación o de aceptación de equipos e instalaciones y la vulgarización a todo el personal que ingrese y a los mandos en general, de las reglas elementales de la Seguridad, para tratar de anular todo accidente controlable.

## Boletín número 151. Mayo 1973

## Problemas complejos y soluciones simples

El resorte más poderoso del presente para manipular al hombre masa constituye el que consiste en la apología sistemática de fórmulas simples, sin detenerse a observar la complejidad de los problemas. Si ello se acompaña con la orquestación en marcha de los medios de comunicación la manipulación es irresistible.

Todos tendemos a familiarizarnos más con fórmulas simples que habituarnos al estudio y análisis de la complejidad de la realidad. Hay que vivir se dice, hay que actuar se afirma; que no nos vengan con teorías cuando lo que se impone es la acción. Pero tal acción propugnada o recomendada no pocas veces especula y aspira resolver cuestiones complejas y problemas para cuya solución se necesita de un proceso como de un afrontamiento polifacético mediante un derroche instantáneo y de cambio unidimensional.

En este clima de expectativa los empeños cooperativos de transformación se subestiman o se valoran unilateralmente por sus resultados económicos y raras veces por lo que los mismos llevan implicado de adiestramiento y madurez humana y social. Tal vez los primeros en no saber cotizar lo más valioso y definitivo de la experiencia seamos nosotros, los propios cooperativistas, tanto los dirigentes como los demás cooperadores.

A ningún observador mediano se le puede ocultar lo que la propia experiencia genera en orden a la toma de conciencia como de capacidad de gestión en escala, no de élites sino de nutridos contingentes, reserva que los pueblos precisan y hasta sabrán estimar en cuanto el propio curso de la historia más o menos inevitablemente los enfrente con tareas y responsabilidades inexcusables y necesarias para que las comunidades humanas autogestionen su promoción y medios de bienestar.

Ya nos juzgará la historia. Otros juicios aparte de ser prematuros corren el riesgo de no ser objetivos.

## Es la maestra de la vida

No en vano se ha dicho y cabe comprobarlo que efectivamente la experiencia siempre es lección válida y respetable para la vida.

*"Los padres fundadores de la revolución protestante, se ha afirmado con fundamento y nosotros lo decimos sin dejar de reconocer los valores positivos que entrañaron, no pretendían contribuir al desarrollo del capitalismo, al igual que Marx y Lenin no pretendían la versión estalinista del totalitarismo. A menudo las revoluciones conducen a algo totalmente distinto de lo que se pretendía al principio".* Tampoco nos inclinamos por la resignación o conservadurismo.

Las utopías son inevitables y hasta cierto punto convenientes. Pero no hay que echar en olvido que "una utopía se vuelve reaccionaria si su autor intenta imponer sus sueños sobre personas, en contra del deseo público" La dosis de utopía que regularmente entrañan todas las fórmulas revolucionarias será tanto más ventajosa o menos nociva en la medida que la revolución no impida la participación en su origen ni en su desarrollo. La revolución en la medida que sabe acreditarse como proceso de transformación compartido por todos o los más, como mantenido para bien ponderado y calificado por los más, de hecho es el buen camino de un mundo en el que nada es acabado y perfecto y sin embargo todo mejorable. El mundo estabilizado no es mundo humano, dado que el hombre es sujeto con ansias de superación y por ello con no menos vocación y destino de activo especulativo. No hay lugar en el mundo

mudable para soluciones perfectas y definitivas, lo cual constituye el mejor aliciente para que el hombre ejerza su superioridad sobre el mundo que le rodea, precisamente accionado sobre él y acreditando al mismo tiempo sus valores superiores en la medida que se mantiene activo no solamente en cultivar y fecundar la naturaleza sino en acomodarla también en su conjunto a las necesidades y conveniencia del hombre o de los hombres.

Todo ello lleva consigo la necesidad de:

1. participar en la tarea del trabajo,
2. participar en la tarea de promover la organización y aplicación idónea de lo generado o disponible para provecho común.

A esto llamamos participación los cooperativistas que hemos comenzado por instituir la aplicación de las opciones de trabajo; nos hemos afirmado trabajadores y solidarios para actuar sobre la naturaleza transformándola y generando en el seno de la misma nuevas utilidades mediante el esfuerzo compartido, pero no deberá contenerse o quedar bloqueada nuestra acción en ello en tanto para que dichos frutos y utilidades no tuvieran vías óptimas de distribución y aplicación.

## Participación y democracia

Las exigencias de participación y democracia o gestión democrática son inseparables e irrenunciables para quienes, como nosotros los cooperativistas, pudieran o tienen que tratar de que su sensibilidad y conciencia social se conviertan en realidad tangible más allá del fuero íntimo de cada sujeto o de las formulaciones formales de unas aspiraciones comúnmente compartibles.

Nuestro método y vía consisten en "pensar y ser creativos constantemente", dando efectividad a las buenas aspiraciones mediante una participación polivalente y sólida, evolutiva y progresiva; es el mejor modo y tal vez la única forma con la que podemos evitar ser objetos de manipulaciones extrañas, como también mantenernos al ritmo de las situaciones y necesidades que se alteran o surgen constantemente. El hecho de que la participación nuestra inicialmente sea económica, e incluso se ciña a dicho campo, no debe ser motivo para que nadie la minusvalore, máxime cuando incuestionablemente el caso de nuestra participación cooperativa es también social, estando obligada en virtud de ello a mantenerse en proceso dinámico y evolutivo que también pudiera ser discreto en una fase, pero puede convertirse igualmente en potente, accediendo a otros planos para su mayor efectividad y alcance en tanto aquellos valores económicos y sociales y su defensa y proyección pudieran requerir, entre otras cosas para que nadie pudiera bloquear o minimizar su contribución al bienestar humano y social comunitario.

Es el hombre y no la cooperativa, el agente básico y fundamental en toda la construcción socio-económica, que, entre otras cosas, debe acreditar el quehacer común. Es la sensibilidad humana o la conciencia social y humana de estos agentes lo que por la vía de la organización y estructura cooperativa se potencia y se dinamiza en escala social, en la medida que su método es la gestión democrática, y por ello, en la medida en que prospere en nuestro país un cooperativismo sano, bien cimentado y apoyado en la conciencia actualizada de sus hombres, materializada en una participación indeseable económica y socialmente y por ello objetivamente sólida, podemos confiar en que será capaz de acceder a los planos de presencia y compromiso que fueran necesarios para que no carezca de efectividad polivalente con las participaciones polifacéticas conducentes para ello.

Es decir, que la experiencia cooperativa se halla en una fase de desarrollo que oportunamente bien pudiera tener diversas resonancias y equivalencias, para lo que el tiempo

sigue estando bien empleado, máxime cuando su resultado se acredita con la madurez y proliferación de hombres adiestrados y capacitados para tareas complejas de gestión en la órbita cooperativa.

Demos tiempo al tiempo y la historia, que es la maestra de la vida, acabará consolidando o desvaneciendo lo que hubiera de correcto o simplemente artificioso en nuestras construcciones.

## Nuevos horizontes en las formas de trabajo

### Servidumbres del progreso

Productividad y nivel de vida, en términos cuantitativos, en buena medida están asociados a división del trabajo y han sido descubrimiento para logros insospechados en el mundo de la producción y clave del mecanismo de consumo, a través de una continua reducción relativa de costos frente a renta o capacidad de compra.

Sin entrar en polémica de a quién ha beneficiado especialmente, pues lo sabemos, el "nudo de la discusión" en nuestros días se centra no tanto en la diabolicidad del método sentido como hecho a medida para expoliar al trabajador -sujeto a la lucha de intereses de clase-, sino al hecho de que, en el fondo, subyace algo indiscutible cual es que hay que trabajar y, por supuesto, con medios que aseguren productividad suficiente para dar respuesta a deseos laudables e incompressibles, cuales son los de menor jornada anual, más renta por hora de trabajo y más consumo, esto es, damos curso a apetencias que no se pueden cumplimentar más que por vía de la productividad creciente que, a su vez, impone condiciones que insatisfacen y obligan, so pena de deslizarse por el camino fácil de utopías redentoristas, sin base real.

Bien es verdad que es cómodo, para quien no vive atado al mecanismo rutinario, dar lecciones de bien hacer, alejado del mundo real de la experiencia, ya que ésta es intransferible y se siente entera cuando uno mismo vive sin salida del enredo de la desesperanza mecanicista.

Pero tan necio como dar lecciones a distancia sería el lanzarse por el sendero de la destrucción a ultranza, en un intento de apurar etapas hacia soluciones inmaduras, a lomos de esquemas que no resuelven el problema central. ¿Sólo en esta parcela de la vida, la del trabajo, y en unas maneras de ejecutarlo se cobija la maldición y el sinsabor?.

### El peligro de la unidimensionalidad

El clamor, más o menos coreado, de ataque hacia el trabajo concatenado polariza a muchas fuerzas que ven en esta imagen la actuación coercitiva y humillante de una clase poderosa; pero, para ser honestos, debemos aceptar que el procedimiento no es único del mundo capitalista, sino que está generalizado y trasciende a cualquier sistema; unos presionados por el consumo, el mercado y la competencia, y otros coaccionados por la urgencia del desarrollo y desbordados por la intencionalidad finalista que, siendo loable en lo declarativo, es imposible en la práctica si no se reducen a silencio temporal los deseos y aspiraciones, pues el progreso impone servidumbre y una de ellas es la de la división del trabajo.

Aceptada esta exigencia insustituible, quizá convenga aludir a algo que se palpa: la reacción al trabajo en cadena. Sin embargo, hay que advertir que el trabajo en grupo, esto es, dependiente uno de otro, es algo que se valora hoy por encima del trabajo aislado y solitario.

No debemos olvidar que las pautas en el trabajo configuran comportamientos sociales y no parece lógico retroceder al trabajo individualizado, sino más bien reformar procesos orientándolos hacia sistemas más autogestionables, de mayor contenido responsable y, a

la postre, a un hacer más participativo. Y estas intenciones si exigen modificaciones más cualitativas que de otro género, en las actuales rutas productivas, para hacer compatible participación, personificación y responsabilidad.

Hay que poner en marcha experiencias más imaginativas y vivas para que, a través del progreso de experiencia, superen limitaciones que se observan de excesiva parcelación del trabajo.

Para alterar sustancialmente los sistemas en vigor, habría que poner en tela de juicio apetencias sin límite, imposibles de conjugar, y si la sensibilidad humana pone en causa los procesos fabriles, no se los puede atacar unilateralmente sin fustigar a la oleada de consumo, la voracidad de comodidades, imposibilidades de satisfacer sin forzar la maquinaria productiva.

### Superación de antagonismos

Lo importante es analizar los verdaderos motivos que provocan una situación dada, cual es el perfil actual de las relaciones de producción y tratar de superar, no en lo que es imposible -modificar bruscamente las condiciones tecnoproductoras- sino la relación frente al trabajo, variando en lo que cabe su contenido (dotar de la mayor riqueza posible), alumbrar grupos de trabajo más compenetrados y dependientes, más responsabilizados, alargar ciertos tiempos considerados como mínimos e imaginar las vías de la rotación, formación y reducción de jornadas, para aminorar al tiempo mínimo la dedicación a obligadas formas de trabajo y dedicar el tiempo libre hacia la expansión y enriquecimiento de las vocaciones personales, conscientes de que, para lograr niveles de confort y progreso, se cede algo de la libertad personal, como en tantos otros aspectos de la vida, pues no en vano se ve uno sometido a tantas restricciones, desde la cola del cine hasta la sala de espera del médico; en medio de las ansias de libertad, se cruzan las limitaciones que nos imponen otros y la propia civilización.

### Tareas y preocupaciones de todos

-1º-

#### Formación

La gente que ingresa en las cooperativas no conoce lo que son éstas. No sabe discernir una empresa cooperativa de una capitalista; no conoce su funcionamiento, etc. .

Sí, yo recuerdo que después del reconocimiento se nos habló de la aportación, del índice que tendríamos y cuatro cosas más. Pero todo aquello nos podrían haber dicho en una empresa capitalista. Esto no bastó, sería muy interesante y merecería la pena decirle a esta gente algo de tiempo en sus primeros días a esta formación: principios del cooperativismo, estatutos, reglamento de régimen interior, etc.

-2º-

#### Cadenas y trabajos de este tipo

Creo que a esta gente se le debería dedicar especial atención por el tipo de trabajo que están realizando. No creo que la solución sea el cambiar de puestos dentro de la misma cadena, porque al cabo de poco tiempo vendríamos a lo mismo, la rutina y monotonía. Además que cada puesto requeriría cierto tiempo de aprendizaje. El problema sería el evitar esta rutina y



monotonía por lo simple de cada puesto. Pero ¿cómo?. Tal como está organizado hoy día no se podrá lograr, quizá a muy largo plazo, que cada trabajador participe en más funciones, de tal forma que se evite esta monotonía. Pero quizá pueda haber soluciones aún en este tipo de trabajo. Como puede ser la promoción de la gente de la cadena, renovación con gente nueva, consideración especial a los que más tiempo lleven.

Me explico, preferencia en orden a veteranía para ciertos puestos que no exigen demasiada especialización. Para ello sería necesario no poner a concurso aquellos puestos que no tengan demasiada importancia, sino ir ocupándolos por orden riguroso de antigüedad.

-3º-

#### El encargado conecedor de la gente

debe ser un poco psicólogo. Que sepa dar a cada uno el trabajo adecuado y dentro de un ambiente que le vaya, entre gente que congenie. Existen personas que no pueden relacionarse con sus inmediatos compañeros porque sus aficiones o materias de conversación son totalmente opuestas. Hay gente que sólo sabe hablar de mujeres, otros únicamente de deporte, unos pocos que tienen inquietudes. Naturalmente uno de este último grupo entre los del primero tiene que llevar además del peso de la cadena el otro peso, que no es menos penoso. Por ello parece importante que el encargado tenga también en cuenta su modo de ser y aficiones para que así su trabajo penoso de por sí sea más llevadero.

-4º-

#### Contacto del jefe de personal

Se requiere mantener un mínimo con la gente. Ya sé que esto es muy difícil, debido a la multitud de problemas que llevan entre manos y al gran número de gente a atender. Pero qué menos que dedicarle al menos cinco minutos a los que se integran en las cooperativas. Al menos que sepa el que ingresa que existe un jefe de personal al cual puede acudir en un problema, con la certeza de que le va a escuchar. No creo que esto sea demasiado pedir.

-5º-

#### Responsables

En la cooperativa todos somos responsables de todo. Todos podemos ser culpables de que no se corrijan los defectos, tal vez más por omisión que por acción. Corrientemente no pocas aspiraciones compartidas sin profundizar entrañan contradicciones. Para humanizar la existencia, no solamente precisamos de mejoras en la prestación del trabajo y que éste sea una permanente opción de realización propia; a través de realización y desarrollo de la propia personalidad, hemos de poder humanizarnos, pero proyectando dicha preocupación más allá también de las horas de trabajo, en el ocio, en la expansión, en la utilización de los tiempos disponibles, en la naturaleza e índole de las relaciones de convivencia, comprensión y ayuda y atención recíproca.

-6º-

#### En resumen

es la vida en sus múltiples expresiones y manifestaciones la que debe acusar la preocupación de transformarla en opción apetecible; las máquinas para el hombre, la organización para el hombre y el hombre para el hombre se hace humano en la medida que dispensa a otros lo que desea le otorguen al mismo. Uno que trata de que sus vivencias sirvan para otros. Anónimo del taller y de la base.

## No hay paraíso

Hay que vivir de realidades. Ni nos hemos encontrado en un paraíso ni hemos podido transformar nada en términos tales que nos pudieran dar la sensación de hallarnos en el paraíso. Las cooperativas son sociedades humanas y como tales, so pena de falsificar las realidades humanas, no podemos pretender que las mismas tengan su expresión en la fisonomía de tales sociedades.

Nada más normal que existan tensiones y conflictos en las mismas, unanimidades y discrepancias. Precisamente su misma constitución democrática, como su composición humana indiscriminada, presuponen la necesidad de tener que regular en su marcha las discrepancias por el voto de la mayoría y tener que plegarse en su proceso a diferencias inevitables si no se quiere sacrificar coactivamente la libertad y menguar el alcance de la justicia y de la equidad.

Nuestras cooperativas acreditan su madurez como también su solidez por su efectividad endógena, autogestionada, de regular libremente sus problemas o diferencias.

La apelación y la actuación de los órganos rectores establecidos, desde la Junta General a la Junta Rectora, como de otros organismos consultivos, asesores o ejecutivos, constituye un exponente vivo de la operatividad y eficiencia de la democracia. La democracia existe allí donde se aplican sus normas y no precisamente donde no surgen problemas o se marginan para adormecerse con falsos ensueños de ideal.

Si decimos no estar nada acabado ni ser ya perfecto, la democracia ha de actuar en línea de mejorar lo mejorable, de enmendar lo defectuoso, de alentar el progreso y de frenar o atenuar lo pernicioso, para la comunidad o la empresa, en cuyo ámbito y escala se adopta la misma como método de gestión.

Por la misma vía que se afronta la resolución de unos conflictos debe poder abordarse la modificación y el cambio de las normas que se desee seguir aplicando para bien común. Nada, ni los Estatutos ni el Reglamento de Régimen Interior, tienen rango de dogmas intocables, antes bien explícitamente tenemos reconocido que son una constitución abierta y por ello cambiante.

## Hay que trabajar

Es una necesidad vital, es un derecho y un deber de cada sujeto, tanto físico como moral. Mediante el trabajo se realiza más plenamente cada uno; la realización plena de cada uno nunca puede ser tapón o impedimento para la realización de sus semejantes. El ejercicio y la aplicación práctica de la necesidad vital de trabajar, lleva consigo el respeto o la servidumbre de la voluntad y necesidades de sus semejantes. De ahí que Trabajo y Unión, o Trabajo y Solidaridad, sean una misma cosa para cuantos hemos entendido que estamos destinados a ser libres y que para ser libres unos y otros precisamos de disciplina, de norma, máxime la que decidamos compartir libremente.

La empresa cooperativa se instituye sobre los presupuestos incuestionables e irrenunciables de libertad y consiguientemente respeto y disciplina comunitaria para poder progresar en provecho común. No hemos apelado a teorías extrañas, dogmáticas o desvinculadas de la realidad en la promoción de nuestra convocatoria y opciones cooperativas. La praxis, la

experiencia, constituye referencia obligada y permanente y condicionarte de nuestras normas evolutivas. Ni hemos estado alienados ni nos resignaremos a alienarnos en aras de ideas que chocan con la existencia. Entre ideas que nos dividen y la existencia que nos conduce a unirnos o coexistir nos quedamos con la segunda, y por ello repudiamos tanta ideología como simple utopía.

Tratamos de mejorar una tierra, una comarca, un país concreto, el más directamente relacionado con las condiciones de vida que nos apetece desarrollar. Es a partir de aquí y de lo concreto y real y cabalgando sobre posibilidades y realidades seguir adelante. Lo económico y lo social como el presente y el futuro son inseparables para nosotros. La mayoría y la minoría no las inventamos, sino que las reconocemos como realidades humanas y comunitarias y una organización que no se resigne a no ser apoyo para el hombre más que perfecta o ideal debe ser funcional y correcta para marchar.

Lo interesante y la clave no son las cooperativas, sino los cooperativistas, como tampoco es la democracia, sino los demócratas. No tanto ideas cuanto vivencias.

### Interferencias sorprendentes

La experiencia cooperativa en nuestra región ni es del todo nueva ni del todo vieja; en nuestra región hay una experiencia cooperativa concreta en curso, con protagonistas y participantes contados, si bien cada vez más numerosos. Huelga decir que su no dilatada vida haya podido acusar en torno a sí una variedad de reacciones y actitudes verdaderamente curiosas por parte de todos los estamentos de nuestra sociedad. Huelga comentar a quienes los consideraran simplemente utópicos o a quienes especulan que por esa vía no era promovible una fuerza. No silenciaremos a quienes nunca dejaron de manifestar cierto interés por el denominado movimiento obrero sin atrevernos a calificarlo si ello se debía tanto a ansias de justicia social o curiosidad e interés, más bien impuesto por la clase obrera, sin llegar a sentir en hondura su problemática entre nosotros.

La sorpresa del momento ha sido que por primera vez al cabo de más de tres decenios se empiece a señalar los riesgos de desviación que pudiera entrañar el movimiento obrero, por el hecho de que precisamente sus militantes de un tiempo hayan tratado de encarnar de sus aspiraciones al tiempo que desencadenaban un proceso de amplia resonancia de toma de conciencia de posibilidades de cambio y transformación efectiva en un área del campo socio-económico cual es la empresa extendiéndola hacia campos de educación, de asistencia social o previsión, de crédito o economía popular.

La sorpresa constituye la aparición de un documento del Secretariado Social Diocesano destinado a la "iluminación", aunque elaborado en laboratorio y al estilo clásico, con aparentes escrupulosas matizaciones cuya traducción por quienes por primera vez se encuentran con un magisterio que parece estrenarse entre nosotros no tiene nada de particular que por buena que hubiera podido ser la intención que lo inspirara lleve consigo no menos confusión que iluminación, promueva más división que unión. Elude las cuestiones básicas de la problemática socio-económica entre nosotros y en lo que alude no puede impedir interpretaciones tendenciosas. Prescindiendo de hacer referencia a otras circunstancias, nuestros hombres y nuestras comunidades no pueden ahogar interrogantes que brotan desde lo más profundo de sus espíritus y con su mejor deseo, a su vez, de desear lo mejor para nuestra Iglesia, evoluciones y cambios para que ofrezca la misma un rostro y una gestión más diáfana, sensible con la conciencia crítica y participativa, conducente a hacerla comunidad efectiva.

Los empeños de interferencia parecen ser contagiosos como las tentaciones de seguir detentando poderes efectivos en todo nuestro contexto. Con no ser poca la ambición de riqueza,

la de poder no le va a la zaga, sin distinción entre derechas e izquierdas. Tal vez fuera el impacto de la educación impuesta por toda la situación que emplea tal término para referirse a intervenciones suyas.

Desde luego no se oculta en su contextura la marca de "producto de laboratorio" y la luz que desprende sin duda ha de iluminar a unos, pero no sin deslumbrar a no pocos, por sus ambigüedades y profundas interrogantes.

En resumen, todo parece indicar en este momento o para la inmensa mayoría de comprometidos en una experiencia abierta, popular, creativa y transformadora en términos que no pueden desconocerse en campos tan indispensables y polivalentes, como la promoción cultural y educativa, de promoción asistencial, de encuadramiento y adiestramiento popular para complejas pero no por ello menos indispensables y vitales exigencias de procesos y realidades de emancipación o liberación social, que las tentaciones de poder, en unos de mantenimiento y en otros de búsqueda, son universales y para colmo contagiosas. La ambición de poder no va a la zaga de la ambición de riqueza y de ordinario ambas se conjugan y mueven resortes visibles e invisibles, medios y procedimientos de toda índole. Pobre humanismo y pobre democracia. ¿Qué será la liberación, o al conjuro de qué fórmulas mágicas o míticas habremos de obtenerla?

### Hay que trabajar

Para vivir y para progresar. Es una necesidad vital, es un derecho y un deber que gravita sobre cada sujeto físico y moral. En el plano de las realidades y posibilidades, de la existencia y consiguientemente al amparo de una concordancia de pensamiento y actuación de hombres y no sobre la base de un pensamiento especulativo, hemos de saber darnos cita y superar las respectivas impotencias.

Nosotros en las convocatorias cooperativas hemos vinculado como recursos indeslindables Trabajo y Unión. El trabajo como primer testimonio y primera contribución a la realización propia y atención ajena, sin desenfocar la promoción individual de la colectiva y comunitaria y por ello circunscritos en espacio y tiempo, para no confundirlos con especulaciones sino traducirlas en realidades. No se realiza todo lo propuesto un día ni en una etapa y menos se pretende vanamente llegar a ninguna meta final, sino simplemente dar lugar, mantener e impulsar un proceso desencadenado y comprometido con permanentes opciones de relevos y rotaciones de todo tipo, dado que previsiblemente el plan no se ciñe a un grupo ni a un lugar en la medida que se tiene conciencia de la causa del mundo trabajador, como de las condiciones y circunstancias de nuestro país.

## Boletín número 152 . junio 1973

## Reflexión y revisión

Hay que afrontar realidades más que hipótesis y reflexionar sobre datos y hechos concretos más que sobre puras formulaciones ideológicas.

No ha quedado tan lejos un pasado de nuestro pueblo no desprovisto de lecciones como de problemas de la más variada índole para cuantos hemos nacido en esta tierra. Cuando uno tiene que escuchar algo cuya evidencia es difícil de negar como de que "los que olvidan el pasado están condenados a repetirlo" no puede menos de tratar de "pensar y reflexionar" por sí mismo sin vivir a expensas de otros y, menos aún, manipulado por otros.

Hoy entre nosotros, pueblo zurrado y alertado, cabe pensar que "el problema no es si cambiará, si serán reemplazadas las formas de sociedad que dejan insatisfecho al hombre, sino el de si este cambio se realizará al margen del hombre, de sus hombres, o al azar sin dirección humana, sin racionalidad, sin peso específico de nuestros intereses comunitarios".

La educación y la actividad cooperativa por el hecho de cimentarse en una implicación polivalente y participación efectiva en la gestión y desarrollo constituye un factor singularmente esperanzador para la promoción y orientación de cuanto afecta a la vida y suerte de nuestro pueblo.

No nos aferramos al pasado, pero tampoco especulamos con el futuro por la simple sonoridad de consignas brillantes o formulaciones prometedoras en tanto no descubramos que nuestro pueblo no es un colectivo con tan afortunado enclave o pródiga naturaleza que pudiera confiar en que otros factores extraños o ajenos y no el trabajo, el compromiso, la organización de las propias fuerzas le han de servir en definitiva. En su más profunda esencia el cooperativismo encarnado entre nosotros ¿no es acaso una amplia convocatoria para el trabajo, un esfuerzo para optimar su regulación y prestación, que de hecho se convierte en prosperidad y bienestar de los pueblos?. Indudablemente tiene defectos, ni tampoco es la solución universal de todos los problemas.

Actuar instintivamente u obrar a lo loco como encomendarse a simples promesas de futuro sin un presente que avale o garantice en alguna medida los propósitos no es correcto, no es síntoma de madurez de nadie. "Un futuro por muchas ilusiones con las que se quiera revestirlo no nos basta sin un presente de responsabilidades y de acción previsoras", para los que dejamos de creer en los reyes magos.

## Progreso cooperativo

Los signos de progreso cooperativo y de efectiva cooperación acreditada en el "hacer solidario y eficiente", singularmente apoyado en el hecho de que entre nosotros los mejor capacitados han sido los que de hecho en aras de exigencias de solidaridad han aportado más, necesita por parte de los demás una correspondencia así mismo materializada con una moderación o ponderación del "disfrutar y gastar" al objeto de que la "implicación económica" tenga siempre suficiente relieve y visión de futuro por su parte.

En la vorágine consumista el cooperativista debe tener conciencia y personalidad tales que no "queme lo que al ser fruto de un esfuerzo común y dignidad del trabajo" se merece un respeto. No olvidemos que ulteriores procesos de "hacer solidario" van a ir mejor en la medida que contribuyéramos a ello más ampliamente con la "mente o el bolsillo o ambas cosas a la vez".

Uno de los soportes previos de nuestra "Experiencia Cooperativa" fue el que supimos proveer mediante los presupuestos destinados a la "socialización del saber": la amplia base educativa ha constituido un recurso polivalente de operatividad y eficiencia cooperativa.

Pero debemos percatarnos de que en tal orden nos queda mucho por hacer dado que el mundo cambia, progresa, evoluciona, y precisamos más de nuevos expedientes y consignaciones de educación que de ocio y consumo indiscriminado. Al llegar a este punto no nos resistimos a copiar unas líneas de una publicación cuyo autor ha tenido presente un país de análogas características a la nuestra en cuanto a recursos naturales u otras condiciones socio-político económicas.

## Cambios a la vista

Es necesario comenzar a preparar ya el terreno para la perspectiva del aumento general de las exigencias en lo que se refiere a la calificación, provocado por la revolución científicotécnica en los próximos decenios, teniendo en cuenta especialmente la necesidad de una especialización dinámica moderna, con una amplia base universal. Para los próximos 20 años es necesario contar con que será necesario que el 60-70% de los obreros posea una calificación profesional moderna, a la vez que el aprendizaje actual, orientado en gran medida al trabajo artesanal, deberá ser transformado en una preparación tecnológica amplia. El porcentaje de técnicos con una instrucción especializada aumentará al 25% del total de los trabajadores y el de los ingenieros con instrucción universitaria el 6-6,5%. La extensión de la necesidad de una preparación científica (universitaria) requerirá que gran parte (en el futuro cerca de 1/3) de los jóvenes pase por la universidad. En los años próximos es asimismo necesario realizar el sistema de educación permanente de los adultos en las más diversas formas.

Afortunadamente los núcleos más concientizados y coherentes de nuestro movimiento cooperativo tienen presentes estas perspectivas e incluso tratan de realizarlas sin pérdida de tiempo a cuyo objeto se hallan en curso de actualización las medidas conducentes.

Pero la estrategia cooperativa no puede conformarse con lo que la sistematización de opciones educativas en escala social pudiera ofrecernos y es por ello que a la precedente apelación de "socializar el saber para democratizar el poder" se trata de complementar con la "socialización de la innovación al objeto de que las comunidades democráticas de hacer" disfruten de una dinámica para las reconversiones o simples actuaciones en su quehacer empresarial.

## Portavoz acreditado

Nadie desconoce entre nosotros que Caja Laboral Popular es un portavoz acreditado de las inquietudes cooperativas con proyección y prospectiva más allá de lo que cada comunidad cooperativa pudiera actuar.

Nuestro futuro no menos que nuestro presente halla en la sensibilidad y conciencia gestora de Caja Laboral Popular su más firme apoyo y es por ello que "la socialización de la innovación" como presupuesto polivalente de desarrollo como de reconversiones cooperativas" hallan su mejor eco en sus cuadros directivos y responsables correspondidas como siempre por los que en sus proximidades nunca han regateado esfuerzos.

## La opción cooperativa ¿solución insuficiente?

### Las nuevas áreas

El desarme arancelario se acelera y su aplicación es ya cuestión de pocas fechas; lo tenemos prácticamente a tiro de honda, con unas consecuencias que aún son imprevisibles.

La dinámica competitiva se ha agudizado en estos últimos tiempos y subirá de tono tan pronto como la maquinaria productiva de la Europa Occidental encuentra vía libre en los mercados españoles, tan solícitamente resguardados en tiempos atrás.

La Comunidad Europea piensa que el tratado preferencial ha favorecido a España desmedidamente, y tratan de ajustar cuentas del pasado, formulando la negociación en términos de alta dureza, que hará indigesta para España la propuesta de la Comunidad, quien se sabe actúa al menos con la razón de la superioridad; probablemente habrá que aceptar con sus valores originales, con toda la carga dramática de sus efectos.

De todos modos, hay que pensar que el "shock", más o menos traumático, del primer momento se diluirá, y aún en el caso de un desarme más pausado, subyace, sin lugar a dudas, el problema de la acomodación a la realidad de las nuevas áreas de competencia multinacional, en el que vencerá quien tenga capacidad de dominar, por control o innovación suficiente, la ecuación novedad-coste, de suerte que la suya sea igual o superior a las empresas en lid en un mercado más mundializado, más agresivo.

El arma esencialmente válida será la de siempre: la de trabajar a costes decrecientes, o al menos a costes que evolucionen a menor velocidad, o en paralelo, a lo que es la evolución general, y del competidor cercano en particular.

Cada industria, o actividad, habrá de dimensionarse a nivel crítico suficiente y las cortapisas de cualquier orden serán un "force" más de deseo que de realismo, ya que la única posibilidad de supervivencia está en la generación de resultados suficientes para un desarrollo autosostenido.

### ¿Podrán las Cooperativas ajustarse a los nuevos modelos de competencia?

Un argumento crítico, sostenido por los que horizontan el futuro, es el de que las Cooperativas son unidades más o menos cerradas, con discutible capacidad de iniciativa para asumir la conducción de industrias tractoras que, por su entidad, necesitan de alto volumen de personal y de medios financieros, y auguran su marginación y la reducción a meros "ghettos productivos" sin expectativa y esperanza de futuro, esto es, a una especie de empresas de segunda división, al carecer de los ingredientes que necesita la evolución.

Es posible que haya que aceptar parte de la crítica en cuanto a los condicionamientos del hacer cooperativo, que entraña un grado de preocupación importante en cuanto a la integración del protagonista fundamental, que es el hombre que vive en su seno, y que para hacer un buen uso de esas facultades casi políticas que afectan a la vida de la empresa y a su situación, se requiere dimensionado de empresa gobernables y proximidad para hacer sentir, palpar los intereses que en su seno se juegan. Se pide al partícipe socio su consentimiento a programas de expansión que, necesariamente, supone incorporación de nuevas gentes y hasta riesgo y aventura, y que en la plataforma capitalista se sintetizan en el elemento innominado del capital como poder que gobierna, que se mueve sin la audiencia de los protagonistas directos.

Los altos estados mayores de los grandes grupos, manipulan las decisiones y orientan la trayectoria sin la exigencia vinculante del socio que juega en la bolsa y está ausente de las decisiones básicas.

No así en la esfera cooperativa que lleva en su propia naturaleza y constitución, la servidumbre de una obligada coparticipación de los militantes; y sin embargo, bajo esta restricción, que es más aparente que real, no hipoteca la posibilidad de gestionar actividades de



la más diversa índole, tanto desde al ángulo tecnológico como humano, con tal de que se maneje con habilidad el artificio dé una descentralización multilocacional capaz de ofrecer respuesta bastante a casi cualquier actividad, salvo las de índole extraordinaria, de industrias que requieren una masificación de medios sin posibilidad de una segregación racional.

No es pues, ésta una restricción bastante como para desplazar a las cooperativas al "córner" de unas realizaciones sin contenido técnico y sin actualidad, como para frustrar la ilusión y la dedicación de los hombres que propulsan las sociedades de autogestión, como solución necesaria para un futuro en el que la sensibilidad social y la propia dignidad humana exigirá un nuevo planteamiento de las relaciones de producción.

### Las actividades tractoras en el marco del desarrollo cooperativo

No es pura afirmación escritural la que hacemos de que prácticamente cualquier actividad, salvo excepciones, puede abordarse bajo el signo de la divisa cooperativa, con tal de que tal desarrollo está enmarcado dentro de los ratios de racionalidad económica y no se ponga en peligro la rentabilidad social, por ambiciones de una rentabilidad económica a corto plazo, ya que cooperativización y responsabilización operan al unísono, y el proceso de transformación de hábitos es costoso. El juego de la democracia industrial reclama capacidad y cultura bastante para comprender que el hacer individual está sujeto al conjunto sin que la restricción personal suponga la renuncia a la discrepancia y, a la postre, el desarrollo del horizonte social de la empresa.

Puede existir también un cierto peligro de identificar número y cooperativización como algo absoluto, hasta el punto de crear un clima de cierto abandonismo o renuncia a un protagonismo que, a escala regional, tiene asignado el movimiento que entorna a Caja Laboral y que asuma la obligación de abanderar la creación de riqueza, capaz de sostener el necesario desarrollo de las comunidades, y para ello es importante la asunción de cierto riesgo, acogiendo actividades tractoras que arrastren tras sí toda una órbita de realización cooperativa capaz de provocar cambios de estructura y de las relaciones de producción a escala supralocacional.

Es necesario insistir en la necesidad de aceptar tal riesgo, pues es un ingrediente inexorable de cada actuación, máxime cuando el desarrollo tiene que abordarse de manera programada para poder aprovisionar a tiempo y en cuantía necesaria los recursos, ya que cualquier intento de gestación cooperativa tiene que hacerse bajo el lema de la "dispersión concéntrica", alrededor de la unidades constituídas, para beneficiarse de la fuerza proyectiva que emerge en las unidades ya fortalecidas.

Los situados tienen la obligación y compromiso de transferir sus conquistas a otras comunidades que aspiran a soluciones más socializantes o integrales, para hacer válido el slogan de la triple opción: Trabajo, Cultura y Salud, como exigencia natural de la condición de ser humano, y que debe ser ofrecido por los que tienen capacidad y riendas suficientes sin renunciadas ni abdicaciones, con clara vocación y compromiso hacia el desarrollo regional.

Se está necesitado, a escala regional, de compensación por el proceso de descapitalización que se otea en el devenir y, sin precisar intenciones, se observa abandono por quienes buscan zonas más propicias para el desarrollo de unos negocios de naturaleza más personal e individualista.

Los liberados del logro individual, tienen el claro cometido de insertarse en el esfuerzo de alargar la virtualidad de las realizaciones ya experimentadas a escala regional. Sí al desarrollo traccionante y comunitario.

## Boletín número 153. Julio-Agosto 1973

## Protagonistas eficientes

Los que estamos protagonizando la experiencia cooperativa en el seno de nuestro país debemos considerarnos algo más que trabajadores más o menos afortunados. Están puestas en nosotros muchas miradas y no pocas expectativas de paisanos nuestros, inquietos y resueltos a contribuir de diversas formas por el cambio o evolución de las estructuras no coherentes con la conciencia humana evolucionada de libertad, justicia, solidaridad y progreso.

Al reanudar el trabajo tras las vacaciones interesa avivar la responsabilidad, porque no basta afirmar tales valores sino mostrar cómo se ejercen.

Entre la libertad real y la libertad ideal como también en el caso del resto de valores siempre hay una distancia, que importa siempre acortar y que además esta conquista tenga sentido para todos. Es por ello que interesa ejercer tales valores de una manera activa y efectiva. El problema entre nosotros tal vez no sea si cambiará el mundo que nos rodea, si serán reemplazadas las formas de sociedad, que dejan insatisfecho al hombre, sino el de si este cambio se realizará al margen del hombre, al azar sin dirección humana, sin racionalidad o sobre todo sin que en ello cuenten.

A nosotros nos toca ser protagonistas de nuestro pueblo en la conducción de lo que cambia debiéndonos interesar por ello más que lo que queda la historia que se mueve, las cosas que se mueven más que las que están.

Indudablemente hemos de reflexionar seriamente en ser conscientes y responsables acreditando nuestra efectiva conciencia de responsabilidad sabiendo ser eficientes. Deberemos ser modestamente disciplinados, máxime cuando se trata de someterse a unas normas que hemos elaborado y aprobado nosotros mismos.

## Con la mente y el corazón

El divorcio entre la mente y el corazón es funesto y sin embargo no tan raro como pudiera parecer a primera vista. El corazón no se halla mal situado donde esta también la cabeza como tampoco ésta se ha de hallar desamparada en la medida que cuenta con el empuje de su corazón.

La Cooperación precisa del vigor del hombre y por ello convoca a todas las fuerzas que dispone éste, sean de su mente o de su corazón, mejor dicho a ambos soportes de fuerza que en tanto van a una son auténticas e inagotables. Los presupuestos de racionalidad, previsión, deben ser actualizados permanentemente como también animados las de responsabilidad con todo lo que de impulso afectivo y emotividad tuviere el ser humano.

## Actualizando los esfuerzos comunes

En el arranque de la experiencia tuvimos que apelar a la cooperación para la disponibilidad de medios para la socialización del saber mediante una progresiva aplicación de la igualdad de oportunidades de educación en escala de nuestras comunidades humanas. Luego vino la solidarización del hacer en régimen libre y democrático.

Estamos ante una perspectiva tal que el cambio es un fenómeno tan inevitable y sustantivo que se debe pensar en mantener las estructuras humanas y comunitarias eficientes sin héroes ni baches. Hay que presupuestar en las comunidades los mecanismos y recursos con cuya disponibilidad nuestro pueblo pueda vivir en progreso sin servidumbres extrañas. Para ello el

que se hallen adecuadamente equipadas las comunidades activas es condición indispensable dado que nuestra tierra por sí dispone de recursos naturales menos que discretos sin explotar.

En plan de actualizar inteligente y previsoramente los esfuerzos comunes cabe afirmar que la detracción del inmediato destino al consumo de unos recursos económicos más cuantiosos para destinarlos a una más amplia y profunda y polivalente formación de nuestros jóvenes y adultos mediante la institución más sistemática de una formación permanente debe poder tener encaje más cómodo en nuestros planes. Tenemos entre nosotros una inmensa cantera de hombres que pueden dar mucho más de sí si se les ayuda a perfeccionar sus conocimientos profesionales. ¿Qué mejor fermento de superación y renovación que insuflar unas opciones efectivas de renovación en el seno de las comunidades activas?.

Pero queda aún otro aspecto y otro campo de atención que debe poder proveerse sin dilaciones y es el que ha de ir dirigido a la socialización de la innovación para que las innovaciones cada día más amplias y variadas no fueren riesgos sin cobertura en nuestros empeños.

Hemos de seguir trabajando más consciente y responsablemente entre otras formas acreditando nuestro interés por estos nuevos presupuestos que deben ir pasando a figurar en los próximos planes con peso más específico y mayor.

Esperamos que sean realidades de resonancia amplia la promoción sistematizada de la Formación Permanente y la Investigación. En ambos campos hay mucho que protagonizar y se precisa ser pioneros.

## La política y nuestras Cooperativas

Damos por sentado, que todo hombre debe ser político en todo el sentido de la palabra; es una faceta más en la cultura de cada ciudadano. Hay que ser político y hay que hacer política, pero en justicia, con rectitud y aceptando las reglas del juego, admitiendo las normas de nuestro pacto social.

Lo que no podemos permitir, no debemos permitir, es la utilización de la transparencia de nuestras estructuras para que algunas personas las utilicen como campos de experiencias poco políticas y sí muy demagógicas.

Nuestras cooperativas son "cossa nostra", nosotros las edificamos, nosotros la dirigimos. Si alguno de los lectores ve reminiscencias de mafia en el término empleado, que abandone las palabras, que deje la envoltura y se quede con la o idea, esta idea que es fundamental en nuestra experiencia. Nosotros debemos encauzar, dirigir y ordenar nuestro mundo laboral.

En este marco no caben actuaciones de partido ni directrices políticas emanadas de personas totalmente ajenas que en sus elucubraciones sirven a su grupo político dejando para más tarde el servicio al pueblo. El lector que observe atentamente se dará cuenta, a través de hechos acaecidos en la zona, que el triunfo, el prestigio del partido o el hundimiento del adversario, ha estado siempre por encima de la idea del servicio al pueblo.

Nuestras cooperativas no deben ser un delicioso bocado para partido alguno, que aspire a manejarlas dentro de los estrechos cauces de un programa. No debemos olvidar que en todo momento tienen que ser una plataforma de servicio al País. Este es nuestro fin primordial. Con esta premisa, los hombres maduros políticamente aceptan las reglas del juego y se lanzan a una tarea común, sin atender a los inconvenientes que pueda plantear este trabajo comunitario, porque tienen la vista más lejos, con unos objetivos tan buenos como cualquier otro y que, como ventaja, están en vías de realización.

¿Cuáles son estos objetivos?. Dejando como inservibles los planteamientos utópicos y panfletarios, nosotros con nuestro trabajo debemos redimir la condición social del hombre; con ello modificaremos las estructuras tanto sociales como políticas.

Una pequeña autocrítica. La agresividad impera en las relaciones sociales y en cierta medida, nuestras estructuras han acusado la tendencia. Por todas partes se intuye esta agresividad, en los panfletos, conversaciones, etc., hasta se hacen corrientes términos como ejecutivos agresivos, comercio agresivo y otros.

¿Debemos hacer este juego?. ¿Hasta qué punto podremos hacer democracia verdadera y autogestión con una moral social de estas características?.

A veces, parece que olvidamos un valor que, desde luego, no está hoy en boga, la sencillez. La sencillez como fundamento de nuestro comportamiento social nos haría tener mucho camino andado hacia la democracia activa.

El hombre arraigado a la tierra que lo vio nacer, a esta tierra a la que ama y respeta desde lo más profundo de su esencia, es duro y alegre, sencillo y profundo como ella. Con estas características se podría encontrar la renovación de la actitud social en la persona. Lo demás es política panfletaria y utopista, es desarraigo e inestabilidad personal.

## Hacia una sociedad autogestionada

Podemos empezar con una pregunta. ¿La autogestión es una utopía?.

Si existen cooperativas que funcionan como empresa, tendremos que ver si estas experiencias se pueden llevar a otros ámbitos de la vida social.

Las democracias occidentales se caracterizan por vivir en una sociedad donde participan los ciudadanos en el quehacer político. Sin embargo, el trabajador en la empresa vive sin ninguna participación.

La revolución francesa dio mucha importancia a la libertad política, pero hoy en día, los movimientos creados a partir de mayo del 68 dan prioridad a la participación real del hombre en la sociedad.

Es muy digno de tenerse en cuenta que en el mundo occidental ha sido esa fecha la última donde hubo una gran posibilidad de una revolución de estructuras, Lo que sí se comprobó es que son necesarios hombres con capacidad de gestión en los diversos estratos de la sociedad, pues con el poder prácticamente en sus manos no supieron que hacer con él.

La revolución es un hecho histórico que sólo se da en ciertas condiciones muy especiales. Pero la revolución siempre tendrá un matiz preferente según la época en que tenga lugar, porque la sociedad como ente perfectible siempre tendrá otra nueva alienación a la que tendrá que vencer.

En los países occidentales, la sociedad vive en tal ambiente de conformismo, que es difícil cree las condiciones necesarias para una revolución. Ahora bien, si ésta tiene lugar, será en el sentido de buscar unas estructuras donde el hombre participe en todas las actividades de su vida.

En las últimas elecciones francesas vimos que los partidos de izquierdas llevaban en su programa como tema preferente la autogestión y como lema un socialismo posibilista.

El hombre posibilista trabaja en todo momento, sabiendo los inconvenientes y no esperando grandes resultados inmediatos. Pero tampoco rechaza la revolución sabiendo que es fácil ser revolucionario y pensar en destruir, porque todo lo que funciona siempre es imperfecto. Lo que sí se da cuenta, es que una vez llegados al poder, lo difícil es construir una sociedad justa.

## El hombre y la revolución científico-técnica

Los dos grandes grupos ideológicos en que está repartido el mundo, basan en dos versiones dictatoriales su búsqueda del avance de la sociedad. Por una parte los comunistas, con la teoría de la dirección del partido, y los capitalistas con una ideología tecnocrática.

En la era industrial que nos ha tocado vivir vemos que la necesidad de creación de capitales para construir las máquinas de la revolución industrial ha sido lo fundamental. En los países que comenzaron la revolución industrial, los capitales nacieron bajo la gestión de una burguesía liberal y en los países comunistas, a través de un capitalismo de estado, pero bajo la gestión del partido.

Hoy en día en los umbrales de la revolución científico-técnica aparece la necesidad del desarrollo del hombre en toda su capacidad creativa, pues esto es imprescindible para que el mundo siga avanzando. Pero esta necesidad del desarrollo integral de la persona, choca contra las estructuras dictatoriales de los dos sistemas ideológicos.

Yugoslavia dentro de la era industrial y del mundo comunista, ha avanzado en una línea liberadora en el mundo del trabajo, como ya antes hemos comentado, por medio de sus empresas autogestionadas.

Checoslovaquia parece que quiso avanzaren una línea liberadora, pero fue frenada por los otros países comunistas, quizá debido a que los demás no estaban preparados.

En Francia también hemos visto a la izquierda preocupada porque el hombre participa en todos los órdenes de la vida y principalmente en el mundo del trabajo.

De aquí podemos sacar en consecuencia que en la revolución industrial el hombre aguantaba unas estructuras autoritarias porque estaban casi de acuerdo a las necesidades de esa era, pero que para una nueva revolución científico-técnica, hay que ir a estructuras más democráticas.

En la nueva etapa el desarrollo de las capacidades de todos los hombres se puede conseguir si la sociedad tiene plena conciencia de invertir el máximo en educación. Pero todavía nos debemos dar cuenta que estamos en la era industrial y que para traspasarla tenemos que ser capaces de crear puestos de trabajo de alto nivel tecnológico y éstos sólo se crean con capital.

Una reflexión que es necesaria tener en cuenta ¿Qué haríamos con hombres formados si no tenemos puestos que pueden ocupar?. No existen milagros económicos, ni en los países capitalistas, ni en los países comunistas. En todos se necesita capital (trabajo ahorrado), para que todos tengan un puesto de trabajo de acuerdo a esa formación que esperamos pueda adquirir por medio de inversiones dedicadas a la educación.

### El hombre hacia la sociedad autogestionada

Si nos fijamos en el hombre dentro de la sociedad, vemos que en los países comunistas tienen una democracia económica y en los países capitalistas una democracia política. Pero analizando su vida de trabajo, los dos viven en empresas donde el poder está fuera de ellos. En las estructuras comunistas el poder está en el partido y en los capitalistas en el gran capital. También se ven en ambos mundos ciertos cambios de poder hacia el sector tecnócrata. Al existir el problema en todo el mundo, las inquietudes por una falta de participación del trabajador en la empresa, aparecen en los dos campos ideológicos.

Ya hemos comentado de las experiencias tan interesantes que en el campo de la autogestión empresarial se llevan realizando por la parte comunista en Yugoslavia. También los movimientos obreros en Europa Occidental llevan muchos años tratando de superar las reivindicaciones exclusivamente salariales por otras en las que se incluyan las peticiones de participación en la gestión de las empresas, aparece en los dos campos ideológicos.

Ya hemos comentado de las experiencias tan interesantes que en el campo de la autogestión empresarial se llevan realizando por la par e comunista en Yugoslavia. También los movimientos obrero en Europa Occidental llevan muchos años tratando de mejorar las reivindicaciones exclusivamente salariales por otras en las que se incluyen las peticiones de participación en la gestión de las empresas.

Pero el hombre en una sociedad autogestionada debería participar en todas las instituciones en las que está inmerso. En general vemos que el ciudadano es un ser pasivo y que casi todas las estructuras son autoritarias.

La Iglesia y sobre todo la Católica es una organización completamente autoritaria. Pero hoy se nota dentro de ella movimientos de comunidades de base y otros que piden ser responsables de sí mismos y nombrar sus propios representantes.

La Escuela es una de las instituciones que está más en entredicho, sobre todo con las modernas pedagogías liberadoras, cooperativas, etc., donde se pide una participación más activa del alumno. La Universidad lógicamente está incluida en este tema, teniendo en cuenta que fue precisamente en ella donde nació el movimiento de Mayo de 1968.

### El hombre y su autogestión

El hombre es el animal al que siempre le falta algo. Si está conforme le llamamos conservador y si nos fijamos en él, nos daremos cuenta que vive o cree vivir mejor que otros. El hombre conservador en general es el que está en el poder y por eso no le interesa el cambio.

El hombre que por su naturaleza es progresista ya que es la línea que sigue el mundo y por eso progresa la humanidad.

Si miramos de nuevo quiénes fueron los iniciadores y animadores del movimiento de mayo en París, veremos que son los estudiantes. Ellos se fijaron en el mundo que les rodeaba y vieron cómo casi todos estaban metidos en la sociedad de consumo. Por tanto las metas e ideales se cifran en tener una casa más grande, un coche mejor, la nevera, etc., Pero si ellos reaccionaron contra esa sociedad, lo pudieron hacer porque estaban viendo el panorama desde fuera y además sin agobios económicos. Ellos viven a costa de una sociedad rica y tienen tiempo para pensar. Los que estamos metidos en esta sociedad de consumo y nos sentamos delante del televisor, no sacamos tiempo más que para trabajar, tratando de conseguir todo esto que la propaganda nos dice que es importante para ser algo en la vida.

Los estudiantes e intelectuales dirigentes del movimiento de mayo, querían conseguir que el hombre fuese liberado de las presiones a las que está sometido en la sociedad. Para conseguir esto debía participar realmente en su funcionamiento. A esto le podíamos llamar una lucha por la libertad real y no la aparente que nos da la sociedad.

Pero toda libertad es algo que se gana luchando, no algo que nos regalan. El hombre que desea ser libre lo primero que debe tratar es de adquirir conocimientos en la materia que quiera participar. Si quiere hacerlo en la empresa, deberá saber qué produce, dónde vende, cómo está organizada, como son los reglamentos, etc.. Si se quiere enterar de cómo se gestiona la parte económica tendrá que aprender algo de economía y así en todos los órdenes de la empresa.

La libertad es una pesada carga que sólo se consigue llevar con un entrenamiento participativo en todos los órdenes de la vida.

Si queremos participar en la iglesia, debemos preocuparnos por estudiar los Libros Sagrados, la Historia de la Iglesia, etc.

Si deseamos participaren la gestión política de nuestros pueblos empecemos por conocer cómo están organizados los diversos servicios de nuestro Ayuntamiento, asistencia a Plenos, etc.

### Conclusión

Verdaderamente el hombre tiende a estar mejor formado y esto le da más posibilidades de participación. El hombre con formación no se contenta con un salario que trata de exigir una participación en la empresa y en la vida.

Con los avances tecnológicos, la labor de creación e investigación serán las principales misiones de los hombres y estos trabajos necesitan para su plena efectividad de una gran libertad.

Por eso la revolución científico-técnica precisa para ser eficiente de una libertad, que las actuales estructuras no tienen y que sí se podrían conseguir con una sociedad autogestionada, ¿Pero, cómo podrá ser esta sociedad?. La sociedad siempre es un conjunto de individuos y un todo siempre es la suma de los sumandos. Todos como elementos de una sociedad tenemos unos derechos y unos deberes de participar en todos los aspectos de la vida. Pero nunca debemos olvidar de que si no nos preparamos en el tema que queremos participar nuestra gestión será ilusoria, pues uno no puede dar opiniones de lo que no conoce y tampoco se podrá responsabilizar de cosas que no sabe.

La sociedad autogestionada será la que todos con nuestra preparación y ganas de participar seamos capaces de realizar.



## Boletín número 154. Septiembre 1973

## Inflación en todo

La inflación, en cuanto significa erosión o pérdida de valor de moneda, de objetos y hasta de ideas, es un fenómeno general y con consecuencias variadísimas en la relación y convivencia humana; es algo indeseable y perjudicial y no obstante algo que se realiza, no sin complicidad de los más por no decir de todos; claro que sus peores consecuencias padecen los más débiles.

En este momento no nos referimos al fenómeno propiamente económico sobre el que dispondremos de comentarios específicos en otras páginas. Polarizamos la atención a lo que pudiéramos padecer de inflación en los propios dominios de nuestro espíritu, de nuestra mente y de nuestro corazón, pero no por ello de peores consecuencias en la vida y la actividad humana en la medida que las desvalorizaciones en curso atenuaren el que otorgáramos importancia a lo accesorio en detrimento o con olvido de lo sustancial, dando lugar a unas reacciones y empeños poco efectivos si no vanos o hasta contradictorios.

Concretando un poco, veamos lo que nos acontece con lo que venimos denominando cooperativismo, en cuya toma de conciencia y promoción podemos interesarnos más por aspectos y consecuencias menos sustantivos, valiosos y apetecibles para el desarrollo de los hombres y del país absortos y atraídos por resultados mínimamente transformadores y prometedores, individuales y circunstanciales.

¿No corremos el riesgo de conformarnos con un cooperativismo que pretendiera apoyarse en resultados viables sin propiamente cooperación, entendiendo por tal todo lo que de compromiso personal de contribución hacia otros debe entrañar este término correctamente interpretado?

En el supuesto de que efectivamente nos sintiéramos movilizados por resortes de la más variada índole, desde vanidad hasta el lucro, desde el empeño de no ser menos que nadie y a poder ser más que otros sin exigencias hacia nuestra respectiva aportación para el bien común, podría decirse que al presente los cooperativistas padecemos una inflación en la forma de entender y aplicar la cooperación.

El nuestro no sería fenómeno singular en un mundo en el que se ha podido decir que se ha podido presumir de profesar cristianismo sin Cristo, como también presumir de humanismo sin el hombre, o de acreditar patriotismo sin hacer por la patria más que aprovecharse además de lo propio hasta de lo ajeno con beneplácito humanista y patriótico.

La solidaridad, para quien interpreta correctamente la cooperación, no es una simple convergencia de intereses personales o una simple agregación de los mismos, sino creación de una nueva fuerza fecunda y dinámica, multiplicadora y prometedora. La unión de la que precisa la solidaridad no es un concierto de afanes y proyecciones igualitarias; debe ser una aportación realizada para hallarse al término del esfuerzo compartido noble y generosamente al límite de las respectivas facultades, con unas posibilidades que siempre trascienden lo que pudieran dar de sí las simples sumas unitarias y conciertos concebidos y realizados con "racanería" o mezquindad individual. La cooperación entraña una vitalidad y una pujanza tales que difícilmente cabe se generen y se mantengan donde prevalecen aires de "igualitarismos", de ordinario medianos camuflajes de individualismos y egoísmos más que de conciencia de cooperación y solidaridad.

## Cooperación y amos

Se ha dicho que el hombre que necesita de un amo es un animal; tan pronto como llega a ser hombre desaparece tal necesidad.

Es la reflexión, la ponderación, es la racionalidad y el buen sentido lo que acredita al hombre como tal. La cooperación objetiva y realmente comprobable más allá de simple necesidad e instinto debe ser el conducto y el medio con el que obtengamos eficiencia, competencia y capacidad de vivir en progreso y bienestar. El clima o el procedimiento para ello no puede ser aquel que impidiera o dificultara obtener de cada sujeto comprometido en el marco de cooperación el máximo esfuerzo y contribución; es por ello que cabe afirmar que igualitarismo no es sinónimo de cooperación y menos la mejor forma de afirmar y consolidar la solidaridad.

Si hay cooperación podemos ser solidarios y si tenemos solidaridad podemos progresar sin amos, es decir, en régimen de libertad y de justicia, emancipación social y económica.

## Boletín número 155.octubre 1973

## Toma de conciencia

Los instalados, los que más o menos se sienten satisfechos de la situación, tienden a utilizar un recurso aparentemente honesto y correcto y nada violento para desvirtuar los anhelos transformadores de los inquietos: enjuiciar y calificar de Utopía los proyectos cuyo desenlace pudiera resultarles incómodo. Es un arma de combatientes, mejor camuflados de pacíficos y hasta altruistas.

Para no detenernos demasiado en sus corrillos diremos que *"no es utopía lo que hipotéticamente es viable"* en cuanto hay hombres y pueblos resueltos a progresar y para ello a arrastrar los sacrificios y esfuerzos precisos para realizar lo viable con todas las fuerzas disponibles. La experiencia histórica nos enseña que son muchas las realizaciones presentes que en su día no eran nada más que buenas ideas y proyectos, que al movilizarse los hombres para su ejecución se convirtieron en realidades.

Todos lo sabemos: la verdad y el bien que son tales que fructifiquen por sí sin que hubiere quienes los encarnan y se empeñaran en realizarlos. La disociación entre pensar y obrar bien o la falsa imagen del sujeto humano con destino de simple contemplativo o activo, desvinculados lo uno y lo otro, es algo que ya en la propia base agrieta la personalidad del hombre y le tiende a situar en planos irreales de cielo y tierra, entre ángel y bestia; le hace un híbrido ininteligible como consiguientemente inajustable en un mundo real.

Para mejor comprender nuestra impotencia con sobrados recursos para transformar el mundo añadamos el lastre de incoherencias, contradicciones que lleva aparejadas la propia conciencia humana en cuanto tampoco acaba de inspirarse y movilizarse con la persuasión de que para acreditarse de humano el sujeto humano necesita ser solidario y consiguientemente actuar en concierto con otros; debe hacerlo, no a impulsos de puros instintos, sino de una racionalidad, conjugando sus aspiraciones y remediando sus carencias en inteligencia con los demás; su ley de vida no es la lucha en el momento que el sujeto humano trata de situarse al nivel de su propia conciencia humana como tampoco es la resignación o el fatalismo; su norma y ley es la cooperación su actitud no son lamentos sino acción; su dimensión y horizonte no es la simple circunstancia o pura coyuntura, es el presente proyectado al futuro; sus normas más o menos obligadas para acreditarse de humano son la racionalización, la previsión, la planificación, la división y la especialización en aras de aliviar las tareas en conjunto para disfrutar de sus resultados también globalmente o en común.

Nuestra Cooperación es una Experiencia que ha partido de ideas y aspiraciones extractadas de nuestro contexto respectivo, de nuestro mundo de realidades periféricas con tendencia también indisculpable a proyectar tal atención y la consiguiente proyección efectiva hacia áreas cada vez más amplias; pero con un contraste también infalsificable de Eficiencia.

Nuestra Experiencia es, asimismo, sustantivamente Comunitaria, como es inequívocamente Solidario el hombre. Su Eficiencia se debe a que en esta Experiencia se han asociado con vocación firme y compromisos consistentes de continuidad Hombres, representativos de nuestro Pueblo, con representatividad mínimamente formalizada si bien auténtica y objetiva en cuanto los más potentes o mejor dotados no han vacilado en actuar a su servicio con la máxima fidelidad y constancia.

## Valor convertible en fuerza

La toma de conciencia precedentemente señalada ha sido un valor convertible en Fuerza sin dilaciones ni atenuantes.

Efectivamente supuesta la base humana movilizada por unas ideas básicas claras, de cuya honestidad no cabe dudar en la medida que tales ideas se han sabido plasmar en realidades se desencadena irresistiblemente una nueva Fuerza; es más que la tal experiencia y proceso ya entraña un nuevo flujo de energías fecundas y multiplicadoras. Pero por si aquí alguien pudiera objetarnos de nuevo con lo que aquí mismo hemos señalado precedentemente "*que el bien y la verdad*" por sí y en sí pueden ser estériles, añadiremos que nos tiene de su parte aquella filosofía social expresada por no pocos en derredor nuestro. ¡Además eso!.

*"Las legítimas finalidades del hombre y de la comunidad humana, se precisa conseguir con la fuerza"*. Claro que esta fuerza ya la hemos definido, restándonos por señalar los procedimientos o los medios para detectarla y materializarla.

El manantial o el soporte más entrañable y, al propio tiempo, más universal de donde dimana secularmente la más poderosa Fuerza Humana es la Libertad, el anhelo de la misma. Pero deberemos cotejarla a la hora de aplicarla con otra exigencia, no menos entrañable como universal y elemental: la Justicia. Desde el momento que nos reconocemos, no solitarios sino Solidarios es forzoso conjugar la primera con la segunda; las aspiraciones y las exigencias de Libertad con las de la Justicia; la búsqueda de realizarlas ambas a la par o más o menos sincrónicamente requiere que ni nos conformemos con "especular y pensar a lo ángel" ni "obrar a lo bestia" con puro instinto; con procedimientos y métodos que nos enlacen y nos concierten con nuestros semejantes.

Nuestra Fuerza no se traduce en Lucha sino en Cooperación, si bien la Cooperación exponente de una Conciencia Humana y Social con métodos asimismo coherentes, no debe ser extraña o indiferente a lo que se precisara para llevar a cabo la realización de las legítimas finalidades del hombre y de comunidad, so pena de contradecirnos, siendo simples "especuladores y no activos", resignados y no transformadores; ciudadanos de un mundo aceptado ya como "acabado y perfecto" y no forjadores de un mundo que se necesita promocionar, transformar, evolucionar, cambiar en aras de las altas y universales finalidades humanas.

La imagen de un Cooperativista conformista, aburguesado, vuelto o legado sobre sí mismo o su entorno, simplemente acomodado para sí, es algo contradictorio en cuanto realmente falta tanto por hacer y por cambiar.

Tal vez no pocos debamos acusarnos de "infantiles", utilizando la calificación más benévola, si bien acaso no la que más nos merecemos en cuanto nos devora un consumismo igualmente consistente en "juguetes de placer" en un mundo en el que aun faltan tantos medios y mecanismos de promoción humana y social, de desarrollo efectivo, no asequible sin sacrificio, ahorro o la que aún pudiera servir para autentificarnos más de protagonización directa y compartida de inversión, de siembra, en afanes de trabajo, educación y salud; conducentes todos ellos, en la medida que nos mantuviéramos en su ejecución, a un Pueblo y a un País que en el concierto de comunidades civilizadas pudiera irradiar una Esperanza y mantener unas aspiraciones más o menos universalmente compartibles.

Nuestra Cooperación entraña una proyección Polifacética y se apoya en una sociedad Pluralista, Libre y Democrática.

Esta es la Fuerza que fluye de la idiosincrasia de nuestro pueblo y se anida en lo más entrañable de sus hombres: no se ha de detener su Proceso sino materializarse cada vez más ampliamente en Revolución o Cambio, en Liberad conduciéndonos a un Comunitarismo democrático, dinámico eficiente.

## Resonancias coincidentes

Las ideas no mueren y los hombres que mueren fieles a unos ideales, de ordinario, contribuyen a que sus ideas alcancen resonancias y fecundadas nuevas.

*"Los cambios en la historia -nos dirá un comentarista-se producen a su ritmo y muchas veces los hombres que los sueñan llevan años pudriéndose cuando se hacen realidad".*

*"Me ruboriza -dice otro- escuchar de muchos cristianos así se consideran sus lamentaciones respecto a la violencia, para comprobar después lo que supone en ellos la intención deliberada de ocultar de la Historia su casi constante utilización, Con igual cinismo que has admitido que el Evangelio nos dice que "pobres siempre los tendremos" deberías decir: "la violencia siempre existirá entre nosotros". Peguy distinguía entre el pobre y el miserable; la diferencia entre violencia reaccionaria la violencia revolucionaria. Otro ha afirmado que "la violencia revolucionaria constituye un porcentaje mínimo de toda la violencia del mundo".*

Para todo hace falta Poder, que se hace irresistible en cuanto es palanca apoyada e la Fuerza Moral o la Mayoría; es la idónea para crear la Legitimidad, a su vez acreedora al recurso de la Fuerza sin más aditamentos; si bien no por ello empleable sin más consideraciones o ponderaciones, dado que mandar debe ser servir al hombre y a los hombres.

## Boletín número 156. Noviembre 1973



## Responsables

Para velar la salud de la empresa cooperativa y por su futuro basta que sus miembros seamos responsables y como tales cumplamos con nuestras respectivas obligaciones, trabajadores y técnicos, directivos y colaboradores.

La empresa cooperativa es un organismo vivo; es una sociedad de personas, es una comunidad, cuyo soporte es la solidaridad y la conciencia de esta solidaridad es la fuerza impulsora en la que debemos confiar.

No conocemos un régimen de solidaridad que pudiera aventajar en cuanto a índices extremos de diversificación aplicados entre la totalidad de los componentes de una empresa como el vigente en la mayoría de nuestras empresas cooperativas. Por ello no deja de sorprender el que resonaran en torno a algunas de estas entidades apelaciones de recorte de tales diferencias mínimas y siempre justificadas por contribuciones personales efectivas al quehacer común. Igualmente sorprende pudiera ser para otros la reserva cara a valoraciones de puestos cuando se procede a ello con módulos objetivizados en funciones, que por sí mismo sirven para desvanecer cualquier riesgo de arbitrariedad o personalismo.

Cuando a pesar de todo lo expuesto se oyen algunas voces, nos inclinamos a pensar en influencias o manipulaciones extrañas o genialidades de magos y curanderos con facultades milagreras. Al apelar a la responsabilidad de los socios tratamos de movilizarlos a que procedan a hacer el respectivo examen, tal vez no tanto de pecados de comisión cuanto de omisión, es decir, de silencio o pasividad que pudiera envalentonar a los aventureros o manipuladores a sueldo.

## Libres y justos

Hemos sido libres al optar por el régimen cooperativo para regular nuestras actividades; nadie nos ha obligado a aceptar los compromisos cooperativos; lo hemos hecho por libre decisión personal; hemos dado por buenas las normas reguladoras y acreditado de partida la indesdoblable implicación económica y social; es decir, nos hemos comprometido a ser trabajadores y empresarios por sí mismos y sin intermediaciones ajenas. Si no hemos entendido así el compromiso cooperativo, es que nos hemos debido equivocar de camino.

No viene a nada el que apelemos a nuestra condición de trabajadores como si otros fueran nuestros empresarios. Aun queda más en evidencia nuestra incoherencia o contradicción si encima tuviéramos reservas para tener presente la situación de otros trabajadores de nuestra área de relación y convivencia ciudadana y social, máxime con pretensiones de acusar nuestras posiciones de ventaja sin ejercer en contra partida ninguna de las funciones de promoción asumiendo los correspondientes riesgos y responsabilidades más complejas.

En este trance y ante reacciones tan singulares sólo se nos ocurre pensar que la "clandestinidad" o la "nocturnidad" deben constituir buen clima para que "una especie de nuevos brujos o magos misteriosos" pudieran embaucarnos o presionarnos.

No se precisan en nuestros ámbitos de relación y convivencia laboral camuflajes, sino saber ser lógicos y consecuentes con los compromisos contraídos. Ser justos además de libres.

## Sin utopías ni complejos

Tratamos de seguir caminando con realidades acreditando la bondad de nuestras ideas con realizaciones consonantes.

Y de estas realizaciones debemos añadir que entrañan una polivalencia al menos potencial, que estará bien activarla en aquellas modalidades de cobertura de aspiraciones y atenciones que más precisáramos para dar una nueva calidad a nuestra existencia, para desarrollar unas condiciones de vida más satisfactorias para todos.

Estamos con un nivel de desarrollo efectivo tal que podemos y debemos aspirar a convertirlo en nuevas condiciones y opciones de vida en los diversos campos de interés humano y social, de educación de salud, de trabajo, de ocio o esparcimiento.

Acreditaría una madurez humana y social coherentes con nuestro nivel de desarrollo la proyección y la formulación de postulados y planes conducentes a dar satisfacción a la demanda de tales atenciones y brindamos en efecto a cuantos desearan emplear su capacidad creativa y promotora en actitudes constructivas y positivas a que movilicen las conciencias en este sentido.

Ponemos el acento en la expresión construcción porque entendemos que en todo caso y sin excluir los buenos propósitos revolucionarios, debiendo reconocer que "es más lo que queda por hacer que lo que está ya hecho", es obvio y correcto polarizar la atención hacia lo que nosotros podemos hacer y cambiar por nosotros mismos para que ahorremos tiempo y esfuerzos en los empeños de transformación social y económica.

Hacemos nuestro sin complejos la máxima de Tanaka:

*"No vamos a vivir para trabajar mejor, vamos a trabajar mejor para vivir mejor".*

Apelamos a la cooperación de todos, de conservadores y revolucionarios, para hacer viable "ese vivir mejor" cada día para mayor contingente y con mejor contenido.

## Boletín número 157. Diciembre 1973

## La verdad y la justicia

Son referencias obligadas; constituyen para el espíritu humano puntos de apoyo necesarios no carentes de dificultades para utilizarlos. La vida es una lucha y la historia un proceso de tensiones y conflictos. Huelga añadir que efectivamente "la verdad reside en la batalla y la justicia en el triunfo" sin interpretarlo forzosamente que no nos son asequibles más que verdades a medias o justicia un tanto instrumentalizada. Nadie estamos de hecho exentos de tratar de apoyarnos en intereses creados o en juego, dado que la existencia no permite eludir las tensiones.

Un procedimiento para acreditar un humanismo apetecible en escala progresiva constituye la convocatoria y la apelación a la cooperación, entendida como opción de convergencias y superación de puros instintos humanos. Si acertáramos en vincular la cooperación con el cambio y para el cambio habíamos dado un paso netamente humano en la dirección de las corrientes históricas y por tanto de progreso.

Tratemos de promover el diálogo, el contraste y la convivencia por encima de otras reacciones y así habremos acertado con lo que nuestro país requiere más comunmente.

## Nueva etapa

Una primera etapa de la experiencia cooperativa se ha caracterizado con la toma de conciencia de la dignidad y perspectiva del trabajo, tanto como opción de realización personal como de contribución efectiva al bienestar común y consiguiente testimonio de solidaridad humana.

Hemos dicho que el trabajo es una credencial de ciudadanía entre nosotros, de tales alcances, que no puede posponerse a otras apelaciones históricas, culturales, etc., de forma que en nuestro país sea suficiente para acogerse a todo lo más jugoso y prometedor que pudiera entrañar su desarrollo y perspectivas. En la órbita del trabajo tratamos de promover una fuerza idónea para impulsar y protagonizar los cambios que demanda nuestra sensibilidad y evolución humana y social. ¿Entrañará la cooperación resonancias suficientes para la movilización que se precisa?.

## Para vivir mejor

Los cambios operados mediante la cooperación empleada para trabajar mejor se aspira que trasciendan en aquello que se necesita para vivir mejor. Sería temerario y perjudicial que nos sintiéramos triunfalistas en cuanto al logro de presupuestos para trabajar mejor en una tierra o región en la que los recursos naturales son escasos y en cuanto a los generados por el trabajo las exigencias para poderlos utilizar con otros países en una reciprocidad e intercambio han de ser crecientes.

Es conveniente que sepamos interpretar y realizar las condiciones para vivir mejor sin descuido de la atención permanente para trabajar mejor entendiendo por ello la producción de bienes cada vez más apetecibles por las condiciones de su calidad y precio sin incurrir en una atención unilateral de interés propio insensible al extraño. Hemos de reflexionar sobre las formas de promover y mantener una economía sana, que lo será en la medida que la perspectiva y la dimensión en que contempláramos los problemas fueren crecientes y expansivas, al menos más globales.

## Nuevos mecanismos

La experiencia cooperativa entraña un proceso de institucionalización ininterrumpido, uno de cuyos exponentes es el encuadramiento de fuerzas y canalización de recursos hacia la realización de objetivos complementarios y progresivos.

Uno de estos expedientes y mecanismos que se ha mantenido en evolución y desarrollo a lo largo de estos años y que acaba de sancionarse con la institucionalización cooperativa coherente, constituye aquella organización que inicialmente se generó en el seno de Caja Laboral Popular como Sección Autónoma de la misma, con la denominación de Servicio de Provisión Social, convertida más adelante en Mutua de Provisión Social, con una normativa consiguiente a la forma jurídica adoptada y que con fecha de 30 de noviembre de 1973 ha sido aprobada y registrada con notables avances dispositivos y amplios compromisos económicos y sociales como cooperativa de segundo grado con la denominación de Lagun-Aro.

Damos la bienvenida a esta entidad que no dudamos ha de ser de las que han de tener alta repercusión en la promoción y gestión de cuantas condiciones humanas y sociales tengan por objetivo directo vivir mejor mediante un amplio abanico de prestaciones asistenciales y de previsión y simultánea experimentación de nuevas modalidades operativas de las mismas.

Lagun-Aro, con un Reglamento General en el que se han incluido los planes precedentes y algunos proyectos más notables futuros, es un nuevo mecanismo destinado a que la experiencia cooperativa acuse su creatividad y afán de superación en nuevos campos netamente humanos y sociales.

En el núcleo más denso de la experiencia cooperativa otras entidades han acusado el ejercicio que cerramos su eficiencia tal que deseamos que vaya cundiendo su interés y ejemplo en áreas más amplias. Nos referimos a las destinadas a compatibilizar y complementar el estudio y el trabajo, el hogar y la profesión, como exponentes de la movilización cooperativa de escolares y de mujeres casadas, que son una potente reserva prometedora.

Valga por hoy esta mención en pro de quienes en su respectivo sector han trabajado y progresado notablemente.

## ¿A qué jugamos?

Recientemente se ha celebrado un forum cooperativo para reflexionar sobre el fenómeno y realidad del grupo de Caja Laboral en un intento de definir los principios que han de inspirar a las empresas y a los hombres que aspiran a protagonizar, en su escala, el papel de ser célula de nuevas estructuras de convivencia y desarrollo económico y social. De hecho, se pueden dar y se dan disparidades de contenido bajo una misma denominación genérica: concurren realidades heterogéneas con riesgo de desviaciones, incompatibles con los fines de un movimiento conceptualizado como agente de cambio, en el área de la gestión empresarial y social.

En el fondo se debatía algo importante, ¿a qué jugamos?. ¿Acaso basta con limitar la experiencia de autogestión a que sea solución más justa; o más oportuna, para unos cuantos más?. ¿Sólo es eso?.

Se tiene conciencia de que se quiere algo más que un capitalismo pedestre, pues si a ello se limitara habría que poner en causa el ingente esfuerzo de quienes en su medida proyectan su hacer con un sentido de cambio, de ser agentes vivos de una nueva conciencia histórica.

Resultaba indispensable confrontar las opiniones personales y el sentir general, del por qué y para qué se trabaja bajo una fórmula cooperativa, y a qué compromisos se somete por la pertenencia al grupo.

O las sociedades cooperativas sirven para algo más que para llenar los bolsillos más deprisa y con mejor linealidad, o el pueblo los rechazará como nuevas formas de burguesía a la que vitupera y dice combatir: a la postre, pura fraseología.

Una cosa parece cierta: no interesa el desarrollo por el desarrollo, ni sumar más o menos puntos cooperativos por aquello de contabilizar sociedades ... ¡Somos tantos!

Es un fruto del pueblo y se alimenta y sirve a él, y será acreedora de su tutela y crédito por su conducta. El pueblo aspira a diseñar alternativas con desmarque social y comunitario. Más vale moderar la expansión multipunto y alumbrar sólidas construcciones comunitarias, que propicien nuevas fórmulas de libertad personal en el cuadro de lo comunitario.

Pero, ¿no será soñar y utopizar?. Hay que dar rienda a la utopía si queremos ser pioneros de algo que esté en consonancia con la sensibilidad de un pueblo que, si se le da opción y se canalizan sus aspiraciones, es capaz de dar forma a unas maneras de convivencia con alto contenido humano, pero hay que decir también que este mismo pueblo, si se le orienta hacia el consumo sin más, al tener por tener, terminará embotándose de cosas y seremos nosotros culpables de su pobre contenido social. Bástenos mirar el raquitismo de los servicios sociales y la vorágine incontrolada de consumo individual que se ve aprisionada en su falsa conquista de las cosas.

Nos queda abierto el ancho mundo de apetencias sin cubrir y éstas llevan el signo de comunitario, y ahí nos corresponde desempeñar un papel activo.

### ¿Cómo hacerlo?

Cada grupo o comunidad es muy libre de gestar iniciativas en función de los objetivos a los que aspira, pero también es cierto que, frente a la libre elección de las posibles soluciones de estructura empresarial, hay aspectos que son inviolables y son algo orgánico, constitutivo y vital de la empresa unida a Caja Laboral, cual es la estrecha solidaridad en el marco de las relaciones laborales, la asunción responsable de la formación del capital para el desarrollo comunitario, y el destino y utilización de los fondos de obras sociales, cada uno de los cuales se matiza en términos numéricos concretos, que son finalmente la expresión real de los planteamientos teóricos.

En la vida práctica éstos principios se han encarnado en valores que identifiquen un estilo de realización, estilo que ha de reproducirse en escala para que tenga virtualidad operante y ser pauta, a pesar de su pequeñez, en la conformación de modos operativos. Estos se dan en el círculo de trabajo, sin esperar el arreglo por la fiscalidad (siempre lejano) de las injusticias que emanan del planteamiento convencional de las relaciones de producción. Lo que cuesta es vivir con proximidad.

Surge la duda de cómo hacerlo. El autor de estas notas estima que más vale crecer alrededor de lo que está estatuido y que tiene ya una dimensión influyente, que recolectar realidades heterogéneas que normalmente unen a su pequeñez socioempresarial, insuficiencias esenciales que trastocan y desdibujan el perfil del grupo.

Por ello, hay que fijar las condiciones límites de obligado cumplimiento, sobre las cuales no cabe negociación ni componendas.

Se polemiza, se discuten las diferencias estatutarias; es necesario para homogeneizar en lo posible las disparidades formales, pero lo importante es concienciar a los dirigentes de su compromiso con el pueblo, para que prevalezca lo esencial sobre lo accidental, para que a la postre constituya base y pauta de una nueva manera de entender el trabajo y la vida.

Bien es verdad que no resulta nada fácil construir cooperativas (se apuntan pocos), ya que los situados no la desean, ni serían capaces de llevar a cabo, y los trabajadores, los únicos

interesados, les coarta la falta de profesionalidad y de medios que están en manos de los grupos preexistentes. Entonces, ¿cómo hacerlo de manera que sea útil a largo plazo?. Sin negar la gestión espontánea de los grupos que se sienten dispuestos a hacerlo, autóctonamente a los que se les puede augurar grandes dificultades, es conducir esas inquietudes alrededor de los grupos "ya constituídos", donde es normal encontrar las condiciones objetivas para un lanzamiento eficaz.

Hay posibilidades de transferir tecnologías, programas y producciones experimentadas y una ideología práctica que da respuesta en lo básico a las preguntas que nos hemos hecho, con lo que se puede apostar por un desarrollo más solitario y posibilista, lo que se entorna a los grupos constituídos. Demos expresión y sentido a un desarrollo multinacional integrado, para aprovechar los efectos prácticos de la concentración de la alta política y la descentralización en la realización.

## Boletín número 161. Abril 1974



## Autogestión y eficacia

Estamos inmersos en un frente competitivo y no podemos ignorar la influencia e interacción de las fuerzas concurrenciales, razón por la que nos vemos obligados a configurar modelos de respuesta con valores de eficacia equivalentes, valores que son irrenunciables so pena de caer en la fácil tentación de pensar que por el mero hecho de cambiar de ropaje jurídico se alcanzan eficiencias insospechadas.

Toda estructura de gestión tiene sus leyes naturales y éstas son inviolables y cada comunidad ha de trabajar a costes decrecientes para ser socialmente justificados.

Se dice, y con acierto, que no se sabe qué es responsabilidad en su expresión plena hasta tanto no se asume la responsabilidad económica como elemento de decisión y riesgo, tanto personal como comunitario, y el uso de esta responsabilidad es un buen índice de eficacia.

Otra manifestación del mismo principio es la de que no cabe ejercitar en su totalidad la autogestión sin dar entrada a la autofinanciación como base referencial de utilización de los recursos puestos por las comunidades.

Lanzamos al tráfico estos conceptos al conjunto de las comunidades que entran en imagen, con la política de integración de todo el personal que "pedalea" a lo ancho y largo de la península. Sabemos que en la integración a distancia entran en escena nuevas circunstancias, propias de las comunidades que viven embebidas en la dinámica de su entorno y que incorpora matices y aspectos diferenciales que son necesarios tener en cuenta para dar cabida a estas realidades particulares, pero lo que sí es cierto, es que, nuestras comunidades necesitan estar informadas para que tengan capacidad de opinión y juicio y aborden las medidas de corrección o de activación suficientes, para hacer viable la autofinanciación en cada comunidad.

Hasta ahora conocemos los resultados de experiencias hechas en círculos bien concretos, enracimados alrededor de las unidades fabriles, con localización muy singular, y con posibilidades de convivencia cercana, es decir, se ha operado a un nivel de homogeneidad en los modos de vida, aspiraciones y, hasta en los sentimientos, que van a diferir, naturalmente, al integrar se comunidades con problemáticas especiales, de forma que es obligado hacer un esfuerzo de imaginación y de información para hacer que todas estas comunidades sientan y conozcan su realidad y la de la empresa, para hacer gala de responsabilidad y eficacia.

Estas tímidas reflexiones no pasan de ser unas meras anotaciones con intención de poner en danza preocupaciones y descarnar problemas para enriquecernos con las vivencias de los hombres que militan en distinto contexto.

¿Cómo podemos compaginar la autogestión con la autofinanciación? Hay que señalar que sin información no puede haber autogestión por lo que hay que arbitrar los mecanismos bastantes para que cada persona conozca los índices de eficacia del conjunto y de su comunidad en particular, para que adquiera conciencia de la eficacia comparada y haga llegar donde proceda su crítica, reclamando, en justa correspondencia, la equiparación en las condiciones del rendimiento, para que sea válido el principio de igualdad en los rendimientos con el fin de que ninguna comunidad se sienta aprovechada por la inhibición o abuso de quien sólo le preocupa la remuneración individualizada, sin interesarse de la nueva responsabilidad de ser empresa, ya que el puro cambio formal no añade ni un ápice a su ser, si no llega a encarnar una nueva manera existencial de comportarse, en definitiva de afrontar su protagonismo con aliento empresarial.

Si esta actitud responsable la alcanza hasta quien está sujeto a un trabajo reiterativo y hasta cierto punto impersonal, queda muy posibilitado en el quehacer el personal de organización exterior, que prácticamente en cada instante está adoptando decisiones en uso de su libertad y que sirven o empañan el bien hacer de la empresa y a su cuenta de resultados, por supuesto.

De aquí que el hombre que vive en la calle tiene a su favor dos logros bien aspirados: libertad para hacer su trabajo y responsabilidad para utilizarla bien, ya que no podemos olvidar que el trabajo fabril es trabajo sometible a parámetros de gestión muy concretos, mientras que la acción al exterior está teñida de carácter muy personal.

Nos hemos interrogado, ¿cabe la autogestión sin autofinanciación? Y diremos que, antes de alcanzar la maduración autogestional necesitamos mostrar nuestra real capacidad operativa, con los elementos que manejamos en los estamentos de gestión para pasar, en un futuro, a una gestión autofinanciada.

Y, para que ésto sea viable y con horizonte, es necesario enriquecer el contenido de los trabajos a desempeñar en las comunidades, con elementos progresivamente más ricos para que no queden cercados en su quehacer, a falta del valor que añade a su trabajo un contenido empresarial, pues no podemos olvidar que en el desarrollo de las comunidades se requiere incorporar trabajos de nuevo contenido para facilitar el encaje de las variadas situaciones de proyección o de pérdida de facultades que surgen en el devenir de los años.

De aquí la necesidad de ir hacia la búsqueda de una equilibrada relación de las funciones creadoras y operativas, ya que "autogestionar" supone "empresarializar" y ello entraña autofinanciar y enriquecer en la gestión para que sea posible responsabilidad, participación y promoción.

## Boletín número 162. Mayo 1974

## Cambio sí, cambio no

En las últimas horas del día 2 de abril, muere en su "puesto de trabajo" el Presidente francés Pompidou.

Días más tarde, en la amanecida del 25 de abril, el chirriar de las orugas de los tanques turbaba la paz de las calles lisboetas.

Ambos acontecimientos cercanos en lo geográfico han iniciado o acaso culminado procesos cuyos orígenes y consecuencias nos pueden servir de reflexión.

Para algunos, los acontecimientos subsiguientes, tanto franceses como portugueses, han tomado un cariz indeseado, porque abiertamente señalan el fracaso de los grandes mitos políticos. Desde nuestro punto de vista creemos que el fracaso de los hombres carismáticos y sus sucesores es inevitable, porque el mal está en el sistema en el que se cobijan. Por eso, a nuestros hombres de mando preferimos elegirlos periódicamente, dejando libres los caminos para que surjan los hombres que lleven consigo nuevos carismas.

Los trabajadores tenemos ideas claras. No nos gustan los hombres que se autodefinen como líderes indiscutibles en solitario, o son declarados como tales por camarillas interesadas.

Las guerrillas en las colonias portuguesas están enfrentadas con unos 150.000 soldados lusos. El 47 por ciento del presupuesto nacional lo lleva la guerra, el analfabetismo de las colonias es de lo más elevado del mundo. En la metrópoli hay paro encubierto y paro a secas. Miles de portugueses huyen de su patria por eludir la guerra o en busca de trabajo. La renta per cápita de la nación es la más baja de Europa.

Desde nuestro hondo valle vasco nos preguntamos a quién sirve el imperio colonial. Y desde nuestra óptica de trabajadores llegamos a la conclusión de que a nuestra clase no.

Al final, una mañana, y de repente, la clase dirigente portuguesa del régimen disuelto se ha encontrado totalmente desasistida de su pueblo. Esto después de más de 40 años, en los que los políticos se han creído la conciencia y los intérpretes de los sentires de sus súbditos.

No se puede pretender saber lo que piensan los trabajadores. No se puede pedir que pongan sus mejores ilusiones en la tarea si no se dialoga con ellos utilizando los caminos más claros y leales. Son ellos mismos, con sus propias palabras, los que tienen que plantear sus problemas y sus esperanzas.

También ha sucedido cosas en Francia. Un domingo de mayo, el 83 por ciento del electorado francés ha podido y querido manifestar masivamente su opinión en asuntos que atañen a su país. Se trataba de elegir, a través de las urnas, entre hombres que representan proyectos distintos acerca del devenir de la sociedad.

Entre los candidatos, uno, Mitterrand, ofrece la posibilidad de una Francia fiel a su pasado, pero en evolución hacia un estado socialista.

- Cree, dice y propone, que la reforma necesaria de la sociedad pasa por el meridiano de la reforma de la empresa y ésta sólo puede ser con una participación real, activa y responsable de los trabajadores.
- Cree que será necesaria una superación cultural de la clase trabajadora y ciudadana. Para ello se tendrá que alumbrar posibilidades de formación para todos por igual.
- Que la mujer debe tener un protagonismo en la sociedad, superior al que ha tenido en el pasado. Que los mayores tienen derecho a un nivel de vida digno, cuando han trabajado en el período que les correspondió. Y propone una estructura viable de la sociedad para que todo no quede en un brillante enunciado de principios, como tantas veces sucede. Sabe que no se producen milagros sociales instantáneos y ofrece a su pueblo una ruta con una meta y no el paraíso para el proletariado a la vuelta de la victoria electoral.

Todo cuanto afirma en este aspecto tiene claros ecos de lo que se afirma y se propone en nuestras asambleas de cooperativas y en nuestros enunciados básicos.

El 43 por ciento del electorado de Francia, país en avanzadilla técnica y cultural, dijo que quería emprender la ruta que lleva al socialismo.

Mal parodiando decimos: hay algo en Francia que huele a esperanza.

Hacía falta que se pronunciara en este sentido el 50 por ciento más uno y hubo una segunda vuelta. El resultado todos lo conocemos. La esperanza sigue siendo esperanza. Habrá que seguir trabajando.

Habrá quien opine que, con un telón de fondo de crisis monetaria, energética, de política internacional, estos breves comentarios son simplistas. Acaso lo sean. Pero uno a veces piensa, que tanto empeño en decirnos que las cosas son complejas y no las entendemos, encubre el deseo de dejar como está un mundo que, a nosotros, los trabajadores, no nos gusta.

## Boletín número 163. Junio 1974

## Por el cambio y para el cambio

Una aspiración irrenunciable de nuestro compromiso y experiencia cooperativa debe ser contribuir a un proceso de cambio, consistente en promover y apoyar las transformaciones socio-económicas, que entrañaren nuevas formas de sociedad con las consiguientes mejores oportunidades de educación, de salud, de trabajo y descanso, cuya consecución o aplicación y no precisamente la opulencia individual, acredita el interés y la actualidad de un movimiento social.

Por un lado la opulencia individual y sus alardes son una tentación que nos presiona y está influyendo sobre nosotros y un instinto de limitación nos lleva a copiar las actitudes, gustos y modas de una burguesía decadente que en su incontenible explosión de consumo, se orienta más a satisfacer las necesidades originadas por vanos alardes y competencias que a satisfacer las necesidades o nobles deseos de confort y bienestar. Pero, por otra parte, a otros contingentes nos seduce y atrae hacernos eco y corresponder a convocatorias de cambio mediante reacciones individualistas y como tales ineficaces, o tal vez con simples gestos circunstanciales coyunturales. Desde luego sin proceder a más profundo examen y ponderación de la índole y alcance de los propios actos. Sin toma de conciencia y por snobismo revolucionario.

Las contradicciones en las que se incurre delatan por sí la bondad o el acierto de no pocas afirmaciones revolucionarias que para ser efectivas deben sustentarse en un auténtico compromiso que nos conduzca a algo más que a cambios superficiales o de indumentaria.

Si nos mantenemos en nuestras posiciones colectivistas dentro de lo posible o viable es porque tratamos de que nuestra realidad cooperativa fuera más que artículo de escaparate o tópico medianamente camuflado de subsidios idealismos irrealizables sin fuerza y sin tiempo. Por eso insistimos que nuestra experiencia es una contribución efectiva al cambio y nos remitimos a lo que a los ojos de todos se cambia donde sabemos actuar con las armas del trabajo, la unión y mejora constante en nuestra periferia, bajo diversas modalidades de desarrollo educativo, cultural, económico, asistencial, etc., superando todo lo que en las fuerzas del trabajo pudiera significar discriminación y barrera pero no con simples gestos episódicos o folklóricos, sino mediante todo aquello que es susceptible de convertirse en fuerza y apoyo para un futuro mejor a promover con arreglo a las condiciones de infraestructura económica, social o condicionamientos históricos del País.

Aquí hará falta recordar que estamos en una tierra deficiente en cuanto a recursos naturales, con alta densidad de población, forzada a vivir y fortalecerse con el trabajo de sus hombres y por ello, de sus productos industriales exponente y portadores del trabajo y capacidad de sus pobladores destinados en su mayor parte al intercambio. ¿O podemos acaso, en atención a bellas formulaciones abstractas o apelación al interés genérico y universal, echar en olvido las realidades humanas y sociales que la historia nos ha podido imprimir dolorosamente?.

Quienes tenemos opciones en curso de aplicación para progresar en comunidades activas, como son nuestras empresas, en las que tanto queda por hacer en orden a su consolidación o preparación para un mundo económico, social y políticamente más abierto, debemos entender que lo primordial es velar por nuestra unión, por encima de programas o planes individuales o dispersantes. Debemos entender que lo fundamental es impulsar, apoyados por el trabajo comprometido, el proceso que se expresa mejor mediante obras que por retórica. En solidaridad progresiva domésticamente madura y proyectable colectiva o comunitariamente hacia objetivos y realizaciones que potencian al pueblo, resuelto a protagonizar por sus fuerzas y medios su desarrollo y evolución sin hipotecas de ningún género.

La posibilidad más notable que gravita en nuestro pueblo en marcha, con solera de gestión y autogestión democrática, aplicada cada vez en más amplios sectores, no puede minusvalorar su economía que sería lo mismo que subestimar el trabajo que nos ha levantado a un nivel discreto pero envidiable de opciones de bienestar común. La nueva forma de empresa que estamos experimentando es algo más que simple posicionamiento económico intrascendente. Es una modalidad de empresa, comunidad de hombres y no simple concierto de intereses económicos individuales.



## Boletín número 164-165. Julio-Agosto 1974

## Burocracia y seguridad

A todo sistema u organización que adquiere una elemental dimensión le acosa el peligro de verse minado si en él florece el típico espíritu burocrático y funcional, morbo temible que esclerotiza cualquier realización, sea del color que sea, el anular los agentes dinamizantes que impulsan a mantener en eficiencia los recursos en juego.

Para comprobarlo, no tenemos más que echar una ojeada a tantas iniciativas políticas y de pura gestión, carcomidos por la erosión de la burocracia, hasta el punto de que catalogar una estructura de burocrática e interpretarla como coactiva y fosilizante es todo uno, y los epítetos más gruesos se lanzan para condenar tal espíritu, que de persistir, aborta los más bellos esquemas de realización y parece razonable alertar a todas nuestras comunidades sobre esta especie, que puede socavar los cimientos de una construcción dura y pesadamente elaborada.

Un remedio o antídoto natural es el de incorporar el principio de rotación sistemática, e instaurar alguna fórmula de desplazamiento en casos de real disfuncionalidad en puestos o sectores neurálgicos de la organización, para evitar males mayores a falta de eficiencia bastante en centros que son determinantes para la sobrevivencia de la empresa.

Ello nos mueve a reflexionar sobre la posible autoformación de gérmenes burocráticos y funcionariales en nuestra propia organización cooperativa, al añadir esta particular concepción organizativa, objetivos de promoción humana ajenos, al menos, como interés esencial y finalista, en otros modelos que, a pesar de que el factor humano es condicionante, no es el objetivo básico que ambiciona, por la elemental razón de que se ha gastado para otros cometidos.

La realidad cooperativa tiene que entrar en colisión concurrencial y ha de vivir en el seno del mercado que reclama estructuras eficientes, aún a costa de eludir o marginar determinados sobre-objetivos que, por vocación y finalidad, ha de incorporar la visión cooperativa y constituyen, si se quiere, un sobre-coste en términos generales.

Además, hay que sacar a flote otra idea que está sub-sumida dentro de la concepción marxista, en la que figura como causante básico de la frustración y alineación del trabajador la escisión entre propiedad y propietario, cuando en realidad la sola consideración de esta particularidad es insuficiente para llevar la satisfacción necesaria, ya que, además, entre otros, permanece la división jerarquizada del poder, lo cual significa que yacen vivas las contradicciones y dificultades de convivencia, en razón de las múltiples incidencias que configuran la personalidad humana.

En suma cabe decir que el mero cambio de ropaje en la relación productiva no resuelve la totalidad de los problemas, si en estas relaciones no se incorporan instancias motivadoras, que alimentan a los hombres y sirvan para espolear las virtudes de responsabilidad y compromiso, que permitan alcanzar objetivos en su doble contenido de eficiencia y protagonización responsable y creadora en toda la escala de trabajo.

Estamos abocados a apurar soluciones imaginativas capaces de dar entrada a factores aparentemente contradictorios como son la eficacia y el humanismo. Tenemos que introducir el protagonismo consciente del hombre en su área de trabajo, de manera que seamos capaces de modificar el comportamiento inspirado en motivaciones individualistas, desde la cuna hasta la muerte.

Con ello queremos destacar que no se puede improvisar soluciones ni desfallecer ante aparentes o reales derrotas ya que necesitamos superar realidades existenciales, algunas de las cuales son difíciles de desmontar, bien por condicionamientos externos digamos remuneraciones muy diferenciales en sectores homogéneos con otras organizaciones u

oportunidades de desarrollo individual al paio de unas opciones abiertas y, en principio, lícitas. De ahí que tenemos que ser realistas y vivir del material humano que contamos en estas circunstancias concretas. Hay que actuar con voluntad de transformación, ya que la pura descripción o contemplación de los hechos como suceden, nos llevaría a ser asumidos por otras realidades sociales.

Somos conscientes de que estamos en la trayectoria de un nuevo mundo en el que tiene que tener cabida la participación, la asunción del poder por el factor humano, superando la actual situación de entronar al dinero en soberano, reduciendo al hombre al papel de sumiso y dependiente de este poder extraño.

Desde otro ángulo se evidencia que una estructura organizativa o empresa justifica su permanencia en la medida que trabaja a costes decrecientes, que es lo mismo que decir trabajar a costes socialmente justos y que es la mínima exigencia que la comunidad consumidora puede demandarnos y proteger nuestra razón de ser.

## Sectores neurálgicos de la empresa

En la estructura general de la empresa, destacan claramente aquellos puestos que son neurálgicos, aquellos en los que el coste de las negligencias tiene efectos multiplicadores sobre los resultados totales. De ahí que necesitamos identificar los niveles o planos de gestión claves y determinantes, alrededor de los cuales se juegan bazas importantes, sobre los que la comunidad tiene que sensibilizarse de forma particular, sin olvidar, por supuesto, otras áreas o niveles de trabajo, de momento más sujetos al ritmo o al método si bien hay que reconsiderar seriamente su naturaleza para intentar descentralizar la responsabilidad hasta el último cenáculo de trabajo, en un intento de integración institucional en grupo de trabajo por aquello de que todo trabajo es creativo y toda negligencia es coste y frustración.

Se perfila, evidentemente, el paso de una concepción taylorizante y negativa del hombre hacia una visión optimista y consciente en la medida en que llega la información, se comunican los problemas y se piden soluciones alternativas de mejora.

Pero en estas notas nos referimos más bien a niveles cuya consideración es de actualidad y están dentro de lo que hemos señalado de puestos de trabajo de carácter neurálgico o motor de la empresa, cuales son las gestiones de dirección, comercialización y de innovación del producto como pilares de sobre-vivencia de la empresa. Nos extenderemos específicamente sobre la gestión comercial en el exterior.

El acto esencial sobre el cual descansa la empresa, es el acto de la venta ya que es la culminación de todo un proceso de gestión productiva y es aquí donde la acción desgastadora por la naturaleza de la gestión reclama hombres vigorosos y dispuestos a la quema, ya que toda estrategia por muy fina y perfecta que sea en teoría necesita del calor, del aliento y de la motivación de estos hombres que son los que traducen en términos de resultados algo que quedaría en nada si no se culminara la operación de colocación final.

Hay que buscar necesariamente el por qué se ha de hacer un esfuerzo para romper las amarras de la comunidad y aquí si podemos tener el peligro de reducir exclusivamente a lo económico aunque no descartamos el interés de este lubricante que finalmente hay que aceptar y de momento es la expresión de aportación más o menos calificada de esfuerzo.

La motivación a distancia siempre es una motivación algo difícil ya que la convivencia en proximidad con los avatares y con los problemas globales de la empresa crea una especie de conciencia colectiva. De ahí que al ser imposible trasvasar todos los factores motivacionales que se encierran en planos cercanos al punto de gestación productiva se necesitan nuevos elementos que sirvan de apoyatura.

Quizá se deba recoger la llamada para una adecuación más dinámica del valor remunerativo en estos planos neurálgicos, contrabalanceados con resultados reales, de suerte que la aportación en su período activo sea concordante con esa sentida y deseada diferenciación objetiva en el plano remunerativo, aceptando a su vez, lógicamente, la superación o adecuación de su situación cuando su disfuncionalidad u obsolescencia sea manifiesta y real, ya que si en otros planos de la empresa se permite un acomodo progresivo de pérdida y eficiencia, e incluso sabe una adecuación en ésta, apenas hay solución de transferencia o mutación en los uniprofesionales de la venta, salvo con altos costes psicológicos, por lo que, desde ya, debemos ser conscientes de que una comunidad no puede mantener en estos puestos más que a hombres con absoluta capacidad de gestión. No caben mutilados síquicos en funciones en las que se necesita de alta armadura síquica para sortear las dificultades y las fatigas de la profesión.

Nos hemos referido de forma particular a esta profesión ya que es la que ofrece el ejemplo más vivo de que no caben estructuras burocratizadas, sino que se requiere de una alta cuota de entrega, compromiso e iniciativa y la seguridad en la profesión aceptado un status diferencial, no puede ir más allá de lo que es seguridad en términos generales para el resto de los miembros de la empresa ya que la comunidad, al aceptar regímenes diferenciales, tiene que exigir renunciaciones cuando desaparezcan las condiciones objetivas que le obligaron a aceptar.

Pero con ser aguda y particular la preocupación en esta franja de la empresa, la posibilidad de peligro de burocratización a escala general persiste y entre las condiciones que propicia más este estado figura, sin duda, la que proviene de la seguridad absoluta en el bien hacer del negocio, la seguridad en el puesto o profesión, creando posiciones injustas de aportación, cuestión que es necesario poner en conocimiento de la comunidad y de los grupos de trabajo, para que sean ellos mismos enjuiciadores de estas situaciones con el fin de llevar a su valor, naturalmente exigible, a cualquier miembro de la comunidad.

Para que esto sea viable, es necesario descentralizar y crear los instrumentos de comunicación para activar a través del conocimiento y la percepción directa de los problemas, la conciencia de los que pertenecemos al grupo y a la empresa.

Está aún sin inaugurarse la metodología del trabajo porque se carece de información oportuna de lo que acontece en su trabajo y en la gestión en general y nos es necesario evitar a todas luces la generación de grupos que viven con cierta laxitud lo que al argot popular lo denomina "golfería cooperativa", señalando que es estructura propicia para cobijar grupos que trasvasan a otros la responsabilidad de trabajar con plena dedicación.

## Boletín número 166. Agosto-Septiembre 1974

## Firmeza y lealtad

Las actitudes de firmeza y de lealtad no son reñidas, sino necesarias en cuanto aspiran a ser protagonistas de procesos que se sabe han de tropezar con resistencias u oposiciones de todo tipo en la medida que tales procesos entrañaren transformaciones y cambios reales.

Se puede subsistir con vacilaciones, pero no se puede actuar vacilante en un aspecto que carece de popularidad acomodaticia y donde se precisa de fuerza para realizarlo. Ser realistas y pragmáticos no quiere decir renunciar a los ideales, que no deben ser confundidos con quimeras y bellos sueños, sino aceptados como objetivos a realizar.

La Experiencia Cooperativa, fruto de no pocos sudores, ha sido empresa llevada a cabo, no sin sacrificios y dificultades por cuantos, por encima de diferencias de opinión, optaron por participar en la misma, arriesgando desde ganancias y no pocas prebendas u oportunidades de promoción individual, hasta sus familias y ahorros.

Los motivos y la fuerza desencadenante de centenares y miles de jóvenes y ciudadanos en nuestra tierra de los cada día más numerosos protagonistas de esta Experiencia, han sido sin duda una conciencia de dignidad, de libertad, de amor al pueblo y la voluntad de convivencia promotora de nuevas condiciones de trabajo, de educación, de asistencia; en una palabra, de bienestar, no para minorías, sino para todos.

La Experiencia, en coherencia con el profundo espíritu democrático de nuestro país, y en búsqueda eficaz de libertad, -no pocas veces y bajo diversas modalidades negada o regateada al ciudadano y al pueblo-, ha tratado de buscar y ganar dicha libertad y dicho bienestar por los propios ciudadanos y trabajadores.

La Experiencia es un empeño apoyado en el compromiso y participación directa de sus propios protagonistas, que han escogido libremente y a la vista de las credenciales de confianza y competencia a sus rectores, y que de la misma forma los releva o sustituye por el mismo procedimiento, sin necesidad de telemandos extraños.

Una lealtad a las normas elaboradas y aceptadas previamente constituye un presupuesto excusable de relación y convivencia más elementalmente humanas. Es claro que dicha lealtad no se ha de identificar con normas eternas o intocables y que no se necesita prescindir de la misma en el seno de una organización que, a través de una experiencia en curso, se asienta sobre normas evolutivas y cambios de todo tipo. La hombría no es algo que debe quedar relegado para unos allí donde se precisa que fueran todos los llamados a compartir la suerte común.

## Los conflictos

Los conflictos, que son un signo de vitalidad, no siempre son signos de madurez, si bien son un resorte de progreso y medio de acelerar la madurez. Los conflictos son fenómenos con los que deben contar cuantos aspiran a la búsqueda de nuevas formas de sociedad. Sin duda contribuyen a desvanecer la paz que adormece la inercia acomodaticia y el triunfalismo que droga. Pero no se podrá desconocer que la irreflexión no contribuye a vitalizar ningún instinto humano, al tiempo que pone en evidencia incoherencias que pueden desacreditar no pocas posturas.

Un conflicto crónico, soportado sin mayores reacciones, viene constituyendo en amplios sectores de nuestra población la vigencia y el desarrollo de apetencias y costumbres burguesas, que en otros tiempos no vacilábamos en censurar al ser advertidos en una minoría que mereció ser ridiculizada con los calificativos de "nuevos ricos". Eran y son sujetos que actúan impulsados

más bien por una sensibilidad humana; eran y son pésimos administradores y no tan pudientes de recursos disponibles, aunque sí lo suficiente para incurrir en responsabilidades sociales.

Pues bien, a este sector amplio antes aludido, no podemos calificarlo de forma distinta. Y de nosotros mismos hay que decir que, de hecho, hemos desencadenado procesos históricos y de contagio más allá de auténticos compromisos de solidaridad y contribución revolucionaria para la promoción de otro orden social. No es lo mismo cubrir apariencias que protagonizar una contribución real y eficiente al cambio, que no ha de ser identificado precisamente con la expectativa de que yo he de poder vivir más placentera o cómodamente, sin atender hacia mi periferia más ampliamente.

Los conflictos se merecen toda la atención, pero las histerias o lo que se mantuviera entre penumbras, -a expensas de la ingenuidad o la ignorancia-, no puede menos de engendrar la curiosidad de algunos, despertada por los "magos" o las "manos ocultas" o intenciones retorcidas. En todo caso deben darnos una nota de que sabemos esperar, aunque sin dejar de actuar reforzando la acción formativa e informativa, el diálogo abierto y sereno. Constatados los empeños fehacientemente, sabremos que los causantes y culpables de lamentables grietas y rupturas no son precisamente los que se puede señalar cómodamente, sino quienes habilidosamente pudieran emplear adecuadas cortinas o camuflajes. En fin, por sus obras los conoceremos.

## Los compromisos

Los compromisos cooperativos no deben tener ambigüedades; lo que para unos debe ser servicio, para otros no debe dejar de ser disciplina; la lealtad cooperativa vincula a los cooperativistas en su doble circunstancia funcional de rectores o regidos, a través de las mismas normas, común y libremente aceptadas; los unos no pueden transformar sus posiciones de mando de prebendas, sino acreditarlas por su capacidad y voluntad de servicio; pero tampoco los otros pueden reemplazar a su antojo las normas en vigor para actuar a impulsos de instintos o convocatorios exclusivamente interpretados y aplicados.

La Experiencia Cooperativa tiene ya historia, cuenta con realizaciones y realidades, y además con proyectos; el cambio no es un fenómeno extraño en su marco, sino algo bien acreditado en todas las vertientes de su curso y desarrollo. Al darnos cita en el presente no podemos echar en olvido nuestro pasado como si no tuvieran importancia los aspectos siguientes: el origen de la misma, su proceso, y los medios humanos y económicos que ha contado.

Nuestro presente no puede desligarse del pasado, como tampoco se desinteresa del futuro. En el presente están nuestras responsabilidades y deberes y de ellos tenemos que poder dar cuenta, en todo caso, para proceder sin renuncia a nuestra condición humana y social.

Es fácil pintar el futuro con cariz humano y no tan fácil acreditar un comportamiento humano en lo que cada uno ha vivido y realizado. En la cita y desafío del presente no hemos de actuar con discriminaciones en la ponderación y calificación de cuanto nos apetece ver con rostro humano, como si para unos estuviera avalado porque saben emplear y proponer fórmulas y, para otros, en contraste con los primeros, precisaren de expedientes de canonización. Además de mínima lealtad, necesitamos sentido común.

## Hacia el futuro

Estamos en marcha continua, tratando de no quedar prisioneros o hipotecados por el presente. Hoy ya podemos seguir avanzando con recursos y medios de todo tipo, muy diferentes

de aquellos primeros presupuestos con los que se partió. Se ha evidenciado la viabilidad de nuevas formas de relación y convivencia en aplicación de oportunidades de trabajo no desligadas de opciones de educación y asistencia. Referente al ocio o descanso, cada uno puede ponderarlos a la vista de lo que tiene o hace de sí mismo y de su tiempo.

No queremos decir que estamos ante metas logradas u objetivos plenamente realizados, sino que permanecemos en constante proceso de desarrollo y despliegue. Pero no dejemos de ponderar lo que más o menos perfectamente ha habido de directa protagonización de las fuerzas y sujetos interesados en todo aquello, en la gestión y dirección de cuanto se lleva a efecto. ¿Es fácil que los telemandos o divos extraños, envueltos en sombras, nos reemplacen o nos garanticen mejores procesos?

En esta Experiencia Cooperativa ningún sector ha quedado excluido de participar, y justamente es acreedora a la calificación de popular, aun cuando, tal vez, no haya dejado de correr más de un riesgo por el hecho mismo de no haber reservado ninguna posición ni dado lugar a ningún privilegio personal, por buenas que fueren las credenciales de capacitación y eficiencia, más que cuando los mecanismos electorales los han sancionado. No es poco riesgo el hecho de mantener la vigencia de unas escalas de solidaridad en "todo terreno" frente a un mercado de ofertas tentadoras. Es cierto que no han faltado quienes ante tales opciones han capitulado, pero no debemos ser precisamente los débiles y modestos quienes nos empeñemos en hacerlas ingrata la dedicación o en entorpecerles sistemáticamente la eficiencia por dimes y diretes individuales, impotentes para tener resonancias más que en calidad de gritos y alborotos.

Mirando al futuro, se trata de que los elementos cualitativos prevalezcan sobre los cuantitativos. Y para que todo ello sea tan viable como han sido los primeros objetivos propuestos por los protagonistas de la Experiencia se precisa que una visión de conjunto sea respaldada también por una acción global y coherente de las fuerzas implicadas en la Experiencia, sin excluir a nadie, pero sin ser indiferentes a grietas y perturbaciones que debiliten la posición de cuantos han estado y siguen estando comprometidos. Los compromisos, ayer como hoy, nacen de una profunda toma de conciencia de realidades y posibilidades con aliento de nobles ideales.



## Boletín número 167. Octubre 1974

## Firmes y leales

La forma más efectiva para superar la perplejidad y la ambigüedad que entraña tanto mensaje y vocerío del presente, constituye el plegarnos a lo que la propia experiencia y conciencia nos enseña y al caminar, progresar.

Está a la vista de todos lo que ha representado en nuestra comarca una etapa de la experiencia cooperativa. Tal vez algunos hemos olvidado que nada se genera por "generación espontánea", sino que todo precisa de previsión, de tiempo y esfuerzo mantenido. Tuvimos que proceder a la aludida experiencia no sin contradicciones, resistencias y malos augurios de otros. Los protagonistas fundamentalmente apelaron a su capacidad y a su firme voluntad de trabajo y de cambio. Por modestos que hubieren sido los comienzos, nunca fueron débiles o vacilantes los compromisos y la honestidad en la lealtad a las normas básicas adoptadas por acuerdo común. La firmeza y la lealtad están acreditadas hasta el presente para tratar de trabajar mejor, técnica y humanamente.

Debe resonar en nuestros espíritus no menos contundentemente la hora de la nueva etapa de la experiencia cooperativa. Los recursos, tanto materiales como humanos, promovidos y disponibles, como la experiencia acumulada para la gestión y la sensibilidad prevalente en los contingentes movilizados y comprometidos, permiten confiar en que en la siguiente etapa trabajar para vivir mejor ha de poder dar lugar a la promoción y consolidación de nuevas condiciones humanas de vida. Se trata de transformaciones apoyadas y derivadas del conjunto de objetivos alcanzados o al menos en curso de efectiva realización en el plano de la infraestructura educativa y cultural, económica y social, sanitaria y de descanso u ocio; vivir mejor requiere de todos no menos interés por lo cualitativo que por lo cuantitativo, ruptura de no pocos moldes convencionales para reemplazarlos con nuevas formas de relación y de convivencia en todas las vertientes de y desarrollo humano y social.

Todo plan serio precisa de presupuestos de cooperación más profundos y amplios. A una visión global de conjunto referido a la vida en su dimensión más amplia y pluriforme solamente cabe poder dar soluciones satisfactorias entre otras cosas con una acción conjunta, concertada y revitalizada.

## Reeducación de la sociedad

La experiencia cooperativa no solamente nos ofrece una nueva capacidad humana por la vía de una más amplia y variada formación de sujetos físicos mejor equipados, sino también una floración de instituciones sociales, que se han engendrado y puesto en marcha para la ejecución de aspiraciones variadas con poder y proyección superiores a las del simple sujeto físico.

En la nueva etapa experimental hemos de poder otorgar a la asistencia y animación de estas instituciones o sociedades no menor interés que al desarrollo de las conciencias individuales. Es decir, senos impone algo así como educar la sociedad. Mediante una animación y audacia de estas sociedades establecidas para mejor materializar la realización de nuestros postulados básicos, hemos de apostar al futuro.

Hemos de tratar de que en el futuro, como otros hicieron ayer, estemos en condiciones de poder seguir ofreciendo a los especuladores y profetas presumidos un ejemplo vivo de sociedad más fraternal, dinámica y vigorosa en el seno de nuestro pueblo. Es la competencia la que debemos aceptar y mantener firmemente, ya que también en el futuro serán las obras, las realizaciones, el exponente de nuestros amores.

Si alguien se merece una atención preferente, no son precisamente quienes acceden a la vida y a los compromisos comunitarios aun sin tiempo para acreditar su espíritu y voluntad comunitaria y promotora o transformadora, no son quienes sólo ofrecen simples formulaciones y proyectos, si no los que lo han hecho sin desfallecimiento ni descanso a lo largo de los años.

Con arreglo a este criterio sin mengua de ninguno de los expedientes ni mecanismos de formación de los adolescentes o jóvenes, tratemos de que la denominada enseñanza permanente tome cuerpo y las medidas para su generalización a discreción de cuantos desearan optimizar sus facultades por la renovación e incluso reconversión, vaya teniendo contingentes crecientes. De todo esto hemos solido hablar bastante y tampoco es poco lo que se ha llevado a cabo o está en curso progresivo; pero podemos y debemos hacer más.

En épocas históricas en las que los cambios son acelerados y consiguientemente envejecen rápidamente los conocimientos y además tienden permanentemente a desvalorizarse otros recursos materiales o patrimoniales, para nadie a de ser de poco interés la esperanza y la perspectiva de ocio o jubilación anticipada, más o menos parcial o total e universalizable.

De momento podemos sentirnos más o menos satisfechos del desarrollo y la gestión de nuestras entidades comunitarias básicamente equipadas y destinadas a dar satisfacción a tales problemas de asistencia y previsión. Es de desear que sus gestores actúen con creatividad y decisión, siempre coherentes y bien cimentadas para hacer viable para la población que acceda al último tercio de la vida una perspectiva no tanto de simples rentistas ociosos, sino de sujetos con opciones más pluriformes.

Hemos de actuar sin encogimientos en todos los campos hacia los que nuestra sensibilidad y nuestra conciencia nos orientare. Los medios de que disponemos precisan para su utilización óptima que seamos capaces de sobreponernos a tanto convencionalismo. Un resorte para moderar los riesgos de un consumismo adormecedor como también un estímulo para alimentar nuestro afán de superación, puede consistir en la toma de conciencia de los recursos utilizables con mejores perspectivas para todos en la línea de cambios más vigorizantes de nuestra existencia.

## En marcha

Los protagonistas de la experiencia cooperativa en nuestra comarca ofrecen datos y realidades a la atención de nuestro pueblo, ya de por sí más propensos a hacer que a hablar. Viven el presente conscientes de las posibilidades y circunstancias concretas de todo tipo. Pero lo hacen con clara idea de los objetivos finales que les interesan alcanzar.

Nunca es fácil prospectar el futuro a los efectos de actuar con acierto y eficiencia plenos, pero no deja de ser buena medida precautoria la de ir penetrando en el tiempo equipados con la experiencia que es la maestra de la vida. Esta penetración requiere permanente recurso a la imaginación y creatividad para mantenerse en la línea de una evolución acelerada sin desfases.

La etapa vivida de la experiencia cooperativa ha acreditado la vivencia y vigencia de un compromiso honesto y profundo de cambio y transformación de los aludidos protagonistas. Están a la vista no pocos cambios que no hace mucho eran simples ideales apetecibles. A una notable socialización del bienestar material le acompaña el acceso a la cultura, a la libertad con nuevas formas de posesión o gestión de recursos materiales. Cierto que no es todo lo que se apetece, pero tampoco es simple promesa verbalista.

Las opciones de participación más o menos indiscriminadas para las aspiradas promociones de educación, trabajo, salud, etc., constituyen una convocatoria permanente de fortalecimiento y coherencia más amplia en la línea de transformaciones deseables. Tal vez

debamos reconocer que a todos nos ha empujado más lo cuantitativo que lo cualitativo, lo puramente formal que lo real, lo individual que lo colectivo. Los espacios vitales materiales consistentes en opciones individuales, han prevalecido sobre los más entrañablemente humanos y prácticamente populares.

Nuestra toma de conciencia de la problemática con la que hemos de enfrentarnos como pueblo debe hacernos recapacitar e inclinarnos por las condiciones de vida, tanto individuales como colectivos más cualitativos. De hecho existe este estado de conciencia y sensibilidad que nos lleva a proyectar una nueva etapa de la experiencia comunitaria, con medios y soportes tendentes a potenciarnos hacia el futuro como pueblo, tratando de que el acceso a otros niveles y planos de su personalidad y aspiraciones fuera no menos efectiva que lo haya sido en la etapa precedente la de nutridos contingentes humanos, en su seno.

## Investigación

La toma de conciencia de necesidades vitales presentes y futuras de nuestro país, escaso en materias primas o recursos naturales, denso en población, nos lleva a hacernos cargo de la necesidad de tener que apoyar nuestros soportes existenciales en el trabajo de transformación de materias primas en mercancías. Para disponer de las primeras y para disponer de aplicación o destino de las segundas precisamos ser conscientes y responsables de los imperativos de convivencia y desenvolvimiento en interdependencia y de intercambio. ¿Podemos encomendarnos a sublimes ideales que pudieran estar en total desacuerdo con dichos presupuestos vitales?.

Hemos de disponernos resueltamente a capacitarnos para trabajar cada vez mejor, de forma que nuestros productos o mercancías lleven en su calidad y funcionalidad la impronta de nuestro genio, no menos que de nuestro sentido de justicia para el intercambio que evidencie la equivalencia de lo que ofrecemos y lo que pretendemos recibir, sin tener que recurrir a otras tretas o artes que no otorgaren nuevo valor a las mercancías, y sí envilecimiento a nuestro espíritu de equidad, justicia o libertad.

En un mundo cuyo fenómeno más universal y característico es el cambio, la evolución acelerada de todo, la única forma de poder vivir sin acusar desfases es tener que prepararse siempre, tener que esforzarse para estar al día, sin detener el paso al mañana. El presupuesto más universal e idóneo de las sociedades o comunidades que no se resignaran a retrasarse es investigar. Actualmente, o más adelante, investigar no es un capricho ni un lujo, sino una necesidad vital; algo que deben afrontarlo y realizarlo todos cuantos no pudieren confiar en vivir a costa de otros.

Tampoco es la investigación una tarea simple, sino compleja y comprometedora: compleja porque exige recursos materiales y humanos no corrientes ni vulgares, ha de exigirnos a cada uno una contribución o una cooperación a base de lo que hasta el presente hubiéramos podido calificarlo de bien ganado y merecido y por tanto plena y exclusivamente disfrutable; hemos de ceder no poco e incluso mucho de lo que pudiéramos estimarlo, en primera instancia y sin compromiso de futuro, como logrado.

## Se ha dado el paso

En torno nuestro no faltan quienes minivaloran las posibilidades y realidades cooperativas porque tenemos problema de cambio de estructuras; hay que modificar la infraestructura y la superestructura. ¿Y qué hace nuestra experiencia cooperativa para ello?. Tal vez fuera procedente averiguar qué idea tienen no pocos, saturados de retórica verbalista o no carentes

de una terminología empleada hasta sin capacidad de imaginarse, a qué elementos concretos pueden hacer referencia tales expresiones correctamente empleadas por los doctos y exponente de los esquemas y de los conceptos de unos análisis formulados a niveles de técnicos en la materia.

En la comarca, en la que la experiencia cooperativa se ha emprendido y desarrollado más coherente y ampliamente, existen no pocas realizaciones con equivalencias de estructuras valiosas para la viabilidad y materialización de clásicos postulados humanos y sociales tan reiteradamente apologizados. Estos días pasados hemos vuelto a ser testigos de otra medida de las más prometedoras e interesantes que como trabajadores y pueblo con proyecciones de futuro necesitamos.

## Boletín número 168 . noviembre 1974

## Metidos en conflictos

### Debates domésticos

La paz mantenida con silencio de inmovilismo no puede ser apetecible, sería síntoma de muerte. Los "derechos del hombre", identificado éste como individuo (no existe el individuo absoluto) sin relación humana, no son más que fórmula vacía o simple representación de un aspecto de las relaciones.

El hombre, se ha dicho, es una síntesis que puede describirse como "individuo en sociedad". El individuo sin sociedad es tan incomprensible como la sociedad sin individuos.

Ciertamente asiste al hombre el derecho al trabajo, pero ¿debemos y podemos concebir este derecho sin relacionarlo con lo que a su vez para ejercerlo entraña de imperativo, de deber, en relación a los presupuestos ineludibles para que el individuo supere su radical impotencia contando con la existencia de los demás?. Los fundamentos de una organización mínima, basada en la unión de personas son esos presupuestos ineludibles para ejercer dicho derecho y garantizar su viabilidad práctica.

A su vez, la existencia de los demás, ¿cabe concebirla como la pluralidad de sujetos asequibles sin norma, sin diálogo, etc., a lo bestia?. La sociedad o la comunidad no existe a impulsos de puros instintos sino con normas de relación y convivencia, y por ello, la impotencia radical del individuo no se supera sin conocimiento y, hasta cierto grado, sin la aceptación de tales normas, máxime cuando no se parte de estado de naturaleza pura, sino que se vive y se actúa con medios de civilización, aún cuando todos ellos fueren mejorables.

La lucha por la lucha sin conocer "con quiénes", "para qué" y "con qué" procedimientos, etc., no legitima los debates.

### Arrojados del Paraíso

Si nos detenemos a examinar las resonancias de la vieja historia bíblica, vemos que no hacen referencia a un paraíso en el que el hombre estuviera destinado a disfrutar sin trabajar; precisamente se detalla, si es que existió tal circunstancia del paraíso, que el hombre estaba puesto allí para que cultivara, trabajara y, consiguientemente mejorara. Es fácil percatarse de lo que pueden entrañar de mitos las formulaciones de derechos si los interpretamos como simple regalo, como algo que, sin precisar nada de cada derechohabiente, diera lugar a lo que se apetece. En este supuesto sí que se habría llegado a descubrir el paraíso que no existió nunca.

Por supuesto, que las cooperativas de Mondragón no han pretendido ser paraíso desde el momento que para el acceso a las mismas no se ha practicado ninguna discriminación racial, cultural, religiosa ni de ningún otro género, sino simplemente exigirse una contribución, una cooperación desde que se llega a ellas, y con el tiempo que se pretende seguir en las mismas.

Tampoco sus normas constituyen nada forzoso, dado que su formulación, modificación y desarrollo es incumbencia de todos cuantos se hallan en las mismas, resueltos y comprometidos a contar con los demás no menos que "con el cuello de la propia camisa de uno", con un cerebro y su corazón. Su constitución es totalmente participativa y democrática. Nada, tanto a nivel de sus Estatutos Sociales como del Reglamento de Régimen Interior, se sustrae a dicha exigencia. No hay reservas ni privilegios. Simplemente rige la indispensable norma de mayoría y minoría

con la consiguiente supeditación a resultados de decisiones sociales compartidas y adoptadas libremente.

### Sin complejos

A nadie deben acomplejar las decisiones sociales libres y democráticamente adoptadas, y menos aún, identificarlas como exponente de condena o anatema. Son los condicionamientos indispensables para hacer viable una convivencia y coexistencia sin que el alcance de la misma trascienda más allá de lo que se encomienda vitalmente a las normas, adoptadas en común, de defensa y apoyo de un sistema humano de relación, por ahora el mejor, por muchos que fueren los defectos que entrañare, como es el sistema democrático. Y nuestras cooperativas tienen una constitución democrática y social, si a estos términos sabemos dar el sentido correcto.

Nadie puede lamentarse de desamparos. Además, los lamentos conducen a poco cuando mediante los mismos tratamos de subrogar unos compromisos de acción. Y ninguna acción es tampoco débil o despreciable si lleva la impronta de unión y solidaridad para acreditarla de humana.

Las cooperativas que existen no fueron lo que son en cuanto al contingente humano encuadrado hoy, ni en cuanto a programas de actividad en curso. Nacieron y empezaron haciendo cooperativos el Trabajo y la Unión y sus componentes trataron de regular sus exigencias respectivas en el correr del tiempo. Nadie debe acomplejarse por las dificultades que surjan por el hecho que se tuviera que partir de poco. Si es caso, las dificultades residirán en la falta de capacidad laboral, técnica o profesional; tampoco se trata de que todos y cada uno la tenga plenamente, sino que la posean cuantos opten por concertar sus esfuerzos. Pero sobre todo, la máxima dificultad reside en intentar formular exigencias a los demás sin imponérselas cada uno así mismo y actuar de común acuerdo y en provecho común eficientemente.

### Contraste objetivo

La capacidad y la viabilidad de aspiraciones y proyectos comunes se debe demostrar actuando más que coreando simplemente apelaciones o bellas expresiones. A este respecto, reproducimos una expresión que, sin duda, condensa una visión humana realista de Goethe: *"Si quieres conocerte, actúa. Al actuar es cuando verdaderamente nos medimos con los demás"*. Es una expresión que corresponde a la vivencia y experiencia que cada uno podemos contrastar fácilmente: no es lo mismo dar consejo que dar trigo.

No echemos en olvido que, al presente, situarse en una moderna plataforma de realidades no se presta a lucimientos, mientras que tanta gente sólo sabe apreciar y valorar las apariencias, las palabras más que los hechos.

Cuando se habla tanto del Pueblo no olvidemos que pudiera ser, no menos por el hecho de quererle servir que por el de quererle "secuestrar", que se intente identificar su causa con lo que cada uno apetece o lleva a cuestas.

La Revolución es otro término del que abusan los que lo más que desean es conservar o lograr una imagen de prestigio, pues tanto la riqueza como el poder, de cualquier modalidad que fuere se buscan para decorarse más que para servir a otros. No tiene nada de particular que todos ellos, a la hora de la verdad, apelen a la participación y a la democracia sin ánimo de contar en la partida, en el curso o al final con resultados o exigencias democráticas de verdad. Es la miseria de la condición humana.

Nadie se imagine que en una simple batalla pudiera definirse toda la verdad o toda la justicia, aunque sí alguna verdad y alguna justicia.



Nuestro debate doméstico entraña valores y perspectivas más amplias y complejas que las que sintética, publicitaria o interesadamente pudieran haber reconocido tantos observadores y espectadores extraños, curiosos, que han podido tener la habilidad de hacer creer a sus respectivos adeptos su verdad y su justicia sin compromisos ulteriores por su parte con unos y otros.

### Enjuiciamiento e iluminación

En un mundo de trabajadores y en una zona concreta, en la que a lo largo de los años contingentes crecientes han tratado de concebir y aplicar exigencias del denominado "movimiento obrero" con todo su saber, con toda su honestidad y entrega sin reservas, no han podido menos de verse sorprendidos por las primeras resonancias de "cooperativas", de "cooperativismo.", etc. con referencias insistentes al "movimiento obrero" bastante desusado en ámbitos socio-económicos, con la salvedad de casi pura o simple especulación y retórica.

Tal es el caso de un Documento Social de Iluminación emanado de un centro o institución que al menos ha permanecido mudo respecto de estas cuestiones por espacio de decenios, casi la vida entera de no pocos militantes y promotores de estas modestas realidades, pero al fin y al cabo, realidades que son las Cooperativas de esta zona.

Tal vez, estábamos rodeados de válidos tutores, a pesar de que lo fuera potencial o intencionadamente. Acaso hayan esperado esta ocasión y esta contingencia para ejercer las mal contenidas funciones de su paternalismo complaciente, cómodo y oportunista. De todas formas, no vamos a juzgar intenciones, sino simplemente constatar que en su empeño no han podido superar la huella de procedencia de especulación y laboratorio, reservados para compromisos y protagonizaciones de más enjundia en mejores tiempos.

Los sujetos y contingentes humanos encausados en las personas de los que más resueltamente con mayor eficacia y generosidad han contribuido a la promoción de esta Experiencia Comunitaria, pudieron registrar reacciones y comentarios sabrosos, como música acompañante realizada por intérpretes vulgares o populares. "Os habeis lucido, les decían los unos, pues ahora ya veis cómo se meten con vosotros los que tienen solera y tradición de ser tan respetuosos con los poderosos. ¡Si al menos hubierais hecho algún dinerillo para vosotros os considerarían mucho más respetable!" "De seguro que os hubierais encontrado con profesionales de defensa de vuestra causa más hábiles y efectivos si al menos hubieran podido sospechar otros que ibais a poder ser sus clientes". "Ahora ahí estáis con vuestra militancia de la causa del trabajador sujetos a todas las inquisiciones y recelos". "No debe ser nada bueno lo que lleváis hoy en la mano, como tampoco lo fue ayer que actuaban en el seno de otras sociedades y también al servicio de la causa del mundo del Trabajo. Por lo visto, hasta ha perdido resonancia aquello de "trabajadores, uníos" dado que sobre ello prevalece "divididlos".

De hecho los asesoramientos de unos y la iluminación de los otros han supuesto grietas que deberemos, a pesar de unos y de otros, resolverlas mediante común esfuerzo y entendimiento, si de verdad se toma en serio lo que se dice de labios. Cerebro y corazón, disciplina y cordura; tiempo al tiempo, y adelante. La justicia y la verdad no residen en el tiempo pero tampoco existen si no se encarnan.

## Boletín número 169. Diciembre 1974

## Realidades y esperanzas

Estamos en fechas en las que solemos contrastar las realidades de un ejercicio culminado y las esperanzas de otro que iniciamos. En un afán común de vivir mejor y para obtener mejores resultados mañana no nos deben encoger las insatisfacciones de ayer. Es la primera conclusión práctica que debemos deducir de nuestro compromiso cooperativo. Deseamos que fuera unánime y contara más para todos lo que hemos de aportar que lo que exigimos disfrutar. No hay cosecha sin siembra, ni nada se produce por generación espontánea; no es noble pedir a otros lo que no seamos capaces de dar, de hacer nosotros.

Vivir mejor significa muchas cosas y muy diferentes para unos y otros y por ello no es fácil promover conciertos efectivos, prácticos en torno a proyectos tan amplios y tan ambiguos. ¿No es verdad que, en este mismo momento, vivir mejor para unos es disfrutar de mejor salud, para otros es tener mejores condiciones de trabajo, al tiempo que para no pocos es, simplemente, tener oportunidades de trabajo suficiente para salir al paso de las necesidades?. Unos, con necesidades mejor o peor cubiertas, sólo piensan en vivir mejor disponiendo de más recursos para más caprichos o con más descanso o vacaciones con más libertad, más amplios medios económicos, más tranquilidad, etc..

Realmente es complejo vivir mejor; difíciles los presupuestos de la felicidad, que a más de uno le pueden hacer pensar en aquello del célebre filósofo que decía: "lo humano y lo correcto no es tanto ser feliz cuanto ser dignos de más felicidad". Claro que para llevar a cabo esto último, en lugar de hacer eje de la vida el "yo soy", el "yo siento", el "yo debo", me debo a otros y mi comportamiento debe ser tal que provoque idénticos afanes de reciprocidad. Muy difícil todo. Resulta imposible montar sobre dichos imperativos un plan de conjunto sin que permanentemente se cotejen deberes y derechos y prevalezcan en caso de duda las responsabilidades contraídas.

No obstante, todos tenemos en boca referencias a comunidad, pueblo, socialismo, a pesar de que la convivencia en escalas mínimas, que entrañan limitaciones propias, cuestan tanto aceptar. ¿No estaremos incurriendo o incurros en una profunda alienación?.

A todos estos efectos es válido y aleccionador recurrir a la experiencia real, de cada uno en singular o de cada comunidad. ¿Qué se busca y se desea más, plegarse a cumplir planes y disposiciones, o tener que estudiarlos, programarlos y promoverlos eficientemente para otros, además de para sí mismos?. Siempre el mando ha sido más ambicioso que la colaboración. ¿Pero también sigue siéndole cuando se le imponen unos condicionamientos sociales y económicos con permanente reto y puesta a prueba de competencia al ejercicio de las facultades de gestión?. Desde luego no deja de ser sorprendente que en nuestras estructuras y realidades cooperativas se pensara que el mandar entraña comodidad; sobre todo un sistema de mando que exige capacidad y eficiencia sin las clásicas compensaciones de otras instituciones.

## Paso de insolidaridades a compromiso

Las ilusiones por bellas que sean deben dar paso a las realidades y partir de que "las cosas son lo que son y no lo que uno deseara que fueren", máxime en cuanto nuestro quehacer revolucionario o firme voluntad de cambio pudiéramos acreditarlo y proyectarlo progresivamente sin contracciones e incoherencias. Todo ello hay que situarlo más en el futuro que en el presente como realidad fecunda y esperanzadora.

El futuro y el tiempo constituyen el espacio vital con el que hay que contar. La tarea que nos hemos impuesto en nuestro compromiso societario no se satisface por el hecho de estar

resueltos a obrar a lo héroe o santo de una vez, sino manteniéndose fieles y tensos en el correr del tiempo y cara a una multitud de atenciones.

El bienestar no se producirá como maná o simple regalo venido de manos ajenas. Hemos de estar presentes y participar todos para lograrlo; los cambios y las transformaciones individuales y sociales, que debe llevar aparejadas e, incluso, previas, no se darán sin esfuerzo y sacrificio de todos.

Nuestro proyecto de bienestar ha de ser tal que vaya siempre de menos a más, ya que todo cuanto empieza a manifestar de más a menos acaba por desvanecerse. Por eso nuestro plan precisa, como todo plan, no estar destinado a embaucar a ingenuos, sino a un compromiso de participación; participar en todo lo que fuere participable o deseable; en la colaboración, en el mando, en el gobierno, Por eso hemos de ser protagonistas siempre y en todo y demócratas ahora y luego.

La libertad es cosa seria, básica, y por ello, no se nos ocurra hipotecarla ni por un instante; para hacerla viable con fuerza y participación tenemos que repudiar la violencia en todas sus formas presentes y futuras. Actuar de esa forma entrañaría riesgos de suicidio colectivo, no exentos nunca de lo que la máxima popular dice: "quien a hierro mata a hierro muere".

Precisamente nuestra convocatoria y apelación no puede dejar de insistir en lo mismo: trabajadores y ciudadanos uníos; hombres de buena voluntad, tratad de actuar con firmeza y generosidad. Se trata de una revolución que para no tener que inscribirla con sangre ha de avanzar a pasos sucesivos, que por lentos no han de ser menos efectivos, si esa fuerza indomable de la respectiva conciencia, la que sobrevive a amenazas como a prisiones, no se doblega.

## Una atención

Una atención que rogamos tengan las referencias a la experiencia cooperativa, tanto de parte de los curiosos como de los propios protagonistas, es que no se olvide que lo que está en marcha y avanza o cambia no debe ser juzgado simplemente por lo que instantánea o episódicamente pudiera registrarse.

El "dónde" hemos estado es un dato que no se puede olvidar en el momento de confiar o desconfiar de lo que se dice o se promete referente al "dónde" queremos llegar, máxime cuando no se ha acusado ninguna resistencia doméstica o comunitaria para llevar a cabo las modificaciones, las revisiones, ni se cierra el paso a nadie para ningún puesto que hacer que aspirare acreditativamente. La única credencial en vigor son los hechos, las capacidades en praxis y, por tanto, constatables por todos.

Aun cuando se hubiera partido del minifundio, la experiencia comporta realidades de horizontes y de complejidad que la trascienden, tanto en el área educativa y de adiestramiento como en el económico y financiero en cuanto a viabilidad de posibilidades al alcance de hombres, comunidades y pueblos con profundas entrañas de amor a la libertad, a la justicia y al progreso, dignos de merecer mejor suerte y hasta la felicidad o el bienestar arriba aludidos. Mediante la protagonización también aludida sabremos ser nobles e indeclinables. ¡Paso a paso y sin pausa, adelante el año 1975!

## Boletín número 176. Julio-Agosto 1975

## Trabajo y compromiso

No vivimos mejor por falta de saber sino de hacer; lo que más nos hace falta es hacer algo más de lo mucho que sabemos en fórmulas para mejorar la existencia. Estamos dotados de facultades no menos para hacer que para pensar. Nos distraemos y hasta nos dividimos demasiado con lo que no se precisa tanto ni para pensar ni para hacer, hablando y discutiendo, comparando puras teorías con las realidades. ¿No es cierto?.

Hacemos mención de todo esto porque se nos avecinan fechas o etapas en las que, a falta de otras distracciones, solemos tender a enzarzarnos demasiado en elucubraciones, a hacer problemas de insatisfacciones personales, tentados no pocas veces de tomar en consideración lo que otros hacen más que lo que acaso dejamos de hacer cada uno. La marcha de nuestras empresas tiende a hacer más lenta y nuestros respectivos compromisos se relajan. Tras el verano viene el otoño y las glorias pasadas, la nostalgia también de sueños habidos más que la toma de conciencia de los deberes y de las responsabilidades con cuyo ejercicio hemos de poder remontar las dificultades. Todo muy humano y muy explicable aunque por parte de los cooperativistas menos disculpable en la medida que la buena marcha de sus empresas y de sus actividades redundan en provecho no menos propio que ajeno.

## Ahorro e Inversión

Cuando parece mucho ya tener que trabajar, tras unas vacaciones se nos recuerda para colmo que también hay que ahorrar. Y ¿cuál de las dos cosas es más pesada e incómoda?

El camino que hemos adoptado no es apetecible. Los cooperativistas que nos hemos liado con la necesidad de hacer empresa realmente hemos echado sobre nuestras espaldas unas cargas superiores a las de otros trabajadores simples. No es un club atractivo el nuestro. Efectivamente, así es. Nosotros, además de trabajar tenemos también que ahorrar y velar para que nuestras empresas se remocen permanentemente, se equipen y se actualicen sin disculpas, puesto que de lo contrario no nos va a ser viable trabajar en las mismas y lo realizado corremos el peligro de perderlo. ¿Es así nuestra condición y nuestro compromiso? Sí, a secas; y hasta ahora sin otra salida en la medida que no renunciemos a ser libres sin sometimientos extraños más o menos camuflados y llevaderos.

El ahorrar e invertir es algo que siempre se ha realizado en el curso de la historia por y para pueblos empeñados en progresar. Lo que ha pasado es que unos han sido los ahorradores, otros los inversores, unos los gobernantes y poderosos y otros los sumisos y más o menos obligados a aceptar condiciones de existencia en los que apenas podían influir.

Trabajar es indispensable porque es necesario el pan de cada día y de ese pan no nos provee básicamente más que el trabajo.

Invertir es así mismo necesario puesto que cada día somos más los que necesitamos pan además de que cada día los más aspiramos a tener algo más que pan, también otras comodidades y posibilidades que se generan mediante un desarrollo económico que se apoya además del trabajo en la inversión.

## Gestión

Los cooperativistas debemos estar inmunes a complejos de tibieza revolucionaria en la medida que sepamos ser, además de trabajadores, también conductores de las empresas

que hemos constituido con nuestro propio esfuerzo y plena participación, si acertamos a ser empresarios, cuyos productos han de acreditarnos en todas partes y cuyos resultados deberán tener repercusión en todas las vertientes de la sociedad y en la instauración de nuevas formas de la misma, coherentes con la conciencia y sensibilidad humana y social vigentes.

Nuestro compromiso personal y colectivo debe acreditarse en esta capacidad gestora destinada a desencadenarse en otras gestiones de diverso porte y alcance que no hemos de poder eludir como ciudadanos. Los pueblos y las comarcas en las que se establecen o existen empresas cooperativas son objeto de observación de propios y extraños a los efectos de comprobar en qué medida se sabe corresponder a los ideales y compromisos de partida de alcance polivalente.

## Convocatorias tentadoras

Tanto pueden las modas y las novedades que no está de más insistir en algo que nos mueva a ponernos a pensar dos veces en lo que se oye, se dice o es corriente. La observación lo mismo cara a los escaparates como para prestar atención o rechazar otras llamadas o participaciones más o menos tentadoras que pueden llegar a nuestros oídos.

Los cooperativistas no somos simples curiosos o aficionados a espectáculos: somos trabajadores y empresarios que hemos recurrido a nuestro trabajo y llegado a promover un nuevo tipo de empresa, más que para los tiempos que vivimos y el orden que tenemos impuesto, para el futuro que, sin mengua del presente, ha de contar con un orden establecido sobre precios, ganados por todos y cada uno y no regalados y racionados por otros, por extraños.

Nuestras empresas han de constituir algo que tiene en sí valores de transformación y de baluarte de liberación no menos firmes y apetecibles que los que pueda tener el sindicato, sin que el mismo sindicato, el municipio, la universidad sean objetos indiferentes o extraños a algunas tareas o empeños de la vida. Es algo más que unas simples cuotas discrecionales de poca cuantía lo que nos hemos comprometido a aportar para la liberación y promoción del trabajador y de los trabajadores y, por ello, hemos de proseguir en nuestra tarea sin flojedades o complejos de inferioridad. No en vano tratamos de ser trabajadores y ciudadanos protagonistas y representativos de la libertad y progreso ilusionados por un país democrático, igualitario y dinámico, prometedor, donde sigamos disfrutando de trabajo, de paz y bienestar los propios y extraños que lo poblamos.

Trabajo y Unión, Ahorro e Inversión, Libertad y Capacidad para administrarla y aplicarla en provecho común: es la síntesis del compromiso cooperativo y la vuelta a lo mismo lo que proclamamos al término de las vacaciones.

## Los trabajadores en el ocio de las vacaciones para los ociosos de la vida

### Reflexiones y revisiones prácticas

Todos disponemos de unas manos que son una maravillosa herramienta de la que podemos usar todo el tiempo que queramos. Asimismo todos tenemos a nuestro alcance unas opciones de trabajo que no precisan que nadie se ocupe de generarlas ya que no pocas existen bajo tantas modalidades y oportunidades que realmente nadie pudiera disculparse de "no tener que poder hacer algo".

El trabajo que no lo identificamos con una ganancia o interés puramente individual, es un valor que no cuenta en nuestra sociedad, ante nuestra sensibilidad y conciencia. Queda

para panegíricos o comentaristas que pudieran también que cobrar, obtener un lucro, el reconocimiento y la aceptación práctica de tal valor. ¿A qué poca cosa queda de hecho reducida la estima del trabajo del que se prodigan tantos elogios y se hace tanta literatura y se tiene tan discreta vivencia?

Si que es evidente que del trabajo en sí y por sí no se tiene vivencia a pesar de su destino natural de campo de realización humana más plena, de ejercicio de los valores humanos más entrañables del sujeto hacia sí y hacia sus semejantes.

### Quién o qué es culpable de ello

Si es efectivamente verdad que el hombre más que nace se hace por la educación, hay que admitir que una educación que consienta que no nos adiestremos para poder emplear más amplia y mejor esta maravillosa herramienta de las manos y que para tratar de emplearlo en condiciones de mayor interés propio y ajeno todas las opciones de trabajo son buenas en sí y por sí, aun cuando carecieren de consonantes o simultáneas compensaciones más o menos inmediatas, la educación que comportará tales actitudes no es buena, no es humana y menos social.

El hombre educado es aquel que sabe proceder a crear su propio espacio de actividad y de libertad y por tanto se condiciona como idóneo para un proceso de autogestión y autofinanciación tales que nunca carezcan de proyección expansiva, fecundante, suscitadora de comportamientos análogos. Por ello, quien no se ha adiestrado y entrenado en trabajar "gratis et amore" no se ha hecho acreedor a la calificación de sujeto humano y social.

Esta actitud tan elemental debe poder ser asimismo más o menos universal y para que lo fuere sin tropezar con problemas más complejos a nivel de posibilidades y opciones ordinarias que brotan o existen en el ámbito respectivo debemos tratar de que todos los educandos desde los primeros balbuceos de educación echen mano de sus manos y se enfrenten con opciones de trabajo que sobran donde existen ejemplares o contingentes humanos si bien bajo modalidades o con requisitos elementales.

¿Cuándo llegaremos a ver que en los centros de educación de cualquier nivel y modalidad los asistentes se familiaricen con las escobas, las "atxurras", etc., no menos que con papel y lápices? ¿Cuándo será el día que se inicien todos a ser más amantes de la libertad, pero de la que desearan para sí y para los demás acreditándose en ser protagonista que proceden más o menos espontáneamente a "hacer por sí todo cuanto pudieran hacerlo para que de esa forma el trabajo precisara de menos mercantilización o tendiera a ser traspasado de unos a otros para que al final de tal proceso o cadena unos cuántos se vieran obligados a tener que hacer tanto que nadie desea hacer?

En torno a nuestros llamados centros de educación vemos demasiado personal en tareas serviles remediando sistemáticamente o, mejor dicho, tratando de disimular o atenuar los signos externos de una incuria, de una irresponsabilidad, o de un señoritismo de sus asistentes que se dice que se educan y se dice que son la promesa del futuro.

Tratemos de que educar signifique una mayor actualización y aplicación de nuestras mejores herramientas, de nuestras manos, de nuestro sentido de responsabilidad y sensibilidad hacia los semejantes y por tanto de rescatar el trabajo poniendo en evidencia una nueva evaluación del mismo con hechos más que con palabras.

### Un país más fotogénico

Hay quienes se apenan de que nuestros caseros han perdido el tipismo al no poder hallarlos con las "abarcas", las "layas", los pesados y desvencijados "carros" en caminos carretiles



pesados y tortuosos. Claro que con no menos razón se lamentan de la falta de hayales o robadales y de otras especies antaño tan corrientes en nuestros montes. Pero también en esto se acusa mayor sensibilidad por el "tipismo" que pudiera mantenerse a costa de otros que de sí mismos, dado que no pocos en cuanto hayan podido conservar alguna propiedad e incluso toda del campo que fuera de sus antecesores, se han apresurado a ordenar que se plantaran los campos de pinos "insignis" cuya explotación es más cómoda y viable que la de la tierra de sus antepasados o antecesores mediante un cultivo más esmerado y cuidado de las superficies destinadas a otras plantaciones o producciones.

Nadie o pocos podemos airear estos problemas de no ser con un sentido romántico y con una proyección utilitaria. Cuántos de nosotros no desempeñamos cara a nuestro campo y a nuestra tierra la misma función que la que se suele imputar a los desvergonzados "gorriones gorriones" o de "elefantes", no precisamente sagrados ni pesados, pero sí indeseables en cuanto que nos dedicamos más a picar y estropear el campo que a cultivar y cuidar o fecundar. No hay más que observar los lugares más apacibles y apetecibles en los que se aglomera la gente al término de unas vacaciones o fiestas.

¡Qué necesidad tenemos de ser o actuar en "patriota", "socialista" o "comunitario" tratando de acreditarnos de tales con los hechos, con el comportamiento de cada día, de cada momento que vertiendo simplemente fórmulas o empleando expresiones carentes de contenido.

Tratemos de tener un país más que fotogénico más cultivado, más mimado, más fecundado con el trabajo que supiéramos desarrollarlo sin tan rígido sentido utilitario o con proyección tan miope. Es de todos, es para todos y somos todos los que vivimos hoy mirando por los que han de venir mañana, por los que vivimos en jaulas haciéndonos cargo de que también los pájaros domesticados en jaula necesitan campo y expansión. Hemos de poder hacerlo con las manos y el trabajo, más con "atxurras" que cámaras fotográficas.

### Dios manda y prohíbe ...

Pero nunca impone nada. Mandar o prohibir es necesario pero no lo es impedir con la fuerza y violentamente. Hay quienes a la toma de conciencia de la necesidad de libertad parecen entender que huelgan todas las órdenes o todas las prohibiciones y tienden a soñar con una perspectiva de pura utopía como si efectivamente todos los humanos fuéramos simple y prevalentemente racionales, sensatos.

La verdad es que ni somos en exclusiva y de por vida buenos ni malos o al menos tales que no precisáramos de colaboración ajenas que en bien común tuvieran que revestirse de modalidades o expresión en términos de algunos que deben saber mandar y prohibir y por tanto ejercer dichas funciones en representación y provecho común.

### Sorpresas

USA en el término de dos años ha vuelto a poner en cultivo nada menos que 24 millones de hectáreas dedicadas al cultivo de cereales, resuelta a ser "granero" o despensa de soja y cereales dejando que Europa sea, o tienda a ser, "transformadora" mediante una producción ganadera más intensa, que encierra mayores exigencias y condiciones. Asimismo se advierte que pueden ser rentables las nuevas superficies aludidas en condiciones actuales de precio sino también otros 40 millones de hectáreas más que rápidamente pudieran destinar a tales fines.

### Resonancias peninsulares

Es también curioso que para el Area Metropolitana de Madrid, para asegurar los servicios del mismo hasta el año dos mil, se precisan dos billones de pesetas de inversión, que entre otras cosas comportarán el aprovisionamiento, no malo precedentemente, de agua, asegurando al mismo una dotación de 60 metros cúbicos de agua por segundo con el acompañamiento de alcantarillas y redes de aprovisionamiento eléctrico, de gas, teléfono, etc. .

Hay quienes claman que la Península se desertiza y el campo se muere de sed. Pero mientras unos pueden gemir y clamar por lo visto otros pueden invertir y progresar para mantener la capital en primer plano entre las ciudades análogas de Europa o del mundo. Todo es cuestión de escalas y aficiones, de que unos sigan ahorrando para que disfruten otros, unos trabajando para que haya quienes pudieran pasearse por avenidas cada día más luminosas y espléndidas. Es cuestión de buenos gustos y modales; del poder de unos y de otros.

También entre nosotros por estas mismas latitudes existe algo de todo ello. El campo no es rentable porque en el campo y por el campo se contabilizan todas las pesetas que se mueven; no tanto las que se sacan cuanto las que se invierten. Y desde luego en cuanto los tecnócratas entramos en juego aspiramos a que la primera peseta e inmediatamente o poco menos, sea rentable desde el momento que en nuestras contabilidades más rigurosas así debe serlo. ¿Quién ha tenido presentes para juzgar de la rentabilidad de la industria las inversiones indirectas o genéricas que se han precisado para antes de que nada en ninguna parte nadie aspirara que fuera rentable?

Cierto que entre nosotros no podemos decir que el campo se desertiza, pero algo equivalente sí que está ocurriendo en cuanto todo el que rebasa la EGB aspira y se proyecta para poco menos que huir del campo y, caso de seguir vinculado al mismo, lo busca más para hacer postales u obtener unas rentabilidades siempre a costa de lo que fuere menos del propio trabajo y vinculación creadora o fecundante al mismo.

### Contrastes

Otra resonancia también, no carente de interés, hubiera merecido las palabras de un empresario y ejecutivo bien acreditado, que ha venido a decir lo siguiente: *"Los españoles y todos los peninsulares corren el riesgo de consumir más de lo que producen"*.

Hay que movilizar, ha añadido, un potencial de mano de obra. De cada 100 ciudadanos trabajan 38. De entre ellos un 18,5% son mujeres. De los 38% de los tales trabajadores, 10% lo hacen en la agricultura, en trabajos que podrían hacerlos 5%; por lo que, de hecho, el aludido porcentaje de 38% hay que situarlo en 33% que en efectivo podrían ser suficientes; éstos, a su vez, trabajan con rendimiento mínimamente aceptable por defecto de organización o equipamiento.

De todas formas, lo que no cabe menos de pensar que existe una reserva de 3 millones de personas incorporables al trabajo apetecible y de un rendimiento tal que hiciera viable un crecimiento económico del 6% anual acumulativo, susceptible de otorgarnos al cabo de 10 años niveles de bienestar del tenor de Alemania Federal al presente. Con una incorporación de 3 millones de personas más al trabajo, tal crecimiento podría alcanzar un 25%.

Pero la cosa no es tan fácil. Ahora viene el problema.

Para crecer al ritmo del 6% la inversión debe crecer al ritmo de 8,5%. Lo cual supondría dedicar a la inversión un 25% del producto nacional bruto, bastante por encima de lo que se invierte por ahora.

Para equipararnos con los países del M.C. o alcanzar un 42% de población activa en condiciones similares hay que poder invertir al menos hasta 1985 una equivalencia del 30%

del producto nacional bruto, por un orden que señala a su vez: Agricultura-Recursos Naturales, Industrias Básicas (energía, siderurgia y transportes colectivos). No se debe insistir simplemente en crear puestos de trabajo cuanto en promover medios de desarrollo.

El eco civilizado del plan y de convocatoria y consiguientemente el motor de la movilización entraña unas interrogantes netas y clave.

Quiénes deben hacer el esfuerzo y para qué o para quiénes.

Es ¿el hombre para el progreso o el progreso para el hombre?

Una actualización política de programas políticos ¿debe contener las respuestas claras a tales cuestiones o no?

Aquí andamos con las asociaciones arriba y abajo y qué poco se interroga, o al parecer interesa el esclarecimiento de qué tipo de sociedad se trata de mantener o promover y, sobre todo, con quiénes y para quiénes.

De momento los que hablan y hablan y los que devoran y devoran constituyendo dos masas o dos pueblos o dos contingentes separados o al menos extraños unos a otros si no es para algo así como para pedir y ofrecer más deporte y espectáculo que latín, que tampoco interesa mayormente.

Pero el hecho es que nos vamos entreteniendo y seguimos haciendo o pretendiendo hacer política unos y otros. Es el mismo estilo el que se emplea en los "panfletos", en la prensa libre que en la prensa profesional y equiparada. Los lectores parece que por ahora se mueven con los mismos resortes y la participación siempre se encomienda a extraños en lugar de llevarla a cabo más resueltamente y con menos complejos por unos y otros sin tanto padrino y tutor.

## Revisiones de calendarios e instancias para su aplicación

Da mucho de sí el tiempo en vacaciones para reflexionar, examinar y revisar cuando se trata de que lo bueno sea bueno y por mucho tiempo. Algo de eso nos ha debido acontecer a un grupo numeroso y representativo que al cabo de las mismas hemos coincidido en unas cuantas aspiraciones que tienen de común querer mejorar el tiempo de ocio o descanso en vacaciones pero no menos a lo largo del año.

Vamos a exponer brevemente los puntos en los que hemos coincidido para que ello sirva por si hay otros más que también coincidan y merece la pena de proceder a las correspondientes gestiones o intervenciones para llevar a efecto mediante las consiguientes instancias para su efectivo logro.

### Instancias para el foro cooperativo

Los cooperativistas tenemos la facultad de poder elaborar nuestros propios calendarios de jornadas de trabajo con las excepciones mínimas. Por ello nos parece que la sugerencia de optimizar el tiempo anual dedicado a vacaciones es algo que merece la pena de abordarlo con una visión global y conjunta de todas las circunstancias y factores que concurren en la optimización de cuanto se desea disfrutar en vacaciones.

La congestión que se produce en el mes de agosto por si desvirtúa no pocas posibilidades y opciones de disfrute aun cuando no carezca de algunas ventajas a pesar de todo.

La interrogante que surge es la de si en nuestra tierra y en nuestras condiciones lo más acertado es agotar las vacaciones en este mes o si no sería mejor, al menos, poder desdoblar entre la segunda quincena de diciembre y primera de enero y agosto, absorbiendo algunas otras fechas y redondeando el número de días susceptibles de calificarlos como jornadas de vacación.

Los contingentes humanos con opción para vacaciones no dejan de estar constituídos por sensible número de quienes pudieran considerar el desdoblamiento o la oportunidad de vacaciones en otras fechas como ideal aun desde puntos de vista sanitarios y cada día han de ser mayor número los que pudieran ponderar tales ventajas en nuestras condiciones climatológicas además de poder especular con plazas y condiciones económicas favorables para todo ello.

Cada uno se hará su respectiva composición de lugar y se hallará con interrogantes y aspiraciones que merecen la pena de someterlos a las revisiones y deliberaciones de los foros cooperativos para las consiguientes determinaciones comunitarias.

### Instancia para el foro popular

Al haberse generalizado ya en nuestra región la opción de sábado libre y familiar, una aspiración que también se reclama por parte de otros sectores, una adecuación a tal circunstancia es la de que se trasladara a dicho día todo aquello que pudiera prestarse a mejor aprovisionamiento y más amplia participación de todos en cuanto redunde en provecho del hogar.

A este respecto esta instancia afecta al comercio y en no pocos pueblos a nuestras tradicionales azokas o mercados o ferias que habían de prestarse a una revitalización notable con tal medida.

Entendemos que ha de ser fomentado todo aquello que induce a contar los circuitos de distribución y por tanto de relación directa de productores y consumidores por una parte y por otra la de los distribuidores tratando de que su tiempo y sus espacios o sus medios fueren de plena y óptima ocupación.

Tal vez una mínima educación cívica y social de todos había de hacer viable todo ello en jornada continua y tal vez no más o poco más que media jornada del sábado.

Desconocemos mediante qué mecanismos o a través de qué órganos ha de tratarse de llevar a efecto lo que se sugiere.

Los ociosos que nos hemos encontrado al cabo de las vacaciones en el umbral de las actividades ordinarias que hemos de reanudar hemos dado suelta a estas consideraciones sin penetrar mayormente en el fondo de las cuestiones pero sí considerándolas como algo que merece la pena de reconsiderarse.

### Instancia al foro eclesiástico

La Iglesia y la liturgia no ha de ser una excepción en este sentido de revisión y acomodación a las opciones y posibilidades mejores de los hombres para que se diga con fundamento que la misma está al servicio de la comunidad ha de tener que sacrificarse por aquella aun cuando siguiera quedándose desfasada.

¿Hasta cuándo o mediante qué Concilio o Sínodo ha de tratar la Iglesia de acomodar su calendario al mundo del trabajo cuando tanto se habla de la dignidad de éste y de la honra y gloria de Dios que entraña el hombre que se empeña en mejorar o complementar la naturaleza que ha heredado?

### Planes de Gestión

Como es obvio, actualmente se trata de prever y planificar más la actividad para dar paso a una participación más racional, más amplia y humana de los hombres en la vida.

Estos próximos meses son el período en que unos y otros llevan a cabo sus estudios y sus planes para realizar sus aspiraciones en un buen concierto de esfuerzos.

¿Podemos imaginarnos un calendario 1976 con retoques o revisiones que pudieran prestarse a más amplia realización de nuestras aspiraciones más comunes?

El tiempo vale mucho y la forma de poder alumbrar más amplias opciones para el ocio y el descanso es saber también utilizar mejor el tiempo destinado al trabajo ya que no vivimos de manás que llueven cada mañana sobre nuestra tierra.

## Boletín número 178. Octubre 1975

## Mejorando los Planes de Gestión

Los Planes de Gestión que por estas fechas elaboramos los cooperativistas deben ser mejorados cada año. El mejor recurso que contamos en el País es de tal naturaleza que de por sí es susceptible de mejorarlo en términos que nos cueste imaginarlo.

Nuestra Experiencia Cooperativa fundamentalmente se ha apoyado en hombres que han aceptado un régimen democrático de solidaridad en la ordenación de su capacidad de trabajo y en el logro de un mayor bienestar para sí y para todos los colaboradores. No se han ceñido exclusivamente a la mejora de su bienestar, sino que han mirado al progreso de cuantos a su lado, de una u otra forma, han contribuído al desenvolvimiento de la Experiencia, es decir, que la Experiencia mira al bienestar común en el sentido más amplio y noble.

El trabajo de los protagonistas directos es el factor prevalente de la organización y desarrollo promovidos por la Experiencia Cooperativa, pero no debe ser tal que olvide prestar atención a otros factores susceptibles de emplearse para seguir mejorando las condiciones de vida propia y de la comunidad en que estamos insertos.

Los cooperativistas debemos acreditar que no solamente somos soportes o portadores de trabajo sino que nuestro trabajo es en sí un factor que lleva impresa la racionalidad y se aplica con criterios flexibles, dinámicos, acreditativos de la inteligencia que preside a sus agentes.

La rutina y otras servidumbres, más o menos convencionales, que gravitan sobre los protagonistas de la Experiencia Cooperativa, no deben impedirnos una mayor libertad de movimientos en la organización y en la gestión del trabajo. Los cooperativistas somos algo más que autómatas o simples trabajadores carentes de facultades de autogobierno. Somos trabajadores y empresarios. Pero tampoco nuestra gestión de empresarios puede ser análoga a la de otros empresarios que disponen corrientemente a su plena discreción un factor económico más que humano.

Hemos de examinar y reflexionar cómo acreditarnos cara a una mayor contribución social y económica respecto al País como trabajadores y empresarios que estamos resueltos a que la autogestión no se reduzca, como alguien ha dicho algunas veces chistosamente, a las "facultades para adquirir y disponer de auto", sino a crear ámbitos de mayor libertad y área de movimientos y bienestar comunitarios.

## Transformar nuestra tierra

A la vista de nuestros hogares atiborrados de elementos supérfluos, de vías angostas e insuficientes para nuestras necesidades de transporte, de aparcamientos más costosos y amplios que muchas naves de trabajo existentes en el País, de tanto ir y venir sin mayor sentido empleando en ello no pocas veces más recursos energéticos que en otras coberturas más indispensables, ¿es posible hablar honestamente de racionalidad, de solidaridad, de bien común, de gestión social y semipública apetecible, de correcta utilización de los recursos limitados?.

Sin presumir de observadores penetrantes, observamos en nuestra periferia abundantes síntomas que desdicen de nuestra sensibilidad, de nuestro patriotismo y que acusan a nuestro comportamiento humano y social.

Hablamos de contaminación, pero, en vez de remediarla, no hacemos otra cosa que especular sin interrogarnos en qué medida somos cada uno agente de "quemar" innecesarias, derrochones de tiempo y de recursos aplicables a la transformación, cultivo, mejora de nuestra tierra, de nuestros montes y ríos. Es cierto que salimos al campo, pero las más de las veces

es para pisarlo o deteriorarlo y muy pocas veces para ser transformadores, en vez de simples contemplativos sin escrúpulos de conciencia cristiana ni marxista, sin atención a liberaciones que entrañan la adopción de medidas encaminadas a que la tierra, que es patrimonio escaso y común de todos, sea espacio que reclama a gritos que la cultivemos, la cuidemos y la utilicemos mejor a todos los efectos en aras del interés individual y colectivo.

Haciéndonos eco de las formulaciones revolucionarias, diríase que todos estamos dispuestos a ser trabajadores industriales y campesinos, pero de hecho los recursos disponibles los destinamos más a las alfombras domésticas que a la promoción de praderas utilitarias, más a decoración artificiosa en aras de gustos individuales que a usos que pudieran tener un doble interés de utilidad estética y económica en escala social y comunitaria en tantos espacios y tantas zonas que se ofrecen a nuestra contemplación, tal como las generara la naturaleza virgen, sin que ninguna presencia racional y superadora del hombre las transformara.

¿No es verdad que estamos en un bello país en el que los destinados por origen y naturaleza a cultivarla y mejorarla no hemos ido más allá de la construcción del respectivo nido de ave de paso o de ave gorrón?.

## Opciones de trabajo y ocio activo

También entre nosotros, aparentemente preocupados por el bienestar y por el futuro del pueblo y el porvenir de la gente, va a ocurrir que sólo lleguemos a valorar sensata y utilitariamente los recursos disponibles cuando hagan acto de presencia dificultades de abastecimiento, encarecimiento de los precios, etc..

Cuánta capacidad activa mal empleada desde la infancia y adolescencia hasta la tercera edad, aun a sabiendas que las opciones de actividad son, para los unos, necesarias en orden a desarrollar una mayor capacidad de iniciativa y responsabilidad creativa, y, para los otros, asimismo necesarias para fomentar opciones de tensión vital que estimulen todas las facultades humanas. ¿Dónde imaginarnos opciones más idóneas, asequibles y más compensadoras para todos que en los espacios que a lo largo y ancho del País permanecen vírgenes, siendo susceptibles de fecundaciones prometedoras con el trabajo?.

## Compromiso

Las fuerzas agrupadas en régimen de autogestión de su trabajo y las instituciones sociales y educativas apoyadas en ellas son suficientemente significativas como para que un nuevo posicionamiento de las mismas no se repliegue en sus realizaciones del pasado. Podemos llegar a emplear mal nuestras facultades en un perfeccionismo un tanto narcisista o de grupo cerrado, si no prestamos más atención a una mejor aplicación de los recursos disponibles, tanto económicos como humanos, llevando nuestro empeño de autogestión a la proyección y conducción de atenciones y prestaciones menos convencionales o aceptadas corrientemente.

Sin desvalorizar nada del empeño de optimizar la previsión y la planificación y la gestión de nuestros efectivos humanos y económicos, que especifica a cada una de nuestras empresas cooperativas, sí queremos señalar que los cooperativistas sensibles a la suerte y bienestar suyo y al periférico de cuantos de una u otra forma son colaboradores y allegados suyos, deben tomar conciencia de cuanto en la órbita de nuestro desarrollo económico se halla bajo influencias nuestras en las áreas educativas y próximas a las asistenciales en calidad de excedentes, cesantes o jubilados.

La primera y la tercera edad y sus respectivos contingentes humanos están destinados a disfrutar de lo más prometedor y apetecible que entraña el trabajo: opciones de educación activa



para unos, y ocio activo aplicable a su respectiva discreción con apoyos y asistencias ajenas destinadas a hacerlas viables en las mejores condiciones, para los otros.

Huelga comentar que son indispensables opciones de trabajo para conjugar y complementar el saber y el hacer, la contemplación y la transformación, la expansión y la utilidad hacia una sociedad más igualitaria, más fraterna, más estimulante.

Pero por encima de toda la aplicación de opciones de iniciativa y creatividad llevadas a cabo a escala general entraña la virtualidad de que cada uno se sienta más dueño de sí, en una palabra, más libre. ¿Hay algo más apetecible por los humanos que tienen una mínima conciencia de dignidad?.

Aún nos sobran espacios cultivables como tiempo utilizable para que, sin mengua de nadie ni de nada y con resultados que nos sorprenderán, pongamos o establezcamos las bases de una educación activa más efectiva, utilitaria y menos gravosa para todos, así como también desde una perspectiva de ocio activo, que se haga más ampliamente viable antes de que cada sujeto se agote o desvanezca en la monotonía y pesadez de jaulas doradas o máquinas que roboticen al hombre. ¿Para cuándo dejamos la empresa de transformar los hombres y las tierras de nuestro País?.

## Campeones e interdependientes

Nadie gana un campeonato en solitario sino en concierto y colaboración con otros. Este es el destino de la vida de nuestro pueblo, de todos cuantos aspiramos a progresar y crecer. Trabajar, luchar, superarse pero trabajando no para sí sino también para otros, luchando pero con procedimientos que no solamente nos agrandan a nosotros sino que también sean aceptados por otros.

Los hombres y los pueblos progresan y mejoran su suerte propia en la medida que aciertan a convivir, a estimularse unos a otros, a apoyarse y tensarse unos a otros. Esta lucha es lucha humana, prometedora, fecunda, deseable; es la única lucha que nos diferencia de la que practican entre sí las bestias. Esa lucha es pues entre los humanos elemento necesario y deseable. Naturalmente para que esta lucha sea idónea y humana ha de funcionar con métodos y procedimientos democráticos y de participación. Los procedimientos, en virtud de su naturaleza, nos discriminan a los humanos en civilizados y bestias, en dignos y acreedores de atenciones ajenas o extrañas a las mismas, o mejor dicho nos definen como humanos o nos apartan de esa misión.

Vivimos en una tierra, en un País, que no se basta para proveer a todas sus necesidades y, por tanto, necesita contar con aportaciones ajenas. Necesita también concurrir con sus productos a la satisfacción de necesidades extrañas. El intercambio comercial, la exportación y la importación, son actividades vitales, indispensables. Esta dependencia no desmerece. Nuestra oferta debe de lograr, por la calidad y utilidad de nuestros productos y servicios, responder adecuadamente a la demanda que llega del exterior.

## Una distinción para Ulgor

Persuadidos de que nuestros productos son de calidad y de utilidad incuestionable, señalamos y consignamos que Ulgor ha merecido por su exportación un premio o distinción de amplia resonancia. El día 11 de octubre recibió en Madrid el símbolo de líder de exportación, cuyos detalles pormenorizados suponemos son conocidos por otras vías o medios de comunicación social.

Felicitemos sinceramente a los socios de Ulgor, trabajadores y directivos, operarios manuales y técnicos. Nuestros productos son auténticos embajadores de nuestra tierra y, por ello, debemos de sentirnos honrados de que su calidad y utilidad sigan dando testimonio plástico de las virtudes de nuestro País. Son mensajeros de paz, son auténticos embajadores de trabajo y exponentes irrecusables de solidaridad e interdependencia de común interés.

### Realidades que se imponen

Las gestas de un pueblo que a pesar de las derrotas episódicas se reconstituyen, se renuevan y se fortalecen son siempre aleccionadoras o cuando menos dignas de tomarse en consideración para los que por nuestro emplazamiento, dimensión y características, no podemos sentirnos autosuficientes y necesitamos recurrir a apoyarnos en el trabajo más que en lo heredado para afianzar nuestro bienestar. Tal es el caso de Alemania, dependiente no menos que otros de recursos materiales, pero presente siempre en el concierto de los pueblos sin complejos y acreditando una y otra vez la calidad de sus productos.

Merece la pena tomar en consideración lo que es la realidad infraestructural de este pueblo a efectos de aprovisionamiento que es lo mismo que decir su grado de dependencia exterior. Señalamos unos datos representativos que expresan la necesidad en que se hallan de recurrir a otros países y contar con sus contribuciones para promover su desarrollo industrial y económico.

Por ejemplo, sabemos que:

1. en Cobre necesita proveerse de Nueva Guinea; Sudáfrica, Indonesia,
2. en Estaño, de Bolivia, Malasia, Indochina,
3. en Manganeseo, de Sudáfrica, Gabón, Australia,
4. Cromo, Sudáfrica, Rusia, Mozambique
5. Wolframio, China, Francia, Corea del Sur,
6. Bauxita, de la que se extrae el aluminio, de Australia, Yugoslavia, Sierra Leona,
7. Hierro ¿de dónde no?.
8. Plomo, Irlanda, Suecia, Canadá, hasta un 85% de sus necesidades,
9. Cinc, de Canadá, Suecia, Irlandas, hasta un 70% de sus necesidades.

Todos estamos obligados a ser menos independientes de lo que pudiéramos apetecer en alas de nuestro respectivo corazón y sopena de resignarnos a un retroceso en posibilidades y opciones de bienestar, estamos resueltos a mantener nuestro confort aceptando que las cosas son lo que son y las transformaciones y los cambios precisan de base, de materia prima, sin que les baste la fantasía o la imaginación.

Trabajo y honradez si aspiramos a avanzar y no vernos obligados a retroceder.

En resumen, las ideas nos dividen pero la existencia nos une.

## Boletín número 179. Noviembre 1975

## Ley de vida

Como dijo un filósofo "la historia es el proceso de la conciencia de la libertad". La libertad es el gran resorte que debe mover y hacer evolucionar todo cuanto afecta al hombre. El cambio se produce siempre tarde o temprano. En este momento estamos emplazados en atmósfera de cambio; no cabe duda de ello. Pero no es que el presente esté más remodelado y condicionado de lo que pudiera parecer mirando al pasado. Por ello nuestra atención tiende a polarizarse hacia el futuro con ilusión y fuerza.

Nos llegarán resonancias variadas e incoherentes a nuestros oídos. Junto a nosotros encontraremos quienes opinarán y afirmarán que no estamos en tierra de promisión; incluso la tierra, la patria, para unos tiende a ser fundamentalmente condensación del pasado y otros, más bien que tierra de los padres, piensan que hay que aceptarla y promoverla como la tierra de los hijos.

Una mínima convergencia entre unos y otros podemos establecerla partiendo de la idea de que estamos en marcha hacia la tierra de promisión. Por ello lo más estimable es lo que podemos hacer unos y otros, mejor dicho, unos con otros, incluso como decía un poeta "buscando cada uno su complementario, que marche siempre con uno en su contrario" cuando se trata de ir a más y a mejor.

Se nos impone ser forjadores del futuro en cuanto que el cambio y la aceleración son reflejos actuales de la ley de evolución a que hemos aludido. La admiración y la contemplación son actitudes humanas normales, pero deben poder conjugarse poniendo el acento en la transformación y promoción de lo que nos interesa para promovernos una existencia humana más apetecible y llevadera en escala social, que da por supuesto que ello ha de apoyarse en lo que a cada uno individualmente le hace más grata la existencia y la convivencia, sin que a su vez le paralice en una insuficiencia o impotencia o en actitudes que le desvinculen de sus semejantes.

La apelación en la que se ha apoyado nuestra experiencia comunitaria y nuestra acción transformadora hasta el presente, trabajo y unión mantienen su interés como han de mantener siempre las realidades, los hechos, sin que por ello marginemos las ideas o todas las especulaciones.

Somos un pueblo en el que es más lo que queda por hacer que lo que está hecho; somos un pueblo joven y pletórico que debe percatarse de que las condiciones en las cuales ha de tener que confrontarse con otros colectivos no son precisamente las que pudiéramos prefijarlas nosotros, sino las que en el seno de un mundo que rompe con tantas ataduras del pasado y cobra conciencia de sus nuevas posibilidades han de derivarse del protagonismo que en la propia conducción como la gestión de los respectivos asuntos han de tratar de ejercer.

Pocos colectivos, como el nuestro, asentados en espacios no pródigos en materias primas, necesitan apelar y apoyarse en la materia gris, en el desarrollo de su creatividad como de sus relaciones con la periferia. No estamos como para tratar de marchar hacia adelante con aires de desafío y menos aún de fuerza entendida en su sentido más elemental y universal, so pena que por fuerza vayamos a interpretar nuestra competencia, nuestra honestidad.

En resumen, hemos de aceptar vivir y desenvolvernos sin dramas ni actos heroicos, con el trabajo, con la cultura hacia los que polarizamos nuestro cerebro y nuestro corazón, en cuyas exigencias incluimos la ilusión por el bienestar de todos y contamos para ello con la implicación y responsabilidad de todos, de forma que la democracia siga siendo efectiva y expansiva en todos los campos de nuestra actividad y de nuestra relación y convivencia. Así hemos de consagrar nuestro amor a la libertad.

En fin, morir es también ley de vida, pero no así el matar: de la vida sólo Dios puede disponer.

## Concierto y desconcierto

Nuestro pueblo y nosotros hemos de hallarnos tarde o temprano en trance de hacer frente a nuestras aspiraciones y problemas con nuestros propios medios. No es un vaticinio sino un proceso irreversible, so pena de tener capacidad para oponernos al sentido de la historia o de resignarnos a retroceder hacia el pasado con las consiguientes derivaciones de ir a menos en todo.

Naturalmente ha de constituir una prueba de madurez como de honestidad y autenticidad en las relaciones humanas y sociales y en la transparencia de la gestión económica más o menos en todos los terrenos.

Será difícil pretender que vayan a más y a mejor la promoción de opciones individuales de bienestar y el desarrollo de tanto que queda por hacer y construir en nuestra infraestructura económica en una región en la que el desarrollo económico ha sido poco global y coherente y, por tanto, precisa de un gran esfuerzo. Esfuerzo al que no nos podemos negar y ante el cual no son válidas disculpas fáciles. Precisamos destinar a ello recursos abundantes de las tesorías privadas e individuales, sociales y colectivas, por otra parte, escasas.

Esto quiero decir que hemos de estar dispuestos a que nuestras opciones de régimen autónomo hemos de realizarlas frenando más que disparando afanes o proyectos de promoción individual y comprometiéndonos para ellos los unos a los otros sin disimulo ni disculpas con una presión social mucho más vigorosa que en etapas precedentes.

Al consignar esta observación no es que debamos tratar de ser discretos sino simplemente que la autonomía y la libertad precisan para su vigencia aceptable de la cooperación o concurso de todos y una neta prevalencia de lo colectivo o comunitario sobre lo individual, de lo cualitativo sobre lo cuantitativo a una con una eficiencia en la gestión y una transparencia en las relaciones de convivencia en todos los estamentos.

## Punto de referencia

Lo que vislumbramos en perspectiva o lo que más o menos mayoritariamente tratamos de reivindicar y obtener en beneficio de nuestra tierra, de nuestro pueblo, es algo parecido a lo que los trabajadores hemos tratado de llevar a cabo al haber llegado a ser también empresarios de nosotros mismos, identificando en las mismas personas responsabilidades y compromisos de trabajo y de capital, de promoción y de gestión.

Naturalmente que no nos ha pesado la aceptación de tal compromiso y el enfrentamiento con tales consecuencias, pero tampoco se puede decir que la independencia o la autonomía que ello representa, de no depender de otros y ser dueños de los propios destinos no es sinónimo de "jauja", de resolución de problemas sin esfuerzo y responsabilidad individual y colectiva más hondas, profundas, que la de aquellos otros trabajadores que teniendo comprometido el trabajo en estructura de simple contrato de trabajo se hallan con otros a quienes siempre pueden exigir y contra los que también pueden protestar y quejarse.

La libertad nunca es gratuita, no se disfruta sin contrapartida de implicaciones y responsabilidades, y como pueblo, tratamos ya desde el presente de alcanzarla más amplia y firmemente, no simplemente a base de reposición de concierto económico sino de autogestión aplicable en todo el campo de problemática humana, cultural, social, etc..

La cooperación es un término y un recurso válido e indispensable para mucho más que para lo que empleamos actualmente y después de las luchas la liberación no se encarnará sin un juego más amplio de la cooperación.

### Verdades a medias

Durante el largo período de política paternalista en condiciones de más o menos camufladas servidumbre u opresión enmascarada, nos hemos habituado todos a vivir drogados o acaso, lo que no es mejor, conformados con verdades a medias en el mejor de los casos.

Así se explica que en esta fase las competencias entre diversas corrientes y tendencias no estén exentas de ordinario de alguna dosis de esas drogas y prácticamente traten unos y otros de reclutar adeptos pintando las cosas de color de rosa, con lo que siguen subsistiendo no pocos defectos del pasado al presente en orden a que los dirigentes o líderes manipulan más las fórmulas que las realidades, más apelan a promesas que a garantías de capacidad para llevar a cabo su aplicación y realización.

En estas condiciones la política ha de transformarse en folklore o "divismo", como si no fuera cosa que hemos de protagonizarla todos con esfuerzo y sacrificio, con previsión y solidaridad, con el trabajo y la austeridad.

Ilusionados como si todo hubiera de mejorarse por arte de magia es de temer que nos enzarcemos en polémicas y discusiones dedicando más tiempo a la pura especulación que a la efectiva transformación de sí mismos mediante un proceso sistemático de capacitación contrastada siempre con la puesta en práctica de la respectiva capacidad para hacer o promover todo aquello que en definitiva signifique la resolución práctica de problemas de toda índole, de trabajo, de comunicaciones, de urbanismo, de salud y cultura.

A quienes trabajan hay que decirles que también tienen que ocuparse de la gestión, a quienes andan alcanzados para el vivir diario que también hay que ahorrar, a quienes cansados ya de trabajar años aguardan la jubilación hay que poder decirles que pueden llegar a ser muchos para que la carga que ellos representen fuera a resolverse en forma progresiva para ellos por los métodos o procedimientos corrientes de la denominada Seguridad Social, como si esto fuera un saco sin fondo, o también a quienes estudian que deben seguir haciéndolo no simplemente para obtener ventajas para sí sino para contribuir más o mejor al bienestar de los demás.

En resumen, la verdad a secas es que todos nos debemos más los unos a los otros, y el presente condiciona el futuro aparte de que esté remodelado por el pasado en forma tal que las consecuencias negativas del mismo no se pueden superar más que con la participación de todos que para empezar debemos estar más abiertos a admitir las cosas tal como son y también para transformarlas sin tibiezas.

## Boletín número 180. Diciembre 1975

## Nuevo horizonte

### Una pausa

Nos despedimos de 1975 con el deseo de dar por terminado o al menos de poner fin a una etapa asfixiante de falta de espacio de libertad, iniciativa y poder en que apoyarnos. El nuevo horizonte a que aludimos debe entrañar nuevos espacios vitales para actuar y participar con responsabilidad. Un desarrollo más polifacético, no menos cualitativo como cuantitativo. Debemos tratar de ser todos menos unidimensionales y más responsables; más comprometidos.

La libertad y la democracia no serán realidades más que en la medida que sepamos traducirlas en vivencias en todas las escalas y ámbitos de nuestra presencia. Para que sean algo más que puras proclamaciones o formulaciones requieren aprendizaje y compromiso. Todos hemos de tratar de salirnos de subterráneos a la luz pública y proceder a la efectiva contrastación de nuestros respectivos ideales tratando de avalarlos con hechos, con obras más que con simples palabras. Menos máscaras, más sinceridad y autenticidad para que la relación y la convivencia humana y social sean viables en nuevas condiciones y con nuevos resultados apetecibles.

No se nos oculta un primer riesgo que hemos de correr, en cuanto se va a dar cierta dispersión de fuerzas cuando por otra parte hay que poder contar con la fuerza, singularmente con la fuerza de nuestra unión y solidaridad progresivas, abiertas. Será bueno que no falten entre nosotros contingentes humanos y sociales idóneos para seguir desempeñando funciones de aglutinaciones y agrupamiento en torno a programas menos polémicos y discutibles, tal vez elementales pero más universales. Sin género de dudas en el sector económico se van a precisar en nuestro pueblo estos contingentes capaces de proceder al relevo de fuerzas y de sistema ya que se van a imponer no pocas reconversiones y transformaciones para mantenernos sin solución de continuidad en el disfrute de algo sin cuyo requisito nuestro pueblo ha de resentirse de los niveles de bienestar alcanzados.

La fuerza de la razón que nos impulsa hacia metas de autonomía y libertad ha de precisar para que tales aspiraciones tengan efectividad de la razón de la fuerza, que hemos de instituir en forma aceptable por los más y mejor aún por todos, una solidaridad expansiva no menos beneficiosa para unos que otros en la medida que se emplea en crear y promover nuevas fuentes de riqueza y bienestar, nuevas opciones de trabajo e intercambio.

### Compromiso y no privilegio

Los protagonistas de la Experiencia Cooperativa, que va jalonando de iniciativas y nuevos campos de actividad nuestra tierra, han inspirado su actividad no en el empeño de acceder a unos privilegios o ventajas, sino a unas responsabilidades y consiguientes compromisos de superación para bien propio y ajeno.

Las empresas cooperativas se han generado con el talante de que sirvan para nuevo modelo de relación y convivencia y participación para la prestación del trabajo y por extensión para la promoción ulterior de un nuevo orden económico-social en nuestra tierra, sin exclusivismos en posición de competencia y nueva modalidad de opción para sus ciudadanos y trabajadores, como exponente vivo de libertad y democracia realizadas en campo no poco polémico y complejo.

Indudablemente en este empeño no ha estado ausente para muchos una actualizada forma de servir a nuestro pueblo, a sus intereses. La solera de democracia y actividad y dinamismo de nuestro pueblo requieren nuevas formas consonantes de promover un socialismo



de auténtico rostro humano, eficiente, creador y promotor de recursos de sí escasos para una zona tan densamente poblada, procediendo a ello con la agilidad y posibilidades todas que dispusieren sus ciudadanos y trabajadores en régimen democrático irrenunciable y libre, que una comunidad consciente no puede dejarlos en suspenso para tratar de recuperarlo posteriormente por conductos extraños.

Tratamos no tanto de luchar para ser libres, sino de llevar a cabo nuestro empeño siendo libres en la medida que pudiéramos ser agrupados en el trabajo, que es el único procedimiento para crear algo.

### Si quieres libertad ...

Hace mucho que se dijo si quieres libertad, prepara la institución que la haga posible. La economía es uno de los baluartes de nuestra libertad y la empresa comunitaria es una institución elemental para que nuestra realización personal y social se encamine por derroteros oxigenados por la libertad hacia otros objetivos más ambiciosos y más amplios que nos han de poder tutelar en el disfrute de dicha libertad.

En nuestra tierra en las zonas que más se ha podido progresar en este tipo de promoción económica y social no se oculta a nadie que asimismo florecen otras opciones y oportunidades para sus moradores. Ciertamente nada ha sido gratuito sino que se tuvo que partir para todo de una mayor capacidad de compromiso, teniendo que comenzar hasta para trabajar por tener que llevar a efecto aportaciones económicas nunca cómodas y fáciles de disponer para sus protagonistas. Pero se trataba de aportaciones y contribuciones cuya gestión y administración se llevaba a efecto consciente y responsablemente cara los objetivos apetecidos en común.

Este poder, estas facultades de gestión y administración han constituido la clave de ulteriores resultados. El simple juego de aportaciones económicas como las que se hubieran podido efectuar en concepto de participación en otro tipo de empresa gestionada o administrada por extraños o al menos sin la decisiva participación de los que llevaban a efecto dichas aportaciones, no hubiera satisfecho a nadie ni ello hubiera podido conducirlos a los resultados que se han podido obtener. Esta es la experiencia cooperativa, la experiencia y la vivencia que tienen las huestes cooperativistas en el seno de nuestros pueblos.

En el contexto aludido la solidaridad y los esfuerzos han podido ser progresivos y revestir en cada momento las modalidades deseadas mayoritariamente marginando los brotes de individualismos o anarquía, que se hubieran suscitado. Así ha podido ser viable el desarrollo comunitario en nuestros pueblos que optaron por la fórmula con resolución y proyección.

### Resonancias actuales

Sensibilizados por el futuro de nuestra economía y de nuestro pueblo nos llegan al presente nuevas resonancias que en nuestros oídos evocan forzosamente sugerencias obvias y coherentes con las vivencias tenidas en nuestros compromisos de trabajo y desarrollo.

No nos ha disgustado que vuelvan a resonar los términos de Concierto Económico después de tantos años de silencio, pero no ha podido menos de evocarnos otras audiencias, desde Fueros hasta el Estado, al tiempo que hacíamos un rápido recuento de las vicisitudes por las que ha atravesado nuestro pueblo desde las guerras del siglo pasado, hasta la última guerra civil, difícil de poder olvidar del todo.

Que se nos respete es el primer clamor que brota de nuestras entrañas, no sin aval de nuestra cabeza como también del reconocimiento de cuantos han tenido ocasión de observarnos y de conocernos en todo tipo de circunstancias y cara a todo tipo de cuestiones y problemas. Los

vascos, entendidos bajo esta denominación los que vivimos en esta tierra, unos por haber nacido en la misma, otros por trabajar y convivir en la misma, somos un colectivo, una comunidad o un conjunto enraizado, no nómadas ni aventureros. La solera de nuestro espíritu de trabajo como de convivencia y democracia avalan una honestidad y hasta una capacidad de organizarnos y de mantenernos firmes en el cumplimiento de nuestros compromisos personales y comunitarios.

Si los Fueros han entrañado evocaciones que ningún sector de nuestro pueblo haya podido menos de aceptarlos en uno u otro grado, el término Estatuto no es clarín de guerra, aún cuando su opción y aplicación tuvo que llevarlo a efecto parte de nuestro pueblo en circunstancias bien complejas, pero con no menos raro resultado de que en conjunto la gestión apoyada en el mismo tuvo unos resultados tales que el balance desapasionado y final no dudamos que se ha de hacer y que ha de ofrecernos saldo positivo lejos de otros temores con los que se pudo ambientar su proceso de institución en una etapa de todo tipo de confusiones en nuestro País.

## Equivalencias

No partimos de reservas hacia el Concierto Económico salvo las que no pudiéramos menos de sentir los cooperativistas frente al Contrato de Trabajo en parangón con el Contrato de Sociedad. Son dos modalidades para supuestos y proyecciones no idénticas si bien no por ello tales que se rechacen plenamente.

Simplemente, lo mismo que cara al mundo de trabajo hemos creído y afirmado que debe tener derecho a desenvolverse con mayoría de edad, entendemos que nuestro pueblo debe también poder integrar lo Económico en contexto más amplio de poder, libertad e iniciativa y para ello precisa de una institución que sin género de duda como es el Estatuto o como podrían ser los Fueros es más adecuada e idónea, sin que de ello se deduzca que a otros pudiera resultarles más perjudicial.

La autogestión o al autogobierno que apatecemos conscientes y responsables de nuestro propio bienestar no es tal que contravenga o se incompatibilice con el de otros colectivos o pueblos a los que pudiera y tuviera que alcanzar la repercusión lo que haga o disfrute nuestro pueblo. En el origen de la Experiencia Cooperativa no faltaron análogos recelos y temores en otras empresas y colectivos que el tiempo se encargó de desvanecerlos, salvo alguna excepción que nunca puede faltar en procesos de tan vasto alcance.

Nuestro proceso de unión y de solidaridad se halla con amplios cauces y perspectivas y sigue articulándose cada vez cara a círculos y empeños más amplios y complejos en la medida que el adiestramiento y la experiencia dan pie para ello. ¿Puede pensar alguien que el hecho de que nuestro pueblo revista nuevas modalidades de autogestión en régimen democrático y libre de desviar sus rutas de expansión y desarrollo neciamente o suicidamente de España de Europa o de otros pueblos del mundo entero?

Cuando todos decimos y sabemos que nuestro recurso de supervivencia y desarrollo y bienestar es el trabajo de nuestros hombres y mujeres y que para proveerlo de materias primas precisamos de tener relación e intercambio práctico, no solamente con España sino con Europa y el mundo entero, ¿puede haber quienes mayoritaria y libremente pudieran adoptar una política que representara impedimentos y obstáculos para ello?

Somos o no somos serios y responsables. Si lo somos con el Estado, como también tuviéremos que hacerlo con los Fueros susceptibles de actualizarlos, nuestro comportamiento comunitario, humano y social como político, tiene unas líneas maestras no difíciles de poder prever y dar por buenas.

Somos un pueblo o un colectivo que no puede jugar a simples actitudes coyunturales o fragmentarias e incoherentes. Habíamos de comprometer demasiado y habíamos de ser

demasiados para que tales posiciones pudieran pretenderse avalar democrática y libremente entre nosotros.

## Unanidades

Las unanidades, fuera de duda, se producen en nuestro pueblo en este momento al juzgar nuestra situación y perspectiva y coincidir en señalar como las carencias a resolver o necesidades más apremiantes a remediar como la de incrementar la inversión, mejorar el equipamiento industrial, promover recursos variados de una variada infraestructura viaria, de investigación, como de proceder a tiempo a reconversiones industriales inaplazables.

Asimismo existe la persuasión de que llevamos a cabo la aplicación de tales presupuestos a nuestra propia iniciativa y expensas o de lo contrario podemos quedar desfasados. Nuestra masa trabajadora, nuestra envidiable población activa es tal que está resuelta a moverse y comprometerse Siempre que quienes traten de realizar tales objetivos merecieran su confianza por su honestidad y competencia. Tenemos en perspectiva una pléyade de jóvenes graduados, cuyas promociones hemos de esperar que sean crecientes; que han de tener a mucha honra servir a este pueblo y a esta masa de trabajadores con lealtad y generosidad. ¿Puede pensarse en mejores programas políticos y sociales?.

Que la nueva etapa de libertad y democracia nos, sirva de clima para seguir apoyándonos más en la Unión y el Trabajo para el Progreso.

## Boletín número 181 . enero 1976

## Para entendernos

### Menos prisa y más seriedad

La nueva etapa de libertad debe ser también de seriedad y compromiso para no atropellarnos los unos a los otros o quemarnos todos en empeños nobles pero vanos. Para alcanzar objetivos complejos y vencer resistencias tenaces nunca le ha bastado al hombre el instinto. Ha precisado de instancias superiores: análisis, reflexión, previsión, planificación y utilización óptima de todas las energías posibles. ¿Se piensa que la problemática de cambio y transformación o revolución deseadas son cuestiones infantiles o simples para que saltemos al campo de batalla a la brava, armados de palos y confiemos en la inspiración multitudinaria de asambleas de pontífices iluminados? ¿Somos acaso mayoritariamente unos indocumentados que podamos olvidar las normas de relación y convivencia democrática, seriamente elaboradas, para que los cooperativistas y las cooperativas nos veamos convocados e instrumentalizados por los que más gritan o gesticulan?

La existencia de los conflictos no nos sorprende. Lo hemos tenido previsto. La búsqueda y la persecución de los cambios y de las transformaciones más audaces no nos encoge; hemos procedido a ello con seriedad y compromiso. Los cooperativistas hemos sabido estar a la altura de nuestros planes u propósitos, con realidades más que con palabras que se lleva el viento.

Para nosotros nuestro pueblo, nuestro país es algo más que una superficie más a lo largo y ancho del mundo, con sus características, con unas posibilidades y carencias. Precisamente el conocimiento y toma de conciencia nos mueve a no derrochar nada de lo que pudiera hacernos falta por el irresponsable y vano empeño de comenzar en cero. Para nosotros el tiempo es un factor importante y la densa población que mora en nuestra región debe sernos respetable en cuanto al disfrute de opciones más o menos indispensables de trabajo y subsistencia.

Lo que no debemos olvidar nunca es que la libertad que dejemos hipotecar es algo de nuestra dignidad y que no debemos permitirnos perderla ahora para tratar de recuperarla más adelante; ello significaría que somos capaces de vivir sin dignidad. Es algo que contradice a nuestro espíritu secular y por ahí no pasaremos, aun cuando aceptemos pasar por otras penurias.

### La Cooperación es compromiso del presente y del futuro

La Cooperación se ha singularizado entre nosotros con el Trabajo y la Unión estimados y valorados seriamente y comprometidos por nuestros cooperativistas para el presente y hacia el futuro, como medios, recursos de transformaciones socio-económicas ulteriores decididos democráticamente y resueltos con eficiencia por las propias fuerzas interesadas y al servicio del desarrollo y del bienestar de todo el pueblo; para empezar de nuestro pueblo sin encerrarnos en fronteras más o menos artificiosas. La Cooperación bien entendida y aplicada es de por sí expansiva y comunicativa en aras de una solidaridad humana y social crecientes, progresivas.

La Cooperación, que está al alcance de la observación y examen de todos, si bien no ha alcanzado todos los objetivos, tampoco se ha detenido en ninguna meta, sino que prosigue su marcha y su-desarrollo afirmando su presencia en múltiples campos de presencia e interés humano desde lo económico y financiero hasta lo educativo y cultural, con capacidad para tratar de llegar también al asistencial. Nuestro pueblo tiende a estar más entrañablemente presente en todo cuanto se emprende bajo convocatorias y apelaciones de Cooperación, que no ejerce

discriminaciones y si de hecho existen limitaciones éstas proceden de la naturaleza de los propios objetivos o de la libre decisión de quienes se sienten afectados.

Las características que cada iniciativa y empeño cooperativo acusan provienen de la conciencia de sus protagonistas, libremente expresada. No queremos afirmar que todo cuanto se ve de hecho en las Cooperativas o Cooperativistas es bueno y menos aún que sea óptimo. Los defectos y las carencias que entrañe deben afrontarse y superarse por la vía del recurso a cuanto mueve, ilumina y transforma las conciencias humanas.

Sin dificultad podemos estar de acuerdo que en el ámbito y fuero de las conciencias, que es lo mismo que decir, del respeto a la dignidad y libertad humanas, lo que cuenta y se impone no es nunca la fuerza ciega, la coacción, ni el palo ni el grito. Por ello nuestra Cooperación para ser auténtica, más que carecer de defectos, debe estar inmune a la coacción, a la imposición extraña.

Esperamos y deseamos que de una vez para siempre sean también mínimamente inteligentes los contradictores, o que para los mismos la libertad no sea sinónimo de cadena para otros al tiempo que espontaneidad simple y no comprometida para sí.

### La fuerza incoercible

El procedimiento para ganar tiempo no es el del recurso a la conciencia humana y social, ya que ello supone respeto, diálogo, contraste, en resumen, libertad en unos y otros. Pero también es evidente que, la fuerza más universal e imperiosa, con la que ha contado el hombre en el correr de la historia, para promover los cambios más profundos y duraderos es la Conciencia.

Es un tanto absurdo que quien se mueva a impulsos de la conciencia y actúe con dignidad y libertad, se sienta acomplejado como si estuviera realizando algo que no es lo más importante o la forma más actual y universal de afrontarlo.

Otro complejo que puede invadir a otros es el pensar que lo que hicieron bien y optimamente por una comunidad, por un pueblo, un país concreto, a pesar de hacerlo bien, es hacer poco. En realidad, lo han hecho todo sin que la simple escala cuantitativa o expresiva del hacer bien pudiera ser limitativo de nada.

De una y otra forma, chocan entre nosotros afanes de redención ecuménica y parcial en cuanto que parece que para poder hablar de revolución sin complejos todo debe ser universal, total, instantáneo y avasallador. ¿No es esto acaso la lección fascista y totalitaria, cuya experiencia dejó tan malparada a la humanidad?. Desde luego nos equivocariamos si pensáramos que las ideas y los posicionamientos fascistas y totalitarios desaparecieron. El buen observador contempla sus brotes por doquier.

Demasiado pronto se han olvidado tantas servidumbre, tantos crímenes y tanta falsa promoción de pueblos y colectividades, ya que perviven no pocos con tales añoranzas en la medida que es el abecé de la experiencia humana, que donde se respetan los hombres y cuenta la libertad para todos hace falta tiempo, siempre bien aprovechado si se actúa con previsión, como también el consenso de los ciudadanos y de los trabajadores exentos y libres de fascinaciones de pocos que presumen de pensar por todos. Lo que de esta forma de hecho les ahorran a sus adeptos es algo más que su consentimiento, al utilizarnos como simples instrumentos ciegos, es su dignidad y libertad. ¿Es acaso esto lo que necesita nuestro pueblo en la nueva etapa de emancipación?.

### Democracia es también socialización

Tal vez quepa sospechar en estos momentos en que aparecen tantos devotos de la democracia si se han puesto a pensar que en la media que ello sea un fenómeno humano

protagonizado por fuerzas conscientes y responsables, debe ser una vía directa y noble hacia posiciones más netas y transparentes de socialización del saber, del poder, del tener y del hacer.

La democracia leal y honestamente sentida y practicada no puede detenerse en sus formalidades y expedientes administrativos de sufragio, sino que ha de tener su impacto y reflejo tanto en los campos educativos y sociales, como en los económicos, y financieros mediante el consiguiente proceso de institucionalización.

Los diversos estamentos del pueblo han de recuperar la conciencia de sus responsabilidades y traducirlas en compromisos consiguientes para que un nuevo clima de emancipación se acredite entre todas las fuerzas de nuestro pueblo. El paternalismo económico ha hecho que las fuerzas de base colaboren, pero la iniciativa creadora y la promoción de actividades ha sido quehacer y asunto casi privativo de otros, de una minoría o de sujetos aislados. Tal vez no nos ha ido mal en el pasado. Por lo menos han florecido iniciativas y opciones de trabajo en el seno de nuestro pueblo.

Pero a estas alturas y en aras de la sensibilidad y de las corrientes humanas y sociales que cobran relevancia, hemos de aprender a concurrir a la promoción de iniciativas allí donde hubiera necesidad y fuerzas utilizables todos cuantos aspiráramos a vivir más libres y más dueños de los propios destinos. No vale la disciplina de que cada uno vale poco; partimos del hecho de que el individuo se realiza y se complementa en la comunidad y por la comunión con sus semejantes, y materialmente se realiza mediante el trabajo. Aquí está y en esto consiste nuestra Cooperación. Unidos y con el trabajo siempre libres y dignos en marcha hacia nuevas metas de desarrollo y bienestar. En nuestro País deben ir surgiendo nuevos modelos de empresa y de organización, que nos induzcan a figurar en la nueva Europa con perfil característico propio.

## Boletín número 183. Marzo 1976



## Caminos para la Revolución

### Revolucionarios

Alguien ha observado que tomar hoy una opción política entre nosotros, responde más a moda que a reflexión. Frente a nuevas situaciones no encontramos a menudo reacciones apologéticas para el grupo o el partido, batallas dialécticas más que análisis en profundidad. Ante los propios errores buscamos responsabilidades en el otro bando, más que una autocrítica responsable.

La revolución deseada para que sea un salto adelante y hacia el futuro, presupone siempre la aceptación de presupuestos no menos en aras del interés ajeno y del propio. Es por lo que nos parece acertada la expresión de quien dice hay que ser revolucionario por necesidad de plenitud y no por rencor.

La búsqueda de esa, plenitud nos impone la plena movilización de nuestras respectivas facultades, su cultivo y desarrollo más que un simple deshogo emotivo y circunstancial. Todos necesitamos actuar más, pero sin dejar a la zaga el reflexionar. La teoría y la praxis son inseparables, el juego de la inteligencia y de la imaginación debe proceder a una plena movilización del sujeto, que no puede desligarse de su entorno, de sus semejantes. Nada unidimensionalmente ni en solitario. Nada con apresuramiento pero tampoco con simple inercia. Nada automáticamente pues todo es susceptible de mejora o superación.

Estos son los presupuestos humanos con los que hemos de hacer frente al reto más irresistible de nuestro tiempo, en el que la cuestión fundamental no es si cambiarán las cosas, sino si los cambios servirán al hombre y a los pueblos sin desarrollo como simples cosas.

No nos basta pensar que estamos haciendo alguna revolución. Es preciso asegurar que la estemos protagonizando nosotros. Asegurar si nuestra participación en la misma no es la de simples autómatas, satélites teledirigidos que bien pueden hallarse a la postre con que la revolución deseada y llevada a cabo es para afirmar nuestros valores irrenunciables de libertad, de dignidad, o la promoción y desarrollo de nuestros pueblos.

Se trata de interrogantes que deben tener respuestas y conocimiento claro por parte de quienes no se resignan a desempeñar el simple papel de comparsas en etapas en las que los encuadramientos van a ser corrientes y normales.

### Sin complejos

Tanto pueden al presente los medios de comunicación y publicidad que resulta difícil marginar ciertos complejos. Unas realidades que aun conocidas en cifras no suelen ser objeto de análisis para la adopción de comportamientos válidos de subsistencia son, como botón de muestra, las siguientes. No hacemos más que transcribir literalmente de la obra de un experimento revolucionario. La alternativa, de Garaudy.

*"En cuanto a la creación total de bienes y de servicios, que durante milenios no pasó de aumentar por siglo en un 3 a 4 por 100 y en un 20 ó 30 por 100 desde la primera revolución industrial, en los países desarrollados se duplica ahora cada quince años, de forma que una sociedad produce treinta y dos veces más en el espacio de tiempo que va desde el nacimiento a la vejez de un individuo".*

*"Y más fulgurante, todavía, más, es el progreso de nuestros conocimientos y técnicas. Un famoso informe de la UNESCO ha llegado a reconocer que el 90 por 100 de los sabios que*

*se han sucedido desde los comienzos de la civilización vive todavía. Otro experto ha afirmado y escrito:*

*"Al ritmo en que actualmente se desarrollan nuestros conocimientos, la suma de éstos será cuatro veces mayor de lo que era al nacer uno de nuestros muchachos que salen hoy de la Universidad. Y cuando alcance la edad de los cincuenta años, el 97 por 100 de todo lo que sepa entonces se habrá inventado después de su nacimiento".*

Y por si ello fuera poco se añade que el cambio se intensifica y se acelera en virtud de los nuevos medios de comunicación, de los vehículos utilizados para divulgar enseñanzas y conocimientos. ¿Y para nosotros, qué?. Cabe que nos quedemos con el interrogante de a qué tipo y contenido de revolución hemos de jugar. Los esquemas y los éxitos pasados por notables que fueren no pueden entrañar las lecciones para el presente y para el futuro so pena de que cada uno nos movilizemos y tratemos de poner en pleno juego nuestras facultades y no renunciemos a ejercer un protagonismo responsable y directo a la medida de nuestras fuerzas renovadas permanentemente. Pasó el tiempo de triunfalismos y de vivir de rentas pasadas.

## El buen camino

Es aquí donde quisiéramos detenernos para que nadie dude de que el tiempo, no obstante la aceleración, sigue siendo factor indispensable para toda acción revolucionaria que no renuncia a ser para el servicio y bien de la humanidad. El hombre se afirma superior a otras fuerzas cósmicas, por potentes que fueren, en virtud de su libertad y de sus facultades humanas. Este sujeto humano debe naturalmente encaminarse a la búsqueda de su plenitud mediante la afirmación y la aplicación de las oportunidades u opciones de saber, poder, hacer y tener sobre una base inmovible de igualdad de naturaleza y derechos básicos, para cuya subsistencia no podrá eludir las consiguientes responsabilidades y participaciones en los empeños de evolución o revolución.

Es el camino que adoptó y trata de recorrer nuestra modesta experiencia cooperativa, procediendo libre y conscientemente a sus realizaciones con el irremplazable método democrático de gestión y con los presupuestos a su vez ineludibles de socializaciones inherentes mediante abiertas y amplias aplicaciones de oportunidades de educación y cultura, de trabajo y de gestión. Naturalmente dichos objetivos se resumen en línea de participación y responsabilidad de tareas y funciones, no exentas de dificultad ni riesgo.

Cara a un mundo en cambio acelerado y permanente hay que socializar singularmente la capacidad creativa mediante opciones de renovadas, y rotativas de iniciativa y poder para cuyo desempeño nadie debe padecer complejos por la modestia o irrelevancia de las tareas, funciones y actividades que desempeñe, aún en el caso de que estén reguladas, dado que todo es siempre algo mejorable o perfectible y el hombre no debe concebir sus oportunidades en línea exclusiva de una tarea o función. Aparte de que una de las convocatorias permanentes en las comunidades cooperativas es la de innovación, si bien no a lo loco o a lo solitario sino en concierto y proyección amplia. No tanto exigiendo lo imposible cuando realizando mejor cada uno lo posible.

Esto es el camino que se hace caminando y la libertad que se acredita creando, que acredita el protagonismo del hombre en contraste con otras fuerzas también poderosas.

## Boletín número 184. Abril 1976

## La autocrítica necesaria para avanzar

Las renovaciones más asequibles y más universalmente aplicables son las que cada uno podemos llevar a efecto mediante la observación y la reflexión realizadas en primera instancia cada uno en sí mismo. ¿No vivimos acaso rendidos convencionalismos e inercias por pereza mental o imaginativa?.

Nos hallamos un tanto paralizados o estupefactos por las violencias que por doquier se prodigan bajo tantas modalidades. ¿Si no se acepta por cada uno para sí y, más o menos por todos, en algún momento la "violencia de las ideas", cabe acaso atemperar en todo momento "la violencia de los hechos"?

No se puede vivir de rentas; no es suficiente la toma de conciencia de las posibilidades ponderadas o existentes en un momento para que en otro se olvide o se renuncie a la toma de conciencia de otras posibilidades. Si el abanico de las posibilidades que se alumbró o se evidencia ante nuestros ojos o conciencia es esperanzador y prometedor, ¿cómo podemos pretender que la toma de conciencia de nuevas posibilidades no determine o derive en nuevas actitudes y reacciones humanas y sociales?.

No podemos conformarnos con la simple reflexión y examen de los acontecimientos íntimamente realizado y más o menos compartido; si ello es auténtico es natural que se exteriorice en "crítica" o "autocrítica" en primera instancia, que se podrá tratar de que además sea "constructiva" y lo será de verdad si las buenas ideas se emplean para traducirlas en buenas obras. En caso contrario será pura especulación ociosa o academicista, impropia del sujeto hecho para no ser menos activo que especulativo, como es el hombre.

Amigos, hay que dar paso e incluso fomentar más la autocrítica y la crítica entre nosotros, en nuestros diálogos y convenciones. El procedimiento más idóneo para velar por la salud de las instituciones es el recurso de la crítica y la autocrítica, oportunas y previsoras. En cualquier caso convenientes y no pocas veces necesarias.

## Generación en la encrucijada

Se impone reflexionar sobre el tiempo, pero además se debe tratar de llegar a algo más, aun a riesgo de errores, a prever el futuro, para proveerlo en alguna medida. Ciertamente es tarea ardua y compleja, pero indispensable.

Ciertos acontecimientos personales o sociales constituyen buen clima para reflexionar sobre el tiempo e interesarse del futuro, que se espera o se desea prever y proveer. Las zozobras de salud, como las carencias e insuficiencias presupuestarias para hacer frente a aspiraciones, incluso responsablemente sentidas y cubiertas por erosiones de valores monetarios, rentabilidades decrecientes, etc.

Un creciente contingente de honestos trabajadores y responsables cooperativistas no puede menos de sentir alguna inquietud sobre su futuro referido a las perspectivas individuales, como también a las comunitarias; ninguna ajena a algunas derivaciones de recesiones económicas. Es decir, pensar se piensa, reflexionar sí que se reflexiona.

El núcleo más numeroso de los actuales trabajadores cooperativistas ha sido una generación problematizada por la toma de conciencia de algunos imperativos de justicia social y necesidades de transformación y desarrollo.

En conjunto es una generación que al presente puede consignar que la que le sigue se halla en la vida mejor provista en orden a la viabilidad y aplicación práctica de oportunidades,

cuya realización tan ampliamente condiciona la existencia humana, como son las de educación y de formación.

El abanico de oportunidades como las de educación y formación hasta niveles y bajo modalidades tan variadas como las que disponen al presente nuestros jóvenes era, no hace mucho, menos que simplemente imaginables, pero, por muy apetecibles que fueran, irrealizables.

A pesar de todo ello, la generación antes aludida, a su costa y con mucho esfuerzo y compromiso, en más de una comarca o zona ha logrado poner en marcha mecanismos, centros e instituciones que en conjunto ofrecen unas vías de formación bajo modalidades y en niveles muy estimables. Las cifras referentes a los presupuestos económicos de Ume-Zaintzas, Icastolas, Escuelas Profesionales, etc. etc., son por sí mismas suficientemente expresivas de la sensibilidad de una generación que las aporta voluntariamente.

Añádase a lo precedente el esfuerzo de ahorro y de inversión protagonizado por la misma generación hacia la promoción de nuevas actividades, nuevos puestos de trabajo, de centros asistenciales. Nadie deberá sentirse indiferente o dejar de reconocer el esfuerzo, la nobleza y la dignidad de cuantos han hecho todo ello viable y realidad.

Esta generación se halló con una problematización impuesta a la misma con una nueva sensibilidad y estado de conciencia social inductora de tales medidas.

Pero al presente se cierne otro tipo de problemas; los derivados de la presencia de contingentes más jóvenes que imponen relevos en virtud de su mejor capacitación, con presagios de marginaciones o al menos aceptación de nuevas condiciones para sí y para todos, cuando las condiciones propias en expectativa de jubilaciones no son halagüeñas.

Existe una generación, que ha sido generación pionera, que camina hacia la tercera edad, hacia el ocio, y se les presenta no exento de rupturas de todo tipo hasta en el seno de comunidades o unidades hasta el presente inmovibles, como eran las constituídas por padres e hijos, por las familias coherentes y sólidas.

Antes fueron los traumas bélicos, luego los sociales y ahora los familiares. Finalmente aparecen las incertidumbres de lo que les va a corresponder de hecho a los de la tercera edad para disfrutar de ocio.

¿Ocio con holgura y alegría?. ¿Ocio con marginación y con simples pagas hoy satisfactorias para niños?.

Hay que actuar a tiempo. Esperamos que un colaborador nuestro, el señor J. M<sup>a</sup> de O. en sucesivos artículos nos ofrezca interesantes datos, ya que es hombre que lo que emprende acomete siempre con profundidad y para llevar hasta sus últimas consecuencias.

Le cedemos la palabra y la pluma con mucho gusto; atención, es buen representante y portador de la generación aludida.

## Boletín número 185. Mayo 1976

## Ideas claras y comportamientos sin máscara

De ordinario los trabajadores hemos sido partidarios de ideas claras. Si se quiere, pocas y elementales, pero asequibles. Los cooperativistas hemos partido de objetivos claros y hemos adoptado para lograrlos asimismo normas, que pudieran comportar compromisos aceptables y realizables.

El compromiso cooperativo es tal que además que debe exigirse cada uno a sí mismo debe también poder exigirlo a sus consocios; tratándose de un compromiso necesario para actuar en interés común, este interés es el que debe mover a los cooperativistas a ser exigentes unos con otros.

Hoy que nos enfrentamos con tantas solicitudes, tan diversas y hasta contradictorias para actuar, hemos de poder examinar y tomar posiciones para que, entre nosotros los cooperativistas y en aras de lo que nos hemos comprometido a llevar en común, sea conveniente prevenir y proveer para que entre nosotros el veneno de la desconfianza y del distanciamiento no dificulte lo que básicamente nos hemos comprometido a realizarlo con esfuerzo común.

Los cooperativistas clásicos en tiempos en los que también existían tendencias dispersadoras y banderías recalcaban que la bandera del cooperativista era de los colores del arco iris. Con ello no querían significar que los trabajadores cooperativistas tuvieran que ser insensibles o pasivos ante requerimientos entrañables de la propia tierra o país, o del mundo del trabajo, sino que tanto al propio país como a la causa del trabajo debían servir en forma específica realizando el objeto social y económico propuesto por la comunidad cooperativa constituida.

Actualmente entre nosotros cabe matizar esta posición aclarando que nosotros en el campo del trabajo hemos de tratar de actuar institucionalmente y comunitariamente resumiendo la protagonización de iniciativas creadoras y promotoras para que podamos ser efectivos portavoces de libertad, de justicia y de progreso, o desarrollo, mediante la conducción del ahorro, de la inversión, de la promoción de actividades y paralelo desencadenamiento de sucesivas y progresivas organizaciones idóneas para mantener la movilización y la aplicación de todos los recursos tanto humanos como materiales del país.

Hemos de poder afirmar y materializar esta conciencia activa y promotora, básica y polivalente, que podrá ser a su vez protagonizada por organizaciones o formaciones específicas ulteriores o simultáneas o por otras fuerzas, manteniéndonos en posiciones de servicios generales y vitales, sin pretensiones de abarcar todo y para todo, en cuyo caso además de tropezar con una impotencia también hablamos de correr riesgos de agrietamientos en formaciones propias. Además, no se debe olvidar que la cooperativa no compromete a sus miembros en exclusiva, ni pretende que fueran sujetos unidimensionales, sino simplemente conscientes y responsables cara a los objetivos propuestos y eficientes en lo que directamente les corresponde en el campo socio-económico comprometido.

## Sin complejos

En calidad de amantes de la respectiva patria o tierra hemos de saber dar testimonio de nuestra conciencia de solidaridad, así como de la sensibilidad humana, percatándonos de que la patria no es simplemente la tierra de los padres, sino también de los hijos; ni sólo vivero de tradiciones, sino plataforma de acciones promotoras y previsoras. Y sobre todo, hemos de considerar que lo más importante no es el pedazo de territorio, sino los hombres que lo pueblan y han de poder vivir en el mismo.

## La revolución pendiente

La revolución pendiente o necesaria constituye otra clave de no pocas elucubraciones, de encorajamientos o de pasividades mal vistas.

Los trabajadores cooperativistas estamos más o menos afectados también por este clima. Hemos de insistir que nuestra revolución no trata de comenzar en cero y por ello no. precisa de tener que destruir para proceder a construir; en cuanto que no plegados a imágenes estereotipadas de la realidad, sino en la medida que se sepa conocerla y afrontarla, no se precisa de extraordinaria imaginación innovadora o creativa para hallar un amplio campo de opciones promotoras y transformadoras de máximo interés y no poca trascendencia, tanto económica como social y política.

En la situación concreta nuestra y en el marco de las condiciones utilizables vamos remando a favor del cambio y tratando de acelerarlo y, si cabe, anticipar mediante una capacitación tanto técnica como de adiestramiento en la gestión una toma de posiciones de poder democráticamente viable y perfectible.

La libertad no nos sirve en solitario sin acompañamiento de justicia y ambas nos inducen a tener que presupuestar un progreso, mediante un proceso que en concierto entre países evolucionados no ha de ser viable sin competencia, sin organización, sin tecnología, sin austeridad y ahorro, así como sin inversión y consiguientes protagonizaciones de múltiples y variadas gestiones participativas de base popular y no de simples élites inspiradas o privilegiadas.

¿Es posible conducir o practicar una revolución con tales presupuestos sin tiempo, sin capacitación, sin hondas transformaciones de nuestras respectivas conciencias?.

## Toma de conciencia

Nuestra experiencia cooperativa se genera en su día mediante la toma de conciencia de la necesidad de socializar el saber que es poder. Para democratizar el poder se intenta su realización mediante la más amplia base de cooperación, de la igualdad de oportunidades de educación, que en el área territorial de las fuerzas movilizadas a tales efectos en su día ha podido alcanzar notables metas de realización.

Pero deberemos recordar que sin solución de continuidad se trató de involucrar en el contenido educativo y los programas formativos la conciencia del trabajo en un contexto de no simple especulación, sino de compromiso activo con la no menos indispensable afirmación de igualdad de oportunidades de trabajo, cuya materialización, como era de esperar, no había de confiarla a otras fuerzas tradicionales y saturadas, sino que las nuevas fuerzas movilizadas, capacitadas, han tratado de protagonizarla con la promoción y establecimiento de entidades y mecanismos idóneos para llevarlo a cabo.

Obviamente, la sensibilidad y la conciencia humana de las nuevas fuerzas protagonistas ha precisado prestar asimismo una atención progresiva a lo que en línea de salud, de medicina laboral y preventiva, como de atenciones asistenciales de toda la comunidad, precisara de mejora.

En este contexto social y dentro de esta trayectoria estamos ya hallándonos en el marco de la experiencia cooperativa, o mejor dicho comunitaria, a una nueva problemática que precisamente representan los que por los aludidos imperativos de justicia social y de transformación han dado de sí todo: sus ahorros, su trabajo y su capacidad organizativa. Estamos



en la perspectiva en cuyo horizonte ya se inscribe la palabra ocio, que se desea que también pueda revestir en las nuevas modalidades de aplicación unas nuevas condiciones.

## Segundo ciclo

Unos colectivos o pueblos, unos nutridos contingentes de trabajadores que en la experiencia comunitaria protagonizada por los mismos se han familiarizado y han hecho honor a exigencias de educación, de trabajo, de salud, han de poder disfrutar de ocio. ¿Cómo tratan de proceder a su aplicación, convencionalmente o mediante una nueva revisión de planes?.

Diremos en primer término que los términos educación, trabajo y ocio resuenan poniendo el acento en un adjetivo común, pero con pretensión de que lo que pudiera parecer adjetivo a unos para ellos fuera sustantivo; por lo que en primera instancia pudiera parecer monótono no hemos de perder la paciencia, ya que puede transformarse en una melodía sonora y grata para todos.

Ya no nos basta la educación, si no tratamos de que sea activa; no nos conformamos con el trabajo, si no aspiramos a que sea comunitario, desde la previa participación comunitaria en el ahorro destinado al equipamiento de nuevas iniciativas y mejora de las existentes, hasta la propia prestación personal en concierto y solidaridad. Creemos que en este contexto tampoco ha de extrañar el que el ocio se singularice por ser activo, es decir sin que el hombre se sienta marginado o minusvalorado a ningún efecto y, sobre todo, que su deseo y voluntad fuesen los que marcasen sus calendarios y horarios laborales o activos. Y su gusto el que determine las modalidades para su ejercicio práctico. ¿Utopía?. No. Algo muy viable para el buen destino y la aplicación de los recursos acumulados tanto en el haber personal como comunitario del interesado.

La experiencia y la capacidad organizativa e innovadora de las comunidades cooperativas han de poder acreditarse mediante correctas soluciones a la compleja problemática de supervivencia y significación humana y social. El trabajo, por designio natural y superior a nuestra existencia singular, es un valor involucrado en la aventura y destino humano y social tal que merece la pena que los unos lo acepten como tal en su fase educativa y formativa teórica y experimentalmente y que los otros lo protagonicen en proceso de plena u óptima realización de sus facultades liberadas de servidumbres extrañas innecesarias para que a su vez hacia el ocaso de la existencia termine siendo ejercicio discrecional y grato, idóneo para mantener una mínima tensión vital del hombre.

Nuestra filosofía social y sobre todo nuestra conciencia del trabajo en la medida que tratáramos de materializarlo en realidades tangibles y asequibles nos induce a estas posiciones.

## Paso a paso

Alguien dijo que no existe el amor sino pruebas de amor. Otro pudo añadir que tampoco existe el socialismo, sino pruebas de socialismo. Tampoco ha podido callar quien ha necesitado decir que no existe la democracia sino pruebas de democracia; algo así como votaciones y participaciones en votación de todos. Desde luego, siempre nos ha venido a la pluma la expresión cooperación más fluidamente que cooperativismo, ya que éste sin aquél, sin algo así como pruebas de cooperación, no es tampoco nada. Estamos en curso de una experiencia comunitaria y las pruebas de comunidad han de poder encarnarse de múltiples formas.

Vamos adelante con la crítica y autocrítica más que con "otro-crítica"; seguimos desmenuzando los elevados y altos propósitos y planes para que todos con mucho o poco podamos compartirlos.

## Boletín número 186. Junio 1976

## Camino y conductores

La existencia moderna entraña multitud de riesgos de todo tipo así como también opciones variadas de bienestar como en ningún otro tiempo tuvo a su alcance la humanidad.

Ninguna ruta carece de riesgos, sean carreteras o autopistas, ya que la raíz de los riesgos no radica simplemente en las condiciones de amplitud o firme de los trayectos sino también en la disposición y condiciones variadas de la multitud de cuantos se mueven por las mismas. Es decir, no basta hallar se en buen camino si no se comparte con buenos conductores la ruta.

A su vez las buenas condiciones del conductor no son solamente las que se refieren a su idoneidad y conocimientos sin impacto de lo que nadie puede estar exento de buenas condiciones personales de cada momento. La velocidad, los cambios o lo que es pero, los cambios acelerados, no son tales que con simples buenos frenos o con reflejos deficientes se atenúen.

En resumen, queremos destacar que en todo y para todo cuenta la responsabilidad, la incompetencia y la actuación de cada sujeto humano. En cuanto hoy se trata de poner remedio a los malees como de promover mejores modelos de relación y convivencia se pone más acento en elementos materiales, tales como estructuras que cualidades personales, aunque se diga que las primeras por lo que nos importan es por su impacto de la promoción o remodelación de condiciones personales. Pero por si acaso no olvidemos ni minusvaloremos lo que es prioritario y hasta prevalente antes y después de todo, las virtudes o las carencias de determinadas condiciones personales, cuya génesis y desarrollo es susceptible de promover y proveer con no pocos medios que algunos los calificarían de convencionales o no científicos, como si lo científico o lo técnico pudiera entrañar por sí mismo una plenitud humana.

## Examen de responsabilidades

Nunca es fácil proceder en solitario o individualmente al examen de las responsabilidades aunque también es evidente que la conciencia de responsabilidad, unida en la conciencia y sensibilidad personal o difícilmente podrá subrogar la misma la que más o menos formalmente pudiera estimarse encarnada en comunidad o colectivo.

Recientemente hemos leído, como lo habrán leído muchos de nuestros lectores, una referencia a las amenazas que entrañan las denominadas empresas multinacionales para la independencia de cada país o emancipación social de contingentes de trabajo, que pudiera tratar de sacudir determinados yugos. Huelga comentar que tales entidades entrañan mecanismos y posibilidades de presión o imposición específicas ante las cuales incluso sindicaciones efectivas pudieran resultar fuerzas insuficientes.

Ahí va la información.

*Hay en el mundo veinte empresas multinacionales o transnacionales mayores del mundo que tienen su sede en Estados Unidos, correspondiendo a ellas más de la mitad de las inversiones extranjeras directas realizadas en el ámbito internacional. Estas empresas norteamericanas y junto a las del Reino Unido, Alemania Federal y Francia, conjuntan más de las cuatro quintas partes de las inversiones extranjeras realizadas en el mundo, inversiones que se calculan en unos 180.000 millones de dólares, lo que supone una cifra de unos 150.000 millones de pesetas.*

¿Y a qué viene la referencia?.

Estamos asistiendo a un proceso de mentalización y animación para la promoción de sindicatos más auténticos y genuinos, cuya constitución no entraña por sí el que los trabajadores, el pueblo, en tanto no dispusiere medios y mecanismos de protagonización directa de iniciativas

de desarrollo, de promoción y de creación de empresas, como careciendo de hábitos de ahorro o permaneciendo más o menos pasivo e indiferente en el empleo y aplicación de los saldos del ahorro, no puede ir muy lejos en tareas de independencia y emancipación. Es decir, que no se sale simplemente de la infancia o impotencia humana y social por la disponibilidad o acceso a mecanismos sindicales sin que las propias fuerzas no traten, en aras de una más efectiva emancipación, de protagonizar funciones o tareas en otras etapas encomendadas con la mayor naturalidad a una élite social, que no ha podido hacerse tal por lo que le ha correspondido hacer o no ha vacilado acometer.

### Conclusión primera

Se necesitan y se complementan sindicatos genuinos y cooperativas auténticas de trabajadores y técnicos y deben hacer camino en nuestro país sin disputarse campos sino sintiéndose colaboradores y cooperadores en toda la extensión del significado de tales términos.

No se alude la cuestión de los riesgos de aburguesamiento de unos como clasismo a ultranza de otros en países en tales condiciones que han de precisar del concurso más generoso y amplio de todos los sectores de la población, de todos los trabajadores y de todos los profesionales para situarse en condiciones y evoluciones tecnológicos, de implicaciones y reconversiones en escalas sin precedentes históricos.

### Prioridades

Un primer paso de cooperación y un buen testimonio de atención recíproca de todos los ciudadanos como de todas las entidades de encuadramiento y acción para el mejor desempeño de actividades vitales, tales como el trabajo, el ahorro, la cultura y la asistencia social, constituye sin género de duda la promoción de las medidas y medios tendentes a la socialización del saber, dado que no solamente hay que decir, que saber es poder o que hay que democratizar éste, sino que para ello hay que proceder sin tibiezas a una efectiva socialización de oportunidades de educación o de capacitación bajo modalidades que en cada caso y circunstancias se estimaren más idóneas para los respectivos despegues laborales, industriales, etc.

### Innovación y tecnología

No nos basta con movilizar tropas de trabajo. El trabajo se debe humanizar al tiempo que se procede a su promoción mediante una capacitación del personal y mediante un equipamiento material adecuados además de un modelo de organización o encuadramiento de tales fuerzas que sus protagonistas aporten, además de los músculos un poco más de cerebro y de corazón y en conjunto la relación y la convivencia a efectos de su prestación disfruten de los correspondientes estímulos y compensaciones directas e indirectas.

Las impotencias e insuficiencias que a nivel de la masa trabajadora pudieran resultar más difícil de superar deben poder afrontarse mediante la promoción de una amplia acción de investigación al servicio del potencial de trabajo respectivo.

Investigar no es algo que todos cada uno puede realizar. Lo que todos y cada uno debe poder exigirse es una responsabilidad más polifacética y eficiente acreditada con la cooperación o concurso a la promoción de otras tareas no directamente pero sí profundamente relacionadas y condicionantes de las actividades en las que uno deseara poder mantenerse en activo y eficiente. Las de investigación.